



AÑO 4 NÚMERO 3 PRIMAVERA 2017

**REVISTA
DE ECONOMÍA
Y GESTIÓN**

**DOSSIER:
A 150 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN PRIMER TOMO DE “EL CAPITAL”**

cefiro



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO**

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 4 NÚMERO 3
PRIMAVERA 2017

CEFIRO (ZÉPHYROS)
REVISTA DE ECONOMÍA Y GESTIÓN

AÑO 4 NÚMERO 3
PRIMAVERA 2017
ISSN: 2408-4638
© UNM Editora, 2017

DIRECTOR

Pablo A. TAVILLA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Hugo O. ANDRADE
Mario E. BURKUN
Marcelo A. MONZON
Julio C. NEFFA
Alejandro A. OTERO
Sandra M. PÉREZ
Alejandro L. ROBBA
Adriana M. del H. SÁNCHEZ
V. Silvio SANTANTONIO

Departamento de Economía y Administración

Universidad Nacional de Moreno
Av. Bme. Mitre Nº 1891, Moreno (B17440HC),
Provincia de Buenos Aires, Argentina.
(+54 237) 425-1619/1786,
(+54 237) 460-1309,
(+54 237) 462-8629,
(+54 237) 466-1529/4530/7186,
(+54 237) 488-3147/3151/3473.
Internos: 133 y 124
Correo electrónico:
revistacefiro@unm.edu.ar

Departamento de Asuntos Editoriales

Pablo N. PENELA

Staff:

Sebastián D. HERMOSA ACUÑA
Cristina V. LIVITSANOS
Flores H. PERANIC
Daniela A. RAMOS ESPINOSA

Arte y diseño de cubierta
R. Alejo CORDARA

UNM Editora

Av. Bartolomé Mitre 1891, (B17440HC) Moreno,
Provincia de Buenos Aires, Argentina. Edificio Histórico Ala Oeste,
Planta Baja, Unidad Comunicación
(+54 237) 425-1619/1786,
(+54 237) 460-1309,
(+54 237) 462-8629,
(+54 237) 466-1529/4530/7186,
(+54 237) 488-3147/3151/3473.
Interno: 154

Correo electrónico: unmeditora@unm.edu.ar
Página web: <http://www.unm.edu.ar/unmeditora>

Impreso en octubre de 2017 en xxxx, xxxx, provincia de Buenos Aires.

La Revista CEFIRO (ZÉPHYROS) es una publicación semestral del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno con el fin de promover la difusión del estudio y el debate en torno a la realidad económica contemporánea argentina y latinoamericana. Reconociendo la insuficiencia y límites de la economía tradicional pretende aportar a la discusión y difusión de concepciones alternativas y el desarrollo de nuevas ideas en economía.

CEFIRO (ZÉPHYROS) está abierta al abordaje de distintos temas y disciplinas que contribuyan al mismo fin, por parte de especialistas, docentes o estudiantes sin distinción, formen o no, parte de la comunidad universitaria de Moreno, bajo la premisa de la libertad de pensamiento, la pluralidad de ideas y la rigurosidad científica.

Esta publicación alienta contribución de quienes deseen expresar en ella sus opiniones o comentar otras publicaciones. Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que el Departamento de Economía y Administración ni la Universidad Nacional de Moreno o sus autoridades necesariamente compartan los conceptos vertidos en ellos.

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta Revista está autorizada a condición de mencionarla expresamente como fuente, incluyendo el título completo del artículo correspondiente y el nombre de sus autores.

Los trabajos y colaboraciones que deseen enviarse, deben remitirse a:

CEFIRO (ZÉPHYROS)
Revista de Economía y Gestión
Departamento de Economía y Administración
Universidad Nacional de Moreno
Av. Bme. Mitre Nº 1891, Moreno (B17440HC), Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: revistacefiro@unm.edu.ar

La edición en formato digital de esta publicación se encuentra disponible en:

<http://www.unm.edu.ar/repositorio/repositorio.aspx>

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 4 NÚMERO 3
PRIMAVERA 2017

Sumario

1. Editorial	5
2. Entrevistas	11
• Dr. Mario Rapoport: “la soberanía de las naciones periféricas en lo político y en lo económico, es una condición indispensable para garantizar verdaderas democracias”, por Florencia Médici y Pablo A. Tavilla	11
• Dr. Claudio Dedecca: “Brasil y la Reforma Laboral. De la negación al vandalismo”, por Noemí B. Giosa Zuazua	20
3. Heterodoxias y controversias	27
• El Enfoque de Minsky para la pobreza y el desempleo, por Agustín A. Mario	27
4. Dossier	35
• A 150 años de la publicación primer tomo de “El Capital” Presentación, por Adriana M. del H. Sánchez y Pablo A. Tavilla	35
• “Usar” El Capital. Un ensayo sobre sus dimensiones “cualitativas”, por José E. Castillo	40
• El Sistema Marx. Anatomía y dinámica del capitalismo: La vigencia del debate en el siglo XXI, por Alejandro Naclerio.	56
• La teoría del valor trabajo después de Hilferding, por Alejandro Fiorito.	69
• El tratamiento de la tasa de ganancia en Ricardo y Dmitriev. Una breve comparación con Marx, por Eduardo A. Crespo y Marcus Cardoso Santiago	83
• Los robots en el sesquicentenario de Das Kapital, por N. Enrique Aschieri	89
• Das Kapital y la sociedad disciplinaria: Una lectura posmoderna de las relaciones de poder en la obra de Marx, por Nicolás Dvoskin	101

5. Artículos	109
• Tecnologías disruptivas, soluciones a problemas sociales y rédito económico. Así funciona la fábrica de “moonshots” de Google, por Martiniano Nemirovski	109
• La CGT y los gobiernos recientes, por Héctor R. Roudil	113
• La incidencia de la economía en la emergencia de nuevos hábitos: El caso del deporte y las actividades físicas al aire libre en la ciudad de Buenos Aires en torno a la década de 1920, por Aurelio B. Arnoux Narvaja.	122
• Producción de conocimiento sobre el desarrollo en Argentina. La discusión Guillermo O’Donnell–Mario Brodersohn (1972-1973), por Pablo E. Stropparo	133
• Políticas públicas territoriales y mercado de suelo en Moreno: Un estudio del período 2010-2012, por Alejandra Gambino	138
6. Producciones DEyA	146
• Los indicadores sobre segmentación del mercado de trabajo en Argentina. Conceptos, estimaciones y diagnósticos actuales de las principales fuentes de estimación, por Macarena Turrubiano	146
• América Latina desde el Balance de Pagos (2003-2015). No todo lo que brilla es oro, por X. Camila Nagy	161
• Cambios en la Educación. Un análisis del financiamiento educativo a partir del Proyecto de Ley de Presupuesto 2017, Por Tomás López Mateo	169
7. Reseñas bibliográficas	
• La eterna encrucijada, por Hugo O. Andrade “Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri”, Eduardo Basualdo (editor) (2017), Siglo XXI, Argentina	178



Editorial

Aquí estamos de nuevo, con este cuarto número de la revista de nuestro Departamento, Céfiro, que coincide con el inicio de un nuevo período de gestión y gobierno en la Universidad.

Suelen elegirse los comienzos de nuevas etapas para retomar impulso productivo y creativo, en este caso en cuanto al desarrollo de nuestra Casa. Esperamos estar a la altura de las circunstancias. En este marco, nuestra pretensión continúa siendo que la Revista Céfiro constituya un ámbito de encuentro y reflexión, abierto y disponible para los miembros de nuestra comunidad universitaria en especial, aunque no únicamente circunscripto a ella.

Iniciamos el número con las invalorable conversaciones que mantuvimos con el profesor Mario Rapoport. Nos dimos el gusto de que accediera a compartir con nosotros sus lúcidos puntos de vista sobre actualidad nacional e internacional. Tratando de aportar ideas y sentidos que permitan hacer inteligibles estos tiempos.

También contamos con una interesante entrevista realizada al profesor Claudio Salvadori Dedecca, de la Universidad Estadual de Campinas-Unicamp de San Pablo (Brasil), especialista en economía del trabajo, que nos da un panorama sobre la actualidad de la situación laboral en Brasil y propone pistas para orientar políticas laborales superadoras.

En Heterodoxias y Controversias, ofrecemos un interesante artículo sobre Hyman Minsky, y relacionado con aspectos muy poco conocidos de su vasta y valiosa obra, referido a pobreza y desempleo. Un autor poskeynesiano que nos interesa especialmente “trabajar” en nuestro Departamento y en relación con el cual planeamos distintas formas de difusión de su producción.

El Dossier de este número está relacionado con Marx, la excusa es que en 2017 se cumplen 150 años de la publicación del primer tomo de Das Kapital. Obra genial y de inmensa irradiación de influencias que convoca todo tipo de adjetivo imaginable y sobre la que, evidentemente, no es tan fácil agregar más palabras.

Este Marx que en la actualidad se nos aparece más liberado de dogmas y manipulaciones y de quien, como ya sabemos, en sus inmensamente ricos y polisémicos textos siempre encontraremos alguna pista, alguna llama, alguna inspiración, alguna explicación, alguna provocación, siempre una base o marco para pensar.

Son 6 artículos de alto nivel en cuanto a calidad y saber experto. Otra vez nos enorgullecemos de ello. Cinco de los autores son docentes de nuestra Casa y el otro es de un invitado a quien admiramos y valoramos mucho.

Esta cuarta edición también incluye otros valiosos e interesantes artículos de docentes nuestros e invitados especiales.

Logramos que un calificado corresponsal “voluntario y de hecho”, que anduvo por la Costa Oeste de EEUU, nos contara cosas sobre el fascinante mundo de los proyectos innovativos de Google, introduciéndonos a la idea de “moonshot” de manera amena y estimulante.

Contamos también con un artículo de coyuntura política y social, sobre el posicionamiento de la CGT frente a los gobiernos actual y anterior.

Otro artículo es un notable y novedoso trabajo de un docente de la UNM, producto de tareas de investigación sobre deportes, economía y Ciudad de Buenos Aires en la década del 20.

También, uno de nuestros docentes, rescata un debate en el ámbito de la prolífica revista argentina del IDES (Instituto de Desarrollo Económico), la cual iniciara camino de “transdisciplinariedad” en el análisis y el debate sobre problemas y condicionamientos históricos nacionales.

Por otra parte, atento a nuestras preocupaciones prioritarias en cuanto a dar cuenta de las problemáticas de nuestro Partido de Moreno y aportar en la elaboración de **“su agenda para el desarrollo”**, logramos que otra docente de la Casa compartiera los resultados de los estudios que realizó en materia de políticas territoriales y mercado del suelo.

Asimismo, en Producciones DEyA se exponen artículos escritos por 3 estudiantes de la UNM. Dos de ellos en su condición de becarios e integrantes de diferentes equipos de investigación del Departamento: uno sobre cuenta capital y financiera de la balanza de pagos de países latinoamericanos y el otro en relación con la problemática de segmentación del mercado de trabajo en Argentina, dirigidos por las docentes Florencia Médici y Noemí B. Giosa Zuazúa, respectivamente. El tercero es de un alumno avanzado de la Licenciatura en Economía y fue realizado como Trabajo Práctico Individual para la asignatura Gestión Presupuestaria y Finanzas Públicas (1346), a cargo de los docentes Hugo O. Andrade y Macarena Colon, en el ciclo lectivo 2016, en el que comparte sus agudas reflexiones sobre el presupuesto educativo del corriente año 2017.

Por supuesto, y tal como puede comprobarse en todos los números, nuestro compromiso es con valores de pluralismo. De ninguna manera pretendemos que los artículos de Céfiro reflejen o representen necesariamente lo que pensamos en el Consejo Editorial y nuestras valoraciones, cosmovisiones y opciones ideológicas.

Desde aquí seguimos intentando pensar y estimular a pensar colectivamente, para encontrar y también para hacer caminos, así sea arriba de las mismas ciénagas que tiran para abajo.

Se dice que una maldición china sentencia: “**que vivas tiempos interesantes**”. Aquí pensamos e invitamos a pensar que, en todo caso, no nos queda otra que asumir los desafíos de época. Que se trata de hacernos artífices y protagonistas de nuestro propio tiempo y destino para hacer de nuestras vidas algo mejor y, porqué no, más “interesante”. Al menos, lo aspiramos.

Siempre conscientes de la necesidad de estar y hacer junto a otros. Hay un vasto campo en que la inmensa mayoría de mujeres y hombres compartimos intereses y deseos comunes y nos podemos sentir iguales muy fácilmente. Parece obvio, pero si nos sentimos obligados a recordarlo es síntoma de que algo no anda tan bien al respecto.

Contra ese coro feroz de voces “naturalizadoras” dominantes, que siempre trata de confundirnos con su apelación al individuo solitario, al espíritu del **myself**, al olvido de los demás, a la fragmentación y la división social. Si pretendemos hacer historia y no solo padecerla, en soledad seguro que no se puede. En eso andamos.

Consejo de Redacción

Entrevista

Dr. Mario Rapoport

Por Florencia Médici ¹ y Pablo A. Tavilla ²

“La soberanía de las naciones periféricas en lo político y en lo económico, es una condición indispensable para garantizar verdaderas democracias”



1. Docente UNM. Licenciada en Economía y Doctora en Ciencias Sociales. Directora del Observatorio Metropolitano de Economía y Trabajo (OMET) UNM. Correo electrónico: fmedici@unm.edu.ar

2. Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Director-Decano del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: ptavilla@unm.edu.ar

Es un destacado profesor e investigador de reconocida trayectoria que trabaja intensamente sobre aspectos de la historia económica, política y social de la Argentina y de otros países, así como de las relaciones internacionales contemporáneas y de su historia. Incluso incursionó en la literatura (novela, poesía) y en el periodismo. Se graduó de Licenciado en Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA) y de Doctor en Historia en la Universidad de París I-Sorbona. Ha desarrollado una intensa labor académica como docente de grado y posgrado en la UBA y como profesor de universidades públicas y privadas en el interior y exterior de país.

Es Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires y Profesor Honoris Causa de la Universidad Nacional de San Juan, Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Director del Centro de Investigaciones de Historia Económica y Social y Relaciones Internacionales (CIHESRI) de la UBA, y del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI) del CONICET, institución en red integrada por tres institutos de investigación de Buenos Aires, Rosario y Mendoza. Es también director de la prestigiosa revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, que viene publicándose desde 1991 y tiene reconocimiento nacional e internacional. Perteneció al Grupo Fénix, de economistas heterodoxos, y dirige en la FCE de la UBA la Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas.

Escribió y editó más de 30 libros publicados en Argentina y en el exterior, muchos de los cuales son verdaderos clásicos infaltables para cualquier biblioteca personal, como es por ejemplo el caso de "Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)". Multipremiado (Premio Nacional, Houssay del Conicet y premios internacionales) es autor de ensayos y artículos para libros y revistas científicas y colaborador en medios nacionales, provinciales y extranjeros.

“La soberanía de las naciones periféricas en lo político y en lo económico, es una condición indispensable para garantizar verdaderas democracias”

¿Cómo está viendo el escenario internacional? ¿Vuelven los estados nacionales, si es que se fueron alguna vez?

MR: El actual sistema internacional depende de una economía en crisis, donde predomina el sector financiero generando, a través del endeudamiento externo y las políticas de ajuste, una fuerte caída del comercio internacional y de los niveles de inversión y una mayor desigualdad de ingresos entre países y regiones y dentro de las mismas.

Desde el punto de vista político, se verifica un debilitamiento de los organismos internacionales, cuyo mayor ejemplo son las Naciones Unidas, manejadas por el veto de las grandes potencias y cuyas reglas son ignoradas, como en el caso de las repetidas violaciones territoriales a los derechos soberanos de varios países. Por otro lado, con la corrupción, la manipulación de la información y el apoyo de una gran parte de los medios de difusión, avanzan fuerzas de derecha en distintas regiones del globo, en su mayor parte neoliberales pero también algunas neofascistas.

Con todo, el mundo en el que vivimos hoy, con el fin de la bipolaridad por la caída del ex imperio soviético, se caracteriza por una mayor diversificación en la economía y en la política mundiales. Procesos separatistas, como el Brexit en Gran Bretaña que afecta profundamente a la Unión Europea; la continuación de conflictos armados; la feroz competencia económica; la presencia de nuevos gigantes como China, muestran la existencia de un mundo multipolar donde en lo político y en lo estratégico Estados Unidos, aunque debilitado, sigue constituyendo la única superpotencia global.

La globalización neoliberal ya no funciona bien y los estados-naciones recobran vigencia. Las empresas transnacionales (ETs) siguen teniendo su base jurídica en esos estados, aunque gran parte de su accionar se trasladó a otros lados, causando graves problemas en la economía mundial y en la de sus países de origen.

En el caso de Estados Unidos, pero igual ocurre en el de Europa, las principales corporaciones localizaron parte de sus establecimientos en naciones o lugares que disponían mano de obra barata o volcaron sus excedentes en las finanzas y no en la actividad productiva. La época en que Henry Ford fabricaba localmente autos para el mercado de sus propios trabajadores terminó hace tiempo.

El mayor desempleo que esto crea no se puede compensar para una parte importante de la población norteamericana con el posible menor valor de los bienes. En su conjunto se frena la demanda: el consumo y la inversión productiva disminuyen. Grandes empresas, símbolos del poderío americano deben pedir su quiebra, como la General Motors, arrastrando en su caída a ciudades como Detroit, centro de la industria automovilística de su país.

¿Cómo evalúa la crisis de la economía mundial?

MR: En 2008 se desató en Estados Unidos y se extendió al resto del mundo, una crisis de dimensiones similares en muchos aspectos a la de 1930. Esta es la explicación de largo plazo del reciente triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses. La crisis golpeó a vastos sectores de la sociedad norteamericana dejados de lado por el ahora caído *american way of life*.

Pese al predominio del discurso neoliberal hoy se vuelve de nuevo el proteccionismo y a un retorno de los estados-naciones. En los años treinta los países se replegaron en sí mismos. Estados Unidos con su política del New Deal (Nuevo Trato). Gran Bretaña abandonando el libre cambio y volviendo al sistema de preferencias imperiales con las naciones pertenecientes al Commonwealth. Otros recurriendo, como Alemania y Japón, a medidas más drásticas y expansionistas y provocando la guerra. Sólo con la muerte de millones de personas en la Segunda Guerra Mundial, la crisis pudo recién resolverse.

Lo que sucedió ahora es que el mundo post 2008 se reconstituyó falsamente, salvando sólo a los bancos y a las transnacionales en dificultades, no a los países más afectados y a sus ciudadanos.

Eso hizo resurgir el discurso del proteccionismo. Empleo y consumo habían sido mantenidos artificialmente por un audaz financiamiento especulativo sin posibilidades de ser devuelto, lo que finalmente terminó derrumbando el sistema.

No sé si ustedes vieron la película del norteamericano Michael Moore donde se entrevista con el presidente de la Nike, y le pregunta por qué no emplea gente de su pueblo, que está desocupada y que trabajaría por el mismo salario que los del país asiático o africano donde Nike produce su ropa deportiva y en especial sus zapatillas. El Ceo le contesta que no les interesa porque le pueden caer las leyes impositivas que hay en Estados Unidos. Además de los menores costos laborales muchas de estas empresas tienen sedes en los llamados paraísos fiscales donde ocultan y reciclan sus ganancias libres de toda ley.

La creatividad norteamericana ya no es la de los Edison sino la de los financistas y estos no crean nuevas tecnologías sino instrumentos para ganar más a través de la especulación. Claro que muchas veces pierden y sus compañías quiebran estruendosamente como Lehman Brothers.

¿Y qué lugar tienen los flujos financieros en este contexto?

MR: Hablaba del resurgimiento de los Estados Naciones. Pero contradictoriamente la economía mundial esta siendo manejada por un poder móvil que se halla por encima de todos los poderes. Se trata de los capitales que van de un lado a otro y se valorizan a través del mundo financiero. Esos capitales están por encima de las naciones establecidas, de los gobiernos nacionales, en función de los altos niveles de endeudamientos existentes, son como vampiros pero en vez de sangre succionan cuantiosos intereses.

Esto lleva a una situación crítica a los sistemas democráticos porque el voto directo del ciudadano deja de tener importancia. Ese poder se visibiliza en ciertas instituciones, como por ejemplo el FMI o el Banco Europeo, organismos manejados por gente que no tiene ninguna representación, no fue elegida por ningún voto popular. Son simplemente funcionarios que responden a los gobiernos de las principales potencias o de las corporaciones internacionales. Ese es el principal dilema. La democracia y el neoliberalismo no son compatibles.

Cuéntenos de su idea de las “esferas” para graficar lo que sería la globalización

MR: Es en verdad una metáfora. Si aplicamos la matemática de los conjuntos podemos dibujar el mundo dividido en uno principal de ciudadanos ricos y poderosos y muchos otros secundarios de ciudadanos que van de la estrechez económica a la extrema pobreza. Utilizo el teorema de las esferas o círculos que se juntan, para ubicarlas en el mapa del mundo. Existe una esfera central donde se agrupan los *establishment* o poderes dominantes de las grandes potencias, de Estados Unidos, Europa, etc., y en los bordes de esa gran esfera se adhieren pequeñas partes de las esferas del mundo desfavorecido integradas por sectores dirigentes que pertenecen a los *establishment* de los países periféricos. Confluyen en un mismo espacio de ideas y políticas intercambiables como lo demuestran desde el punto de vista económico las conferencias de Davos. Ese es un resultado de la globalización del poder y de cómo pueden, a través de esas fuerzas políticas, seguir manejando el mundo.

Nuestra actual clase dirigente dirige desde aquí intereses propios y ajenos. Forman parte de una cultura alienígena. Se sirven del Estado para realizar bicicletas financieras y llevar recursos a los paraísos fiscales, financiando la acumulación de riquezas a escala mundial no la acumulación productiva interna. Y ese es el problema que vivimos y que en los últimos años tuvo una suerte de interrupción con gobiernos que

intentaron otra cosa. En Argentina y Brasil esos sectores vuelven con todo y destruyen la mayor parte de instituciones y políticas anteriores y diferentes a las suyas.

¿Qué nos dice del triunfo de Trump en EEUU?

MR: Donald Trump apeló al electorado de su país prometiendo una recuperación del empleo y del trabajo productivo en Estados Unidos sobre la base de tres objetivos esenciales: a) cerrar las puertas a la inmigración, lo que se encuentra en contradicción con una potencia cuyo poderío interno se asentó en las corrientes migratorias; b) impulsar políticas proteccionistas, lo que para los productos de muchos países como Argentina ya se estaba haciendo y c) realizar tratados y establecer alianzas políticas más fuertes con ciertos países, en detrimento de otros, rechazando los grandes acuerdos multilaterales.

Lo de Trump se explica porque el problema hoy en día en ese país es el desempleo y los votos que capta es porque pone su centro en este problema ganando a gran parte de la población blanca, baja y media, que, sobre todo, es la que más ha sufrido por esta cuestión. El peso electoral de minorías como los afroamericanos que están en una situación peor, no juega mucho porque gran parte de ellos se abstienen de votar. En Estados Unidos el voto no es obligatorio. No es, por otra parte a ellos, a los que se dirige Trump.

Algo interesante para estudiar aquí es porqué los grandes medios jugaron allí al revés que en la Argentina. En nuestro país son ellos los que contribuyeron al triunfo de Macri. En Estados Unidos en cambio Trump, en vez de usar los medios habituales que le jugaban en contra, usó los redes sociales; pero ambos llegaron al poder por influencias mediáticas.

El poder interno y externo de las grandes potencias radica actualmente en la información que se dispone y se maneja. Las repercusiones del conflicto entre Trump y aquellos que lo acusan de haber recibido ayuda de los rusos para desprestigiar a sus adversarios electorales forma parte de esta saga.

¿Cómo influye el proteccionismo norteamericano en nuestro país?

MR: Las relaciones entre Argentina y Estados Unidos, fueron siempre dificultosas. Una mirada de largo plazo ayuda a comprenderlas mejor: están determinadas desde hace más de 150 años por razones estructurales más que por controversias coyunturales, ideológicas o políticas. Obedecen en especial a la escasa complementariedad de las dos economías. El proteccionismo de Estados Unidos agravó en distintos momentos estas relaciones, así como contribuyeron también los vínculos predominantemente europeos o más diversificados que siempre tuvo la Argentina.

Se pueden citar en Estados Unidos ejemplos recientes con gobiernos de distinto signo y, en especial, las leyes agrarias de 2002 y 2014. La primera de ellas se implementó durante el gobierno del republicano George W. Bush, que autorizó gastos de ayuda en los siguientes 5 años por más de 100.000 millones de dólares, incrementado significativamente el monto de los subsidios con respecto a la ley de 1996. Como muestra de la concordancia en el tema entre los dos principales partidos políticos de Estados Unidos (el Partido Republicano y el Partido Demócrata), durante el gobierno del demócrata Barack Obama, se sancionó la última ley agrícola otorgándole un total de 956.000 millones de dólares en 5 años, con precios sostén, seguros de cosechas y subsidios a los productores y al consumo interno.

Esto perjudicó directamente a países con una estructura de exportaciones predominantemente agraria como Argentina, que tuvo un déficit comercial anual promedio en los últimos años con Estados Unidos de unos 4 a 5 mil millones de dólares aunque actualmente bajó a 2 mil millones. Los limones y las carnes argentinas, pese a que estas últimas fueron liberadas por la Organización Mundial del Comercio del problema de la aftosa y en el caso de los limones Washington anunció que esta situación se revertiría, siguen sin entrar en el mercado estadounidense.

Estas cuestiones de relaciones internacionales, de relaciones económicas internacionales: por qué es interesante estudiarlas, por qué gravita sobre la vida de las personas en un país.

MR: La Argentina ha sido en la mayor parte de su historia un país dependiente, desde lo que Puig llamaba dependencia nacional con Gran Bretaña, pero no me refiero sólo a países. Es dependiente de los avatares de su propia y predominante estructura agroexportadora.

Creo que uno de los errores del gobierno anterior fue el de no aprovechar mejor los vaivenes favorables de la economía internacional para impulsar una industrialización que genere sus propios recursos externos con tecnologías más avanzadas. Hubo aspectos positivos como los derivados de la integración regional que favorecieron la colocación de manufacturas en países vecinos, pero en lo fundamental las exportaciones argentinas fueron productos primarios y de los más elementales, como los pellets de soja, por ejemplo.

Frente a la crisis de 1930 los gobiernos conservadores de aquella época fueron en parte proteccionistas, creando las juntas reguladoras de granos y carnes, e interviniendo rápidamente en la economía para salvar sus intereses, una de cuyas medidas claves en el sector externo fue el control de cambios. Lo que trató de hacer el gobierno de Cristina Kirchner al intervenir en el mercado de cambios iba en esta dirección. La fuga de capitales era inmensa. Pero fue demasiado tarde para detener ese proceso. Ciertamente es que mucho antes, con el tema de las retenciones, el sector agroexportador le jugó fuertemente en contra, esa podía haber sido una salida para promover otro camino productivo, complementario y más progresivo que el tradicional.

Ahora el macrismo propone medidas absolutamente opuestas en el sector externo a las que tomaron en un inicio sus pares conservadores de los años treinta. En vez de buscar mecanismos protectores realiza una apertura más amplia de importaciones que destruye la industria local y los empleos. Si a esto le sumamos las transferencias regresivas de ingresos y la políticas de ajuste; la baja del consumo, la pobreza y el hambre ya acechan a gran parte de la población. A lo que se agrega una reversión en la política de los derechos humanos y laborales. Va ser difícil dar vuelta todo esto, pero ya se hizo luego de la dictadura militar y se volverá a hacer.

¿Cuáles son los problemas centrales en Argentina del punto de vista histórico?

MR: A lo largo de gran parte de la historia contemporánea argentina, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, el país tuvo una estructura económica dependiente y unilateral con sustento interno en las elites agrarias tradicionales y en grandes grupos económicos que fueron sus beneficiarios. Predominó una matriz agroexportadora y una relación especial con Gran Bretaña y Europa. Luego de un período de crecimiento, ese sendero se agotó y se pasó a una etapa de industrialización más inclusiva. Pero aquella

estructura y el poder social y estatal que la reproduce, fueron un obstáculo para el desarrollo económico posterior, una efectiva democratización de la sociedad y una mayor autonomía a nivel internacional.

Hace poco, Clarín publicó un artículo de un economista norteamericano -Clarín tiene esas cosas, le sale a veces un viejo izquierdismo de adentro- que dice que Argentina iba a ser la Estados Unidos del sur y no lo fue.

Y no fue así porque aquí, decía ese economista haciendo una analogía histórica, es como si en la guerra civil norteamericana hubiesen ganado los estados esclavistas y agrarios del sur sobre los estados industriales del norte. La Argentina fue manejada por trescientas familias con una mentalidad similar a la de los grandes plantadores y hacendados sureños y eso representó la base esencial de todos sus problemas. Ese fue también el origen de una dinámica pendular entre dictaduras y democracias, entre políticas agroexportadoras o industrializadoras, entre gobiernos populares y gobiernos elitistas (más o menos por lo que recuerdo, hasta aquí el economista norteamericano).

Las génesis, matices y contradicciones de inserción internacional del país resultaron condicionadas por la naturaleza de los intereses económicos y políticos de los distintos sectores dirigentes, pero en particular por ese núcleo primigenio de poder en el que comenzaron a jugar un rol importante el sector financiero, los militares y otros actores internacionales.

Pese a la sucesión de períodos en los que se establecieron regímenes políticos basados en la voluntad popular y que expresaron intereses diversos a los de las elites tradicionales, su capacidad para desplegar políticas externas más autónomas se vio limitada. Ese fue el principal obstáculo de los procesos de reforma promovidos para cambiar tal estado de cosas, aunque algunas de sus acciones perduraron. Más tarde o más temprano, esos regímenes políticos reformistas fueron derribados por la fuerza o debieron ceder el gobierno.

Las circunstancias históricas de la crisis de 2001 y de la crisis mundial después, han demostrado, con mayor evidencia, que la democratización de la sociedad se encuentra entrelazada con la necesidad de afirmar una inserción internacional que tenga mayores márgenes de autonomía y de realizar sustanciales cambios económicos con un reparto de las riquezas más equitativo.

A contracorriente de las recetas "globalizadoras" y la retórica que acompaña las aventuras imperiales del presente, toda la historia de Argentina, y particularmente la más reciente, revelan que la soberanía de las naciones periféricas en lo político y en lo económico, es una condición indispensable para garantizar verdaderas democracias.

Entendiendo de esa manera el incierto período actual, la perspectiva es bregar por el control de los resortes estratégicos de la economía nacional y por un cambio en las reglas de la política y la economía mundiales, sobre la base de normas que aseguren una mayor democracia e igualdad, tiendan a eliminar relaciones asimétricas y distorsivas y eliminen la pobreza y las discriminaciones.

Es necesario empujar aun más la idea de un nuevo orden económico mundial que ponga un freno a la liberalización financiera y a la expansión de las actividades especulativas. Y en lo político bregar por la construcción de un sistema internacional que de cabida en un pie de igualdad a todos los países del globo.

La consolidación de un desarrollo económico, tecnológico y sociocultural propio representa la base para que se afirmen sus posibilidades de lograr una vinculación más beneficiosa con el resto del mundo.

Respecto de esta oleada de gobiernos progresistas con orientación popular que se fue apagando, ¿cree que sin embargo quedó algo? o más bien piensa que vuelve todo fácilmente para atrás?

MR: Creo que el ejemplo reciente de América Latina, y en particular de su Cono Sur ha sido muy interesante, porque lo tomaron varios gobiernos de la región y creo que hay que estudiarlo más a fondo. Tenemos que reivindicarlo, todo ese proceso que llevó del Mercosur a la Unasur, un proceso inédito en la historia y que quieren destruir, como en Brasil y en Argentina.

Es lo que de alguna forma desearon los libertadores en algún momento siendo corridos o eliminados por las oligarquías locales. Me refiero al exilio de San Martín o a la agravante muerte de Bolívar y al rol de esas oligarquías que se formaron en cada uno de los países de la región. Es entonces una lucha continua.

Con la crisis quedaron ciertos márgenes de libertad en la llamada periferia que fueron aprovechadas por algunos países latinoamericanos, como los que formaron el Mercosur y la Unasur, permitiéndoles crear una suerte de contrapoder. Por supuesto, gracias también al ascenso de China y de los BRICS, etc.

Esas políticas de integración regional significaron una respuesta a los intentos hegemónicos de las grandes potencias y constituyen ejemplos significativos a continuar en el futuro.

¿Siempre la importancia de estudiar historia para entender el presente, no?

MR: El tema esencial es que en algún momento me di cuenta que sin comprender la historia no se podían comprender ni la economía ni las relaciones internacionales, disciplinas ambas que me interesaba estudiar.

De ese coctel sale una comprensión más cercana de la realidad, que nunca será absoluta pero si más fiel que la de los que se encasillan en una disciplina sin ver las otras.

Es como el individuo que ve de frente un edificio y cree que ya lo vio todo y no es así, se tienen que tener en cuenta para apreciarlo realmente todos sus aspectos no sólo la fachada, sino las formas del interior, la parte trasera, etc. Un ejemplo es cualquier edificio que valga la pena conocer en profundidad. Para mí ese edificio fue una de las máximas realizaciones de la arquitectura gótica: la catedral de Notre Dame de París. Tuve la suerte de estudiar en esa ciudad y siempre me impresionó arquitectónicamente. Pero para poder apreciarlo realmente hay que mirarlo y recorrerlo por dentro y por fuera, observar la gran nave y sus columnas, subir hacia el techo para contemplar sus espléndidos y monstruosos guardianes. Si no hacemos mínimamente ese recorrido creemos conocerla y no es cierto. Ocurre lo mismo con las ciencias sociales. Los bellos

vitraux y los temibles monstruos están mezclados en ellas: en la economía, la política, las ciencias sociales, las relaciones internacionales y todas en su conjunto existen a través de la historia.

De todo esto hay que tener conciencia cuando analizamos una situación como la que vivimos ahora. Debemos analizarla en función de esa experiencia histórica, porque entre lo nuevo se observan siempre las fuerzas del pasado que están influyendo.

Es decir, hay nuevos instrumentos pero las ideas permanecen, podemos leer un discurso de Macri por ejemplo, y encontrar en él una continuidad con otros del pasado. Mi primer libro se llama *Crisis y Liberalismo en la Argentina*, e iba dirigido contra las políticas económicas de Martínez de Hoz. Ese libro sigue siendo actual cambiando simplemente los nombres.

Ud. está por incursionar en la literatura y publicar una novela: ¿En qué editorial Mario? Pasemos el aviso. Aunque ya tiene un libro de poemas (Blues de la Utopía, ed. Imago Mundi).

MR: Antes va a salir un libro sobre *Política Internacional Argentina, desde la formación nacional a nuestros días*, incluidos los gobiernos kirchneristas y la época de Trump y el macrismo, que incluye un análisis teórico e historiográfico. Su enfoque, distinto en cuanto su propósito, se vincula en alguna medida con mis dos Historias Orales de la Política Exterior Argentina, publicadas recientemente. En cuanto a la novela saldrá un poco más adelante. Es lo que se llama una novela negra, policial, de ficción pero histórica, de nuestra historia reciente, transcurre fundamentalmente en Estados Unidos y en la Argentina pero da una vuelta por varias ciudades y países, tiene muchos personajes y de los reales varios célebres, incluso economistas y diplomáticos. No puedo decirte más, es muy dramática pero también romántica, y tiene un final impredecible. Espero que pronto la tengan en sus manos.

Entrevista al Dr. Claudio Dedecca

Por Noemi B. Giosa Zuazua 1 2

“Brasil y la Reforma Laboral. De la negación al vandalismo”



1. Docente UNM. Licenciada en Economía y Master en Economía. Correo electrónico: noemi.giosa.zuazua@gmail.com

2. Con la colaboración de Mariana I. Fernández Massi (docente UNM)

Claudio Salvadori Dedecca es Profesor Titular de Economía del Trabajo y Social de la Universidade Estadual de Campinas-Unicamp, Brasil. Fue presidente de la Asociación Brasileira de Estudos do Trabalho – ABET. El centro de su actividad de investigación se dirige a las políticas públicas del trabajo y a las políticas sociales. Colabora con investigaciones de organismos y universidades nacionales y extranjeras, y ha sido investigador invitado por universidades e instituciones internacionales. Tiene más de un centenar de ensayos, y una decena de libros publicados.

Graduado en ciencias económicas por la Universidade Estadual de Campinas, es doctor en ciencias económicas por la misma universidad, pos-doctorado en ciencias económicas por la Université de Paris XII, y libre-docente en Economía del Trabajo y Social por la Universidade Estadual de Campinas. En el año 2005, formuló una propuesta de política de valorización del salario mínimo, vinculando sus actualizaciones al desempeño de la economía. Esta propuesta fue la base para el acuerdo político tripartito del año 2006 que resultó en la política actual del salario mínimo en Brasil, convertida en ley en el año 2011.

Con motivo de la aprobación por el Congreso brasileiro, de la ley laboral, en abril de 2017, y de la ley de regulación de la tercerización laboral, en 2016, desarrollamos una entrevista al profesor Dedecca, para conocer su diagnóstico sobre la evolución económico-social del Brasil durante los gobiernos de Lula y Dilma, y su posicionamiento sobre los impactos económicos de la nueva normativa laboral.

En algunos estudios sobre la trayectoria del Brasil en los últimos 13 años, afirmas que la política económica y social durante los gobiernos de Lula y de Dilma, lograron la transformación del mercado de trabajo brasileiro sobre la base de la expansión del consumo y de la demanda doméstica en general, de las exportaciones, y de una articulación – inédita para la historia brasileira –entre políticas de ingreso y políticas sociales. La valorización del salario mínimo, el programa bolsa familia, la política de seguridad social, y el crédito a familias de bajos ingresos, retroalimentaron el crecimiento del consumo, reduciendo la desigualdad de ingresos, generando empleo registrado, y reduciendo la pobreza. Este patrón de crecimiento habría llegado a su fin hacia el último gobierno de Lula, y primero de Dilma, cuando el deterioro del crecimiento y de los indicadores sociales evidenciaba que la continuidad del crecimiento dependía de la capacidad del país de transitar, desde este patrón sostenido por el consumo, hacia uno consolidado en la inversión.

En esta entrevista, nos interesa profundizar sobre las características de esta – necesaria- transformación del patrón de crecimiento brasileiro, y de sus posibilidades de mejorar el perfil del mercado de trabajo, los ingresos y la desigualdad económica. Orientamos las preguntas en base a estos temas, y su vinculación con la reforma laboral.

Durante los gobiernos de Lula y de Dilma, ¿cuáles fueron las iniciativas más importantes que impactaron sobre la dinámica del mercado de trabajo?

CD: La primera iniciativa fue la definición de una política de valorización del salario mínimo, que permitió ingresos más amplios para los trabajadores de bajos ingresos, y resultó en una caída importante de la desigualdad en la distribución del ingreso durante la década pasada. A lo largo de los 75 años de vigencia del salario mínimo, período que se completa en el año 2015, solamente durante los gobiernos de Lula y Dilma esta institución fue objeto de una política pública que garantizó su valorización continua. Hasta el año

2006, la valorización del salario mínimo dependía de decisiones políticas de cada gobierno, y ello determinó su trayectoria errática, y su bajo valor, durante las seis primeras décadas de vigencia. La política de valorización del salario mínimo fue concebida como un instrumento de protección de los bajos ingresos, pero también como instrumento de fortalecimiento del consumo y de la producción, esto es, del crecimiento. Por primera vez, la sociedad brasileira reconoció que la valorización del salario mínimo tiene la capacidad de, por un lado, reducir las desigualdades en la distribución del ingreso corriente y, por otro lado, afianzar el crecimiento. En otros términos, que una política de ingresos es un instrumento valioso para el crecimiento con reducción de la desigualdad económica.

La segunda iniciativa, asociada a la mejora en los ingresos de los trabajadores de menores ingresos, y a la ampliación significativa del programa Bolsa Familia, fue el fortalecimiento del mercado interno, que se tradujo en la recuperación del mercado de trabajo formal, logrando que la informalidad se reduzca de 50% a casi 30%, y el desempleo alcance un nivel relativamente bajo.

¿Cuáles fueron las principales limitaciones?

CD: El crecimiento reciente fue sostenido por el consumo, sin que se recupere de modo sustancial la inversión. No se observó una ampliación sustantiva de las capacidades productivas existentes, tanto tecnológicas como humanas, lo que explica una expansión desproporcionada de las actividades productivas y del nivel de empleo del sector terciario, y un incremento lento de la productividad. Si bien esta dinámica económica fue suficiente durante el período de recuperación, ya que permitió lograr una generación robusta de nuevos empleos formales, para lograr sustentarla en el largo plazo era necesario establecer una trayectoria basada en un nivel elevado y estable de las inversiones, proceso que no fue alcanzado.

La creación de un patrón robusto de inversiones dependía de políticas públicas, tanto económicas, como sociales y sectoriales. Una de ellas, orientada para la conformación de un mercado de trabajo y de una base productiva de mayor calificación y productividad, era el reordenamiento de la regulación y de la reglamentación del contrato de trabajo y de las relaciones laborales, con el objetivo de viabilizar alteraciones en la organización del proceso de trabajo con vistas a sustentar un patrón tecnológico elevado. Los gobiernos de Lula y Dilma optaron por no enfrentar el debate de una modernización de las relaciones laborales en Brasil, perdiendo la oportunidad de que las mismas se lograran en un contexto marcado por una situación menos conflictiva entre el capital y el trabajo.

¿Cuál es el rol de la política macro, de las políticas sectoriales y de innovación, de las políticas laborales, y de la política social, para lograr este patrón de crecimiento, que incluye generación de empleo y reducción de la desigualdad, de modo sustentable?

CD: La situación de recesión prolongada vivida por el país, impone grandes limitaciones para las políticas macro. Una mayor cautela en el manejo de estas políticas sería la postura más recomendable. Sin embargo, el gobierno de Temer optó por una postura radical, que incluye reformas realizadas con fórceps, que compromete a las políticas sectoriales fundamentales para la recuperación económica. Las políticas sectoriales con presupuestos que tienen vinculación constitucional, fueron fuertemente afectadas. Por ejemplo, la política

de ciencia y técnica sufrió una reducción presupuestaria del 50 %; el sistema público de empleo tuvo sus funciones reducidas al mínimo posible, restringidas a mantener las funciones básicas de la actividad de intermediación de la fuerza de trabajo; el programa Bolsa Familia fue afectado al restringirlo solo al pago de los beneficios, pues fueron suspendidas las funciones complementarias de salud y educación.

Durante los gobiernos de Lula y Dilma, la generación robusta de empleos, articulada con las políticas de salario mínimo, Bolsa Familia y seguridad social, permitieron una elevación importante del ingreso de las familias más pobres, lo cual resultó en una caída importante de la desigualdad de ingreso y del nivel de pobreza por ingresos. A partir del año 2009, se visualizaba que tanto la caída de la desigualdad monetaria como de la desigualdad social, y también la mejora de los indicadores sociales de pobreza, dependían de la consolidación de una trayectoria sustentada en la inversión pública y privada. Esto no ocurrió.

Hoy, en 2017, el gobierno de Temer, bajo la justificación de disciplina fiscal, abandona completamente las inversiones públicas que podrían contener, al menos, un aumento de la desigualdad y de la pobreza en un contexto recesivo. De este modo, la recuperación económica y social está dependiendo fuertemente de la activación de la economía interna, de las exportaciones, y de la “aprobación” de los mercados financieros internacionales. La política del gobierno de Temer tiene, como foco, atender estos objetivos.

Vos afirmas que para mejorar la productividad y calificación del mercado de trabajo brasilero es necesario promover ganancias de productividad y competitividad de largo plazo. ¿Cuáles son los modelos productivos que las promueven? ¿Qué rol juega el sistema de regulación/reglamentación laboral para ello?

CD: Las experiencias nórdicas, alemanas, Japón y Corea, muestran que las ganancias de productividad y competitividad a largo plazo son resultado de la incorporación de las innovaciones organizacionales. ¿Por qué? Las innovaciones organizacionales reducen las incertidumbres (riesgos) y los costos de las innovaciones tecnológicas. Las innovaciones organizacionales están fundamentalmente relacionadas a la organización del trabajo, que depende del sistema de regulación/reglamentación del contrato de trabajo y de las relaciones laborales.

Las reformas laborales se involucran directamente con este sistema. Los cambios realizados en Brasil permiten la reducción del costo laboral, pero no crean un ambiente/relaciones que puedan estimular la productividad y competitividad de largo plazo. Optamos por el modelo americano que, carente de una trayectoria sustentada por el aumento de productividad, rebaja el costo laboral y se sustenta en la dimensión de su mercado interno y en los royalties de la propiedad industrial. Ocurre que ni Brasil, ni Argentina, poseen esta fuente valiosa de renta externa de largo plazo.

Sería fundamental tener un sistema basado en acuerdos colectivos robustos, que no estuviesen focalizados en cuestiones de corto plazo, como actualizaciones y bonos salariales. Temas como la calificación de la fuerza de trabajo y la participación de los trabajadores en la organización del proceso de trabajo, deberían tener una expresión sustantiva. Para ello, es fundamental que el Estado estimule la negociación colectiva amparada en una base común de informaciones, y que fiscalice el comportamiento de las partes en el proceso de negociación.

Ya desde el año 2003 en que fue lanzado el “Fórum Nacional do Trabalho”, se plantea en Brasil el debate por una actualización de las leyes laborales y sindicales. Vos sostenes que era necesaria una reforma laboral. ¿Cuáles son los principales problemas o aspectos que demandaban actualización, y cuáles fueron los resultado de este debate?

CD: Desde mi punto de vista, el “Forum Nacional do Trabalho” fue una iniciativa importante, pero con objetivos equivocados al focalizarse en la estructura sindical. En su momento, defendí que el Fórum fuese orientado para pactar nuevas reglas para un proceso de negociación colectiva con mayor involucramiento y compromiso de las partes que intervienen. Si esto tuviese resultados positivos, otros temas como el reordenamiento de la estructura sindical serían tratados por el Fórum. Proponía encaminarlo de este modo porque desconfiaba que los intereses de los trabajadores y de las empresas, dada su complejidad, resistieran a un cambio en la estructura sindical, lo que de hecho ocurrió e inviabilizó el Fórum.

Además, el gobierno de Lula subordinó su estrategia política a la dinámica de la negociación con el Congreso. Como resultado, en 2007 entregó el Ministerio de Trabajo y Empleo a un partido de su coalición política, sin pactar una agenda de iniciativas. De este modo, las iniciativas como el Fórum y el nuevo Sistema Público de Empleo fueron abandonadas. A lo largo de los gobiernos de Lula y Dilma, la política de salario mínimo fue la única iniciativa consolidada en términos de política pública de empleo.

Ocurre que Brasil posee un sistema complejo de regulación/reglamentación de las relaciones laborales y de los contratos de trabajo. El mismo fue establecido en 1942, y sistemáticamente modificado en las décadas posteriores. En un ambiente de crecimiento, el gobierno de Lula perdió la oportunidad de modificar el sistema de un modo que fuese pactado políticamente, y con resultados positivos. Al no promover esta iniciativa, permitió que el gobierno Temer realizase estos cambios desde una perspectiva salvaje, que corta derechos y focaliza los cambios en la reducción del costo laboral.

Desde una perspectiva económica, ¿cuáles serían a tu criterio los aspectos relevantes necesarios de modificar?

CD: Hace mucho tiempo, más de una década, que defiendo que debería haber una alteración de la regulación/reglamentación, con las siguientes características:

1. Como señalé anteriormente, que se iniciase con el fortalecimiento de acuerdos colectivos amparados en una negociación que fuese obligada a pautarse por medio de una base de informaciones comunes entre empresas y trabajadores. Esto es, que las empresas fuesen obligadas a abrir sus informaciones;
2. Que los sindicatos tuviesen el derecho de acompañar el día a día, dentro de las empresas, y el cumplimiento del acuerdo colectivo.
3. Que los acuerdos fuesen obligados a tratar una pauta mínima (salarios, calificaciones, organización del trabajo, productividad);
4. Una vez comprobado el fortalecimiento y el dinamismo de la negociación colectiva, y la efectividad y calidad de los acuerdos, sería realizada una –genéricamente denominada– reforma laboral a través

de un acuerdo social. Esto es, un reordenamiento de la reglamentación de las relaciones/contrato de trabajo, con el objetivo de darle mayor organicidad interna, protección social adecuada, y eficiencia económica.

Ocurre que actualmente la discusión sobre la reforma laboral está dominada por el fundamentalismo de izquierda y de derecha. La derecha considera que es necesario liquidar la regulación/reglamentación actual y la izquierda defiende que ella sea mantenida en el formato que tiene.

En Brasil, la tercerización de la actividad fin era impedida por medio de una regla del Tribunal Superior de Trabajo de 1994, que solo permitía la subcontratación de actividades especializadas que no tuviesen relación directa con el objetivo principal de la empresa. ¿Cuáles fueron las posiciones del debate con respecto a tercerización? ¿Cuál ha sido tu posición al respecto, y sus fundamentos?

Si observamos los sistemas de regulación de la tercerización, las experiencias en el mundo son diversas. Las más exitosas son las observadas en los países de Europa Occidental, donde se impide la tercerización de la actividad fin, determinando que la extensión de esta sea establecida en acuerdos colectivos. ¿Cuál es la razón de que esta perspectiva sea exitosa? El hecho de que los sectores productivos son muy heterogéneos en lo que respecta a las formas de organización productiva, pues estas dependen de la selección y combinación de las técnicas productivas, de la estructura tecnológica, del tamaño y de la estrategia productiva de las empresas. Y estas son también heterogéneas, como el ejemplo que mencione en relación a la ensambladora de automóviles. Por lo tanto, es imposible definir por medio de leyes, el alcance de la actividad fin de los diversos sectores productivos, e incluso tratándose de un mismo sector. Solamente los acuerdos colectivos sectoriales pueden delimitar la extensión de la actividad fin.

Tristemente, el fundamentalismo de izquierda refutó cualquier reconocimiento y regulación de la tercerización existente. Como ella es una realidad, la posición vandalista de la derecha fundamentalista se vengó. Lo mismo ocurrió con la aprobación de la reforma laboral.

¿Por qué consideras que durante los gobiernos del PT no fue posible impulsar una reforma laboral que incluya estos aspectos?

CD: Los gobiernos de Lula y Dilma no enfrentaron ninguno de los desafíos de orden estructural y de naturaleza estratégica, en lo que refiere a políticas económicas, sectoriales, laborales y sociales.

¿Cuáles son los principales aspectos de la nueva legislación laboral, y de la ley sobre regulación de la tercerización, que profundiza las limitaciones para mejorar las relaciones laborales en el sentido de tu propuesta?- ¿Cuáles son las consecuencias de haber aprobado la tercerización también en la actividad fin?

CD: El Congreso produjo una alteración que se asemeja a una colcha de retazos, aumentando la falta de organicidad interna del sistema de regulación/reglamentación de las relaciones y de los contratos laborales. Considerando los cuatro objetivos que este sistema debe tener siguiendo los diversos abordajes de la teoría

económica, que son: costo laboral; generación de empleo; productividad y competitividad, la reforma brasileña permitirá solamente la reducción de los costos laborales con menor protección social. Ella desconoce sus implicaciones en lo que respecta a generación de empleos, pues se respaldó exclusivamente en manifestaciones discursivas, sin contar con un estudio propio sobre el tema que la sustentara.

Ella omite los temas laborales fundamentales para la creación de una dinámica sustentada de incremento de productividad y de competitividad, como lo son la calificación del trabajo, y los mecanismos de fomento a la incorporación tecnológica y a una mejor organización del trabajo.

Desprovista de los mecanismos que contribuyen para la calidad de la dinámica productiva del país, ella mantiene abierta la posibilidad (elevada) de que en los próximos años, el empresariado vuelva a realizar demandas de cambios en la legislación laboral con el objetivo de reducción de costos laborales.

A tu criterio, ¿es posible un ordenamiento laboral en países como Brasil, o Argentina, que logre ensamblar mejoras en productividad y competitividad de la economía, con un proceso de desmercantilización de la relación laboral, que incremente ingresos, amplíe la seguridad social, y logre reducción de las desigualdades? En otros términos, ¿es posible lograr mejoras en la competitividad de largo plazo y mantener/ampliar los derechos laborales?

CD: Tanto Brasil como Argentina perdieron una gran oportunidad de promover una reorganización del sistema de regulación/reglamentación de las relaciones y de los contratos de trabajo, durante los gobiernos Lula/Dilma, y de los Kirchner. Considerando que los intereses progresistas ganaron legitimidad en estos gobiernos, deberían haber enfrentado los desafíos estructurales y estratégicos para un proceso de desarrollo socioeconómico con promoción de justicia social. Sin embargo estos gobiernos optaron por acciones de corto plazo, con resultados políticos inmediatos, y que generaban la menor resistencia política de las fuerzas conservadoras. En el corto plazo, estos gobiernos fueron exitosos a nivel nacional e internacional. Pero en el largo plazo, ellos acabaron reabriendo la posibilidad del retorno duradero del conservadorismo en nuestros países.

Un ordenamiento laboral justo depende del resultado del juego político. Tuvimos condiciones de buscar un resultado socialmente favorable en los años de crecimiento. Hoy, la defensa social está contenida en una posición de resistencia contra el vendaval conservador. Es preciso discutir qué arreglo político podrá reabrir las posibilidades de que los intereses progresistas adopten una posición dominante. Solamente de este modo podremos tener posibilidad de pactar un ordenamiento laboral socialmente justo.

Heterodoxias y controversias

El Enfoque de Minsky para la pobreza y el desempleo

Por Agustín A. Mario ¹

Introducción

En la década de 1960, con la elección de John F. Kennedy, la pobreza se había convertido en un tema candente en los EEUU. En 1962, la obra escrita por Michael Harrington, *La Otra América* (*The Other America*), reveló la extensión de la pobreza y el hambre en medio de la abundancia de la posguerra norteamericana. De hecho, las administraciones Kennedy-Johnson declararon una “Guerra contra la Pobreza” (en adelante WOP, por su sigla en inglés), y luego del asesinato de Kennedy en 1963, el Presidente Johnson lanzó dicha guerra.

Desde 1964, en el marco de la Guerra contra la Pobreza, se crearon programas para mejorar la educación, las calificaciones, y los incentivos de los que no tenían trabajo con el propósito de hacerlos más atractivos para los empleadores del sector privado. En conjunto con la WOP, se adoptaron políticas “Keynesianas” para aumentar la demanda agregada de modo de estimular el empleo en el sector privado bajo la creencia de que el crecimiento económico aumentaría la demanda de trabajo y por lo tanto elevaría el ingreso de los pobres por encima de la línea de pobreza.

Desde mediados de los 1960s, Hyman Minsky escribió muchos artículos, cartas, y manuscritos sobre los problemas de la pobreza y el desempleo. De hecho, probablemente escribió tanto sobre estos temas como lo hizo sobre el sistema financiero. Es notable que su trabajo en esta área sea virtualmente desconocido (ver Wray, 2016).

Este breve artículo examinará la postura de Minsky sobre la WOP y las políticas “keynesianas”, así como también su alternativa, la propuesta de que el gobierno actúe como empleador de última instancia.

1. Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Correo electrónico: amario@sociales.uba.ar.

La Guerra contra la Pobreza y la Estrategia de Crecimiento a través de la Inversión Privada

El 8 de enero de 1964, en su primer discurso sobre el “Estado de la Unión”, el Presidente Johnson declaró una “guerra incondicional contra la pobreza” y, unos meses más tarde, envió al Congreso su pieza central, la Ley de Oportunidades Económicas (*Economic Opportunity Act*). De acuerdo con Johnson, el plan estaba diseñado para ocuparse de las causas de la pobreza –en lugar de simplemente tratar de mitigar sus consecuencias-. Declaró “un compromiso total... para perseguir la victoria sobre el más antiguo de los enemigos de la humanidad”. Expandiendo las oportunidades educativas y de capacitación para los pobres, Johnson creía que sería posible terminar con la pobreza para siempre.

Tanto Kennedy como Johnson se apoyaban en los economistas del Consejo de Asesores Económicos (*Council of Economic Advisers*, CEA). Además de la WOP, la CEA fomentó la noción de aumentar la demanda agregada para generar crecimiento. En la era de posguerra, con la excepción del gasto militar, “el instrumento preferido para generar expansión fiscal ha sido algún tipo de recorte fiscal, i.e. la liberación de recursos para el consumo privado.” (Minsky, 1971:15). Los incentivos fiscales fueron la característica central de la estrategia de crecimiento a través de la inversión de la posguerra.

En resumen, la creencia de los “keynesianos” de la CEA era que (a) la pobreza no está inextricablemente vinculada al desempleo, (b) el desempleo en todo caso podría ser reducido lo suficiente a través de políticas fiscales agregadas (tal como el recorte impositivo de Kennedy de 1963 y/o los implementados los años subsiguientes) y, (c) millones de estadounidenses tenían que ser mantenidos como un stock amortiguador de desempleados para controlar la inflación –la CEA estaba dispuesta a aceptar un 4 por ciento (o más) de desempleo como “pleno empleo”-.

La crítica de Minsky a la WOP

La CEA logró poner a Johnson contra las miradas “estructuralistas” del desempleo, las cuales creían que un desempleo por encima del 2 por ciento era inaceptable. Los estructuralistas argumentaban que el estímulo de la demanda por sí sólo nunca generaría empleos dónde más se los necesitaba –trabajadores de baja calificación y afro-americanos².

Para Minsky, “La guerra contra la pobreza es una refutación conservadora a un antiguo desafío de los radicales, que el capitalismo necesariamente genera “pobreza en medio de la abundancia”. *Esta guerra intenta eliminar la pobreza cambiando a las personas, antes que a la economía*. . . Sin embargo, este enfoque, por sí mismo, no puede terminar con la pobreza. *Todo lo que puede hacer es dar a los pobres actuales una mejor chance en los empleos que existen: puede distribuir la pobreza más justamente.*” (Minsky, 1965:175, énfasis agregado). En lugar de proveer a los empobrecidos con una oportunidad de trabajar, la WOP les brindaba la oportunidad de *aprender cómo trabajar*.

2. Para un análisis de esta afirmación en la economía argentina del período 2003-2015, ver Mario (2016).

Minsky responsabilizaba al desempleo por gran parte de la pobreza estadounidense. Y como culpaba al sistema económico por el desempleo antes que a las deficiencias de los trabajadores, rechazaba las “soluciones” del lado de la oferta como el *workfare*, la capacitación, la educación, y los denominados “incentivos al trabajo”: “La Guerra Contra la Pobreza de los liberales nació de la teoría neoclásica en la cual es el pobre —no la organización de la economía— al que debe culparse por la pobreza. *La Guerra Contra la Pobreza intentó cambiar al pobre, no a la economía.*” (Minsky, 1971:20, énfasis agregado).

Minsky señaló que incluso si la economía no estuviera creando trabajadores estructuralmente desplazados —como argumentaban los estructuralistas—, los programas del lado de la oferta del mercado laboral tendrían poco efecto en el corto plazo —el período de “gestación” requerido para producir un trabajador es muy extenso: “Estamos aprendiendo que lo que le sucede a un niño entre las edades de tres y cinco años es de vital importancia en determinar las capacidades del adulto. Por lo tanto, la educación pre-escolar es necesaria para romper el círculo vicioso de la pobreza. Pero si esta mirada es verdadera, entonces toma de 18 a 20 años realizar los beneficios de tales programas.” (Minsky, 1965:195).

En esta línea, en 1975 sostuvo: “Tenemos que revertir el impulso de la política de los últimos 40 años e ir hacia un sistema en el que se aliente la participación laboral. Pero para hacer eso *tenemos que poner los empleos a disposición*; cualquier estrategia de política que no tome a la creación de empleo como su primer y principal objetivo no es más que una continuación de la estrategia empobrecedora de la última década.” (Minsky, 1975:20, énfasis agregado). Minsky creía que había que volver a los programas de empleo público masivo que había caracterizado el período posterior a la Gran Depresión —de los cuales, por otra parte, había participado estimando funciones de producción Cobb-Douglas—.

El principal cuestionamiento de Minsky a la WOP era la ausencia de programa de empleo: “Un ingrediente necesario de cualquier guerra contra la pobreza es un programa de creación de empleo; y nunca se ha mostrado que un programa completo de creación de empleo, tomando a la gente tal como es, no eliminará por sí mismo una gran parte de la pobreza que existe.” (Minsky, 1965: 175).

Junto con un programa de creación de empleo para la población activa, Minsky consideraba necesario implementar programas de transferencias para la población inactiva: “Obviamente, *programas de pagos de transferencias e ingreso en especie para los ancianos, los enfermos, los discapacitados, y los niños* necesitados, expandidos, mejorados, y modernizados son necesarios. Como yo lo veo esto tiene poco que ver con la Guerra Contra la Pobreza; tiene principalmente que ver con nuestra conciencia nacional y nuestra afección por el hombre.” (Minsky, 1965: 176-7, énfasis agregado).

La crítica de Minsky a la Estrategia de Crecimiento a través de la Inversión Privada

De acuerdo con el principio de la demanda efectiva, para alcanzar el pleno empleo, alguna combinación de inversión y gasto público —en una economía cerrada— deben cerrar la brecha de la demanda. Según Minsky, el gasto público había sido preponderante en ese rol durante la recuperación posterior a la Gran Depresión, mientras que

la inversión privada se transformó en el principal instrumento de la política económica estadounidense desde la segunda guerra mundial. Subyacente a este énfasis en la inversión como vehículo para el pleno empleo, se encontraba la idea de que el crecimiento económico es deseable³ y está determinado por la tasa de crecimiento de la inversión. A su vez, la inversión depende de las ganancias esperadas, por lo que las medidas de política económica deben procurar incrementar las expectativas de rentabilidad —por ejemplo, a través de incentivos fiscales a la inversión, programas de gastos que toman la forma de contratos con ganancias garantizadas, etc.—.

Sin embargo, la estrategia de inversión privada tenía, según Minsky (1973:97-9), cuatro defectos:

(a) *Reproduce relaciones financieras frágiles que amenazan el pleno empleo y la estabilidad financiera.* Una estrategia de inversión sostiene el ingreso obtenido por el capital; los mayores ingresos aumentan el valor de los activos dando lugar a ganancias de capital; esto genera un auge de inversión especulativa financiada a través de endeudamiento. A mayor cociente entre los pagos de deuda y el ingreso derivado de la prestación normal de servicios, mayor será la fragilidad financiera.

(b) *Genera presiones inflacionarias.* El creciente deseo de consumir inducido por las ganancias de capital torna probable que la demanda agregada crezca más rápido que la oferta agregada, generando inflación de demanda. Además, puede darse un tipo especial de inflación de costos si algunos sindicatos tienen mayor poder que otros.

(c) *Amplía la participación del capital en el ingreso total.* Los incentivos fiscales incrementan directamente la desigualdad. El gasto en industrias sofisticadas (por ejemplo, defensa y/o la industria espacial) genera demanda por productos de poca duración y elevada rentabilidad. Además, el aumento de los ingresos de capital lleva a un consumo opulento de los ricos y a la imitación por parte de los menos favorecidos. Esta mayor demanda de consumo, generada por la desigualdad, es en definitiva lo que sostiene la escasez del capital y, por lo tanto, su retribución —lo que Keynes, siguiendo a Marshall, denominó cuasi-renta del capital—.

(d) *Estimula la desigualdad en el ingreso de los trabajadores.* La estrategia de inversión demanda trabajo altamente calificado, de altos salarios, lo cual aumenta la desigualdad de ingresos entre los trabajadores. Esto es agudizado por el desigual poder de los sindicatos.

La alternativa de Minsky: la Propuesta de Empleador de Última Instancia

Aunque las administraciones de Kennedy y Johnson fueron exitosas en generar un auge de posguerra que redujo las tasas de desempleo, los hacedores de política —especialmente, los asesores “keynesianos” de la CEA— no comprendieron que “...las armas de política que son suficientes para mover una economía del desempleo al pleno empleo sostenido no son suficientes para sostener el pleno empleo.” (Minsky, 1971: 30).

3. Esto se relaciona, a su vez, con el preconcepto de que la distribución está determinada por condiciones técnicas. En esta línea, la única forma de mejorar la situación de los pobres es incrementar el ingreso total.

Para mejorar permanentemente la situación de los pobres, Minsky creía fundamental abordar la cuestión de la distribución del ingreso: “Las preguntas que necesitan respuesta si, algún día, una guerra contra la pobreza sería encarada se relacionan con la distribución del ingreso y las herramientas de política disponibles que pueden afectar la distribución del ingreso en el relativamente corto plazo.” (Minsky, 1968:328).

“¿Cómo puede la distribución del ingreso ser mejorada? En primer lugar, a través del pleno empleo.” (Minsky, 1972:5). En la misma línea, sostenía: “El paso más importante hacia la erradicación de la pobreza en América sería el logro y el sostenimiento del pleno empleo estricto [*tight full employment*]. El pleno empleo estricto existe cuando sobre un amplio corte transversal de ocupaciones, industrias, y localizaciones, los empleadores, a los salarios y remuneraciones vigentes, preferirían emplear más trabajadores de los que de hecho emplean.” (Minsky, 1965:177).

Por supuesto, esto requeriría un “más audaz, más imaginativo y más consistente uso de la política monetaria y fiscal expansiva para crear empleos del que hemos presenciado a la fecha” (Minsky, 1965:175). Pero la recompensa no sería menor: “...el logro y el sostenimiento del *pleno empleo estricto podría hacer casi todo el trabajo de eliminar la pobreza*.” (Minsky, 1968:328-9, énfasis agregado), ya que “una gran porción de aquellos viviendo en la pobreza lo hacen debido al magro ingreso que reciben del trabajo.” (Minsky, 1968:328).

Minsky creía que “una sugerencia de real mérito es que el gobierno se convierta en empleador de última instancia” (Minsky, 1968:338). Como sostuvo Minsky, “El problema de política es desarrollar una estrategia para el pleno empleo que no conduzca a inestabilidad, inflación, y desempleo. El principal instrumento de tal política es la creación de una demanda de trabajo infinitamente elástica a un salario piso o mínimo que no dependa de las expectativas de ganancias de corto plazo y largo plazo de las empresas. Como sólo el gobierno puede divorciar el ofrecimiento de empleo de la rentabilidad de contratar trabajadores, la demanda de trabajo infinitamente elástica debe ser creada por el gobierno” (Minsky, 1986:343). El empleador de última instancia (ELR) propuesto por Minsky consiste en la garantía de una demanda de trabajo infinitamente elástica al salario del programa: todo el que esté listo, dispuesto y pueda trabajar al salario del programa podrá contar con un empleo. Por lo tanto, por definición, se elimina el desempleo involuntario: bajo un ELR, hay desempleo involuntario cero.

El ELR funcionaría como un stock amortiguador (*buffer stock*) de precio fijo y cantidad flotante: el gobierno fija —exógenamente— el precio y deja flotar la cantidad de trabajadores en el programa. Como argumentó Minsky, “Como el programa ofrece empleo para todos, establece efectivamente el salario mínimo. Una vez que se establece el poder del *Big Government* para estabilizar la economía contra recesiones severas, la legislación de salario mínimo es un anacronismo. Un mundo con desempleo y salarios mínimos es internamente inconsistente; un programa de salario mínimo efectivo debe garantizar que los empleos están disponibles para todos al salario mínimo” (Minsky, 1986:345). En pocas palabras, el ELR eliminará la necesidad de un salario mínimo legal, ya que el salario del programa se transformará en el salario mínimo efectivo.

Minsky señaló algunas ventajas de este programa. En primer lugar, esperaba que eliminara el tipo de pobreza que resulta sólo de la falta de trabajo. Mientras la estrategia de inversión comienza con incrementos de la demanda por trabajo especializado, esperando que esto derrame en la creación de empleos de baja calificación, la estrategia de empleo “toma a los desempleados como están y crea puestos a medida para

sus calificaciones” (Minsky, 1972:6). Además, si la existencia de mercados laborales ajustados atrae trabajadores adicionales hacia la fuerza laboral, el número de trabajadores por familia se incrementará, moviendo a algunas familias que están en o cerca de la pobreza fuera de ella. Finalmente, al discontinuar el tratamiento preferencial de los ingresos del capital –que tenía lugar a través de recortes impositivos–, Minsky creía que era posible “reducir la desigualdad reduciendo la participación del capital en el ingreso.” (Minsky, 1973:94).

Las consecuencias del pleno empleo

Minsky anticipó las objeciones infundadas que podrían levantarse, advirtiendo en cambio sobre las limitaciones reales contra las que podría chocar el pleno empleo: “Prejuicios irracionales... existen contra el gasto, los déficits y el dinero fácil. Ignorando estos prejuicios, ¿hay barreras serias contra el uso de políticas expansivas generadoras de demanda agregada para alcanzar el pleno empleo estricto?” (Minsky, 1965:176). Sobre esto, reconocía que “Fuerzas económicas pueden frustrar programas tanto si el objetivo de política es inconsistente con tales fuerzas o si el programa está tan pobremente concebido que bastante innecesariamente va en contra de una barrera, a pesar de que el objetivo es, en principio, asequible.” (Minsky, 1969:4).

Una de tales fuerzas económicas que deben considerarse al diseñar programas es la inflación: “La “inflación”, especialmente si está acelerando, reduce la popularidad política del pleno empleo.” (Minsky, 1969:55). Por lo tanto, como vimos anteriormente, “El problema de política... es alcanzar y sostener [el pleno empleo estricto, AM] sin un aumento inflacionario en precios y salarios.” (Minsky, 1972:5). Pero Minsky pedía “un incremento rápido de aquellos salarios que están cerca o debajo de la línea de pobreza” (Minsky, 1965:183). Por esto, reconocía que podría haber un sesgo inflacionario en una política económica orientada a la creación masiva de empleo: “Para que el nivel de precios medido permanezca constante, caídas compensatorias en algunos otros precios –los precios de los productos de las industrias de altos salarios– tendrían que ocurrir. Esto es, para la estabilidad del nivel de precios, los salarios en las industrias de salarios altos tendrían que aumentar menos que los incrementos en la productividad de sus trabajadores, y la administración en estas industrias usualmente oligopolísticas tendría que trasladar esta declinación en costos unitarios a sus clientes.” (Minsky, 1965:183). De hecho, Minsky consideraba necesarios los controles de precios y ganancias, “Dada la naturaleza cartelizada de gran parte de la industria y la lentitud de los procedimientos anti-monopólicos, restricciones efectivas de ganancias y precios tendrían que acompañar al pleno empleo estricto.” (Minsky, 1972:6).

No obstante, a comienzos de los 1980s, Minsky consideraba que un programa de empleador de última instancia, apropiadamente diseñado, podría no sólo no resultar inflacionario sino que incluso podría utilizarse como un mecanismo de control de la inflación: “Una economía de pleno empleo, donde el pleno empleo es garantizado por programas de empleo del gobierno para jóvenes y adultos, en el contexto de mercados competitivos y salarios nominales estables, *es una posible compensación a las presiones inflacionarias que se derivan del modo en que las amenazas de una depresión profunda son contrarrestadas.*” (Minsky, 1980:18, énfasis agregado). Contrariamente a las ideas derivadas de la Curva de Phillips, la tasa natural de desempleo y/o la NAIRU (*Non Accelerating Inflation Rate of Unemployment*), el pleno empleo podría ser una herramienta para combatir la inflación –utilizando un *stock amortiguador de empleados* en lugar de uno de desempleados–.

Otra barrera institucional a tener en cuenta está dada por el régimen de tipo de cambio. La mayoría de los artículos de Minsky sobre desempleo y pobreza fueron escritos en los 1960s o comienzos de los 1970s, cuando la política económica estadounidense estaba restringida por un sistema monetario internacional con tipos de cambio fijos. En palabras de Minsky: “En gran medida, desde 1958 *las necesidades del patrón dólar han actuado como una restricción sobre el ingreso doméstico*. No hemos tenido mercados laborales apretados debido a los peculiares lazos del dólar internacionalmente. Es aparentemente apropiado aludir a William Jennings Bryan diciendo que, en parte, *la cruz que cargan los americanos pobres está hecha de oro*.” (Minsky, 1965:192, énfasis agregado).

Según Minsky, “La solución a la barrera del patrón oro es simple: deshacerse del patrón oro. Si, por algunas razones sutiles, comprendidas sólo por los banqueros, el Departamento de Estado, y el Tesoro, no podemos hacer esto, entonces podemos comprar un espacio de respiro económico incrementando el precio del oro. *Una incluso mejor medida sería anunciar de una vez por todas que “un dólar es un dólar”,* que el Tesoro venderá oro mientras tenga algo, pero ya no comprará oro. Dentro de un período de tiempo muy corto surgiría un sistema monetario internacional firmemente enraizado en la habilidad del dólar para comandar bienes y servicios en los EEUU —y podríamos proceder a construir la gran sociedad en casa.” (Minsky, 1965:193, énfasis agregado). Hoy, el dólar es una moneda flotante, de modo que la política no está restringida por la necesidad de proteger las reservas internacionales. Por lo tanto, como en el caso de cualquier economía con una moneda soberana inconvertible, la principal barrera para alcanzar y sostener el pleno empleo estricto es la voluntad política.

Conclusión

El razonamiento de Minsky implicaba que: (1) el desempleo involuntario es la causa principal de la pobreza; (2) si bien podría alcanzarse el pleno empleo a través de políticas “keynesianas” de estímulo a la demanda, esta estrategia —basada principalmente en el multiplicador de la inversión— sería inflacionaria, conduciendo eventualmente a comportamientos de tipo *stop-go* (cuando las autoridades incrementan el desempleo para contener los precios, usualmente antes de que el crecimiento haya llegado a generar empleo para los trabajadores de baja calificación); y, (3) para mitigar esta inestabilidad —y reducir el ciclo económico—, es necesario sostener permanente el pleno empleo a través de un ELR.

En esta línea, sostenía que la política económica debía retornar a los programas de empleo público previos a la segunda guerra: “El *New Deal*, con sus WPA, NYA, y CCC, tomó a los trabajadores como estaban y generó empleos para ellos... La resurrección de la WPA y proyectos aliados debería ser un arma importante de la Guerra contra la Pobreza.” (Minsky, 1965:195).

Por el contrario, como vimos, la WOP estuvo dirigida a mejorar las calificaciones y el conocimiento de los pobres, esperando “terminar para siempre con la pobreza” a través de la educación y la capacitación para aquellos que viven en —o cerca de— la pobreza.

Por supuesto, Minsky no estaba en contra de mejorar las capacidades de los trabajadores: “la educación y la capacitación tienen que comenzar prácticamente en la cuna... Todos los pobres que se perdieron el jardín de infantes u otro entrenamiento especial están, excepto por los afortunados o los dotados, condenados a una vida de pobreza —una vida sin salida.” (Minsky, 1971:20). Mejorar la educación y el conjunto de habilidades de la fuerza laboral es ciertamente deseable, pero Minsky creía que se requería un reordenamiento de los objetivos de política: “Una vez que el pleno empleo estricto es alcanzado, el segundo paso es generar programas para mejorar a los trabajadores. *Me temo que en la campaña contra la pobreza hemos tomado el segundo paso sin el primero*; y quizás esto es análogo al gran pecado productor de errores de los jardineros —lanzar la bola antes de tenerla.” (Minsky, 1965:200, énfasis agregado).

Referencias

- Mario, A. (2016). “¿Puede una expansión económica generar empleo para todos? Evidencia de la era kirchnerista”, *Realidad Económica* 303.
- Minsky, H. (1965). “The Role of Employment Policy”. *Hyman P. Minsky Archive*. Paper 270.
- Minsky, H. (1968). “Effects of Shifts of Aggregate Demand upon Income Distribution”, *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 50, No. 2, May.
- Minsky, H. (1969). “Policy and Poverty”. *Hyman P. Minsky Archive*. Papers 8–10.
- Minsky, H. (1971). “Where Did the American Economy —and Economists— go Wrong?”, unpublished manuscript, May 20.
- Minsky, H. (1972). “Economic Issues in 1972: A Perspective”, unpublished manuscript, October 6.
- Minsky, H. (1973). “The Strategy of Economic Policy and Income Distribution”. *Hyman P. Minsky Archive*. Paper 353.
- Minsky, H. (1975). “The Poverty of Economic Policy”, unpublished paper, July 14.
- Minsky, H. (1980). “Institutional Roots of American Inflation”. *Hyman P. Minsky Archive*. Paper 27.
- Minsky, H. (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*, New Haven: Yale University Press.
- Wray, R. (2016). *Why Minsky Matters*, Princeton University Press.

Dossier

A 150 años de la publicación del primer tomo de “El Capital”

Por Adriana M del H. Sánchez ¹ y Pablo A. Tavilla ²

Presentación

Tomamos como excusa la conmemoración de los 150 años de la publicación del primer tomo de “Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie” en 1867 para destacar, valorizar y considerar como pensamiento vivo gran parte de la gigantesca obra de Karl Marx.

Ni muerto ni mineralizado, ni tampoco convertido en suma teológica; siempre mejorable y superable críticamente, pero sabiendo que encontramos ahí, frecuentemente, un punto de partida, un disparador, un marco ordenador e inspirador. Constituyó un salto histórico inmenso, el arribo a una cumbre en materia de condensación lúcida de progresos en el conocimiento humano crítico.

Con la obra de Marx se dio una particularidad, fue prácticamente imposible serle indiferente. Por odio o por alta valoración, por él o contra él, ya sea en economía política, en filosofía, en política, en cultura, en sociología o en cualquier otro campo de las ciencias sociales, es mucho lo que inspiró y motivó a producir.

Ya sabemos que las ideas y la construcción de conceptos se refieren a un contexto temporal y espacial, sin embargo también aprendimos que algunas pueden servir para iluminar otras indagaciones sobre realidades diferentes, como marco o como guía o pistas para plantear nuevas preguntas o como invitación a superar críticamente un buen punto de partida. Cuando no, fundar toda una tradición, una corriente.

Docente UNM y UBA. Licenciada en Economía. Secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales UNM.

2. Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Director-Decano del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: ptavilla@unm.edu.ar



Más allá de El Capital, su producción es muy rica y vasta y siempre valdrá preguntarse cuánto hay de posible uso actual en Karl Marx, luego de que pasó “tanta agua bajo el puente” y que se escuchan no pocas voces actuales, de fines e ideologías muy disímiles y hasta opuestas, de financieros, académicos, militantes, periodistas y hasta autoridades religiosas, que hablan de la validez y de la necesidad de rescatar y revivir mucho del pensamiento marxista.

¿Acaso el Marx del Manifiesto Comunista que anticipaba lúcidamente un mundo muy semejante a lo que hoy suele llamarse globalización? ¿Su convocatoria a no cesar en la lucha por la fraternidad, la liberación y la igualdad humanas? ¿Las valiosas pistas para entender las crisis capitalistas como resultados de sus propias contradicciones y antagonismos?

¿Ese Marx que nos convoca a disolver esencias y desnaturalizar los órdenes existentes, a desvelar, a “desfetichizar”, a descubrir, a orientarse a

entender las múltiples determinaciones de lo real, más allá de las apariencias, los velos, los cacareos, lejos de donde están realmente los huevos de oro?

No es todo, pero hay mucho. Aquí apenas podemos recordar un poquito. Por ejemplo, ese otro Marx que, contra desvíos idealistas, mistificadores y naturalizadores, nos propone e induce a una cierta forma de indagar y pensar. Ese inspirado circuito “concreto-abstracto-concreto pensado” que hasta ayuda en la comunicación y en reflexión pedagógica tal como lo hizo y enriqueció, por ejemplo, el maestro Paulo Freyre (y desde “saber ingenuo” a “saber crítico”, “realidad – teoría - realidad criticada”).

O también el testimonio personal de las propias evoluciones y autocorrecciones conforme se avanza en la indagación, en un programa de investigación y en el obrar de la vida misma. Siempre un “work in progress”.

O ese Marx que valoraba a A. Smith y D. Ricardo como antecesores y maestros a los que propuso superar críticamente, dejándonos un claro mensaje acerca de lo que siempre debe intentarse: “superar a los maestros”. Y claro está que nos instaba a hacerlo respecto de él mismo, que llegó a decir que “no era marxista”.

Ese mismo Marx que instaba a sacudirse los intentos de vaciamientos intelectuales y los reduccionismos propios de la que llamaba “economía vulgar”. Desde ya, una problemática plenamente vigente con el estado actual del “pensamiento hegemónico marginalista” en economía política.

¿Acaso el Marx que nos insistía en la necesidad de totalizar, integrar, es decir, pensar peleándole a las fragmentaciones, parcializaciones y recortes “a lo Procusto” de la realidad?

Su nombre habla y hace recordar siempre que vivimos en un orden social y económico organizado como relaciones sociales jerárquicas, pero que remiten a un sistema de cooperación social. A despecho de relatos, leyendas y ficciones basadas en el aislamiento individualista tan de moda. ¿Antídoto contra el cotidiano aliento al suicidio social por la vía del individualismo solitario?

Sus llamados a unirse a los que pierden siempre y tienen todo por ganar. Y las ciencias sociales y humanísticas para entender y correr velos de las relaciones sociales complejas y cosificadas. Identificar las asimetrías de poder, las formas y canales que toma el reparto desigual del excedente social y las riquezas; visualizar las estructuras de monopolio u oligopolio de oportunidades y de dominación; la denuncia de la violencia y de los falsos discursos de imposible armonía.

¿El Marx que se reíría del credo neoliberal acerca de que los supuestos conocimientos “verdaderos” no son políticos? Marx como gran representante de lo que hoy llamaríamos una deseable “transdisciplinariedad”, es decir, contra la división disciplinar fragmentadora de los enfoques liberales que han formado tanto sentido común.

El Marx citado en miles de frases precisas para nombrar, explicar y describir tan lucidamente las más variadas situaciones. Elijamos algunas:

“En el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado” (prólogo a la primera edición de Das Kapital)

“La burguesía en Francia y en Inglaterra habían conquistado el poder político. Desde ese momento la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más acentuadas y amenazadoras. Las campanas tocaron a muerto para la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contradecía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios”. (Epílogo a la segunda edición alemana de Das Kapital, de 1872)

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas por el pasado” (El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, diciembre 1851-marzo 1852)

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, diciembre 1851-marzo 1852)

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.(...) Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ellos y piensan a tono con ello; por eso en cuenta dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época” (Capítulo 1, La ideología alemana)

“...Es en la práctica (praxis) donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, La realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica (praxis) es un problema puramente escolástico”. (Tesis dos, Tesis sobre Feuerbach).

“...Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Tesis seis, Tesis sobre Feuerbach)

“La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica” (Tesis ocho, Tesis sobre Feuerbach)

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Tesis once, Tesis sobre Feuerbach)

“El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, la esclavización y sote-rramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transfor-mación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de la producción capitalista. Estos proceso idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria” (Génesis del Capital Industrial, La llamada acumulación originaria, capítulo 14 de Das Kapital).

“Pero el derecho humano de la libertad no se basa en la unión del hombre con el hombre, sino, por el contrario, en la separación del hombre con respecto al hombre. (...) La aplicación práctica del derecho humano de la libertad es el derecho a la propiedad privada.

(...) El derecho humano a la propiedad privada es, por tanto, el derecho a disfrutar de su patrimonio y a disponer de él arbitrariamente (a son grê), sin atender a los demás hombres, independiente de la sociedad, el derecho del interés personal. Aquella libertad individual y esta aplicación suya constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en otros hombres no la realización, sino, por el contrario, la limitación de su libertad.” (Comentando críticamente la declaración de los Derechos del Hombre de 1791, en Sobre la cuestión judía, 1843)

Está claro que esta desordenada lista de citas recortadas es muy incompleta, arbitraria y seguramente injusta, por las tantas omisiones.

Vale recordar, no obstante, que Marx llegó a estar prohibido en la academia y los programas oficiales de enseñanza pública nacional por “subversivo”. La sola mención de su apellido convocaba peligros, temblores y escalofríos en la noche oscura de los tiempos de tinieblas de la dictadura militar. Y aunque la situación cambió bastante, no seríamos injustos si decimos que tampoco abunda la inclusión de Marx y autores marxistas en los programas de enseñanzas actuales en Economía, con tanto predominio de “pensamiento único” de mainstream.

Más allá de las responsabilidades, los errores y la poca propensión a la revisión crítica de muchos marxistas, convengamos que señalar la explotación y el reparto injusto del excedente social, siempre generará escozor en los decisores de políticas y de gestiones académicas, o en comunicadores sociales e intelectuales conservadores.

Si como dicen, cuando un poder es grande y eficaz se vuelve invisible, también su fuerza analítica radica en que se es muchas veces más “marxista” de lo que se piensa; es decir, sin saberlo muy conscientemente.

Se es, como ejemplo, en los análisis de los procesos históricos y de sus protagonistas, jerarquizando la importancia de los intereses o de las relaciones que hacen a un orden económico, diferenciando clases sociales y apostando a la transdisciplinariedad y al pensamiento crítico respecto de lo establecido. Por solo citar algunas de las aplicaciones de un marco que, por ser patrimonio de todos, se generalizó y arraigó sin necesaria conciencia de sus orígenes.

Basta con decir que la misión de una Casa de Altos Estudios Universitarios es formar en pensamiento crítico, en comprender para transformar. Cuánto Marx está en el aire mismo que respiramos! Ni hablar de quienes nos formamos en ciencias económicas. ¿Cuántos, acaso, no estudiamos economía arrastrados por el hechizo de esos textos tan poderosos y polémicos?

Nos tentamos de parafrasear a alguien muy relevante en la historia política nacional y adaptarlo para sostener que, más allá de las opciones ideológicas, disciplinares y hasta políticas, todos somos al menos un poco marxistas, aún cuando no siempre tengamos conciencia plena, mal que pueda pesarnos. Esto suele pasar con esos pocos casos de mentes brillantes que condensaron pensamientos y espíritus de épocas y las trascendieron dando su impronta y testimonio, influyendo, motivando corrientes de pensamiento y hasta desatando tormentas.

Para ir terminando, un poco más atrevidos pero con la mejor intención de motivar lecturas: cuántas veces, en relación a algún análisis no muy convincente en el amplio campo de las ciencias sociales, y más allá de posicionamientos ideológicos, políticos y religiosos, pensamos: *“a este muchacho se le nota mucho no haber pasado por Marx”*.

Lo que sigue son los seis artículos integrantes de este Dossier, escritos por Enrique Aschieri, José Castillo, Eduardo Crespo, Nicolás Dvoskin, Alejandro Fiorito y Alejandro Naclerio, docentes de universidades públicas argentinas que ponen lúcido foco en algunos aspectos de esa obra cumbre de la economía política clásica, para algunos y crítica superadora de los clásicos, para muchos otros. En esta oportunidad, artículos más cercanos al análisis experto. Un lujo.

En definitiva, siempre nos movemos con el afán de contagiar ganas y pasión por saber, por comprender el mundo y por no cesar en el deseo de mejorarlo. Como decía Marx, a seguir haciendo historia en el marco de las circunstancias que nos tocaron, aún cuando, en principio, no las hayamos elegido tan conscientemente.

“Usar” El Capital

Un ensayo sobre sus dimensiones “cualitativas”

Por José E. Castillo ¹

Se cumplen 150 años de la publicación del Tomo I de un texto monumental: *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie* (1867). ¿Necesitamos leerlo en el siglo XXI? Sin duda, a condición de que no se trate de una mera obligación académica, o tenga el objeto de sumar simplemente una nueva “interpretación” a las numerosas ya existentes. Marx refiriéndose a sus libros, rotos, marcados, deslomados, decía “son mis esclavos”. *El Capital*, un texto inmenso, de una riqueza de contenidos que supera lo alcanzable por un solo lector en toda una vida, no debe ser tratado como una Biblia. Los que nos ubicamos dentro de la tradición marxista sabemos que tenemos que ser críticos (dándole todo el valor a esa palabra), en primera instancia del propio Marx. *El Capital* entonces, lo necesitamos leer, y releer, y estudiar, para transformar el mundo, como planteaba el propio Marx en la *tesis XI de Feuerbach*. Y transformar el mundo quiere decir, en la única clave de lectura que no falsea el contenido completo del pensamiento de Marx, ayudar a derribar revolucionariamente el capitalismo, un sistema social que, si se sigue sobreviviendo, va a llevar aceleradamente a la humanidad hacia la barbarie.

El Capital es mucho más que un mero texto de economía. El subtítulo “Crítica de la Economía Política” es la clave. Marx va a cuestionar los límites de la disciplina de su tiempo. Cientos de autores han explicado en qué consiste esa crítica: un cuestionamiento a la falta de historicidad de las categorías básicas de la economía política clásica (Smith, Ricardo). Que, en un nivel más elevado de abstracción, nos lleva a la crítica a la fetichización de esas mismas categorías (mercancía, valor, dinero, capital). Y una demolición (ya no “crítica”, porque en la tradición filosófica clásica alemana sólo se critica lo que efectivamente vale la pena) a todo lo que se va a denominar la economía vulgar, “apologética”, de su tiempo. Que, recordémoslo, es el antecedente más cercano al giro al marginalismo y al subjetivismo que va a desencadenarse a partir de 1870.

1. Docente e Investigador UBA y UNICEN. Licenciado en Economía. Correo electrónico: joseernestocast@yahoo.com.ar

Es enorme la cantidad de controversias abiertas a partir de la obra de Marx. En otro texto nos hemos referido a si Marx se limitó a escribir en este libro exclusivamente una crítica a la economía política como disciplina (existente en su tiempo) o, por el contrario, como es nuestra posición, subsumió e incorporó en el *Capital* la totalidad de su plan de trabajo de juventud². De esta manera, sus proyectadas “críticas al derecho”, “al estado”, no quedaron como textos pendientes y nunca escritos, sino que aparecen en la textualidad del propio *Capital*. Nótese la importancia de este posicionamiento para cuestionar posturas como las de Poulantzas o Miliband que planteaban la construcción de una “ciencia política marxista” o “sociología marxista” a partir de los otros textos de Marx (Manifiesto Comunista, XVIII Brumario de Luis Bonaparte, etc.), ya que en *El Capital* se encontraría sólo la crítica a la economía política³.

En este texto queremos referirnos a la potencia crítica de *El Capital* en relación a la propia disciplina que se ha dado en llamar “Ciencia Económica” (traducción imperfecta pero que se impuso del término original en inglés *Economics*). Esto nos llevará a un terreno de enfrentamiento donde también difiriremos de algunos planteos de lo que se ha dado genéricamente por llamar “heterodoxia económica” donde, fundamentalmente a partir de algunas interpretaciones de Keynes o David Ricardo (vía Piero Sraffa) se ha intentado responder a la ortodoxia alejándose del núcleo central de planteos del propio Marx.

¿Qué es *El Capital*?

La pregunta parece de Perogrullo. Pero merece su explicación. Estamos hablando de una obra “viva” e inconclusa. Recordemos que Marx exclusivamente publicó en vida el Tomo I, que lleva como subtítulo “el proceso de producción del capital”. Pero aún este texto sufrió al menos dos modificaciones importantes: la que lleva de la primera edición a la traducción francesa de Roy (1871-75), dónde el propio Marx interviene y “corrige” la propia edición príncipe. Y la mucho más importante, y diríamos definitiva, modificación que se produce en la segunda edición alemana (1873), donde hay un reordenamiento y algunas modificaciones conceptuales fundamentales en el primer capítulo de la obra.

Pero, aún el mero hecho de comprender a fondo el Tomo I, nos requiere retroceder a dos textos anteriores. En primer lugar a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859), ya que el propio Marx en el prólogo a *El Capital* insiste en que este se trata de una “continuación” a dicha obra. Y que el capítulo primero no es más que un resumen de aquella, que ha excluido todo lo referente a la historia de la teoría del valor y el dinero. Permítasenos diferir respetuosamente con el propio Marx: la elaboración de la teoría del valor y la derivación de categorías (mercancía, valor, dinero) presentes en el capítulo 1 de la sección primera y el capítulo 3 referido al dinero, contiene elaboraciones mucho más desarrolladas y maduras que en la *Contribución*. Aunque es cierto que adolecen del erudito recorrido histórico que Marx presenta en el texto de 1859, y que resulta sumamente importante para poner en contexto sus ideas.

2.Castillo, José, *La genealogía del Estado en Marx*, en Mabel Thwaites Rey (comp.), *Estado y Marxismo: un siglo y medio de debates*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

3.Miliband Ralph y Nicos Poulantzas, *Debates sobre el Estado Capitalista*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.

Pero, a la vez, la plena comprensión tanto de *El Capital* como de la propia Contribución sólo puede hacerse retrocediendo a sus propios materiales de elaboración, los “*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse] (1857-1858)*”. En estos manuscritos no sólo se encuentran numerosas claves de interpretación para todo el tomo I, empezando por el monumental “*método de la economía política*”, presente en la introducción, sino las primeras claves para un descubrimiento fundamental de Marx: que la ganancia y la renta son sólo formas de una categoría que las engloba, y en la que está la clave del funcionamiento del sistema capitalista: la plusvalía.

Tenemos entonces esta primera tríada (*El Capital* Tomo I, la *Contribución* y los *Grundrisse* de 1857-58). A ello le tenemos que agregar que la obra sólo se completa con los tomos II y III, publicados por Federico Engels luego de la muerte de Marx en 1885 y 1894 respectivamente. Pero, y aquí está la clave, escritos antes que el Tomo I. Esto es sumamente importante: con ello se derrumba toda la crítica “fácil” a Marx hecha por el pensamiento neoclásico, que sostenía que dado que los planteos de la teoría del valor trabajo y la plusvalía no podían sostenerse con la tendencia a la igualación a las tasas de ganancia, Marx “habría construido a posteriori” una imperfecta solución en el tomo III⁴.

La lectura atenta de los manuscritos de 1861-1863 y de la llamada “tercera redacción de *El Capital*” (1863-1865) nos demuestra que Marx elaboró los materiales de los Tomos II (el proceso de circulación del capital) y III (el proceso de producción capitalista en su conjunto) antes de la redacción definitiva del Tomo I (en 1866). Más aún, en medio del proceso de redacción de esos años, Marx se detiene a dar un larguísimo rodeo donde recorre detalladamente todo el pensamiento económico existente hasta entonces, produciendo las páginas que luego Karl Kautsky publicaría en 1905 bajo el título “*Historia crítica de la teoría de la plusvalía*” y que algunos han dado en llamar, injustificadamente, el “tomo IV” de *El Capital*.⁵

Todos estos materiales, más algunas modificaciones menores (principalmente sobre el tomo II) y algunas notas marginales al Tomo I, fueron las tenidas en cuenta por Engels para las ediciones tercera y cuarta del Tomo I (que quedará a partir de allí como “definitivo en 1890”) y para la publicación de los Tomos II y III.

Todos estos escritos, más las cartas que sobre el tema intercambiaron Marx y Engels a lo largo de los años, y algunos textos tardíos de Marx (como las *Notas marginales al tratado de Economía Política de Adolph Wagner* (escritas entre 1879-1880) constituyen una vasta obra única, que sólo puede ser comprendida de conjunto. Una “popularización” en un estadio ya maduro de la escritura de Marx puede encontrarse en las conferencias de 1865 ante la Asociación Internacional de Trabajadores (I Internacional) que se encuentran publicadas como *Salario, Precio y Ganancia*.

4. El texto básico de crítica a *El Capital* desde la perspectiva de la escuela austríaca es Böhm-Waker, Eugene, *La conclusión del sistema marxista*, Unión Editorial, Madrid, 2000.

5. Varios autores se han destacado en seguir la “construcción” de *El Capital*. Recomendamos a Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1978 y la tríada de Enrique Dussel: *La producción teórica en Marx, Un Marx desconocido: un comentario de los manuscritos 1861-63 y el último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, en todos los casos publicados por Siglo XXI.

Todo esto citado previamente es “*El Capital*” en su plenitud. Precisemos brevemente la relación de este conjunto con algunos textos anteriores. El primer “encuentro” con la economía política como disciplina da lugar en Marx a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Texto donde aparece el concepto de alienación/enajenación (entfremdung/ entäusserung). Precisemos la ubicación correcta de este material. Como bien lo señala el propio Marx: “*hemos partido de las premisas de la economía política. Hemos aceptado su terminología y sus leyes*”⁶. Por lo tanto no hay aquí todavía una “crítica” de la economía política. Sin embargo, esta simple lectura, cruzada por las categorías de la filosofía clásica alemana (principalmente Feuerbach) le permite ya plantear el problema de la alienación/enajenación, antecedente a lo que luego en *El Capital* será desarrollado como “el fetichismo de la mercancía”. Algunos autores, encabezados por Luis Althusser (ver *La Revolución Teórica en Marx y Para leer El Capital*) rechazan el carácter “científico” de los *manuscritos del 44* remitiéndolos a una etapa “premarxista” del autor (junto con todas las obras de juventud), anteriores a una supuesta ruptura epistemológica que se produciría alrededor de las *Tesis de Feuerbach* y la *Ideología Alemana*. No es nuestra lectura: el concepto de alienación permanece, es reconvertido y vuelto a utilizar en varios momentos durante la preparación de *El Capital*.

Pero sí es cierto que hay una “ruptura” en Marx que aún no se ha producido: su quiebre definitiva con David Ricardo. La relación compleja y contradictoria entre Marx y Ricardo, de “crítica y recaída de Marx en las concepciones ricardianas” atravesará diversos textos: *La Miseria de la Filosofía*, el *Manifiesto Comunista* y especialmente *Trabajo Asalariado y Capital* (que fue el primer intento de Marx de plantear su concepción económica “popularmente” en un curso para obreros). El nudo, a nuestro entender, está en la utilización en esos años por parte de Marx de la expresión ricardiana “valor del trabajo” para referirse a lo que, a partir de la elaboración de *El Capital*, pasará a llamarse “valor de la fuerza de trabajo”. Veremos más adelante que no se trata de una simple sutileza terminológica.

El Capital, entonces, comienza a ser elaborado ahí donde Marx rompe conceptualmente con David Ricardo. Se trata de su diferenciación cualitativa con la teoría del valor ricardiana y del descubrimiento de la categoría plusvalor y su necesaria prelación en el análisis a sus manifestaciones como ganancia, renta o interés. Y en la llegada, recién cuando se “baje de nivel de abstracción” a los problemas de la distribución de ese plusvalor, en los precios de producción, la igualación de las tasas de ganancias y las crisis que se desencadenan ante la “tendencia a la caída” de dicha tasa.

¿Cuál es el objeto de *El Capital*?

Marx lo señalará ininidad de veces: quería escribir una herramienta de combate para la emancipación de la clase obrera basada en fundamentos estrictamente científicos: “*el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna*”. Y más específicamente “*el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes*” (ambas citas están en el Prólogo a la primera edición). Hay dos cuestiones que recorren la totalidad del

6. Marx, Karl, *Escritos de Juventud*, pag. 103, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 2006.

texto: la necesidad de develar la forma que asume la explotación en el modo de producción capitalista. Y acá la categoría central, disruptiva, será la de plusvalor. Y en segundo lugar, explicar el hecho de que el modo de producción capitalista lleva en su propia forma de funcionamiento su tendencia a la crisis, prerequisite esencial para que la clase obrera pueda derrocar revolucionariamente al capitalismo. Todo el texto, todas las deducciones, y aún las larguísimas digresiones y ejemplos históricos (en un estilo que mezcla la deducción seca y abstracta de Ricardo, con la escritura larga y ligera de Smith, tamizada por los giros dialécticos de la filosofía clásica alemana, y todo completado con una belleza de redacción al nivel de los mejores narradores del siglo XIX), está al servicio de demostrar estas dos cuestiones.

Una cuestión primaria y esencial: la teoría del valor y el concepto de trabajo abstracto

La correcta comprensión de la derivación lógica desde la mercancía hasta el dinero (y que continúa luego hasta llegar al capital), resulta esencial. Aquí es dónde se precisa la exacta ruptura entre la teoría del valor de Marx y la de Ricardo. Para poder apreciarla, es conveniente separar analíticamente lo que Paul Sweezy llamará una dimensión “cualitativa” de otra “cuantitativa” en la teoría del valor marxista. Y el punto de ruptura pasa justamente por lo cualitativo.

Recorramos rápidamente el proceso presentado en el capítulo I del Tomo I. Así comienza *El Capital*:

“La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza”.

La riqueza de contenidos de esta oración es inmensa. Se quiere analizar “la riqueza” (lo mismo que Adam Smith, en una ubicación estratégica con respecto a la Economía Política clásica), pero inmediatamente se lo acota “de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista”, en una clara precisión del carácter histórico de las categorías y objeto de la disciplina.

Esa riqueza “se presenta” como una masa de mercancías. Marx nos propone empezar por lo concreto, por lo que está a la vista: la mercancía. Pero detengámonos en una primera expresión de cómo lo denomina nuestro autor: el “inmenso arsenal” (tal la traducción al español) en alemán es en realidad “eine ungeheure Warensammlung”, o sea una “monstruosidad”, un “monstruoso conjunto”. Ese “monstruo” sin forma, que aparece por primera vez, es una pintura perfecta de lo que a posteriori va a querer expresar Marx.

Toda mercancía es una cosa que tiene un conjunto de propiedades que le permiten satisfacer una necesidad (material o espiritual, directa o indirecta): un valor de uso. Y este es entonces el contenido material de la riqueza. Pero precisemos un poco más: ¿de dónde salen esos objetos, esas cosas, que se van a constituir en valores de uso? Del trabajo. Más específicamente del “lebendige Arbeit”, del trabajo vivo. Y esto sí está más allá de toda forma de organización social. Leamos a Marx:

“Como creador de valores de uso, es decir como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana”.

El trabajo vivo se ejecuta sobre un medio, la naturaleza:

“El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de esta, como dice William Petty, y la tierra, su madre”.

Siguiendo la extraordinaria lectura al respecto de Enrique Dussel, digamos que la naturaleza produce valores de uso ante “vivientes”. El valor de uso remite a propiedades físicas de una cosa cuando se coloca ante un sujeto. Es un satisfactor de las propiedades reproductivas de la vida en el medio.

Digámoslo con claridad: no es que simplemente “la mercancía” posea valor de uso. Cualquier objeto exterior que cumpla este requisito de satisfactor lo posee. No es una “propiedad” específica de las mercancías. No hay que confundir esto con el hecho que cualquier mercancía para serlo tiene que tener algún valor de uso.

Vayamos ahora sí a la otra cara de las mercancías. Su intercambio en el mercado. Ser parte de la inmensa red, no planificada previamente, de la división del trabajo. Acá sí aparece como cuestión central el hecho de que toda mercancía, más allá de su diferencia cualitativa con otra, es conmensurable, cuantificable y, por lo tanto, comparable. David Ricardo, que arranca por este punto, se lanza directamente a buscar la “medida social cuantitativa”. La encuentra en el trabajo medido en tiempo, resolviendo, así sea parcialmente, la paradoja que le había llevado a Adam Smith a reconocer este hecho, pero sólo “en el estado primitivo y basto de la sociedad”. La afirmación de Ricardo de que “el trabajo” es algo diferente al “valor del trabajo”, es una respuesta genial, un inmenso paso adelante...pero a la vez una fuente de errores.

El trabajo -que, siguiendo a Ricardo, a esta altura aún no sabemos exactamente que es- sólo puede determinarse conceptualmente en relación al tiempo. Precisemos: el trabajo se mide en tiempo (de trabajo). Que sólo se puede definir por diferenciación al acervo de capital, que sería...trabajo de un tiempo anterior (y por lo tanto acumulado). Adam Smith, en su confusión, había “mezclado” descuidadamente diversas denominaciones de “valor”. Así, se refería al valor de cambio como la expresión del cuánto se puede comprar de otros bienes con la mercancía que se posee previamente; pero otras veces hablaba de “valor o precio real” para referirse a la “pena o fatiga”, esto es “al trabajo que hay que ceder para obtener algo a cambio”; y también (y acá está la fuente de confusión que Ricardo logra parcialmente resolver) al “valor del trabajo”, entendiendo por tal al trabajo que se puede comprar (o sea la pena o fatiga que se puede imponer a otro). Ricardo “resuelve”, “separa”, diferencia con claridad la segunda y tercera de estas nociones. Pero no avanza en la exacta relación entre la primera y la segunda. Quedará “flotando” la denominación “valor del trabajo” hasta su crítica por Marx. Esto llevará a Ricardo a, tras creer haber resuelto el problema del valor, abocarse a lo que es según su parecer el objeto de la Economía Política, tal como lo expresa en el prefacio a los *Principios*: la distribución de la riqueza entre las clases sociales (que se resolverá en su análisis del salario, la ganancia empresaria y la renta de la tierra).

Pero la indefinición a la pregunta de qué es exactamente el trabajo seguirá recorriendo la obra de Ricardo, a la búsqueda de aquel tipo de trabajo, expresado a la vez en un tipo determinado de mercancía, que pueda hacer de “representación general de todos”. Será una búsqueda de la piedra filosofal, sin salida. Los mean-dros cuantitativos de Ricardo, sus idas y vueltas, las contradicciones entre los capítulos de su obra, arrancan a nuestro entender de acá. Digámoslo de una vez: Marx va a proponer una respuesta al problema “cuanti-tativo” del valor que le había quedado pendiente a Ricardo. Toda la elaboración que va desde la categoría de tiempo de trabajo socialmente necesario (en el propio capítulo I del Tomo I), hasta las más complejas elaboraciones del Tomo III alrededor de los precios de producción va en ese sentido. Pero no deja de ser una elaboración teórica más. La esencia del problema en Marx no está acá. Demostrar errores o inconsistencias en el proceso de transformación del Tomo III no “refuta” a Marx. Böhm-Bawerk⁷ no “demostró” que Marx estaba equivocado. Del mismo modo, los esfuerzos para “corregir” a Marx, o darle otra formalización a la teoría del valor trabajo, por muy laudables que sean, no van al “hueso” de la crítica de la economía política tal como aparece planteado en *El Capital*. Acá está, a nuestro juicio, la debilidad de ciertos planteos neorri-cardianos, de los cuales sin duda el sraffiano es el mejor.

Marx, después de definir el valor de uso, arranca del mismo punto que Ricardo, de que las mercancías aparecen también como portadoras materiales de un valor de cambio. Es una relación puramente cuantita-tiva que requiere para resolverse encontrar la homogeneidad en la conmesurabilidad:

(...)Este algo común no puede consistir en una propiedad geométrica, física o química, ni en ninguna otra propiedad natural de las mercancías. (...)Ahora bien, si prescindimos del valor de uso de las mercancías, estas sólo conservan una cualidad: la de ser productos del trabajo.

Aquí es exactamente hasta dónde había llegado Ricardo. Pero Marx va a avanzar más, enunciando la cate-goría de “trabajo abstracto”: si hacemos abstracción de las particularidades del trabajo humano, y por tanto de los trabajos concretos, lo que queda, lo que permite la comparación es lo que Marx va a llamar trabajo abstracto (o gasto indiferenciado de esfuerzo físico y mental).

“Si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva y, por tanto, de la utilidad del trabajo, ¿qué queda en pie de él? Queda simplemente, el de ser un gasto de fuerza humana de trabajo. El trabajo del sastre y el del tejedor, aun representando actividades productivas cualitativamente distintas, tienen de común el ser un gasto productivo de cerebro humano, de músculo, de nervios, de brazo, etc.; por tanto, en este sentido, ambos son trabajo humano. No son más que dos formas distintas de aplicar la fuerza de trabajo del hombre. Claro está que, para poder aplicarse bajo tal o cual forma, es necesario que la fuerza humana de trabajo adquiera un grado mayor o menor de desarrollo. Pero, de suyo, el valor de la mercancía sólo representa trabajo humano, gasto de trabajo humano puro y simplemente.

Marx ya había dado, previamente, una explicación gráfica de que entendía por trabajo abstracto:

7. Böhm-Bawerk, Eugene, *La conclusión del sistema marxiano*, Unión Editorial, Madrid, 2000

“Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma. Esas cosas tan sólo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores”.

Acá, nuevamente, el texto en alemán nos da una clave que se suele perder en las traducciones. Lo que ha quedado es esa “mera gelatina de trabajo humano” (eine bloÙe Gallerte). “Gallerte” significa una sustancia amarillenta, como la que suele dejar marcada el sudor en los sobacos de una camisa. La expresión es significativa: el trabajo abstracto deja físicamente, una parte del trabajador, su “sudor” sobre la nueva mercancía. Esto es “trabajo vivo” (ledendige Arbeit), es el propio sujeto que se exterioriza en un objeto, que lo transforma con su esfuerzo. Esto es fundamental para comprender la profundidad de la crítica de Marx a Ricardo: exactamente por eso el trabajo no tiene valor (de ahí la inexactitud de la expresión “valor del trabajo”. El trabajo es la fuente del valor. El trabajo es creador de riqueza.

Sólo podremos pasar a los debates cuantitativos después de resuelto esto, el hecho de que es una contradicción en sí mismo hablar de valor de una mercancía, cuando el valor expresa una relación que pone en comparación a una mercancía con otra. Pero que, sin embargo, necesitamos derivar la categoría valor (diferente a valor de cambio) como paso previo en el análisis, bajo el riesgo de perdernos en los meandros cuantitativos. Marx lo aclara, ya avanzado el capítulo I, como reconociendo que puede haber dejado alguna confusión en su recorrido previo:

“Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia —la del valor del cambio—, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase. Si se tiene esto en cuenta, ese modo de expresión no hace daño y sirve para abreviar.

En síntesis, recién después de haber resuelto el tema de la sustancia del valor, y en esto el aporte de Marx es sustancialmente distinto y, a nuestro juicio, superior al de Ricardo, podemos pasar al análisis de la magnitud del valor, donde se planteará el tiempo de trabajo socialmente necesario como medida del valor de las mercancías. Que aquí Marx parezca volver a “las unidades de tiempo de trabajo”, similar a lo que hizo Ricardo, no nos debe confundir sobre el hecho de que se lo está haciendo en otro nivel de análisis que el de su antecesor:

“Por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por ser encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de ese valor? Por la cantidad de “sustancia creadora de valor”, es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo de su duración, y el tiempo de trabajo tiene, finalmente, su unidad de medida en las distintas fracciones de tiempo, horas, días, etc.”

No nos vamos a detener en este texto en los detalles de cómo realizar esta medición. Marx lo hace extensamente en el propio capítulo I y autores posteriores aportaron muchísimo al respecto. A los efectos de lo que queremos trabajar aquí, nos basta una sencilla conclusión: que las magnitudes de valor varían directamente en relación a la cantidad de trabajo abstracto efectivizado e inversamente al desarrollo de las fuerzas productivas sobre las que se aplica ese trabajo.

Vemos entonces que hay una contradicción entre creación de riqueza material y esa particular forma de medirla que asumen las sociedades mercantiles que hemos denominado valor. Esta contradicción está dada por la capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas. El valor está medido por tiempo de trabajo: más tiempo, más valor. Si se incrementan las fuerzas productivas se puede producir más bienes en el mismo tiempo de trabajo, o dicho de otro modo, disminuir el tiempo de producción por unidad del bien. Y aquí hay una paradoja: el aumento de las fuerzas productivas que aumenta la riqueza material disminuye el valor.

En definitiva la producción de valor no es otra cosa que la expresión capitalista de que, para transformar la naturaleza, el hombre utiliza trabajo, y que a través de éste, transforma la naturaleza en producto para satisfacer necesidades humanas. Decimos “la expresión capitalista” porque la interrelación entre el hombre y la naturaleza, mediada por las herramientas y técnicas, es algo que siempre ha existido en la historia de la humanidad. De eso se trata el desarrollo de las fuerzas productivas. El valor es una expresión distorsionada de esto. Claro que, al manifestarse bajo la forma mercantil, transforma esa ley tan cristalina y simple, la que el ser humano necesita siempre trabajar (como dice la Biblia: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”) en una ley complicadísima y oscura: la ley del valor, fuente del fetichismo de la mercancía.

El fetichismo

El fetichismo de la mercancía no es un “agregado” semi-filosófico al capítulo I de *El Capital*, como se lo ha tomado muchas veces. Es fundamental para la comprensión del conjunto de la obra. Aquí, siguiendo a Isaac Rubin⁸, vamos a acordar que el gran interrogante del texto, que en definitiva es el porqué de la opacidad del modo de producción capitalista, se encuentra en preguntarse por la *forma* que adoptan las relaciones sociales. ¿Por qué la riqueza adopta la forma de un cúmulo de mercancías? ¿Por qué el trabajo adopta la forma de creación de valor?

Acá está la clave del misterio del capital, planteado por Marx en un momento lógico de su exposición donde ni siquiera ha incorporado al trabajo asalariado ni a la explotación. Efectivamente, en el fetichismo de la mercancía está la llave de la comprensión de lo que sigue. Es lo que articula los geniales planteos juveniles de la alienación/enajenación, pero ahora mediados por una comprensión profunda de la teoría del valor. ¿De dónde brota el misterio, la personificación de las mercancías, de los mercados? La respuesta de Marx es abrumadora: de la forma misma. Veamos:

8. Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, México, 1982.

“Como vemos, el carácter místico de la mercancía no brota de su valor de uso. Pero tampoco del contenido de sus determinaciones de valor. En primer lugar, porque por mucho que difieran los trabajos útiles o actividades productivas, es una verdad fisiológica incontrovertible que todas esas actividades son funciones del organismo humano y que cada una de ellas, cualesquiera que sea su contenido y su forma, representa un gasto esencial de cerebro humano, de nervios, músculos, sentidos, etc. En segundo lugar, por lo que se refiere a la magnitud de valor y a lo que sirve para determinarla, o sea, la duración en el tiempo de aquel gasto o la cantidad de trabajo invertido, es evidente que la cantidad de trabajo se distingue incluso mediante los sentidos de la calidad del trabajo. El tiempo de trabajo necesario para producir sus medios de vida tuvo que interesar por fuerza al hombre en todas las épocas, aunque no le interesase por igual en las diversas fases de su evolución. Finalmente, tan pronto como los hombres trabajan los unos para los otros, de cualquier modo que lo hagan, su trabajo cobra una forma social.

¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste forma de mercancía? Procede, evidentemente, de esta misma forma. En las mercancías, la igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual de valor de los productos del trabajo; el grado en que se gaste la fuerza humana de trabajo, medido por el tiempo de su duración, reviste la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo; y, finalmente, las relaciones entre unos y otros productores, relaciones en que se traduce la función social de sus trabajos, cobran la forma de una relación social entre los propios productos de su trabajo.

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. Este quid pro quo (tomar una cosa por otra) es lo que convierte a los productos del trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales.

Para comprender a fondo el problema del fetichismo de la mercancía debemos plantear un problema importante: la diferencia que existe entre la ley del valor, aplicable históricamente, y el de las determinaciones del valor, que es más general, ya que se trata de las leyes humanas del trabajo. Es prístino, claro que en todo modo de producción el trabajo humano vivo consiste en desgaste físico y mental para apropiarse y transformar la naturaleza. De la misma manera, que la única forma de cuantificar ese gasto es en tiempo (horas, días, semanas, meses). Y que tanto el propio trabajo (su forma de ejecución, las herramientas que utiliza, las técnicas) como el tiempo promedio para ejecutar una tarea, surge del intercambio social entre los productores. A estas tres cuestiones Marx las denomina las *determinaciones del valor*. Porque en nuestra sociedad de generalización de las mercancías, en la sociedad capitalista, asumen una forma diferente, oscura: la forma valor. Y su capacidad de dominio asume la forma similar a un fetiche. No es casual que Marx recurra a la metáfora religiosa: las determinaciones del valor nos indican que las relaciones entre el hombre y la naturaleza en el acto de producir son claras, transparentes. Sin embargo, se “opacan”. En síntesis, el fetichismo de la mercancía no es otra cosa que el propio valor, la manera “mercantil”, “capitalista” en que se expresan las determinaciones del valor.

Vemos entonces que se refleja el carácter social del trabajo entre los hombres como características inherentes a los productos del trabajo, como propiedades naturales de las cosas. Este es el elemento fundamental: se convierten las relaciones entre personas en relaciones entre cosas. Lo que adopta la forma fantasmal de una relación entre cosas, no es otra cosa que la propia relación social. Marx tratará de profundizar en la causa de esta transformación, y dirá que se debe a la índole social del trabajo productor de mercancías, como productos de trabajos privados ejercidos independientemente. Y el fetichismo de la mercancía será el primer paso para descubrir toda la larga serie de fetiches sobre la que se construye el capitalismo: el fetiche del valor, del dinero y del capital.

El origen siempre misterioso y oculto del capital

La riqueza de análisis de *El Capital* es enorme, y muy lejos estamos en este texto de querer no ya agotarla, sino ni siquiera abarcarla. Por eso vamos a pasar por alto una construcción teórica impresionante de Marx: su teoría del dinero. Digamos solamente que procede de la continuidad de la derivación lógica desde la mercancía, pasando por el valor, hacia la materialización de la forma de valor en el valor de cambio (forma relativa del valor y forma equivalente), que decanta en el equivalente general y por lo tanto, en la forma dinero.

Donde sí nos queremos detener es en el comienzo de la sección segunda del Tomo I (capítulo IV) denominado *La transformación de dinero en capital*. Marx comienza siendo muy claro al respecto:

“La circulación de mercancías es el punto de partida del capital.”

Y luego:

“El dinero en cuanto dinero y el dinero en cuanto capital sólo se distinguen en un principio por su distinta forma de circulación... se transforma en capital, deviene capital y es, ya, conforme a su determinación, capital.”

¿Se trata de un simple cambio en el “orden” de los factores mercancía y dinero? (paso de M-D-M a D-M-D, o eventualmente a la “desigualdad” D-M-D’). Es mucho más que eso. Aquí nace la monstruosidad del capital. O si se quiere, la monstruosidad ética del capitalismo:

“La circulación del dinero como capital es... un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de ese movimiento renovado sin cesar. El movimiento del capital, por ende, es carente de medida.”

Se trata de algo sin fin, por lo tanto infinito. Es, como dice Marx, *“el movimiento infatigable de la obtención de ganancias”*. Marx recorre las distintas formas que puede asumir ese capital personificado: pasa por el capital comercial y el capital que rinde interés. Pero se refiere a ellos como sus expresiones “antediluvianas”. Formas derivadas de algo mucho más profundo: la forma básica del capital. De ahí que Marx haga toda una serie de rodeos preguntándose cómo puede surgir una inequivalencia (un excedente) del mero intercambio de equivalentes. A esto Marx lo llama las “contradicciones de la fórmula general”. Es que nuestro autor,

después de decir que en el dinero ya está implícito el capital, nos plantea que el dinero todavía no es capital. El gran interrogante es cómo se da ese pasaje. No es una simple cuestión cuantitativa. Mucho dinero, infinito dinero, todavía tampoco es capital. Hace falta algo más. Requiere una exterioridad a sí mismo.

Y esa exterioridad es la existencia de la mercancía fuerza de trabajo. Con todas las determinaciones históricas que hacen que se pueda presentar como tal, planteadas por Marx en el capítulo IV y desarrolladas en un sentido más amplio en el XXIV (*Acumulación Originaria*). El propietario de los medios de producción, de trabajo muerto, les da vida a partir de su relación con la fuerza de trabajo. Y de ahí surge el plusvalor: es un proceso de creación. El plusvalor crea valor de la nada (como bien subraya Enrique Dussel). Por eso el capital también se torna invisible y misterioso: un nuevo fetiche, que convierte al capitalismo en la idolatría de un falso dios. Leamos a Marx, en capítulo V:

“Al transformar el dinero en mercancías que sirven como materias formadoras de un nuevo producto o como factores del proceso laboral, al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta de los mismos, el capitalista transforma valor, trabajo pretérito, objetivado, muerto, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo, en un monstruo animado que comienza a ‘trabajar’ cual si tuviera dentro del cuerpo al amor”. Lo último remite a una cita del Fausto de Goethe, donde en una canción los bebedores dicen que una rata envenenada salta de angustia “cual si tuviera dentro del cuerpo el amor”.

El trabajador entonces, convertida ya su eterna relación de mediación con la naturaleza llamada “trabajo” en la forma “mercancía fuerza de trabajo”, se enfrenta a un propietario de dinero, que puede, porque existen separados del productor, adquirir medios de producción. Pero el momento en que el dinero deviene capital es cuando paga salario (la forma concreta, materializada que toma el valor de cambio de la fuerza de trabajo). A partir de ahí, desde la “nada” del trabajo muerto, osificado, previo en medios de producción, el trabajo vivo del obrero produce el plusvalor. Y entonces se crea el capital. Es un proceso que Marx trabaja con una enorme profundidad teórica en el capítulo V (*Proceso de trabajo y proceso de valorización*), qué solo puede comprenderse si se complementa con el llamado capítulo VI (inédito) *Resultados del proceso inmediato de producción*, parte de los manuscritos de 1863-1865, donde podemos encontrar los reveladores conceptos de subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital.

¿Por qué empezar por la dimensión cualitativa?

El Tomo I es el corazón de *El Capital*. No solamente porque fue el único publicado, y para ello corregido obsesivamente por Marx. Sino particularmente porque, manteniéndose en el nivel de la producción del capital, concentró lo esencial de este modo de producción: como el trabajo vivo, el esfuerzo, el “sudor” del obrero, crea *de la nada* la riqueza del capitalista. Como hace “revivir” el trabajo muerto, anterior, los medios de producción, que sin esa savia del trabajo vivo no serían capaces de generar absolutamente nada, por más ciencia, tecnología, invenciones u organización de la producción en el papel.

Por eso propusimos poner el eje en este aspecto, que llamamos “cualitativo”, de las categorías de Marx. Por supuesto que esto no quita la importancia de seguir el espiral dialéctico y llegar a las dimensiones cuantitativas. Algunas de ellas están en el propio Tomo I, como las que refieren al tiempo de trabajo socialmente necesario. O las que permiten comprender el plusvalor como el tiempo (y por lo tanto cuantificable) no pagado de la jornada de trabajo. Las definiciones de plusvalía absoluta, relativa, la relación cuantitativa que se establece entre capital constante y variable (composición orgánica del capital) y la propia tasa de ganancia, son todas proporciones, relaciones, fundamentales para captar el funcionamiento de conjunto del capitalismo. Pero corremos el riesgo de equivocarnos si no las analizamos a la luz de que significan cada uno de estos conceptos en términos de diferentes formas en que se manifiesta el trabajo vivo.

Así, por ejemplo, mientras el capital constante puede crecer casi sin límites en su relación con el capital variable, incrementando la composición técnica del capital y, si se dan determinadas condiciones, la propia composición orgánica, existe un límite que se puede expresar hasta matemáticamente con respecto a la tasa de plusvalor: la jornada de trabajo no puede incrementarse más allá de las posibilidades del propio ser humano; el salario no puede reducirse más allá de un mínimo que pone en riesgo la vida misma. Así, la lucha de clases, la pelea de la humanidad trabajadora por su propia supervivencia frente “al vampiro que le chupa su sangre, el capital (la expresión es del propio Marx), penetra en todas las fórmulas por más matemáticamente que se puedan formalizar.

Dijimos más arriba que Marx tenía dos objetivos al escribir *El Capital* y encontrar las leyes de funcionamiento de capitalismo: sacar a la luz, demostrar lo que aparecía como opacidad de la explotación del trabajador por la burguesía, fue el primero de ellos. Pero a esto le sumó intentar comprender por qué el capitalismo llevaba inscripto en su propia dinámica la tendencia a la crisis. Que Marx veía como una sentencia de muerte, siempre prorrogada mientras la clase obrera no se levantara y triunfara en la revolución social.

Y en su búsqueda de la dinámica hacia la disolución del capitalismo, tenemos que decir que Marx nunca culminó acabadamente una teoría de la crisis. Marx afirma que el capitalismo lleva en sí mismo el germen de su crisis. Pero no termina de desarrollar a fondo las causas ni la génesis de esta. Ello se debe, en parte, a que su propia elaboración teórica en *El Capital* queda inconclusa. Pero también a que solo podía ver las manifestaciones de la crisis que se sucedían en su época. Así, en el Posfacio a la Segunda Edición de *El Capital* (1873), afirmaba:

“El movimiento contradictorio de la sociedad capitalista impresiona al burgués práctico del modo más notable en los cambios del ciclo periódico que la industria moderna recorre y cuyo punto culminante es la crisis general. La crisis se aproxima una vez más, aunque no esté todavía sino en su etapa preliminar; y por la universalidad de su escenario y la intensidad de su acción, hará resonar la dialéctica inclusive en la cabeza de los hongos advenedizos del nuevo sagrado imperio pruso-germano”

Ahora bien, Si tratamos de rastrear las distintas enunciaciones con respecto a la crisis capitalista, lo primero que encontramos está en el *Manifiesto Comunista*. En ella aparece la génesis de lo que podríamos denominar “crisis de sobreproducción”:

“Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se destruye, sistemáticamente no solo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante la crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la sobreproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea; diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo esto, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propia sociedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? Por una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; por otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas”.

Pero esta teoría de la crisis, como ya señalamos, es previa a que Marx llegue a su crítica a la teoría del valor ricardiana. Es muy valiosa, porque rompe con la propia cosmovisión de Ricardo (basada en este punto en Say) y se apoya en la tradición subconsumista.

Marx, siguiendo las lecturas de los economistas clásicos, observa la importancia que estos le dan a la tasa de ganancia o beneficio como factor estratégica de desencadenamiento de la crisis y, eventualmente, del estado “melancólico y triste” (Smith) o virtualmente del estancamiento (Ricardo). Pero el dato fundamental es cuando descubre que, antes de proceder a analizar la dinámica de dicha tasa hay que comprender que:

“Todos los economistas caen en el error de considerar al plusvalor no puramente en cuanto tal, sino como una forma particular de la ganancia y la renta. Tales necesarios errores teóricos deben producirse...[porque] se toma el plusvalor como [forma de] ganancia” (Manuscritos 1861-63, MEGA, II, 3/2-4, Berlín, Dietz, 1977ss, traducción de Enrique Dussel)

Por eso la aprehensión de la crisis en *El Capital* requiere la previa derivación de la categoría plusvalor. Marx irá desarrollando su análisis de la “posibilidad” de la crisis capitalista a medida que van apareciendo lógicamente las categorías. Por eso podemos decir que, analíticamente tenemos tres “teorías” de la crisis. La primera que se desprende de la propia aparición del dinero, al poder separar el acto de compra del acto de venta. Esta evidentemente tiene puntos de contacto con la “crisis de sobreproducción”. Sin embargo esta

concepción no es estrictamente hablando una “teoría de la crisis capitalista”, ya que podría ser aplicada a cualquier economía mercantil (o sea donde haya mercado, no necesariamente a una economía capitalista con propiedad privada de los medios de producción y trabajo asalariado). Se trata, entonces, de un planteo “general” de la posibilidad de la crisis.

Las otras dos “teorías” que aparecen en el capital sí son propias del modo de producción capitalista. En el Tomo II aparece lo que podríamos llamar crisis “por desproporción entre los sectores de la producción”. En este planteo lo que quedaría afectado sería la posibilidad de sostener en el tiempo la reproducción ampliada del capital. Siguiendo este razonamiento y poniendo énfasis en que esto lleva a una teoría del subconsumo, es que surgieron las concepciones de Rosa Luxemburgo.

La tercer “teoría de la crisis” que aparece en *El Capital* y sin duda la considerada más importante es la de tendencia a la caída de la tasa de ganancia, desarrollada en el Tomo III. Mucho se ha escrito sobre la indeterminación de la propia fórmula de Marx acerca del sendero de la tasa de ganancia. También sobre las propias dificultades estadísticas para medir en términos macroeconómicos la propia tasa de ganancia. Es evidente que el propio Marx, por lo menos en la redacción que quedó como “definitiva” a su muerte de (Tomo III, Sección Tercera, capítulos XIII, XIV y XV) se enreda en su presentación de la tendencia y lo que llama “las causas contrarrestantes”.

La fórmula de la tasa de ganancia (tasa plusvalía/composición orgánica del capital +1) y su tendencia a la caída, encierra consecuencias políticas muy importantes. No es sólo “una fórmula técnica”, aunque tiene su parte “puramente técnica” (alrededor de la composición orgánica del capital). En el denominador la composición orgánica del capital expresa la tendencia permanente a la mecanización del trabajo, sólo atenuada por la reducción en valor de los propios medios de producción. Pero lo esencial es que el numerador es la tasa de plusvalía, que expresa exactamente el “resultado” de la relación de fuerzas de la lucha de clases. Dice Marx:

“Adrede exponemos esta ley antes de explicar cómo se descompone la ganancia en distintas categorías promovidas respectivamente al rango de su autonomía. Como esta exposición no depende de la división de la ganancia en distintos elementos que corresponden a diferentes categorías de personas, ello demuestra desde el comienzo que la ley, en su generalidad es independiente de tal división y de las relaciones recíprocas que rigen las categorías de ganancia que resultan de ello. La ganancia de que aquí se trata es nada más que otra denominación de la plusvalía, estudiada en su relación con el capital total, en lugar de hacerlo respecto del capital variable del cual nace. La baja de la tasa de ganancia traduce, en consecuencia, la de la relación de la propia plusvalía con el conjunto del capital anticipado, y es, entonces, independiente de toda distribución -sea cual fuere- de dicha plusvalía entre diferentes categorías de beneficiarios.”

Podemos afirmar que casi la totalidad de las incomprensiones, “refutaciones” o intentos de ataque a la construcción monumental de *El Capital* arranca de la no comprensión de los diferentes niveles de análisis en que se hallan los tomos I y III (mediados por la situación intermedia, relativa a la circulación, la proporcionalidad entre sectores y el factor “tiempo” del Tomo II).

El funcionamiento del sistema capitalista y su crisis requiere de los desarrollos de los tres tomos. Como bien señala David Harvey⁹, el problema de la realización de la plusvalía, y por lo tanto una correcta refutación de las posiciones keynesianas estaría incompleta sin los largos capítulos de la reproducción simple y ampliada del Tomo II. Y entender profundamente la crisis capitalista es imposible sin arribar al Tomo III, y a las contradicciones que, efectivamente, se derivan de la tasa de ganancia.

Es evidente que es parte del programa de investigación marxista la crítica de las “soluciones” cuantitativas que el propio Marx propuso en esos tomos nunca publicados. Bienvenidas sean los análisis, los intentos de modelización matemática y las correcciones necesarias. Pero lo que nunca debemos olvidar es que hay una línea de demarcación, un abismo, que nos separa de lo que son esas mismas categorías para el resto del pensamiento económico. La mercancía, el dinero, el capital, son formas fetichizadas del trabajo vivo. El salario no es “el equivalente a la productividad marginal del trabajo”, pero tampoco cualquier otra corrección que, en el intento de acercarlo más a la realidad empírica, termina aceptándolo como “factor de producción”. El capital no es el acervo de máquinas, ni siquiera el “adelanto” monetario. Son la expresión de relaciones sociales, de la realidad “viva” (insistimos con esta palabra) de la explotación. Pero el salario, la ganancia, incluso la renta, ni hablar de la fuerza de trabajo y el capital, tampoco son las categorías “ahistóricas” de Smith y Ricardo. El mayor riesgo de las revisiones neomarxistas es olvidar esto, lo que en este artículo llamamos “la dimensión cualitativa”, desarrollada a fondo en el Tomo I.

La crítica de la economía política necesita seguir avanzando tanto en el terreno analítico como para contar con mejores herramientas para comprender la actual dinámica de un capitalismo en crisis, decadente, que se sobrevive a sí mismo como régimen social, hundiendo a la humanidad en niveles de desigualdad nunca vistos en la historia y poniendo a todos los habitantes del planeta —por primera vez— ante la disyuntiva de la destrucción de nuestro medio ambiente. Los que leemos y releemos obsesivamente *El Capital* no debemos olvidar, a riesgo de “desgajar” la producción de toda una vida de Marx, que el verdadero “uso” de este libro consiste en buscar las claves para la emancipación de la clase trabajadora, entendida como la destrucción del capitalismo y el comienzo de la construcción de una nueva sociedad, sin explotadores ni explotados, el socialismo.

9. Harvey, David, *Guía de El Capital de Marx, Libro Segundo*, Akal, Madrid, 2013.

El Sistema Marx. Anatomía y dinámica del capitalismo:

La vigencia del debate en el siglo XXI

Por Alejandro Naclerio¹

¿Marx atrasa? Pregunta, intencionada, formulada falazmente casi como afirmación incuestionable que escuchamos cientos de veces, a menudo realizada por políticos despolitizados argumentando, diría Keynes, en tanto esclavos de algún intelectual difunto. En realidad, los negadores de Marx son hijos de la ignorancia ya que desconocen una parte de un profundo y rico debate que explica el devenir del sistema capitalista.

Debiera ser indispensable tratar, en todo curso formador de economistas, los aportes de Marx que generan avances en el modo de acercarse al análisis económico, en particular la teoría del valor y los consecuentes razonamientos atados a argumentos, muy sólidos, y por cierto más o menos distantes de sus contemporáneos marginalistas. Más allá de estas divergencias, las ciencias sociales en general se nutren de conceptos marxistas, a menudo sin saberlo, lo que conduce a debates históricos y políticos encuadrados en el análisis económico de Marx que actualmente (150 años después de la primera versión alemana del tomo I de El Capital) siguen encolerizando a sus críticos y generando un camino de investigación para quienes lo han interpretado constructivamente.

En este pequeño artículo queremos mostrar, un esqueleto de lo que nos deja Marx para el análisis económico. Sabiendo que no somos nada originales, nos preguntamos cómo funciona el “el sistema Marx” que diferencia tiene con los economistas clásicos y en cuánto se aleja de los neoclásicos o marginalistas. Luego nos interesa saber si la mecánica de dicho sistema es útil para entender el siglo XXI y, específicamente, la problemática de las economías en desarrollo del actual capitalismo que sigue existiendo (contrario sensu a las predicciones de Marx). Nos quedamos, por consiguiente con el Marx analítico de un sistema del cual se pretenden descubrir sus engranajes.

Primero veremos el encuadre y el aporte fundamental sobre la teoría clásica del valor trabajo, a la cual precisaremos enfocándola a partir del vínculo entre la substancia del trabajo y la tecnología. Luego de echar luz sobre las medidas, las formas y explicar las trayectorias teóricas que encarrilan a Marx sobre la base de

1. Docente UNM y UNLP. Doctor en Economía. Correo electrónico. alejandro.naclerio@econo.unlp.edu.ar

Ricardo y que lo alejan de los marginalistas, presentaremos el sistema Marx basado en la acumulación capitalista y la plusvalía. Finalmente, haremos un comentario sobre la vigencia de Marx en cuanto a la política industrial, tomando a autores contemporáneos que dan cuenta de las estrategias de explotación del capital multinacional, en particular hacia los países en desarrollo.

Marx: Encuadre y Aporte

Es preciso situar a Marx² como continuador de los clásicos, en especial de la teoría de **valor** trabajo de Ricardo (1817): “*el valor de las mercancías representa la cantidad de horas de trabajo incorporadas en las mismas*”. Pero el valor trabajo, para Marx, se transforma en algo diferente del inicial planteo de Ricardo. Marx advierte que antes de abordar el mayor o menor valor, es necesario resolver el problema de la substancia del valor y para ello se inspira en Aristóteles. El intercambio, que para los marginalistas era puro, y debido a la utilidad y escasez³, para Marx se produce porque existe una substancia (común y transversal a toda mercancía) igual al gasto en trabajo que se necesita. Asimismo, dicho gasto en trabajo que se requiere para el proceso de producción capitalista se reinicia permanentemente. De lo cual se desprende que Marx habla de un proceso dinámico o de una película del capitalismo y no de una foto de la asignación de recursos para explicar equilibrios estáticos.

La disputa teórica entre Marx y Marginalistas podríamos calificarla como fundacional de la historia del pensamiento económico⁴ sobre la cual se han cargado muchas tintas pero aún no se ha resuelto en ningún resultado que “científicamente” pueda ser invalidado. En otras palabras ¿Qué es el **Valor**? He aquí la cuestión: Marginalista o Marxista. Pero, más allá de esta polémica, el punto de partida es la interpretación de la mecánica del capitalismo que se gesta y se potencia durante la vida de Marx y reemplaza a los modos pre-capitalistas de producción. Es aquí donde se refleja la forma (tecnología) de generar valor en el espejo de su distribución o su apropiación.

Cabe, entonces, destacar que la conceptualización del *valor* es una disputa central para el devenir de la teoría económica. Contrapuesto a Marx la ortodoxia neoclásica (el marginalismo), fundada casi contemporáneamente a la primera edición del tomo I de *El Capital*, (la década de 1870⁵), desarrolla un corpus que es

2. Tomaremos “El Capital. Crítica de la Economía Política” (en adelante El Capital), publicado -tomo 1 por Marx- en 1867. El tomo II y III post-mortem editado por F. Engels. Tomaremos la versión de 1981 traducida al español por siglo XXI editores en 8 volúmenes.

3. Los fundadores de la economía marginalista, ortodoxia que alarga sus raíces hasta nuestros días son: William Stanley Jevons (1835-1882), León Walras (1834-1910) y Karl Menger (1840-1921). A modo general, para ellos la determinación del valor tiene lugar exclusivamente en el momento del intercambio en función de dos atributos: la cantidad y la utilidad. Asimismo, aportaron los fundamentos para una teoría subjetiva del valor a partir del desarrollo del concepto de utilidad marginal, definiendo los precios a través de un sistema general de equilibrio para los distintos bienes.

4. Una precisa y clara exposición de la evolución de la teoría del valor se encuentra en Dob (1974).

5. La intensa producción teórica de esos años coincide con la primera gran depresión del capitalismo. Tal como menciona

crecientemente formalizado y por tanto se presume científico que aleja al pensamiento económico “oficial” —o al menos a la corriente considerada dominante a partir de ese momento— de cualquier fantasma que subyace en la teoría del valor trabajo y consecuentemente de la explotación de Marx.

Precisión sobre el Trabajo y el Valor en Marx

Un primer disparador clave es que el trabajo constituye la substancia del valor. El trabajo es, sin embargo, diferente en todos los sectores ya que por ejemplo un carpintero que fabrica muebles no hace la misma tarea ni el mismo esfuerzo que un agricultor⁶. Para solucionar la heterogeneidad del trabajo, Marx distingue un doble carácter del trabajo: por un lado el trabajo es productor de valor de uso y por tanto es un trabajo concreto determinado por las características específicas de la producción que genera una tarea cualitativamente diferente de otra. Es decir, no podemos reemplazar el trabajo de un panadero por el trabajo de un herrero. Pero, Marx nos dice que el trabajo tiene en realidad una segunda dimensión independiente de las formas concretas a través de las cuales se manifiesta, tiene el carácter general en forma de “*gasto de fuerza humana*”. Más allá de las diferencias en la materia todas las actividades consumen “energía humana”. Este gasto de fuerza humana, enajenado de la forma concreta en la cual se manifiesta, es el “trabajo abstracto”. Este trabajo abstracto —y no el trabajo concreto— constituye la substancia del valor. Es en torno a esta substancia que la economía política de Marx se articula.

El mayor o menor valor de cambio de una mercancía depende entonces del tiempo de trabajo necesario para su producción procedente del trabajo directo o “vivo” y el trabajo indirecto o “muerto” incorporado en los medios de producción utilizados en el proceso de fabricación. El trabajo que le otorga valor a la mercancía es lo que Marx denomina “*trabajo socialmente necesario*” el cual depende de las condiciones técnicas imperantes en la etapa histórica referida. El paradigma tecno-productivo es justamente una combinación de trabajos que domina la naturaleza en una etapa dada, o sea la técnica que evoluciona y se impone para fabricar bienes y servicios.

La Substancia del Trabajo y la Tecnología

El aspecto *tecnológico* subyacente en la definición de “trabajo socialmente necesario” constituye un foco esencial del capitalismo ya que Marx, al igual que sus contemporáneos marginalistas, considera que la tecnología se configura por una cierta relación capital / trabajo que implica cierta dotación de mano de obra. A nivel global o agregado determina las condiciones de producción y la evolución de conocimientos

Kicillof (2011) es un dato no casual que amerita un análisis particular.

6. Marx acude a las analogías con la química, donde las moléculas están constituidas por la misma substancia química pero se presentan en la naturaleza en diferentes formas de acuerdo a como se combinen.

y saberes necesarios para producir un número creciente y diferenciado de mercancías con pautas y normas (o leyes) que permiten cierto vínculo factorial (cooperativo o conflictivo) que resulta en un fortalecimiento (o debilitamiento) del sistema capitalista.

Pero el disparador “mercancía” de Marx confrontado a su dimensión tecnológica se entiende en detalle a nivel individual o micro. Si, a nivel de firma, se utiliza una técnica obsoleta o una mala organización de la producción que requiera más trabajadores que el promedio de sus competidores, el valor de la mercancía no aumentaría con más trabajo. En concordancia con la teoría de la competencia perfecta, toda empresa que utiliza una técnica obsoleta tenderá a desaparecer. Por un lado, si vende más caro que sus competidores perderá clientela y, por el otro, si se alinea con el precio de competencia, el sobrecosto del excedente de trabajo que comanda —por el uso de una técnica subóptima—, baja su rentabilidad y por lo tanto su posibilidad de sobrevivir.

Inversamente, una empresa que como consecuencia de una *innovación* produce necesitando menos horas de trabajo que sus competidores, va a obtener un beneficio adicional o “plus-beneficio”. En realidad, es probable que esta empresa aproveche esta ventaja para vender más barato que sus competidores, o sea que venda por debajo del valor para agrandar su clientela. Las otras empresas se encuentran *a fortiori* amenazadas viéndose obligadas a adoptar la innovación introducida por la empresa pionera. Dicho fenómeno que resulta de la disputa entre empresas induce movimientos permanentes en los valores de las mercancías. Cuando una buena cantidad de empresas hubiere adoptado la innovación introducida por una de ellas, el valor se alinea a la cantidad de horas de trabajo necesarias luego de la introducción de la nueva técnica. La empresa innovadora pierde luego su plus-beneficio respecto de sus competidoras y para recuperarlo se verá estimulada a introducir nuevas innovaciones. De esta manera, Marx introduce la dinámica que le da innovación al sistema capitalista⁷. El sistema funciona por la búsqueda de ganancia que permite la acumulación, lo cual genera a su vez un circuito de explotación.

Volviendo a la substancia, *el trabajo socialmente necesario* es trabajo “simple” o, en todo caso, trabajo reducido a trabajo simple o no calificado, el cual se diferencia del trabajo calificado o complejo. Desde el punto de vista del valor creado “una cantidad dada de trabajo complejo (o que requiere una mayor calificación y/o preparación) corresponde a una cantidad más grande de trabajo simple”⁸. De esta manera, se puede calcular para cada tipo de trabajo un coeficiente que reduce los trabajos a trabajo simple. Por lo tanto, el progreso (y/o la complejidad) de la tecnología permite que el sistema genere más acumulación sin desvirtuar la medida de trabajo que se utiliza como valor.

7. Es notorio que la gran obra de Schumpeter (Ver Schumpeter 1942) se inspira en este concepto de Marx para desarrollar su teoría de los ciclos del capitalismo producidos por la innovación.

8. Marx (IbidT1, Vol 1) en su capítulo 1 “La Mercancía”, aporta los conceptos clave de su teoría de valor trabajo donde al explicar el intercambio de mercancías considera al trabajo incorporado en ellas como una substancia indiferenciada. ... “La forma general de valor, la cual presenta a los productos del trabajo como simple gelatina de trabajo humano indiferenciado, deja ver en su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías”. “... el carácter general del trabajo constituye su carácter específicamente social”. (Ibid., p. 82).

La Medida del Equivalente General

La teoría de valor trabajo de Marx permite explicar las diferencias conceptuales entre el valor y las *formas de valor*. En el mercado, los valores no son expresados en tiempo de trabajo. Nadie compra un kilo de galletas por 2 horas de trabajo, sino que el kilo de galletas vale, por ejemplo, 20 unidades monetarias. Pasando del trueque al uso del dinero, las galletas pueden ser primero equivalentes a otro bien e inclusive a varios bienes. Siendo por ejemplo un kilo de galletas valuado a 10 gramos de té, 7 alfileres, 4 botones, 2 kilos de harina, 1 lápiz, ½ metro de madera, ¼ metro de tela, etc. A partir de un valor simple llegamos a un valor total o desarrollado. En esta serie, el valor del kilo de galletas se expresa en términos de las otras mercancías que sirven de medida equivalente. Se puede dar vuelta la expresión (o ecuación) y expresar las unidades de las otras mercancías en términos de las galletas. Este reverso es lo que permite la denominación de “*forma general de valor*”, lo que corresponde a una nueva forma de valor de una mercancía dada en términos de la cual es posible representar la forma relativa de los valores de todas las otras mercancías. De lo cual resulta en una mercancía cualquiera que ha sido seleccionada —en este caso las galletas— que juega el rol de equivalente general. Dicho rol de equivalente general es la substancia moneda, el cual se atribuye a una cierta mercancía, v.gr. el oro. Así, hemos pasado de la forma general del valor a la forma dinero (el precio monetario) que constituye la forma concreta bajo la cual el valor se manifiesta en el mercado⁹. Este análisis supone que la dinero representa una cantidad determinada de una mercancía particular, lo que es el caso del sistema patrón oro que regía a la época de Marx¹⁰.

Del Sistema Clásico (Ricardo) a Marx

La medida clásica del ingreso que se desglosa en salarios, beneficios y rentas, implica una cierta repartición entre los factores productivos: capital, trabajo y tierra. Aunque, entre los propietarios de los medios de producción encontramos a los capitalistas, la nueva burguesía y los terratenientes, Marx resume dos grandes categorías¹¹: 1) los ingresos de los trabajadores asalariados y 2) los ingresos de los propietarios de los medios de producción encuadrados bajo el término genérico de “*plusvalía*”¹².

9. Ibid. pp. 80-86.

10. El sistema monetario patrón (oro o metal) fue luego reemplazado por el sistema fiduciario donde no hay un activo monetario en reserva equivalente a las otras mercancías sino que las mercancías se realizan en dinero circulante. Este sistema nos brinda aún más la idea descorporizada (substancia monetaria) de la mercancía usada como dinero como medida y como circulación.

11. En realidad dentro de estos ingresos, la renta de la tierra (que Marx desarrolla en el Tomo III sección sexta de El Capital Ver Ibid. Vol 8) no constituye su interés primordial y en tanto se va a focalizar para desarrollar su teoría de la distribución (y plusvalía) en el beneficio capitalista. Aunque, no es intención entrar en debate respecto de este punto, podría incluirse la renta terrateniente.

12. Marx Ibid. Vol. 1. Para entender el concepto de plusvalía es necesario entender lo que significa la mercancía (capítulo I), la circulación del dinero (capítulos II y III), la transformación de dinero en capital (capítulo IV), la valorización del proceso de trabajo, el capital constante y variable (capítulos V y VI). El concepto se menciona primero en el capítulo IV al explicar la fórmula general del capital que implica una ampliación del dinero ($D-M-D'$) donde $D'=D+\Delta D$... “Esto es igual a la suma de dinero

Antes de adentrarnos en la plusvalía, recordemos que para los clásicos el sistema económico capitalista funciona a partir de la acumulación. Para Ricardo¹³ luego de acumularse capital se verifica crecimiento demográfico, lo que implica que se incorporan tierras menos fértiles o peor localizadas¹⁴, lo que su vez se deriva en más horas de trabajo para la misma producción de granos. Luego suben los salarios (nominales) y bajan los beneficios del capital -en todas las actividades-, y se concluye en una menor acumulación. Esta menor acumulación se debe a la suba de rentas de la tierra. En definitiva, Ricardo termina planteando un trade off entre renta y beneficio lo que induce, por ejemplo como medida de política económica coherente, a grabar impositivamente la producción del factor tierra favoreciendo a los capitalistas industriales.

Como vimos, si bien Marx sigue el camino teórico clásico de Ricardo referido al valor trabajo (y las dicotomías entre beneficio y renta), enfatiza el carácter fundamentalmente antagónico entre capital y trabajo. La teoría de la distribución ricardiana se convierte para Marx en lucha de clases típica del modo de producción capitalista donde la relación capital trabajo tiene como rasgo central a la explotación. Este escenario conflictivo se aleja de la armonía clásica sostenida por la mano invisible¹⁵ del mercado.

La teoría de la explotación capitalista de Marx reposa sobre la evidencia de que el ingreso repartido (o disputado) entre el trabajador y los propietarios de los medios de producción constituye la contrapartida de los valores agregados a las mercancías preexistentes.¹⁶ Si este valor es íntegramente creado por el trabajo, la existencia de beneficio implica que los trabajadores reciben solamente una parte en concepto de salario. Si la teoría del valor trabajo es la premisa, es inevitable entonces desembocar en el concepto de plusvalía.

La teoría marxista de la explotación capitalista se resume en este concepto representado por la diferencia entre el valor creado por el trabajo asalariado y el valor de su fuerza de trabajo, -entendido como el valor de la canasta de bienes necesaria a la reproducción de la fuerza de trabajo-. Esta diferencia es la *plusvalía*, lo que representa el trabajo no remunerado. Es preciso aclarar que la explotación capitalista, entendida de esta manera, no debiera ser confundida con una forma de “robo” ya que el capitalista paga efectivamente su valor a la fuerza de trabajo. Si los obreros trabajan sin recibir contrapartida, esto no resulta de una obligación jurídica como en la sociedad

adelantado inicialmente más un incremento. A dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denominó plusvalor (surplus value)” Ibid. p.184. Posteriormente se desarrollan los tipos de plusvalía en Ibid. Vol. 2 capítulos X a XV.

13. Nos referimos siempre a la obra clásica: Ricardo (1817).

14. La teoría de la renta diferencial de Ricardo es un concepto central en el sistema clásico. Primero se ocupan y producen las mejores tierras lo cual significa una rentabilidad superior a las tierras ocupadas luego que necesitan más horas de trabajo y por lo tanto mayores costos. Las tierras a diferencia del capital en la industria depende de las condiciones naturales que las hacen relativamente más rentables.

15. En Smith (1976) la ley de “la mano invisible” suscribe que los individuos persiguiendo su propio interés son conducidos a promover un fin que no se encuentra en sus propósitos: el bienestar general. Esta reflexión es apropiada por la naciente burguesía quien se aleja de los vestigios canonistas del medioevo y procura el interés individual como fundamento del progreso social.

16. O sea el capitalista paga al obrero (en promedio), la canasta de bienes y servicios de subsistencia, pero al extenderse la jornada laboral más que las horas necesarias para producir el valor equivalente a la canasta de subsistencia, se genera un valor adicional o plusvalía apropiada por el capitalista.

feudal sino que resulta de una necesidad puramente económica ya que los medios de producción estando en manos de sus dueños (los capitalistas), los trabajadores son obligados a tratar con ellos para poder sobrevivir.

El origen histórico de ese fenómeno releva una fase previa de la historia del capitalismo que Marx denomina “*acumulación originaria*”¹⁷. Más allá de lo previo al capitalismo, una vez instalado el *sistema* capitalista los trabajadores, separados de los medios de producción, van a recibir solamente el salario de subsistencia. La plusvalía le permite a la clase propietaria no solamente consumir sino adquirir más medios de producción lo que reproduce el modo de producción capitalista material y socialmente. Esta dualidad entre lo social y lo material es esencial para comprender el significado que Marx da al término “capital”. Este término es la base de la acumulación industrial de los clásicos (Ricardo) y comprende las mercancías que deben ser adelantadas en el proceso de producción incluyendo las canastas de subsistencias que deben consumir los asalariados (fondos de trabajo¹⁸). A esta categorización, Marx le da un nuevo direccionamiento sosteniendo que los medios de producción materiales (máquinas, herramientas, etc.) son capital sólo al momento de ser operados por los trabajadores. En este sentido, adquiere relevancia la relación social entre las personas que involucra el capital, el cual no vale por sí sólo sino como consecuencia del vínculos indisoluble capital / trabajo.

Los clásicos descomponen el capital avanzado¹⁹ en capital fijo y capital circulante. El capital fijo incluye a los medios tecnológicos duros que sirven al proceso de producción (máquinas, edificios, puertos, etc.) mientras que el circulante representa el valor de las mercancías consumidas de una sola vez en dicho proceso (materias primas, insumos y trabajo directo). Pero Marx re-categoriza en: por un lado el capital constante definido como la fracción del capital que sirve para pagar los medios de producción durables y no durables, o sea tanto la maquinaria, la fábrica, etc., como los bienes intermedios; y por el otro al capital variable como la fracción de capital que sirve para pagar la fuerza de trabajo (fondo de trabajo o fondo de salario). Es de esta manera que los términos capital constante y variable (que no se deben confundir con fijo y circulante) encuentran su explicación en la teoría marxista de la explotación.

Dicha teoría de la explotación se funda en el concepto de plusvalía, el cual depende de las proporciones de diferentes formas de capital que se utilizan en el proceso de fabricación. Los medios materiales de producción transmiten a los bienes, los valores que ya tienen previamente ya sea —corrientemente— de forma completa en caso de un insumo o progresivamente en el caso de una máquina que se va desgastando período a período (v.gr año a año). Al mismo tiempo la fracción de capital que permite pagar a la fuerza de trabajo es la base del aumento de valor por lo cual se llama capital variable que explica a su vez la variabilidad de la plusvalía.

Un elemento teórico clave para completar “el sistema Marx” es el *precio de producción*, el cual permite replicar los ciclos capitalistas al ser introducido en la relación de intercambio²⁰. Tanto para Marx como para

17. Ibid. Vol. 3 capítulo XXIV.

18. Ibid. Vol. 2 capítulo XXII. pp. 754-757.

19. Avanzado en el sentido de la anterioridad (ex ante), Es decir invertido, adelantado, hundido, etc. previamente.

20. La relación de intercambio largamente tratada en Ibid. Tomo I. Vol. 1 (con epicentro en los capítulos II y III) es retomada en el Tomo III. Vol. 8.

los Clásicos (no los neoclásicos²¹) el precio ungido de la oferta y la demanda no debe confundirse con el valor. A diferencia de los marginalistas, quienes contradicen el valor trabajo clásico y concluyen en el equilibrio general walrasiano²² y en los desarrollos parciales de Marshall²³, Marx toma la teoría del precio de mercado clásico²⁴ o teoría de la gravitación y la complejiza mostrando que el precio de mercado no gravita en torno al valor sino que gravita en torno a una forma modificada de valor que se denomina precio de producción²⁵, el cual deriva de la renta diferencial de la tierra.

Marx demuestra la teoría de la transformación bajo²⁶ la forma de un algoritmo que le permite pasar de un sistema de valores a un sistema de precios de producción. El objetivo es mostrar que los precios de producción son el resultado de una nueva distribución de la plusvalía creada de acuerdo a la teoría de valor trabajo. La plusvalía tiende a repartirse proporcionalmente a la totalidad del capital avanzado en cada sector. De no ser así, los desplazamientos desde los sectores de baja rentabilidad a los de alta rentabilidad generan cambios de precios relativos y transferencias de plusvalías entre sectores. Una vez que los beneficios se igualaron en todas las ramas productivas, las plusvalías aparecen en el mismo lugar donde fueron gestadas.²⁷ A partir de su desarrollo algorítmico muestra que la tasa general de beneficio que caracteriza al sistema de precios de producción se determina a partir del sistema de valores y por tanto la comparación de los dos sistemas conduce a una doble igualdad. Por un lado, la sumatoria de los valores y los precios; y por otro lado la sumatoria de plus-valores (sistema de valores) y la sumatoria de los beneficios (sistema de precios de producción).²⁸

21. Los clásicos y los neoclásicos (o marginalistas) son muy diferentes en especial respecto de la teoría del valor. Tal como dice Kicillof (2011) los marginalistas debieran llamarse anti-clásicos en vez de neoclásicos.

22. A partir del concepto de utilidad marginal y de escasez (rareté) en términos de Walras, se definen los vectores de precios para los distintos bienes a través de un sistema general de equilibrio.

23. Con los aportes de Marshall (1842-1924), el corpus neoclásico se completa con las representaciones gráficas de los mercados y la determinación de los equilibrios en bienes, trabajo y capital. Los precios y cantidades producidas se determinan conjuntamente por la oferta y la demanda. Ni la oferta ni la demanda definen por sí solas los precios y las cantidades, como hojas de una tijera, no puede determinarse cuál de las dos es la que corta, las dos lo hacen en conjunto (Marshall 1890). La teoría del valor de Marshall combina la teoría clásica, en la versión de Mill (1848) de los costos de producción, con la teoría del valor de utilidad marginal. En cuanto a la teoría de la distribución, los salarios y la renta se definen en los equilibrios parciales de sus respectivos mercados que determinan el precio de cada mercancía (bienes, salarios y rentas). Por lo tanto en esta teoría no hay plusvalía si no que hay una distribución de acuerdo al aporte de cada factor productivo en el proceso de producción.

24. Dicho precio de producción corresponde al precio natural de los clásicos, más específicamente la teoría de la igualación de los beneficios de Ricardo partiendo de un mismo salario de subsistencia.

25. Ibid. Tomo III. Vol. 8. El precio de producción en diferentes casos constante (capítulo XLI), decreciente (capítulo XLII), creciente (capítulo XLIII).

26. Ibid. Tomo III. Vol 6 capítulo IX.

27. Este fenómeno es denominado por Marx como la perecuación de la tasa de beneficio.

28. Marx sostiene que la tendencia a la perecuación de las tasas de beneficios mantienen aunque modifican la aplicación de la teoría de valor trabajo y de explotación capitalista. Sin embargo el precio de producción en el algoritmo de transformación

El Sistema Marx: La Dinámica del Capitalismo

Con los conceptos repasados hasta aquí nos proponemos describir un sistema consistente. Si bien, como vimos, la contribución de Marx despierta oleadas de críticas, desde el análisis político, social y económico, su análisis sobre el desenvolvimiento capitalista es aplaudido por muchos de sus críticos.²⁹

El origen del capitalismo es la mercancía que se diferencia de la producción mercantil simple pre-capitalista del tipo artesanal o agrícola. De la lógica simple donde se vende para comprar, Marx analiza la sustentación del capitalismo resumida en comprar para vender. En efecto, siguiendo la interpretación de Boncoeur y Thouément (1994), el capitalista es un personaje que dispone de dinero y que se decide a avanzar en una actividad determinada con vistas recuperar a posteriori una suma aumentada de un cierto beneficio. Para realizar esta operación denominada “valorización del capital”³⁰ hace falta primero comprar mercancías que sirven como medios de producción: máquinas, materias primas y fuerza de trabajo asalariada; y luego en una segunda instancia vender el producto resultante de la utilización de estos medios de producción.

El encadenamiento de las operaciones descriptas por este esquema “Dinero-Mercancía-Dinero” representa un ciclo de rotación del capital. El capital que reviste primero la forma de dinero es convertido en medios de producción y luego retorna a la forma de dinero, una vez vendidas las mercancías fabricadas con esos mismos medios de producción. Este retorno, indispensable para que el ciclo se reproduzca, no está garantizado. A partir de aquí, Marx muestra que la conversión de las mercancías en dinero o la realización del valor se interrumpe a menudo, lo que implica rechazar la ley de mercados de Say.³¹

El origen de la ganancia monetaria normalmente realizada a cada vuelta del ciclo de rotación de su capital sólo es posible gracias al intercambio, lo que Marx denomina “esfera de la circulación”. Los medios de producción son cambiados por dinero de igual valor. Luego en la denominada “esfera de producción” se origina la ganancia del capitalista. La teoría del valor trabajo y de la explotación nos dice que la parte del capital afectada a la compra de la fuerza de trabajo (capital variable) permite que a partir de la explotación de los asalariados se desprenda la plusvalía que traducida en términos monetarios es el beneficio. Al finalizar el ciclo de rotación del capital, el capitalista recupera una suma de dinero, que deberá reutilizar si es que él quiere continuar siendo un capitalista. La plusvalía capturada por el capitalista sirve primero

de Marx presenta un error lógico debido a que las compras y ventas se escriben en diferentes unidades. Cabe consignar que este error se mantiene en el tomo III que Marx no termina de publicar en vida, por lo que es probable que el autor no estuviere enteramente satisfecho con su manuscrito.

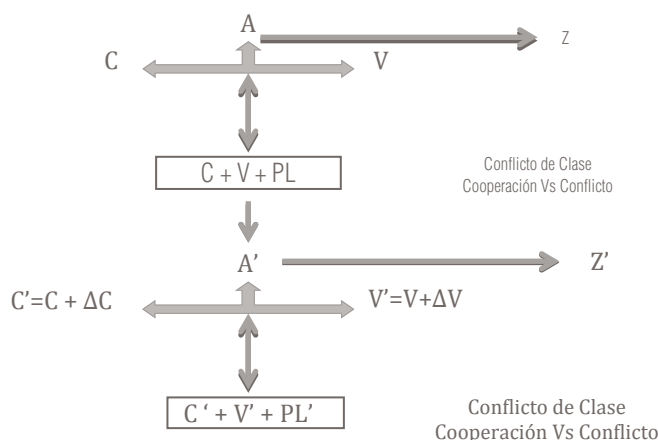
29. Por ejemplo el muy aplicado y célebre economista del siglo XX Joseph Schumpeter. Ver Schumpeter (1942) donde presenta un sistema de evolución del capitalismo tomando la conceptualización de Marx.

30. Marx. Ibid. Vol 1, capítulo IV, donde plantea la transformación del dinero en capital.

31. Marx considera a J B Say como un economista vulgar y considera a la ley de débouchés (desembocadura) por la cual toda producción encuentra demanda o desembocadura, como una tautología. Esta ley es clave en el sistema de Clásico postulado por Ricardo donde la acumulación, al igual que en Marx depende de la inversión (acumulación inicial). La diferencia es que en Marx la ley de Say no siempre se cumple y la acumulación es una conducta capitalista relacionada a la plusvalía.

a su consumo personal pero, lo esencial, es que la mayor parte de la plusvalía es transformada en capital adicional. La sucesión de ciclos de rotación de capital permite no solamente su reproducción sino su acumulación aumentada.

Gráfico 1: El Sistema Marx: Proceso de Acumulación del Capital



A, A' es la masa de dinero que se recupera luego de cada ciclo de rotación del capital

C, C' es valor del capital constante adelantado al comienzo de cada ciclo

V, V' es valor del capital variable adelantado al comienzo de cada ciclo

PL, PL' es la plusvalía creada en cada ciclo

Z, Z' es el consumo del capitalista en cada ciclo (fracción de la plusvalía)

Fuente: Elaboración propia a partir de Boncoeur y Thouément (1994)

En el esquema (gráfico 1) se observa que la acumulación capitalista (A) es el punto de partida del sistema, al igual que en el sistema clásico de Ricardo que citamos más arriba. Pero en este esquema, (a diferencia del ricardiano donde seguía una lógica marcada por la renta diferencial de la tierra), la acumulación proviene del capital avanzado que se desglosa en capital constante y capital variable (sobre el cual se calcula la tasa —y por tanto la variabilidad— de la plusvalía). Es en este rango que se produce el conflicto o lucha de clase dado que para que el capitalismo funcione el capital constante (insumos y máquinas) debe encontrar buena intención y cooperación en el capital variable (fuerza de trabajo). Esta condición de cooperación es necesaria pero no suficiente dado que, como ya dijimos, el sistema es dinámico y por tanto requiere que el capital deba ampliarse ciclo a ciclo. De la plusvalía obtenida por el capitalista, una parte se utiliza en su consumo personal (Z y Z' cuando se amplía el producto) y la otra fracción debe volver a iniciar el ciclo de acumulación (A'). Sucesivamente este ciclo se repite, lo que permitiría completar en el gráfico 1 una distribución de variables iniciada por $A'', A''', \dots, A^n$.

De esta manera, para Marx el sistema económico, al igual que para los clásicos, funciona a partir de la acumulación, sólo que Marx entiende que el sistema es dinámico y no considera al estado estacionario clásico. El crecimiento se produce al tiempo que se transforma el aparato productivo y la sociedad. Estas transformaciones motorizadas por la revolución industrial y el maquinismo generan un cambio fundamental que afecta a la clase obrera. En este punto, es interesante la visión de Marx sobre el cambio de la estructura de producción como proceso de descalificación de la mano de obra obrera condenada a convertirse en un simple accesorio de la máquina. Este proceso avanza simultáneamente con el proceso de degradación de las condiciones de trabajo o pauperización de la clase trabajadora. Los obreros son desprovistos crecientemente de sus competencias y oficios para ser insertados en el sistema industrial como partes de una tecnología que empieza a centralizarse. Es así que la masa de mano de obra se hace muy vulnerable pero se va agrandando (incluyendo a mujeres y niños) a medida que se van realizando los ciclos de acumulación del capital.

La sustituibilidad de personal por máquinas genera, en el seno de la economía capitalista, una tendencia a la sobrepoblación relativa, lo que significa que el empleo frenado por la mecanización crece tendencialmente menos que la población activa originándose el desempleo. Este análisis ya lo había iniciado Ricardo, pero Marx lo considera como un fenómeno no accidental sino como una tendencia permanente de la economía capitalista. Es aquí que se sitúa el concepto de “ejército industrial de reserva” que permite mantener los salarios en las proximidades del valor de la fuerza de trabajo. De aquí surge para Marx la “ley general de la acumulación capitalista” la cual le permite retener la concepción clásica del salario de subsistencia. Por su parte, Marx avizora una sociedad capitalista cuyo crecimiento en la producción de riquezas se correlaciona forzosamente con el crecimiento de la miseria y la opresión sobre los que la producen³².

Comentario sobre la Concentración del Capital. ¿Qué esperar del capital concentrado para los Países en Desarrollo?

Para cerrar este trabajo queremos ampliar el sistema Marx y mostrar su vigencia en temas de debate de la política económica del siglo XXI, en particular sobre la política industrial. Una extensa bibliografía (que en honor a la brevedad llamaremos post marxista) considera que con el desarrollo del maquinismo, o más ampliamente de los paradigmas industriales a partir del siglo XIX, el tamaño óptimo de las empresas tienden a crecer y la necesidad de reunir los fondos que permitan el financiamiento de la inversión va concentrando el capital crecientemente en pocas manos, tendencia que se acentúa a la salida de cada crisis capitalista. De esta forma el sistema de competencia, defendido por los marginalistas, es altamente inestable ya que la dinámica desemboca en la concentración del capital en pocas manos, lo que termina siendo ipso facto un sistema no competitivo. Entonces, el funcionamiento del capitalismo es contradictorio ya que partiendo de la iniciativa privada y la competencia se concluye en la negación misma de estos principios.

32. En rigor, Marx muestra que la mecanización resulta en un crecimiento del empleo menos rápido que el de la producción. Esto no implica necesariamente un aumento del desempleo ya que depende de la rapidez relativa a la que aumentan la producción, la fuerza de trabajo y la productividad del trabajo.

En un análisis extendido de la *acumulación*, la característica *mundial* del capitalismo tiende a imponerse como forma histórica de organización. La mundialización del capital hace que los espacios nacionales vean su importancia restringida, imbricándose crecientemente en procesos económicos a escala global. Las burguesías dan a los países un carácter “cosmopolita”³³ a sus procesos económicos con lo que las formas de gestión y luego de financiarización establece reglas internacionales que confirman la hipótesis de explotación de Marx, aunque la misma se reproduce con diferentes senderos de desarrollo entre países (centrales o periféricos) a lo largo del siglo XX y XXI.

Algunas vertientes contemporáneas del Marxismo, por ejemplo Chandler (1992) o Chesnais (1997), enfatizan el rol de la gran firma o la gran corporación transnacional que distribuye inversiones globalmente con un carácter imperial, en el sentido que reproducen un capitalismo muy diferente en el centro que en la periferia, donde la realización rápida del capital en la periferia es una exigencia continua.

Por otro lado, al hablar de calificaciones, como vimos más arriba en el sistema Marx, el capitalismo tiende a desposeer de competencias a los trabajadores convirtiéndolos en apéndices de las maquinarias. Si bien este tema despierta obvias controversias sobre todo al considerar la tan mentada *economía fundada en los conocimientos*, podemos utilizar el argumento de Marx para interpretar la lógica de la inversión multinacional. En efecto, llevando el tema “conocimientos y competencias” a nivel de las firmas, vemos que las mismas tienen lógicas marxistas de explotación en el contexto internacional. Es muy significativa la tesis que asegura que las firmas se especializan en actividades que potencian sus saberes tecnológicos y que dichas actividades le dan el sello distintivo a su existencia, al tiempo que subcontratan³⁴ las actividades que no forman parte de su corpus central de conocimientos (Chandler 1992). Las firmas capitalistas mantienen el ADN en el sentido evolucionista y soportan mejor, de esta manera, el peso de las coyunturas críticas que devienen a la postre de las crisis financieras globales. Por ejemplo, si una gran firma se especializa en diseño y actividades claves del proceso productivo y subcontrata las tareas de producción y servicios, logra transformar costos fijos en variables, mejorando su ecuación de beneficios.

La apropiación de conocimientos la ejercen los actores que controlan la redproductiva global (o en términos marxistas el oligopolio mundial) y las tecnologías desarrolladas son activos específicos, como ser eslabones estratégicos de la cadena de valor, que las firmas protegen permanentemente (Chesnais, 1997). En efecto, según la tesis de Chesnais apoyada en una interesante base conceptual y empírica, las firmas multinacionales desarrollan un proceso de “*technology sourcing*” mediante el cual aspiran los conocimientos locales de adaptación desarrollados por firmas nacionales. Esta bibliografía muestra que las firmas multinacionales no transfieren conocimiento sino que descentralizan la producción de partes y procesos que generan un costo para ellas. Por tal motivo, desde esta perspectiva no sería posible un desarrollo nacional (en las periferias) basado en el conocimiento propio. Es decir, las firmas de los países periféricos (Pymes) proveedoras de las multinacionales innovan y producen capacidades que son explotadas por las grandes.

33. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels dicen que “la desesperación de los reaccionarios quitaron a la industria su base nacional”.

34. Estamos hablando de un contexto post-fordista después de las transformaciones de la organización industrial a nivel mundial que se dan a fines de los años 1980.

Por lo tanto, si bien no se cumple a nivel global, directamente, la generalizada descalificación obrera que decía Marx, el sistema genera inequidades donde una parte periférica (subcontratada) se precariza y otra central (activo conocimiento) genera un capitalismo basado en la dependencia tecnológica.

In fine, la explotación capitalista despliega centros de poder tecnológico donde la apropiación de la plusvalía no se dirige solamente en el fondo de trabajo (o salario) sino en un fondo de conocimientos generado y apropiado por el capital centralizado. Por tanto, sólo será posible generar desarrollo con instituciones que eviten la apropiación de conocimientos y fomenten las tecnologías propias. Esta cuestión del desarrollo nacional con tecnologías propias, constituye un tema de investigación clave, sobre todo para las naciones periféricas.

Bibliografía

Boncoeur J.y Thouément H. (1994), *Histoire des Idées Économiques* de Planton à Marx, 2da edición, Nathan, Paris.

Chandler A. (1992), "Organisation, capabilities and the economic history of the industrial enterprise", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 6 pp. 79-100.

Chesnais, F. (1997), *La Mondialisation du Capital*, Syros. Paris.

Dobb, M. (1974), *Teoría del Valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y Teoría Económica*, Ed. Siglo XXI, México.

Kicillof, A. (2011), *De Smith a Keynes. Siete lecciones de Historia de Pensamiento Económico. Un análisis de los textos originales*, Eudeba, Buenos Aires.

Mill, J. S. (1848), *Principios de economía política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.,

Marshall, A (1890), *Principios de Economía. Un tratado introductorio*, Aguilar, Madrid.

Marx, K. (1867), *El Capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, Traducción de 1981 en 8 Volúmenes, Buenos Aires.

Ricardo, D. (1817) *Principios de Economía Política y Tributación*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Schumpeter, J. (1942), *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1952 ed. español), Aguilar, Mexico.

Smith, A. (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

La teoría del valor trabajo después de Hilferding

Por Alejandro Fiorito ¹

“¿Acaso el primer deber de quien busca la verdad no es avanzar directamente hacia ella, sin mirar a izquierda ni derecha? La verdad es tan poco prudente como la luz. Si la prudencia constituye el carácter de la investigación, ello es índice del temor que se tiene a la verdad, más bien que índice del temor que se tiene al error. Es un medio que paraliza cada vez que se da un paso adelante, por esa razón, la investigación sufre obligatoriamente un santo temor de descubrir el resultado: es una forma de preservarse contra la verdad.”

Karl Marx, Obras filosóficas, París, Alfred Costes editor.(1927) Pag.127

Al cumplirse 200 años del primer tratamiento sistemático de la teoría clásica por parte de Ricardo, y 150 años de la reformulación y publicación del primer Volumen de *El Capital* de Marx, el objetivo de esta nota es destacar por un lado la lucidez que en su momento representó el uso de la teoría del valor trabajo (TVT) por parte de Ricardo y posteriormente en la versión criticada y desarrollada por Marx **con el fin de deducir la tasa de ganancia general para una economía en libre competencia**², que serviría posteriormente para resolver los precios de producción, tarea que lucía de complicada solución técnica para la época.

Por otro lado, también está el propósito de señalar las posibles circunstancias históricas de porqué se produjo en el seno del marxismo del siglo XX una enorme centralidad de la TVT al punto de hacer depender totalmente al resto de la obra de Marx de la suerte de la primera.

1. Docente UNM y UNLU. Licenciado en Economía. Correo electrónico: alejandrofiorito@yahoo.com

2. La importancia de esa búsqueda de la tasa general de ganancias provenía de la creencia de su vínculo con una relación positiva con la acumulación de capital y el crecimiento.

Normalmente no ha quedado claro que la necesidad de una teoría del valor trabajo en Marx **no residió** en la obtención de los precios de producción (precios que cubren costos más una tasa general de ganancias, sobre los que gravitan los precios de mercado) proporcionales a los valores, sino en un objetivo previo: **la posibilidad de obtener el cálculo de la tasa de ganancia general para la posterior formación de un sistema de precios**. Es decir, un proceso secuencial (iterado) de resolución de precios como incógnitas resolviendo primero la tasa de ganancia en valor trabajo.³ Esto se debe a que para Marx los precios de producción relativos no son proporcionales al valor o a cantidades de trabajo abstracto. Los desvíos de los precios respecto a los valores es la norma, en tanto las composiciones orgánicas de capital, (ratio entre capital constante y variable) son diferentes y los desvíos no necesariamente son pequeños. Por lo que para Marx, el valor no era utilizado para calcular directamente los precios, sino la tasa de ganancia. “Ricardo es quien consideraba pequeños los desvíos”⁴, Serrano (2006:6)

A partir de una estructura analítica común con los clásicos (teoría del excedente) el esquema de Marx es consistente con su “contabilidad social”, obteniéndose la formación de precios relativos a partir del trabajo asalariado y los coeficientes técnicos dominantes vía intercambio en competencia, y redistribuido entre distintos sectores como ganancia comercial, intereses bancarios, renta de la tierra. Su libro de las Teorías sobre la plusvalía, pensado como libro cuarto de El Capital, aclara bastante la continuidad existente desde Petty, Fisiócratas, Sismondi, Smith y Ricardo para el cálculo del excedente en una pluralidad de teorías clásicas.

El análisis clásico contemporáneo sobre el rol de la *TVT* es entonces estrictamente analítico y no filosófico o ético. Hoy se sabe a partir del análisis de Sraffa, (1960), que la *TVT* no ofrece resultados correctos de los precios de producción o normales, por lo que también se mostrará sucintamente porqué este problema no anula el trabajo de Marx, en tanto en toda su obra existen aportes teóricos de la economía política que no caen con las falencias de la *TVT*. Steedman (1977); Garegnani (1960, 1974); Eatwell, (1974); Vianello, (1987); Ciccone, et al, (2009); Screpanti, (2015); Pasinetti, (1977); Petri, (2015). Estos últimos trabajos son un perfeccionamiento técnico de otros pioneros de economistas matemáticos rusos como Dmitriev en 1898 (Gherke (1998), seguidos de Bortkiewicz en 1905 (Howard & King (1998)) y por Von Charasoff en 1910 (ver Kurz y Salvadori (1995, cap. 13)

3. Dentro de la teoría clásica se han intentado muchas variantes de medición del excedente y resolución de tasa de ganancias y precios: Ricardo en 1815, midiendo en trigo, resuelve secuencialmente; en 1817, mide en trabajo y resuelve de manera independiente; Sraffa, Bortkiewicz, Garegnani, Dmitriev midiendo en trabajo y resolviendo simultáneamente, y también en Sraffa y Von Charasoff, medido en mercancías y resolución simultánea. Serrano, (2006:15)

4. Y agrega aclarando el término “neorricardiano” con el que suele denominarse a los sraffianos desde un trabajo de Rowthorn, en los 80, es incorrecto en tanto se trabaja con precios de producción y no con valores. “De esta forma, en realidad el Professor Anwar Shaikh es un verdadero “neorricardiano”. (y no los economistas asociados a Sraffa). Ver Shaikh (1998)”.

Orígenes de TVT en los clásicos y Marx

El planteo inicial de Adam Smith sobre la división del trabajo como el prius lógico de la acumulación capitalista y sobre el trabajo como una invariable histórica para explicar el valor de las mercancías, deja como legado una incipiente *TVT*. Luego del surgimiento del “*estado rudo y primitivo de la sociedad*” el problema de la determinación autónoma de los ingresos de los asalariados, los capitalistas y los rentistas, dió lugar a una *conexión aparente* entre la determinación de los valores de las mercancías y el denominado *coste social* conformado por la suma independiente de valores de los salarios, las ganancias y las rentas que arrojaba explicaciones circulares entre tasa de ganancia y valores.

Posteriormente, Ricardo realiza un avance suponiendo que las mercancías se venden a su valor trabajo, logrando mostrar una «*conexión íntima de las relaciones económicas burguesas*», es decir, una «*relación inversa*» entre «*el alza y la baja del salario y la ganancia, en sus relaciones mutuas*» que revela cómo «*los intereses del trabajo asalariado y los del capital [son] diametralmente opuestos*»

$$\begin{aligned} 1) r & \frac{Produccion\ Costosocial}{social} \\ 2) r & \frac{Plusvalor}{+V} \end{aligned}$$

Por su parte, Garegnani destaca el aporte de Marx que nos remite a la ecuación 2) con la incorporación en el denominador del capital constante C , que le otorga al sistema de producción un límite finito para la tasa de ganancia general del sistema, y con V como capital variable.⁵ En efecto, Marx, critica a Ricardo por considerar erróneamente la tasa de ganancia junto con la tasa de plusvalor.

$$r = \frac{1 - w}{w}$$

Donde para Ricardo la única suba (caída) de r es si cae (sube) w , donde w es la porción de salarios sobre producto. Sin embargo para Marx:

$$r = \frac{P_v}{C + V} = \frac{\frac{P_v}{L}}{\frac{C}{L} + \frac{V}{L}} = \frac{(1 - w)}{\frac{1}{R} + w} = \frac{R(1 - w)}{1 + R w}$$

5. Al agregar el capital constante la tasa de ganancia estará limitada por arriba como un dato tecnológico. La existencia del capital constante es expresión de que la economía es producción de mercancías por medio de mercancías y nunca desaparece. Ver Kurz, H. (2006:121-3)

Con $L=V+$ como producto (trabajo vivo), es el plusvalor y V el capital variable, es la tasa máxima cuando $w=0$.

Puede observarse que r ahora depende de dos causas para su variación: la de w y la de R . Puede perfectamente caer la tasa de ganancia con salarios fijos, si R como dato tecnológico cae (ante la falta de progreso técnico). Puede verse diferenciando la ecuación anterior respecto de R : $\delta r/\delta R = ((1-w))/(1+Rw)^2 > 0$ Kurz, H. (2006:121-2)

En el libro III, Marx elimina la hipótesis de Ricardo basada en que las mercancías se intercambiaban a sus valores trabajo o todas las mercancías son de igual composición orgánica del capital. Aunque con el autorreconocido error debido a su planteo de resolución iterada, Marx aproximó una solución de precios sin contar con las herramientas técnicas adecuadas⁶ para resolver correctamente el problema planteado. (Transformación de valores a precios).

Está claro que sobre temas tan debatidos como “el problema de la transformación”, no es esperable llegar a una respuesta consensuada, máxime cuando existen todo tipo de versiones, aun las de corrientes marginalistas que realizan críticas extrínsecas a esta teoría para deslegitimarla totalmente ya desde el siglo pasado con las supuesta incongruencia entre el volumen I y el III de El Capital. Por ello tal vez, tampoco es bien recibida cualquier versión que se aparte de la versión hegemónica actual desde la versión de la *TVT* dada por Hilferding, aun la que se ofrece desde el planteo clásico contemporáneo. Dicha argumentación clásica contemporánea sobre el por qué de la necesidad de la *TVT* en Ricardo y en Marx, permanece ampliamente ignorada, a pesar de que proviene del mismo núcleo teórico del excedente en la que fue generada. Sraffa, (1960); Garegnani, (1974).

En efecto, tanto Ricardo en la ecuación 1) como Marx con la 2), necesitaban una *TVT* para homogeneizar todas las mercancías en valores trabajo y así eliminar la dificultad algebraica surgida en los cocientes de las expresiones medidas en precios, y ese es su enorme logro para su época. Si por ejemplo, la ecuación 1) se expresa en precios y cantidades, dadas las cantidades conocidas, restan como incógnitas los precios relativos y la tasa de ganancia r . Solo por casualidad puede resolverse el cociente como el caso de la economía trigo en Ricardo, (1815), dado que con más de una mercancía, en general el numerador es linealmente independiente del denominador⁷. Ver formalización más abajo.

Por ej. si tengo dos mercancías (y ya no solamente una), se necesita una teoría del valor para poder “sumar vacas con flores” es decir, que necesito los precios de ambas mercancías para el cálculo de r . Pero el problema es que al tratar de obtenerlos en un régimen de libre competencia, se necesita tener antes la tasa de ganancia r que es la primera incógnita. La opción escogida por Marx fue la de tomarla “desde afuera”

6. El sistema general de ecuaciones lineales de Perron y Fröbenius, fue recién desarrollado en 1908.

7. Como lo prueba Sraffa (1960) debe estar dada la distribución del ingreso, normalmente el salario físico dado (los precios son desconocidos en el problema). La dificultad de hallar un porcentaje del cociente, es que para su cálculo se necesitan los precios, pero para hallar a estos, se necesita la tasa de ganancia. Solo un sistema de resolución simultánea (y no iterada) donde interactúen precios y tasa de ganancia puede ofrecer la solución correcta. Notar que “simultaneo” no significa que las variaciones no tomen tiempo en producirse.

del sistema de precios, y para ello servía homogeneizar a las mercancías en una única medida: el tiempo de trabajo acorde a la técnica dominante, o “socialmente necesaria”. La resolución correcta, no disponible en ese momento, debía por fuerza ser simultánea con las incógnitas r y precios relativos interactuando entre sí.

La crítica de Böhm -Bawerk a la TVT y la respuesta de Hilferding

A fines del siglo XIX Böhm-Bawerk (B.B.), realizó una crítica a las “teorías de la explotación” donde identificó toda la obra de Marx con la TVT, para hábilmente dejar entendido que si se critica la TVT, se refuta toda la teoría. La influencia de esta publicación fue muy importante, dado que se hizo en la lengua de Marx, y también debido al prestigio del autor como de lo sistemático de su estudio, y que representaba la respuesta del economista profesional a Marx, que hasta entonces trató de ignorar el avance del marxismo en la academia. La oportunidad del contraataque fue la publicación del libro III de El Capital, y B.B. era el obvio destinatario de dirigirla como continuidad de su primera crítica.

En una primera fase de la crítica, anterior a la publicación del libro III, en la obra *Capital e interés*, (1883), el autor hace un examen sistemático de las diversas teorías del interés (ganancias). En el capítulo que trata las teorías de la Explotación, vincula indirectamente las posiciones de autores socialistas utopistas como la de Rodbertus con las de Marx⁸. Obsta decir que claramente no eran coincidentes. Garegnani, (1984)

Posteriormente en una segunda intervención (“*La Conclusión del sistema de Marx*”, 1896(1974)) luego de la publicación del tomo III de El Capital, B.B. plantea cuatro razonamientos distintos para la idea de Marx de la transformación del plusvalor global en precios y tasa de ganancia, lo que la torna incomprensible.

Esta crítica se topó con un movimiento obrero que se encontraba ya lejos de la teoría económica clásica de Ricardo luego del dominio marginalista desde 1870 y que dificultaba una respuesta adecuada:

“las teorías sobre la plusvalía de Marx hubieran podido aclarar muchas cosas –sobre todo por lo que respecta a la parte que trata de los fisiócratas, que a pesar de determinar el excedente en términos físicos eran considerados como los fundadores del planteamiento que más adelante harían suyo Smith Ricardo y Marx”. Garegnani, 1984:60

Por otra parte, a la sazón no se contaba con una adecuada solución exacta al problema de la tasa de ganancia y aun no se había puesto de manifiesto las debilidades lógicas del marginalismo dominante desde 1870.

En esa situación, la respuesta se dio en forma “defensiva” por parte de Hilferding en 1904⁹, que aceptó la idea de B.B. que afirmaba que la teoría de Marx se sostenía sobre la teoría del valor trabajo o se caía con ella.

8. La que afirma Rodbertus sobre la explotación haciéndola depender de la teoría del valor trabajo.

9. Economía Burguesa y Economía y marxista, (1974)

Hilferding en muchos casos “*no parece guiarse por una clara comprensión de los problemas que Marx está tratando*”, haciendo más oscura a la teoría de ganancias y precios. (Garegnani, 1974:60). Tal es el caso, cuando afirma que en el capítulo uno de El Capital se encuentra la demostración de la teoría del valor basado en el trabajo, siendo que esto no es así,¹⁰ o bien que solo midiendo el producto social en términos de trabajo incorporado es como se puede determinar la tasa de ganancia y los precios. (Ibídem, pp.158-159) o también que solo tomando el trabajo como unidad de medida del valor, Marx puede considerar a la mercancía como una “cosa social”.

Hilferding resolvió hacer una defensa de la parte más débil del trabajo teórico de Marx, que era la TVT, para lo que todo el marxismo posterior quedó enmarcado en continuar su defensa aun por otros motivos como éticos, filosóficos con escasa o débil evidencia textual.

“La respuesta marxista terminó por aceptar la lucha en el campo elegido por el enemigo y, con ello, la idea de que todo el análisis económico de Marx, su «crítica de la economía política», se sostenía o se derrumbaba junto con la teoría del valor trabajo: trató de salvarla dándole significados que no parecen encontrar ninguna correspondencia en la obra de Marx”. Garegnani, (1974:73)

En tanto desde el punto de vista económico no era pasible de ser defendida sin modificar el sentido de la teoría de los precios del propio Marx,¹¹ esta actitud defensiva volvió lamentablemente a repetirse con el revival de la teoría clásica por parte de Piero Sraffa y su desarrollo de la teoría de los precios con un replanteo simultaneo y no iterado -Serrano, (2006). Paradójicamente la ortodoxia tuvo “de moda” académica durante unos años a Sraffa, pero cuando notó que la crítica central de su trabajo eran las inconsecuencias lógicas de la teoría marginalista, fue simplemente borrado de todo manual de economía actual como si nada hubiese pasado con el debate del capital (1953-1960). Pasinetti, (1990); Pivetti, (2007); Lazzarini, (2011)

“el hecho que los marxistas no lo entendieran afirmando que en Sraffa no está la teoría del valor-trabajo, y por eso no hay explotación, etc. etc, fue en un cierto sentido un bien, puesto que si los marxistas ortodoxos se apropiaban de Sraffa, sabiendo que era una parte importante para resolver sus propios problemas analíticos, hubieran hecho marginar inmediatamente a Sraffa. A partir de la vuelta marginalista, en efecto, que fue en gran medida provocada por el análisis marxista del capitalismo, la actitud de la mayor parte de los economistas hacia Marx fue siempre de profunda aversión y rechazo, esencialmente por motivos político-ideológicos.

La marginación de la contribución de Sraffa hoy ya ha sucedido de todas formas, pero por un cuarto de siglo fue un punto de referencia importante en los principales ambientes académicos. Y fue una tragedia puesto que si los marxistas lo hubieran comprendido el desarrollo de la economía crítica hubiera sido mayor y probablemente más limitada hubiera sido la influencia de la cultura económica dominante”. Pivetti, (2007:64)

10. En la carta a Kugelman del 11 de julio de 1868, Marx se encarga de aclarar precisamente que en su libro no existe ni un capítulo destinado al valor.

11. No nos abocaremos aquí en discutir los usos filosóficos, sociológicos y hasta psicológicos de las nociones asociadas a la teoría del valor trabajo en Marx, sino solo a los que refieren a la economía política con la finalidad de deducir la tasa de ganancia de la economía analizada hallable en los textos de Marx.

Por su parte, autores marxistas contemporáneos han publicado recientemente trabajos que intentan reflotar el sentido de la teoría del valor trabajo, tal es el caso de Shaik, (1998); o Dumenil & Levy (2006), y otros que llegan a cambiar el sentido original que le da Marx, como el caso de Carchedi y su enfoque del Sistema Temporal Simple. Ver Mongiovi, (2002)

“...el enfoque del Temporal Single System malinterpreta a Marx; que sus puntos de vista analíticos y metodológicos son poco sólidos; y que lejos de brindar una defensa de Marx, equivale a un ejercicio de lo que Marx llamó economía vulgar, en la cual las apariencias superficiales son confundidas con la subyacente realidad social.” Mongiovi, (2002:108)

En realidad, el costo es enorme en términos de teoría bajo el argumento de presentar una explicación a la explotación laboral en el capitalismo. Sin embargo, para mostrar que existe una apropiación del excedente por parte del capitalista, no hace falta una teoría del valor trabajo, dado que puede ser expresada con el uso de los precios. Vg. el capitalista al organizar el proceso de producción, se apropia del excedente luego de pagados los salarios y demás insumos necesarios.

Las ecuaciones en valores no ofrecen resultados de precios correctos

Si se plantea en sistema de valores trabajo, el valor de una mercancía de consumo **C** que se fabrica con la mercancía básica **K** que se usa para producir a ambas, se tiene que sumando el trabajo directo I_c y I_k respectivamente con el valor del capital usado en cada uno de los productos **C** y **K**; se tendrá

Que formalizando en valores del producto de consumo (ValC) y del de capital (ValK):

$$3) \text{ValC} = I_c + k_c \text{valk}$$

$$4) \text{ValK} = I_k + k_k \text{val}_k$$

De 4) despejo y reemplazo en 3) despejando:

$$5) \text{valk} = \frac{I_k}{1 - k_k}$$

$$6) \text{valk} = I_c + k_c \frac{I_k}{1 - k_k}$$

Por otra parte si se plantea el mismo sistema pero en precios respectivos P_c y P_k y salarios w :

$$7) p_c = w l_c + k_c p_k (1+r)$$

$$8) p_k = w l_k + k_k p_k (1+r)$$

De 8) despejo y luego reemplazo en 7) despejando :

$$9) p_k = \frac{w l_k}{1 - k_k (1+r)}$$

$$10) p_c = w l_c + k_c \frac{w l_k}{1 - k_k (1+r)} (1+r)$$

Uno puede preguntarse sobre la condición que debe cumplirse para que la relación entre precios relativos y valores relativos, sean iguales. Entonces si se forman los cocientes y se igualan para deducir la condición para que los sistemas sean iguales:

$$11) \frac{Val_c}{Val_k} = \frac{l_c}{l_k} (1 - k_k) + k_c \quad ? \quad \frac{p_c}{p_k} = \frac{l_c}{l_k} (1 - k_k (1 + r)) + k_c (1 + r)$$

Se obtiene como resultado que la relación en valor es igual a la de precios solo si se cumple una de las dos condiciones¹²:

- 1- **La tasa de ganancia debe ser cero.** (Capitalismo sin capitalistas)
- 2- **La composición orgánica de las mercancías es la misma en tanto la intensidad de capital para hacer el producto de consumo o el de insumo de capital es igual** (es decir que se trata de una sola mercancía, como la economía trigo en Ricardo (1815) o similar al supuesto marginalista de la homogeneidad del capital!)

$$\frac{k_k}{l_k} = \frac{k_c}{l_c}$$

De tal manera que, el sistema en valores arroja resultados distintos al de precios para deducir la tasa de ganancia r . La decisión de que sistema usar para explicar el funcionamiento real de las economías capita-

12. Estas desviaciones del precio relativo respecto al valor, se debe por dos condiciones: 1-ni los medios de subsistencia ni los medios de producción son comprados o vendidos en proporción a sus valores y sí a los precios de producción; 2- solamente las condiciones de producción de los sectores que producen directa o indirectamente los bienes consumidos por los trabajadores (y otros insumos básicos de uso difundido) afectan la tasa de ganancia y los precios relativos de los bienes salario ("básicos", en el lenguaje de Sraffa)

listas, lleva a Marx en el tomo III a eliminar los supuestos de intercambio en valor que usa para los libros I y II: “en los libros I y II Marx recurre a un subterfugio: realiza su análisis como si la “composición orgánica del capital fuese la misma en todas las industrias” Pasinetti, 1984: apéndice al capítulo 5

El planteo de Marx en el libro III para formular los precios de producción, se realizó de forma iterada con r desde un sistema en valores, para expresar los precios de dos sectores, el productor de bienes salarios o de consumo y el de los bienes de capital p_k

$$p_c = (c_c + v_c)(1+r)$$

$$p_k = (c_k + v_k)(1+r)$$

Donde y son los capitales constantes y y los capitales variables de la mercancía de consumo y la de capital. Sin embargo, este sistema tenía un problema que el propio Marx dio cuenta y que marcó el camino para una solución simultánea de los precios de producción:

« Puesto que el precio de producción puede divergir del valor de la mercancía, también el precio de costo de una mercancía, en el cual se halla comprendido este precio de producción de otra mercancía, puede hallarse por encima o por debajo de la parte de su valor global formado por el valor de los medios de producción que entran en ella. Es necesario recordar esta significación modificada del precio de costo, y no olvidar, por consiguiente, que si en una esfera particular de la producción se equipara el precio de costo de la mercancía al valor de los medios de producción consumidos para producirla, siempre es posible un error. Marx, vol.3 cap.9, p.208

La resolución en precios de producción partiendo de una tasa de ganancias en valor, para un modelo de dos productos (de consumo y de capital), implica las siguientes 4 ecuaciones: Una primera ecuación con la tasa de ganancia en valor, dos ecuaciones de precios, una para cada mercancía y la condición de igualdad entre valores y precios.

A- Tasa de ganancia en valor - r

$$\frac{c + v}{c + v} = \frac{p_v + p_v}{(c_c + c_k) + (v_c + v_k)}$$

B-Ecuacion de precios de produccion

$$1 - p_c = (c_c + v_c p_k)(1+r)$$

$$2 - p_k = (c_k + v_k p_c)(1+r)$$

C-Suma de precios de produccion igual a suma de valores

$$p_c + p_k = (c_c + c_k + v_c + v_k + p_v + p_v)$$

Este sistema de ecuaciones con una ecuación de r en valor, se encuentra sobre determinado, al tener una ecuación más que incógnitas. De hecho tenía otras posibilidades para elegir como cerrar el sistema¹³.

Con tres incógnitas como r , P_c , P_k y las ecuaciones B1), B2) y C) el sistema está determinado, por lo que la ecuación que sobra es la A), la tasa de ganancia en valor.

Si bien los resultados de la transformación no son exactos, lo que prueba Sraffa con condiciones más generales, es que con el salario dado y las condiciones técnicas dadas, puede deducirse precisamente la tasa de ganancia y los precios de producción, con oposición entre salarios y tasa de ganancia.

¿Es cierto que no queda nada de la teoría de Marx sin la teoría del valor trabajo?

En el inicio de un reciente paper de Andrew Kliman y Ted Mc Glone (1999), quienes observan que si los críticos de Marx estuvieran en lo correcto, si las teorías de Marx “sufren de inconsistencias internas insuperables” y “son insostenibles aún en sus propios términos”, luego su análisis debe ser descartado o revisado. Kliman y Mc Glone van tan lejos como para aprobar la afirmación de Anthony Brewer (1995: 140) acerca de que si la teoría del valor de Marx y la tendencia de la tasa de ganancia a caer “fallan ambas... no es mucho lo que queda”. Mongiovi, (2002:108)

Esta ha sido la interpretación de una gran cantidad de marxistas contemporáneos desde la crítica iniciada por Bortkiewicz y consecuentemente desarrollada en las interpretaciones clásicas contemporáneas de la teoría de los precios (Sraffa, (1960);

“El análisis del valor de Marx ciertamente contiene errores. Teniendo en cuenta la complejidad de los problemas que la teoría debía resolver, y el carácter relativamente poco sofisticado de las herramientas que Marx tuvo a su disposición, esos errores habrían sido difíciles de evitar, aún para un intelecto de su calibre. Pero su marco teórico básico, en cuyo apoyo él desarrolló el análisis del valor, no resulta afectado en nada por la crítica de Bortkiewicz”. Mongiovi, (2002:108)

En efecto, las teorías que encontramos en los economistas clásicos contemporáneos y en Marx tienen más continuidades que rupturas, un conjunto bien definido de teorías independientes y que se abocan parcialmente a distintos problemas.¹⁴ Es decir que una de las teorías tenga problemas no hace caer todo “el edificio teórico” de Marx.

13. Para la ecuación C) Marx podía haber tomado, Valores iguales a precios; o total de plusvalor igual a total de beneficios; pero no ambas a la vez. Pasinetti, (1984:179)

14. Muy distinto al core marginalista que está basado en una teoría de equilibrio general, que endogeneiza a todas las variables (precios, cantidades, salarios y ganancias).

De hecho son de absoluta vigencia:

- el rol fundamental del conflicto de clases para la determinación de la distribución del ingreso;
- la interdependencia entre el valor de cambio y la distribución;
- la ausencia de cualquier mecanismo que garantice la tendencia hacia el pleno empleo del trabajo, y al revés, la tendencia activa de crear y mantener un ejército de desocupados;
- el rechazo a la ley de Say;
- el reconocimiento de las crisis como recurrentes en el sistema económico.
- La tasa de interés como un fenómeno monetario y no real.

En efecto, en los autores clásicos y en el trabajo de Marx pueden encontrarse teorías que son parte del estudio e investigación actual de los economistas clásicos contemporáneos¹⁵:

- c) **Teoría de las técnicas:** estudia el proceso de selección de las mismas en marcos de capitales heterogéneos y reswitching. Garegnani, (1966)
- d) **Teoría de la distribución:** trata del proceso de distribución exógeno del ingreso a partir del salario físico o bien la tasa de interés del banco central. Pivetti, (1991)
- e) **Teoría de la acumulación:** estudia el proceso de acumulación o crecimiento económico. El cierre de la demanda efectiva a largo plazo (Keynes y Kalecki) es una posibilidad. Serrano, (1995); Garegnani, (1992)
- f) **Teoría del Consumo:** trata el patrón de consumo según las clases sociales, los niveles de ingreso, condiciones de financiamiento, etc. Los hábitos de consumo y su persistencia cultural. Garegnani, P. (1978-79)
- g) **Teoría de la Concurrencia:** trata a partir de la movilidad del capital, las diferentes reglas de distribución del excedente, con la única condición de libertad de entrada o salida para los inversores entre los distintos sectores productivos.
- h) **Teoría del Valor o de los precios:** estudia la determinación de los precios relativos.¹⁶

No obstante, los ríos de tinta transcurridos en debates cada vez más amplios, las semejanzas entre la posiciones sraffianas y las de Marx son mayores a las que los marxistas consideran¹⁷. Serrano, (2006:15) explica que gran parte de la culpa de la confusión se debe a que muchos sraffianos confunden *“su crítica a Marx, que usaba la teoría del valor para determinar la tasa general de ganancia, con la crítica a los marxistas que intentaban de alguna forma explicar los precios relativos (entre muchas otras cosas) directamente en términos de trabajo incorporado”*. Ambigüedad que reside en usar valor “como forma de medir” (los coeficientes trabajo son tan tangibles como los técnicos) con el valor como derivado de los salarios y la producción física.

15. Aspromorgous, (2004)

16. Es en esta última teoría f), en que la crítica teórica clásica contemporánea muestra falencias de los clásicos del siglo XIX y de Marx para obtener los objetivos en sus propios términos: lograr la perecuación de tasa de ganancia en un régimen de libre competencia que logre poder explicar los precios de producción con la *TVT* no es posible. Ver también Ciccone, et al, (2009).

17. Ver también Mongiovi, (2016)

Por otra parte, “*Desgraciadamente, la mayor parte de los autores de tradición marxista en el afán de atribuir al procedimiento de transformación de Marx significados éticos, históricos o hasta filosóficos, malinterpretan la idea en sí bastante simple que el excedente (medido en trabajo) es determinado por las técnicas socialmente necesarias y el nivel del salario real (medido por el valor de cambio del trabajo) y distribuido entre los diversos capitales y las diversas formas de renta de propiedad a través del proceso de competencia.*” Serrano, (2006:9)

A modo de cierre, históricamente hay que recordar que tanto Ricardo y Marx realizaron su obra sin la necesidad de discutir con el ubicuo mainstream que dice que cada factor es remunerado vía mercado por sus contribuciones productivas. En vez de ello, Sraffa en *Producción de mercancías por Medio de Mercancías*, provee por un lado, la demostración de la robustez explicativa de Marx del sistema capitalista sin recurrir a la teoría del valor y sin daños para la visión materialista de Marx. Asimismo resuelve la dificultad que tanto a Ricardo como a Marx los llevó a usar la teoría del valor trabajo y ofrece las bases de un arsenal crítico para minar la explicación marginalista de endogeneidad de la distribución del ingreso, reforzando la lucha de clases como punto central de las relaciones capitalistas.

Bibliografía

Amico, F. & Fiorito, A (2009) Marx y Sraffa en el Debate Teórico en la Argentina” *Circus* 4, pág. 7-24. Hallable en: <http://circusrevista.com.ar/wp-content/uploads/2-fiorito-y-amico1.pdf>

Aspromourgos, T. (2004) “Sraffian Research Programmes and Unorthodox Economics ” *Review of Political Economy*, Volume 16, Number 2, 179–206, April

Böhm-Bawerk, E. (1884) *Capital e interés* FCE (1986)

Böhm-Bawerk, E. (1896) *La Conclusión del Sistema de Marx*. En *Pasado y Presente*, N° 49 pp.29-127 Córdoba.

Brewer, A. (1995). A Minor Post-Ricardian? Marx as an Economist. *History of Political Economy* 27: 111–45.

Ciccone, Frattini, & Trezzini (2009) “Notas Sobre La Teoría Clásica Del Valor Y La Distribución”. Hallable en: <http://grupolujan-circus.blogspot.com.ar/2014/11/notas-sobre-la-teoria-clasica-del-valor.html>

Eatwell, J. (1974) “Controversies in the theory of surplus value: Old and new”. *Science and Society* 38(3):281–303.

Garegnani, P. (1960).- *Il Problema del capitale nelle teorie della distribuzione*, Giuffré,

Garegnani, P. (1966) “Switching of techniques”, *Quarterly Journal of Economics*, 80, pp. 554–567

Garegnani P (1970) Heterogeneous capital, the production function and the theory of distribution. *Review of Economic Studies* 37(3): 407–436.

Garegnani, P. (1974) "La Realidad de la Explotación" *Circus* 4 pág. 59-88 Hallable en: <http://circusrevista.com.ar/wp-content/uploads/4-garegnani.pdf>

Garegnani, P. (1978–79) "Notes on consumption, investment and effective demand", *Cambridge Journal of Economics*, 2 & 3, pp. 335–353 & pp. 63–82 (reprinted in Eatwell & Milgate, 1983).

Garegnani, P. (1979) Notes on consumption, investment and effective demand: a reply to Joan Robinson, *Cambridge Journal of Economics*, 3, pp. 181–187 (reprinted in Eatwell & Milgate, 1983).

Gherke, C. (1998).- "Dmitriev", in H. Kurz & N. Salvadori (eds.), *The Elgar Companion to Classical Economics*, Edgar Elgar, 1998.

Hilferding et al (1904) *La Crítica de Böhm-Bawerk a Marx*. En Pasado y Presente, N° 49 pp. 129-189 Córdoba

Howard, H. & King, J. (1998).- "Bortkiewicz, Ladislaus Von", in H. Kurz & N. Salvadori (eds.), *The Elgar Companion to Classical Economics*, Edgar Elgar, 1998.

Gehrke, C. & Kurz H. "Sraffa on von Bortkiewicz: Reconstructing the Classical Theory of Value and Distribution". *History of Political Economy* 38:1 Duke University Press

Kliman, A. and McGlone, T. (1999) "A Temporal Single-System Interpretation of Marx's Value Theory". *Review of Political Economy* 11(1): 33–59.

Kurz H. & Salvadori N. (1995).- "Chapter 13: Production as a circular flow and the concept of the surplus", in H. Kurz & N. Salvadori, *Theory of Production: A Long period Analysis*, Cambridge University Press.

Lazzarini, A. (2011) "Revisiting the Cambridge Capital Theory Controversies: A Historical and Analytical Study" Pavia University Press. Hallable en: <http://grupolujan-circus.blogspot.com.ar/2013/08/andres-lazzarini-reconsideracion-de-las.html>

Marx, K. (1883) *El Capital*, Vol.III, Siglo XXI

Mongioli, G. (2002) "Economía Vulgar en Ropaje Marxista: Una Crítica del Marxismo" *Circus* 4 pag. 107-138 <http://circusrevista.com.ar/wp-content/uploads/6-mongioli.pdf>

Mongioli, G. (2016) "Sraffa, Capitalist Production and Labor Values: A Comment" *Critical Sociology* 1– 13. SAGE.

Pasinetti, L. (1977) *Lecciones de la teoría de la producción*. FCE

Pasinetti, L. (1990) "Crítica de la teoría neoclásica, del crecimiento y la distribución"

Petri, F. (1998).- "Labour Theory of Value", in H. Kurz & N. Salvadori (eds.), *The Elgar Companion to Classical Economics*, Edgar Elgar, 1998.

Petri, F. (2015) "On some modern reformulations of the labour theory of value". *Contributions to Political Economy* 34: 77–104.

Pivetti, M. (1991) *An Essay on Money and Distribution*. Macmillan.

Pivetti, M. (2007) "Marx es el Punto de Referencia Principal para Entender a Sraffa". *Revista Circus* 1 Pág. 63-68. Hallable en: <http://circusrevista.com.ar/wp-content/uploads/fioritoamico%C2%BA-1.63-68.pdf>

Screpanti, E. (2015) "The Demise of Marx's Labour Theory of Value and the 'New Interpretation': A Recap" Note n. 708 – Marzo. Siena

Serrano, F. (1995) "The sraffian supermultiplier", CUP. Cambridge Hallable en www.ie.ufrj.br/ecopol/pdfs/31/C5.pdf

Serrano, F. (2006) "Observaciones sobre la Interpretación Sraffiana de la Teoría del Valor de Marx". Hallable en *Circus*. Hallable en: <http://grupolujan-circus.blogspot.com.ar/2014/03/observaciones-sobre-la-interpretacion.html>

Shaikh, A. (1998) La Fuerza Empírica de la Teoría del Valor Trabajo pag. 139-164. Hallable en: <http://circus-revista.com.ar/wp-content/uploads/7-shaikh-final.pdf>

Sraffa, P. (1960) *Producción de Mercancías por medio de Mercancías*. Oikos. <http://sites.google.com/site/revistacircus/teora-del-excedente/sraffa.pdf?attredirects=0>

Steedman, I. (1977) *Marx after Sraffa*, Verso, London.

Vianello, F. (1987).- "Labour Theory of Value", in J. Eatwell, M. Milgate & P. Newman, *The New Palgrave*, Macmillan, 1987.

El tratamiento de la tasa de ganancia en Ricardo y Dmitriev

Una breve comparación con Marx¹

Por Eduardo A. Crespo ² y Marcus Cardoso Santiago ³

Introducción

Vladimir Dmitriev formó parte de la denominada ‘escuela ruso-alemana’ de economía política, corriente derivada de la tradición clásico-marxista del pensamiento económico. La mayoría de estos economistas aún permanecen olvidados para la mayoría de los historiadores del pensamiento económico, aún cuando sus trabajos presentan conceptos luego desarrollados por autores de gran repercusión como Wassily Leontief (1928, 1953), Von Neumann y Piero Sraffa. El conocimiento de estos enfoques es relevante para comprender las raíces del pensamiento clásico-marxista contemporáneo y la forma como se resolvieron algunos problemas analíticos tradicionales, como el denominado problema de la transformación de los valores-trabajo en precios de producción.

Dmitriev es un autor particularmente interesante porque desarrolló sus contribuciones en un marco teórico clásico en el preciso momento en el que se estaban consolidando —al menos en Europa— las principales ideas marginalistas. Además, la escuela ruso-alemana de economía política tiene el mérito de haber formulado sus ideas utilizando herramientas del álgebra matricial, otorgándole a los principios clásicos un nivel de precisión del que carecían en el siglo XIX.

1. Este trabajo realiza una breve presentación formal de las contribuciones de Vladimir Karpovich Dmitriev (1904) a la teoría clásico-marxista de los precios y de la tasa de ganancia. El objetivo es brindar una sintética comparación de sus aportes —en especial su método para determinar la tasa de ganancia— con el desarrollo ofrecido por Karl Marx (1894) basado en su distinción entre capital variable y capital constante, tratamiento que implícitamente luego retomarían Georg Charasoff (1909 y 1910), Von Neumann (1937) y Piero Sraffa (1960).

2. Docente UNM y UFRJ (Brasil). Doctor en Economía. Correo electrónico: ecres70@yahoo.com.ar

3. Docente UFRJ (Brasil). Doctor en Economía.

En el caso particular de Dmitriev, es fundamental entender los problemas que presenta su tratamiento analítico de la tasa de ganancia. Aunque deduce sus ecuaciones en base a la obra de David Ricardo (1817), también realiza tratamientos característicos del marginalismo, en especial su modo de presentar el capital, equivalente al ofrecido por Eugen von Böhm-Bawerk (1891). Esta forma de tratar a los medios de producción producidos está en completa oposición al modo como Marx formuló el problema, tratamiento luego desarrollado con más precisión por autores clásicos posteriores como Von Neumann y Piero Sraffa.

Vladimir Dmitriev: la regresión de los precios a cantidades de trabajo fechadas

Dmitriev (1904) desarrolla en términos matriciales la teoría de precios de Ricardo, la denominada “teoría del valor-trabajo”, donde se establece una relación proporcional entre los precios relativos de las mercancías y las cantidades de trabajo requeridas en su elaboración. El autor deduce la cantidad de trabajo total requerida para la producción de cada mercancía partiendo de la siguiente identidad:

$$i. \quad v = I + Av$$

Donde el vector representa las cantidades de trabajo totales (directas e indirectas) necesarias para la producción de las distintas mercancías, es el vector de cantidades de trabajo directas y la matriz de coeficientes técnicos. Sustituyendo sucesivamente en la ecuación i el autor dedujo la siguiente reducción a cantidades de trabajo fechadas:

$$v = I + AI + A^2 v$$

$$ii. \quad v = I + AI + A^2 I + A^3 I + \dots + A^n I$$

Esta sucesión es comparable a la matriz inversa de Leontief. Para corroborarlo multiplicamos la ecuación ii por la matriz y tenemos:

$$iii. \quad Av = AI + A^2 I + A^3 I + \dots + A^{n+1} I$$

Restando la ecuación iii de la ii obtenemos:

$$iv. \quad v - Av = I - A^{n+1} I$$

Si el sistema es viable en el sentido de Sraffa, es decir, si la suma de los coeficientes técnicos de la matriz () es mayor o igual a 0 e inferior a 1, los elementos de la matriz convergen a valores nulos cuando tiende a infinito. Así, tenemos de nuevo la ecuación i:

$$v - Av = I$$

$$(I - A)v = I$$

$$v = (I - A)^{-1} I$$

El procedimiento seguido por Dmitriev es equivalente al uso de la matriz inversa de Leontief []. Esta reducción a cantidades de trabajo datadas, inferidas a partir de las condiciones técnicas, no puede confundirse con una regresión histórica. En otras palabras, la cantidad total de trabajo de la ecuación ii no es la cantidad efectivamente utilizada en el pasado, sino la requerida por las condiciones productivas del presente representadas por la técnica en uso. Si algunos insumos en el pasado fueron producidos en base a otras técnicas, esto no se contempla en esta reducción, ya que la misma se deduce partiendo únicamente de la técnica dominante. Esto lo que expresa el propio Dmitriev:

Siempre podemos encontrar la suma total de la mano de obra directa e indirectamente dedicada a la producción de cualquier producto bajo las condiciones actuales de producción... el hecho de que todo el capital bajo las condiciones actuales se produce con la ayuda de otro capital no obstaculiza en modo alguno una solución precisa del problema (DMITRIEV, 1974; p.44, traducción nuestra).

Un elemento que distingue al enfoque de Dmitriev en contraposición al de Marx, Charasoff, Von Neumann y Sraffa es que su serie de cantidades de trabajo datadas es finita.

Su procedimiento es similar al método austriaco formulado por Von Bawerk, consistente en representar al capital como una serie limitada de trabajos realizados en el pasado. Si este método fuera válido no existirían los bienes básicos, es decir, aquellos bienes que participan en la producción de todos los demás (Sraffa, 1960), ya que la reducción efectivamente terminaría en un punto. El método austriaco busca realizar una reducción del capital a 'factores originarios', en otros términos, factores no producidos y exógenos para el análisis. En este enfoque el capital se reduce a una determinada cantidad de trabajo — que se representa en términos analíticos como 'una avenida unidireccional' (Sraffa, 1960, Introducción) que partiendo de una dotación originaria de recursos culmina en los bienes de capital.

Como la reducción es finita, existe producción de mercancías por medio de mercancías sólo a partir de cierto punto, hasta que la reducción alcanza dichos 'factores originarios'. Si la reducción fuera ilimitada estaríamos ante un verdadero flujo circular e infinito de riqueza, donde los bienes de capital no podrían ser eliminados o reducidos por completo en ninguna etapa. Si la reducción es infinita, el capital está presente en todas las etapas del proceso productivo, es decir, no puede desaparecer del análisis y se garantiza la existencia de al menos un bien básico.

En este último caso es posible deducir una tasa máxima de ganancia, dado que el trabajo siempre y en cualquier etapa es asistido por capital. Este último punto distingue y contrapone las contribuciones de Dmitriev, Ricardo y Bortkiewicz (1906-07), por un lado, de los trabajos de Marx, Charasoff, Von Neumann y Sraffa, del otro.

Si el procedimiento de Dmitriev fuera válido, la tasa de ganancia podría ser infinita en caso que el salario tienda a cero. Pero si en toda etapa del proceso productivo existe capital, como supone Marx al distinguir el capital constante del variable, la tasa de ganancia siempre alcanza un valor máximo finito (Gehrke y Kurz, 2006).

No obstante esta diferencia con relación a Marx, Dmitriev realizó varias contribuciones importantes para la teoría clásica de los precios y la determinación de la tasa de ganancia. Para analizar brevemente estos aportes, presentamos a continuación la ecuación de precios del autor:

$$p^T = w[(1+r) I^T + (1+r)^2 I^T A + (1+r)^3 I^T A^2 + \dots]$$

Donde p^T es el vector transpuesto de los precios, w el salario nominal y r la tasa de ganancia normal. El autor parte de una canasta de consumo de los trabajadores resumida como una determinada cantidad de una mercancía básica, como en el ejemplo del trigo ofrecido por David Ricardo. Así tenemos:

$$w = p^c C$$

Donde p^c es el precio del bien básico y c la cantidad recibida por el trabajador. Podemos sustituir la ecuación anterior en la ecuación v y obtenemos:

$$p^c = p^c C[(1+r) I^T + (1+r)^2 I^T A + (1+r)^3 I^T A^2 + \dots]$$

$$1/C = [(1+r) I^T + (1+r)^2 I^T A + (1+r)^3 I^T A^2 + \dots]$$

Como se infiere de la ecuación anterior, la tasa de ganancia normal (r) depende tan sólo de la tecnología (I, A) y del salario real (c), de modo que:

$$r = f(I, A, c) \text{ a la Ricardo}$$

Partiendo de las mismas variables independientes de Ricardo, Dmitriev obtuvo un sistema de precios consistente y determinado conjuntamente con la tasa de ganancia. De este modo, consiguió refutar la crítica de Walras (1874-77), según la cual el sistema ricardiano presentaría inconsistencias lógicas, tales como la determinación de precios a través de precios y la extracción de conclusiones en base a un sistema donde el número de incógnitas superaría al de ecuaciones. En palabras de Gerhrke:

Dmitriev tiene el mérito de haber demostrado que a partir de los datos del enfoque de Ricardo los precios relativos y la tasa de ganancia pueden ser determinados simultáneamente. El sistema es completo y todas las objeciones, como las planteadas entre otros por Walras, de que la explicación de los precios por Ricardo en base a los costos de producción sería circular, son insostenibles (GEHRKE, 1998, p.225).

Dmitriev también logró demostrar que incluso incluyendo varios bienes-salarios en el ejemplo anterior -basado en Ricardo- la tasa de ganancia tampoco se ve afectada por las condiciones de producción de las actividades no básicas, es decir, mercancías no utilizadas en la producción directa o indirecta de bienes salarios. La tasa de ganancia sólo depende de la tecnología y de los salarios.

Recuérdese que el problema de la heterogeneidad de los bienes salariales fue planteado por Malthus, hecho que instigó a Ricardo a formular una teoría de precios (la conocida teoría del valor-trabajo). Ricardo dejaría esta teoría inacabada, debido, entre otras razones, a la dificultad de determinar en forma conjunta un sistema de precios con una tasa de ganancia uniforme⁴.

Aunque Dmitriev buscó formular una síntesis entre la teoría clásica y la teoría de la utilidad marginal, su trabajo retuvo la asimetría fundamental que caracteriza a los autores clásicos en su tratamiento de las variables distributivas, llegando a sugerir que las condiciones que afectan el nivel de salario real están fuera del alcance de la economía política (Dmitriev, 1974: 74, citado por Gehrke, 1998).

Conclusión

En este trabajo presentamos una breve descripción de los aportes teóricos de Dmitriev sobre la teoría de precios y la tasa de ganancia. Dmitriev realizó sus contribuciones en un marco teórico ricardiano utilizando las herramientas del álgebra matricial. El autor trata los bienes de capital como una sucesión finita de trabajos a realizar en distintos períodos de tiempo. Este tratamiento le impide a su enfoque definir bienes básicos y establecer un límite máximo para la tasa de ganancia cuando los salarios desaparecen del análisis. Este tratamiento se opone al realizado por Marx, donde el capital constante nunca desaparece aunque el capital variable sea nulo, razón por la cual la tasa de ganancia para él siempre alcanza un valor máximo. Esta línea de análisis seguida por Marx luego fue desarrollada con mayor precisión por Charasoff, Von Neumann y Sraffa, con significativas consecuencias tanto para el desarrollo positivo de la teoría clásica de los precios y la distribución, como para la crítica a la teoría marginalista del capital⁵.

Referencias

Böhm-Bawerk, E. von. Capital and Interest, 1891. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/bawerk/Capital/index.html>

Bortkiewicz, L.V. *Value and Price in the Marxian System*. *International Economic Papers*, v.2, p.5-60, 1906-07.

Charasoff, G.V., *Karl Marx über menschliche und kapitalistische Wirtschaft*, 1909 _____; *Das System des Marxismus: Darstellung und Kritik*. Berlin, 1910.

Dmitriev, V.K. *Economic Essays on Value, Competition and Utility*. Cambridge: Cambridge University Press, 1974 [1904].

4. Ver Sraffa (1951, Introducción).

5. Para un análisis detallado de los problemas marginalistas en el tratamiento del capital, ver Garegnani (1960).

Garegnani, P. Il capitale nelle teorie della distribuzione, Milano: Giuffrè; repr. 1972, 1978 [1960].

Gehrke, C. *Dmitriev, Vladimir Karpovich*. Em Kurz e salvadori (eds). The Elgar Companion to Classical Economics A-K. Cheltenham, UK. Edward Elgar, 1998.

Gehrke, C. y Kurz, H.D. *Sraffa on von Bortkiewicz: Reconstructing the Classical Theory of Value and Distribution*. History of Political Economic, 2006.

Leontief, W. A economia como processo circular, Revista de Economia Contemporânea, Rio de Janeiro, 11, 2007 [1928].

_____. Studies in the structure of the American economy, New-York, Oxford University Press, 1953.

Marx, K. *The Capital*, V.III, 1894. <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/>

Neumann, J. Von, A Model of General Economic Equilibrium, Review of Economic Studies, 13, 1945 [1937].

Ricardo, D. The Works and Correspondence of David Ricardo, Vol. 1 Principles of Political Economy and Taxation, 1951 [1817].

Sraffa, P. Introduction, in: P. Sraffa (Ed), with the collaboration of M. H. Dobb, The Works and Correspondence of David Ricardo, Vol. I, On the Principles of Political Economy and Taxation, Cambridge: Cambridge University Press, 1951.

_____. Production of Commodities by Means of Commodities: Prelude to a Critique of Economic Theory, Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

Walras, L. Elements of Pure Economics. Translated by W. Jaffé. London: Allen and Unwin, 1854 [1874–77].

Los robots en el sesquicentenario de Das Kapital

Por N. Enrique Aschieri ¹

En la larga historia humana y hasta hace un par de siglos, el ocio, como contracara del no-trabajo, fue siempre bienvenido. Por ejemplo, ganó —en justa ley— la fama de tiempo, por excelencia, para la creación. Fue. En el capitalismo no trabajar no implica ocio sino desempleo.

Esto viene a cuento más allá de algunos análisis macroeconómicos más o menos recientes y muy extendidos que hacen el ridículo —con la mayor “seriedad” académica— explicando el desempleo como elección entre “ocio y salario”, porque en estos días una parte no menor de la opinión pública y publicada anda inmersa en, e intrigada por, las consecuencias de los robots sobre el empleo²; alentando las sospechas acerca del ominoso albur del nada que hacer.

Acerca de esta cuestión de plena actualidad, la conmemoración del sesquicentenario de la primera edición de Das Kapital (1867)³, nos da un par largo de pistas para la reflexión contemporánea del alto punto alcanzado en el derrotero de la maquinaria; uno de los temas, entre los más importantes, que se trató en ese monumental ensayo. Centremos, entonces, en el capítulo XIII del Tomo I —supersticiones incluidas-, de Das Kapital titulado: “Maquinaria y Gran Industria”.

Estos ingenios, sus antecesores y los que les sucederán, desde el punto de vista del análisis económico son “un medio para la producción de *plusvalor*” puesto que “la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista”; siendo que en este aspecto se

1. Docente UNM. Licenciado en Economía. Correo electrónico: aschierienrique@yahoo.com.ar

2. Una perspectiva del ritmo en que vienen siendo introducidos los robots en: (Graetz y Michaels, 2015), y en: (Acemoglu y Restrepo, 2016).

3. Para un panorama de la vicisitudes en torno a las ediciones de Das Kapital y su difusión ver: (Hobsbawn, 2012: 185-204)

iguala a “todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo”, (Marx [1872-1873], 2013: 451)⁴ (Cursivas del autor). De ahí que, por lo tanto, la rentabilidad de “la máquina, pues, se mide *por el grado en que sustituye trabajo humano*”.

No obstante, “aún si la maquinaria costara *tanto* como la fuerza de trabajo que reemplaza, el trabajo objetivado en ella siempre sería menor que el trabajo vivo que sustituyera”. El final de este párrafo remite a la nota a pie la 116, en la que cita a Ricardo para apoyar el argumento desenvuelto: <<“Estos agentes mudos” (las máquinas) “son siempre el producto de mucho menos trabajo que el que desplazan, aún cuando tengan el mismo valor dinerario.” (Ricardo, *Principles of...* p.40.)>>. Aunque como “el capital [...] no paga el *trabajo empleado*, sino el valor de la fuerza de trabajo empleada [entonces] el uso de la máquina está limitado por la *diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza*.”

En vista de que esa disparidad reconoce fluctuaciones en los salarios de lugares y tiempos, tanto coyunturales como estructurales, “*la diferencia entre el precio de la maquinaria y el precio de la fuerza de trabajo que debe sustituir puede variar considerablemente*”, y esto sucede aunque “*la diferencia entre la cantidad de trabajo necesaria para la producción de la máquina y la cantidad total del trabajo sustituido por ella se mantenga invariable*.” En tanto la decisión empresarial de incorporar o no máquinas, descansa sobre el valor monetario, Marx infiere que éste tiende a frenar el empleo de las máquinas conforme se desprende del párrafo citado que envía a la nota al pie 116 bis: “Nota a la 2ª edición.-Por eso, en una sociedad comunista la maquinaria tendría un campo de acción muy diferente del que tiene en la sociedad burguesa.”⁵, (Marx [1872-1873], 2013: 476, 478).

Al último comentario se le podría oponer el que “depende” de lo que hagan las clases en pugna en el seno de la sociedad burguesa⁶, o en lo que ésta se haya convertido ahora y en lo como vaya cambiando en el

4. Según aclara la editorial Siglo XXI, el primer tomo, fue directamente traducido del alemán sobre la segunda edición (1872-1873), última publicada en vida de Marx.

5. Fuera de esta mención a la “sociedad comunista”, huelga tener presente que Das Kapital es un estudio de la anatomía y fisiología del capitalismo que no contiene ninguna idea de cómo hacer funcionar el socialismo. No es una ironía menor, de las tantas a que nos tiene acostumbrado la historia, que el primer estudio de cómo hacer funcionar una economía planificada data de 1908 y se debió a Enrico Barone, economista marginalista de la Escuela de Lausana que completaba el trió con Vilfredo Pareto y León Walras. Los dos primeros fueron los discípulos dilectos del renombrado tercero. El paper en cuestión apareció en italiano con el título de “*Il ministro della produzione nello stato collettivista*”, en el Giornale degli economisti 37, Pp.: 267-293. Encima el que rescató, tradujo al inglés y editó como apéndice A de su libro “*Collectivist economic planning*” fue Friedrich Hayek, cuya primera edición data de 1935. De hecho, cuando los camaradas conquistaron el Palacio de Invierno en 1917, obviamente este año corresponde al centenario de los “*Diez días que conmovieron al mundo*”, no tenían mucha idea de cómo plasmar y hacer funcionar la planificación.

6. El propio Marx abre el expediente para discutir el punto al comenzar el capítulo XIII puntualizando que <<En sus *Principios de economía política* dice John Stuart Mill: “Es discutible que todos los inventos mecánicos efectuados hasta el presente hayan aliviado la faena cotidiana de algún ser humano”>>. La nota al pie correspondiente a ese párrafo, la número 86, dice: <<“It is questionable if all the mechanical inventions yet made have lightened the day's toil of any human being.” Mill debió haber dicho: “of any human being not fed by other people's labour” [“de cualquier ser humano no alimentado por el trabajo de

porvenir. Una cosa no deben hacer: el redivivo de los *ludditas*. Dado que “Se requirió tiempo y experiencia antes que el obrero distinguiera entre la *maquinaria* y el *empleo capitalista*, aprendiendo así a transferir sus ataques, antes dirigido contra el *mismo medio material de producción*, a la *forma social de explotación* de dicho medio”; no es cuestión de tropezar dos veces con la misma piedra.

Al fin y al cabo, “Las luchas por el salario, dentro de la manufactura, presuponen ésta y en modo alguno están dirigidas contra su existencia”, (Marx [1872-1873], 2013: 523) (Cursivas del autor).

Poder compensador

Pero, si tal y como citamos unos párrafos más arriba, Marx sostiene correctamente que lo producido por la máquina absorbe necesariamente menos del trabajo que desplaza su utilización; por lo tanto, las máquinas antes y los robots ahora perjudican a los proletarios en toda la línea, puesto que al hacer con la mecanización lo mismo que previamente hacían con las manos y unas pocas herramientas, eso mismo se hace con menos trabajo que antes; entonces: ¿hacia dónde deben “transferir sus ataques” durante el reformismo de la transición? Marx claramente indica hacia qué otro lugar tampoco, cuando acomete con acentuada reciedumbre la “teoría de la compensación” subrayando que “Toda una serie de economistas burgueses [...] sostienen que toda maquinaria que desplaza a obreros libera siempre, al mismo tiempo y de manera necesaria un capital adecuado para la ocupación de los mismos e idénticos obreros”. Dar por cierto que los trabajadores desplazados por la maquinaria serían empleados en otro sector, incluidos aquellos que producen las máquinas, lo que verifica es que éste es uno, por “lo que demuestra el señor apologista, con su incuestionable ley de la oferta y la demanda, es a la inversa que la maquinaria arroja obreros a la calle no sólo en el ramo de la producción en el que se introduce, sino también en aquellos en que no se introduce.”, (Marx [1872-1873], 2013: 533-536).

De los más o menos mil trescientos millones de seres humanos que poblaban la Tierra cuando Marx editó *Das Kapital*, a los poco más de siete mil millones que la transitan en la actualidad, la hazaña realizada por la humanidad —un crecimiento demográfico que no se volverá a repetir—, expresada además tanto en el aumento de la esperanza de vida al nacer como en el volumen corporal⁷, tuvo también en la máquina, impulsora de la intensidad y productividad del trabajo⁸, sino su principal, al menos uno de los más rutilantes emblemas.

otros”], pues es incuestionable que la maquinaria ha aumentado considerablemente el número de ociosos distinguidos.>>. Del neolítico a la fecha todo lo que hacen en esta materia los seres humanos es para ahorrarse trabajo, aunque es verdad como dice Marx que aliviar la faena cotidiana no es “en modo alguno, el objetivo de la maquinaria empleada por el capital” (Marx [1872-1873], 2013: 451). Que el “alivio” devenga en inevitable está en función de la lucha de clases y en su incidencia en la determinación al alza del “elemento moral e histórico” en la composición del salario. La cita de Mill, que Marx no aclara su ubicación, corresponde a: (Mill, [1848]1987: 751).

7. Ver al respecto, Fogel (2004).

8. <<Intensidad de trabajo: rendimiento de la unidad de trabajo con instrumentos iguales. Es preciso no confundir esta noción con la productividad, la cual está en función creciente de la importancia del equipo. Un trabajo más intenso produce más

¿Qué paso entonces para que no sucediera que en el “uso de maquinaria perfeccionada sustitutiva de fuerza de trabajo, y a la aplicación de nuevos métodos de producción, se llega siempre a un punto en que se procura abaratar la mercancía mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo” (Marx [1872-1873], 2013: 551)?

Los robots forman parte de la relaciones de producción, cuestión técnica del proceso material de producción, la apropiación del excedente que generan son inherente a las relaciones sociales del producción, únicamente reinantes en la sociedad de clases; en este caso en el capitalismo⁹. De ahí que otro contrarresto, muy diferente al imaginado por los apologistas criticados por Marx, ha realizado la tarea de avanzar en el grado operado de humanización de los seres humanos, sobre la base de que la explotación no es un evento de producción pero sí, en cambio, de apropiación¹⁰ y, por lo tanto sujeta a la disputa política. Este “poder compensador” según el concepto acuñado por Galbraith, es una fuerza reguladora que se genera por sí misma, como en realidad tenía que ser la competencia. El poder ejercido por una parte del mercado crea la necesidad de una acción contraria a la otra. Mientras que los economistas clásicos fijaban su mirada en la competencia entre el resto de los participantes del mismo sector del mercado —y los neoclásicos igualmente ahora—, la oposición al poder económico reconoce esa otra génesis.

La contribución más importante a la solución del problema del poder económico —observa Galbraith— viene de otra dirección. Los que estaban sujetos al poder económico han tenido un vigoroso acicate para organizarse o para conseguir un poder de contratación para defenderse. La existencia de una fuerza compensadora

valores de uso y más valor; un trabajo más productivo produce más valores de uso pero el mismo valor. “Sin embargo, aun en este caso, los grados medios de intensidad del trabajo de los distintos países seguirían siendo distintos y modificarían, por lo tanto, la aplicación de la ley del valor a las distintas jornadas nacionales de trabajo. La jornada más intensiva de trabajo de una nación se traduce en una expresión monetaria más alta que la jornada menos intensiva de otro país” (Marx, *El capital*, tomo I, p. 439).>> (Emmanuel, 1972: 102-103).

9. Dobb, respecto del concepto de “capitalismo” explica que hasta la época que publicó la primera edición de su ensayo (1947) sobre la historia de este modo de producción había una renuencia a referirse al sistema económico en que vivimos como, precisamente: “capitalismo”. “Hasta existe una escuela de pensamiento, a la que adhieren economistas e historiadores, que se ha negado a reconocer que a “capitalismo”, como designación de un determinado sistema económico, se le puede asignar un significado preciso”. Comenta e infiere de este estado de cosas que “Si el capitalismo no existe como entidad histórica, los críticos del actual orden económico que claman por un cambio de sistema están luchando contra molinos de viento; y Marx, en particular, el primer responsable de que se hable de un sistema capitalista, estaba persiguiendo quimeras.” (Dobb, 1975: 15-16). Buena pintura, la de Dobb, del clima de época, que según Perry Anderson “logro mayor influencia [...] que con su prolífica producción sobre la economía política de Marx.” (Anderson, 2015: 31). Tal “influencia” a Polanyi le parece nada edificante, pues comentando el citado ensayo de Dobb, señala que “se desvía del marxismo en la dirección contraria. Sostiene sus puntos débiles mientras pone en peligro sus valiosas contribuciones.”, siendo que “La característica más innovadora de su obra radica en el mecanismo de explotación sugerido, que implica introducir el concepto de mercado de trabajo en la economía precapitalista.”, por lo “Que un intento de extender el ámbito de las leyes del mercado a las economías sin mercado provenga del lado marxista es, sin duda, asombroso. Una tesis de esa índole equivale a revertir la noción de que ningún mecanismo de oferta-demanda-precio puede ser efectivo fuera de un sistema de mercado”, (Polanyi, 2012: 151-152).

10. Para una reflexión muy interesante sobre este punto ver: Guastini, (1970).

ha de ser vista con relación al proceso evolutivo del Estado popular¹¹. Más allá de las limitaciones que todo instrumento político enfrenta, sin embargo, Galbraith, no duda en puntualizar que el pluralismo que acompaña al poder compensador le parece esencial para la solución, mejor dicho para el grado de solución del problema del poder económico existente en el capitalismo.

La observación indica que el problema a resolver por la trama política de la sociedad es el del reparto del excedente que generan los autómatas a fin de maximizar la tasa de crecimiento del producto, siendo que de la única manera que se logra es sosteniendo el consumo. Menudo problema, que encima debe resolverse en un presente, como historia y perspectiva, de pronóstico reservado¹².

En otras palabras, la relación producto/trabajo, que por definición acrecienta la introducción de la máquina y por esa razón el artefacto adquiere el carácter de tal, no genera mayores inconvenientes siempre y cuando dada una unidad de cualquier producto, al ocurrir el reemplazo de x por ciento de la mano de obra que lo produce por un robot se aumenta en ese x por ciento o en más la producción de esa mercancía, preservando así o, incluso, aumentando el nivel de empleo previo.

La introducción de los autómatas ahora y de sus antecesores antes, no abate el empleo ahora ni lo abatió antes, no en razón de que los trabajadores de las áreas robotizadas consiguieron empleo en otros sectores, como tampoco lo hicieron en las situaciones anteriores, si no, fundamentalmente porque en tales áreas se va a observar que crece en igual proporción que la productividad o, lo que luce más ajustado a la realidad, más. Por caso, los trabajadores del sector eléctrico traspasan en muchísimo a los que se empleaban como faroleros y para los del sector gráfico, de Gutenberg a la fecha, ni que hablar.

11. Galbraith, es prudente al advertir que no pretende argumentar que el poder compensador emerja como un antídoto a toda posición de poder económico. Tampoco que la balanza del poder sea siempre igual. Aunque el autor lo subsume a la especificidad norteamericana, sus inferencias son extensibles al resto del orbe. Ver al respecto: (Galbraith, 1970: 125-136).

12. Tanto en la estructura como la superestructura, las tendencias se palpan bien ásperas. Según Wallerstein: "En este sistema hay tres tipos principales de costos de producción: de personal, insumos e impuestos. Cada uno constituye obviamente un paquete complejo, pero es posible demostrar que, en promedio, los tres han aumentado con el tiempo como porcentajes de los posibles precios de venta, y que en consecuencia existe hoy una restricción global de las ganancias que amenaza la capacidad para proseguir con la acumulación de capital a un ritmo considerable. Esto está socavando la razón de ser del sistema capitalista, y ha conducido a la crisis estructural en que nos encontramos." (Wallerstein, 2007: 73). En el ámbito de las superestructura, Zizek, observa que "el temor a la identificación "excesiva" es la característica fundamental de la ideología del capitalismo tardío, el Enemigo es el "fanático" que se "sobreidentifica" en lugar de mantener una distancia apropiada respecto de la pluralidad dispersa de las posiciones de los sujetos. En resumen, la eufórica logomaquia "deconstruccionista" enfocada en el "esencialismo" y las "identidades fijas" lucha, en última instancia, contra un hombre de paja. Lejos de contener cualquier tipo de potenciales subversivos, el sujeto disperso, plural y construido, aclamado por la teoría posmoderna (el sujeto propenso a modos particulares e inconsistentes de gozar, etc.), simplemente designa *la forma de la subjetividad que se corresponde con el capitalismo tardío*. Tal vez ha llegado el momento de resucitar la idea marxista de que el Capital es el máximo poder de la "desterritorialización" que socava toda identidad social fija y de concebir el "capitalismo tardío" como la época en que la fijeza tradicional de las posiciones ideológicas (la autoridad patriarcal, los roles sexuales fijos, etc.) se convierte en un obstáculo para la mercantilización desenfadada de la vida cotidiana.", (Zizek, 2016: 344-345). (Cursivas del autor).

El refugio del *imbroglio* mediante el aumento de consumo sin cambio en la cantidad de trabajo proporcionado, a los marxistas muy ortodoxos les puede parecer un imposible si se aferran a la hipótesis de Marx sobre los salarios como determinados endógenamente.

A diferencia de los impuestos o la renta de la tierra, que son directamente factores, Marx lo concibe al salario como un factor que opera de manera indirecta, según Emmanuel, “debido al hecho de que la mercancía intercambiada se encuentra en el único bien que la clase obrera tiene en venta y que lo que recauda por dicha venta es su único ingreso.” Por esta razón, resulta menester “insertar el salario en la teoría general del valor”, siendo que “el problema se reduciría al del análisis de las posibles especificaciones materiales de la mercancía considerada con relación a las otras mercancías y de su productor con relación a otros productores.”

Esta solución abrazada por Marx, conlleva que “Lo que el trabajador proporciona a su empleador es una mercancía auténtica y lo que le toca en contrapartida es un precio auténtico.”, y así, “En tanto que precio, el salario se determina en el largo plazo y, en promedio por el valor incorporado en las mercancías vendidas; por lo tanto, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción.” (Emmanuel, 1985: 134).

Emmanuel va analizando uno a uno los callejones sin salida lógicos de la hipótesis de Marx sobre la determinación endógena del salario y, por ejemplo, apunta que “En el primer libro de El Capital, desde el capítulo VI hasta el Capítulo IX, [...] El salario (a mediano y largo plazo) deviene perfectamente determinado por leyes económicas objetivas.”, pero <<inesperadamente, en el capítulo XX, nos enteramos de que aún no hay nada determinado, ya que “a excepción de ciertos límites, en general muy elásticos, la naturaleza del intercambio de mercancías no prescribe ninguna limitación para la jornada de trabajo ni para el sobre trabajo”.>>, (Emmanuel, 1985: 140).

A partir de ese análisis, Emmanuel, entiende que al parecer “la única manera de salir de estos impasses y contradicciones es abandonar cualquier idea de determinación de los salarios sobre la base de los costos de producción de la fuerza de trabajo, sean estos costos fisiológicos o sociales.”, a favor del “salario *monetario* como variable independiente”, en tanto que “La más primaria de las relaciones de la distribución es la que se entabla entre, de un lado, el ingreso del trabajo y del otro, las remuneraciones del conjunto de todos los otros factores.”, siendo —para ampliar— que el que “es fijado por la confrontación con el capitalista activo es el salario. Todos los otros ingresos, renta, intereses, etc., son constituidos luego, en una segunda distribución, oponiendo entre sí a diversos subgrupos de la clase dominante.”, estableciendo, en esta forma, que “la distribución refleja en cada momento y en cada país un punto de equilibrio de fuerzas sociales antagónicas y sus determinaciones no pueden ser más que exógenas.”, (Emmanuel, 1985: 146-153-152)¹³. (Cursiva del autor).

13. Algunos economistas argentinos que se consideran así mismo heterodoxos, incluso filo marxistas, han incorporado en sus análisis, explícita o implícitamente, el modelo de Lewis (1954), y su mecanismo de determinación endógena del salario, el cual explica que la productividad de la agricultura determinará los salarios nacionales y, en consecuencia, la baja productividad de este sector los bajos salarios en los países subdesarrollados. Ver por ejemplo: Villanueva (1964), Canitrot (1975), Braun y Joy (1981). Respecto al modelo de Lewis y el malentendido que se ha dado en ligarlo al modelo del intercambio desigual, Emmanuel refiere: “Curiosamente, es más bien entre los economistas marxistas que deberían, por definición, ser los más

Centro y Periferia

Lo dicho hasta aquí se aplica al capitalismo en general y para los países desarrollados en particular. En los países subdesarrollados, la cosa varía. Sucede que en la naciones que conforman la periferia, los músculos de los seres humanos cuestan relativamente menos que (y desplazan a) las máquinas y los cerebros. Empero, sin las máquinas y los cerebros los músculos del hombre se vuelven menos productivos.

La consecuencia al final del camino de este proceso es que los músculos terminan abaratados¹⁴. Con esta dinámica de tipo intensivo se ajetea concomitante la del tipo extensivo, dado que como el salario es el mercado, y los que paga el centro son marcadamente mayores a los de la periferia¹⁵ los tamaños de los mercados internos en la periferia son inanes y, en consecuencia, el capital local no reinvierte y el extranjero no tiene ningún incentivo¹⁶ en arribar. Así es como la escasez de capital resultante refuerza la tendencia a la baja de los salarios y con ella al achicamiento de los mercados lo que, a su vez, reduce en gran forma las oportunidades de inversión.

sensibles en el tema de la separación del productor de sus medios de producción -condición previa para el establecimiento del modo de producción capitalista- que el modelo de Lewis, construido sobre el supuesto de las tierras a libre disposición de los productores, ha tenido mayor resonancia. Sin embargo: "La primera condición de la producción capitalista", escribió Marx, "es que la propiedad de la tierra ya está arrancada de las manos de las masas" (Le Capital L. 1, Chap. XXXIII, Ed. Pl. T.A., p. 1228). Si esto es así, hacer depender el nivel salarial de la productividad de la tierra no tiene sentido. Cuando la tierra es libre, el sistema de salario no es una relación social dominante y cuando se convierte en dominante la renta capitalista absorbe toda mejora de la productividad y le impide que repercuta sobre los salarios." (Emmanuel, 1985: 150-151).

14. "En países desarrollados desde antiguo, el empleo de la máquina en determinados ramos de la industria genera en otros tal superabundancia de trabajo (*redundancy of labour*, dice Ricardo), que en éstos la caída del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo *impide* el uso de la maquinaria y lo hace superfluo, a menudo imposible, desde el punto de vista del capital, cuya ganancia, por lo demás, proviene de la reducción no del trabajo *empleado*, sino del trabajo *pago* [...] Los yanquis han inventado máquinas para picar piedras. Los ingleses no las emplean, ya que el "*miserable*" (*wretch* es para la economía política inglesa un término técnico con el que designa al obrero agrícola) que ejecuta ese trabajo recibe como pago una parte tan ínfima de su labor, que la maquinaria *encarecería* la producción desde el punto de vista del capitalista. Para sirgar, etc., en los canales, en Inglaterra todavía hoy a veces se emplean *mujeres* en vez de caballos, porque el trabajo requerido para la producción de caballos y máquinas equivale a una cantidad matemáticamente dada, mientras que el necesario para mantener las mujeres integrantes de la población excedente está por debajo de todo cálculo. De ahí que en ninguna otra parte como en Inglaterra, el país de las máquinas, se vea un derroche tan desvergonzado de fuerza humana para ocupaciones miserables." (Marx [1872-1873], 2013: 479-480). (cursivas del autor).

15. Una confirmación inesperada de las hipótesis del intercambio desigual -salarios desiguales entre centro y periferia; tendencia a la igualación internacional de la tasa de ganancia- provino del Presidential Address (2012) de un neoclásico como Orley Ashenfelter, quien compara trabajadores en restaurantes McDonald's en más de 60 países, que hacen el mismo trabajo con las mismas técnicas y entrenamientos y venden el mismo producto, encontrando que las tasas salariales difieren tanto como 10 a 1 entre los países el centro y los países de la periferia.

16. Salvo que medie un acuerdo de "libre comercio", a fin de producir barato en la periferia y vender caro en el centro.

Hay una visión, asaz anchurosa, que cree que la automatización de los procesos productivos de la periferia puede llevarse adelante, sin que los aspectos extensivos e intensivos del proceso del subdesarrollo señalado en las líneas previas los obstaculicen, mediante el expediente de impulsar la “innovación tecnológica” para evitar vérselas con la cara muy fea del conflicto político inherente. Asimismo, entienden que esa es esa la manera de vencer el atraso y sentar las bases del crecimiento de los salarios. Los fundamentos teóricos adecuados no son su fuerte, si es que tienen alguno que valga la pena¹⁷.

Si hasta un epítome de neoclasicismo como, Kenneth J. Arrow pone de manifiesto que “Las teorías clásicas y neoclásicas sucesivamente han refinado las teorías del valor, pero no cuadraron el proceso de innovación o, de hecho, los rendimientos crecientes.”, llamando la atención sobre un par de puntos, que continúan teniendo plena validez hoy en día, respecto de que la teoría general del valor (neoclásica) “no explica con algún detalle de consideración los motivos económicos para la innovación” teniendo por delante la tarea de encontrarle la respuesta a dos preguntas clave: “Primero, ¿cómo son determinados los precios y, en particular, cómo crean los incentivos para la innovación? Segundo ¿en qué medida los individuos para invertir consideran la posibilidad de futuras innovaciones que pueden afectar el rendimiento de sus inversiones?”, (Arrow, 2000: 16)¹⁸.

Epílogo

Mientras dejamos a los neoclásicos navegando en el mar de inconsistencias lógicas y vacíos teóricos habituales y enunciando a sus epígonos propuestas de política para el desarrollo basadas en el incentivo a la “tecnología” como si tuvieran todos los problemas resueltos, el examen hecho del connubio entre el sesquicentenario de Das Kapital y los robots nos está indicando que es menester crear los medios para avanzar lo más posible en la incorporación de los autómatas, asunto especialmente importante cuando con desempleo o no¹⁹, nunca faltan un par largo de propuestas que preconizan a toda costa el aliento a políticas

17. Incluso, la recurrencia de esta literatura a Schumpeter y su ícono, el empresario innovador, tiene sus serios bemoles. Schumpeter, teoriza sobre las innovaciones y las invenciones en función de dar cuenta de “las fluctuaciones como ondas en los negocios que es la principal cosa a explicar y no la crisis en sí mismo”. (Schumpeter, 2007: 214-215). Incluso lo deja claramente establecido en el subtítulo del ensayo de marras: “Una investigación sobre los beneficios, el capital, el crédito, los intereses y el ciclo económico”.

18. Improbable tarea, de dudoso resultado la que se propone Arrow, toda vez que “la red lógica que ofrece el equilibrio de la interdependencia general, impide abordar las dificultades masivas y apremiantes de la vida y de la política económica” (Perroux, 1966: 391).

19. La singularidad de ciertas franjas del análisis económico argentino, en este y otros aspectos, antes y ahora, es notable. Por ejemplo, Guido Di Tella, que fue un impulsor decidido de las políticas llevadas adelante por el golpe genocida de 1976, que irónicamente lo encarceló para robarlo, salvándolo del destino incierto su amigo J.A. Martínez de Hoz, preconizaba una estrategia de reemplazo que implicaba la liquidación del modelo desarrollista, a partir de inferir que “la tecnología argentina resulta trabajo intensiva con respecto a la norteamericana, no siendo ninguna de las tecnologías absolutamente superior a la otra, ya que la conveniencia de la elección depende de la dotación relativa de factores.”, (Di Tella, 1973: 66), y eso en función

“mano de obra intensivas”, lo que implica en los hechos frenar los robots y, en el mundo tal cual es, a las multinacionales. Ahora sin robots y multinacionales, no se ve bien como se podría acelerar el desarrollo. En realidad, no se ve.

No son menguadas las contradicciones de todo tipo en que entran esos heraldos. El sector que impulsa la agricultura familiar, como gran remedio contra la pobreza, a fin de que los paisanos no abandonen el campo, la “ruralidad” que le dicen, no tiene en cuenta que si, al mismo tiempo, alienta las técnicas mano de obra intensivas, éstas impelen al reacomodamiento en los grandes conglomerados urbanos. Por otra parte, algo menos sensibles, están los que entienden que para hacer sostenible el aumento de los ingresos de las clases populares hay que industrializarse y, para llevar a cabo la meta, nada mejor que las consabidas técnicas mano de obra intensivas. De golpe y porrazo se desentienden de la paternidad de esas técnicas, nacidas de los bajos salarios, o sea, del subdesarrollo en su máxima expresión.

En vista de la relación producto/capital, únicamente cuando el aumento del producto supera el aumento del consumo, la técnica más intensiva en trabajo va a funcionar mejor, tanto a corto como a largo plazo. Pero eso, casi con exclusividad, acontece mediante la exportación. Así aparece un sector “competitivo” a raíz de los bajos salarios y avanza la especialización por esa causa anómala. Si suben los salarios adiós a la “competitividad”. Revertir la especialización en un sector, es una tarea mucho más entreverada y peliaguda que la de conmutar la técnica.

No obstante estos pocos ejemplos del tipo de contradicciones que frecuentan los partidarios de las técnicas mano de obra intensiva, todavía falta que pongan a consideración que esas técnicas existen y son operables o pueden llegar a diseñarse y ponerse en funcionamiento. Salvo declamaciones al respecto, salvo discursos conmovidos y abnegados, hasta ahora que se sepa, se han presentado solamente especulaciones.

Si alguien, para incomodarlos, les preguntara si piensan reabsorber el desempleo, por ejemplo, extrayendo petróleo de Vaca Muerta con pico y pala, lejos de expresar un epigrama, luce como una pregunta que merece respuesta. Por si no se advirtió: están proponiendo una estrategia de industrialización. Se trata de una cosa de lo más seria.

de que “resulta deseable elegir actividades que usen los factores en la proporción y calidad en la que los tenemos o podemos tener a corto plazo. Así parecería conveniente seleccionar actividades que no usen demasiado capital, relativamente, y que usen mano de obra del tipo que tenemos o podemos desarrollar durante el período de vida de la inversión.”, importante, además, en su perspectiva toda vez que en “Los ambientes políticos, y aun los económicos, han sido ajenos a la mucho más sofisticada interpretación de Heckscher-Ohlin en el sentido de que, aun suponiendo igual calidad a los factores de la producción en todos los países del mundo, la especialización internacional no se producirá debido a que un país tenga más o menos capacidad intrínseca para la producción de uno u otro producto, sino a que los países tienen distinta dotación de factores. Los países que tienen algunos factores de la producción (tierra, o mano de obra, o capital) tendrán más conveniencia en la producción de bienes que usen en mayor proporción esos factores abundantes. Se ha eliminado aquí todo concepto sobre la calidad diferencial de los factores, yéndose quizás al extremo opuesto de la hipótesis ricardiana. De alguna manera la interpretación Heckscher-Ohlin produce la impresión de ser bastante más igualitaria que la de Ricardo” (Di Tella, 1973: 40-23).

En cualquier caso, no hay que perder de vista que la discusión sobre las técnicas capital intensivas versus mano de obra intensivas sólo tienen sentido cuando se enfrenta un gran desempleo endémico. No es el caso de la Argentina, cuyo problema está en arbitrar sobre la colocación del capital disponible. También que “El objetivo del crecimiento del empleo *per se* no puede perfilar un objetivo económico [...] Desde el punto de vista económico, más puestos de trabajo sólo tiene sentido si significa más producto y un estándar de vida más elevado [de lo contrario] es hacer virtud de la ineficacia” (Bettelheim, 1949: 295-296)²⁰.

De última, no poner reparos en la introducción de los robots y al contrario, estimularla, encaja la discusión donde debe estar, que es la de la elección de sectores. La Argentina necesita industria pesada para avanzar y madurar su proceso de ISI. Los que a ese problema anteponen la cuestión de las técnicas mano de obra intensivas se equivocan de Paraíso perdido, puesto quieren hacer aparecer como una “ventaja” los bajos salarios que es justamente lo que hay que revertir al alza.

Siendo así las cosas, lo único en este caso que se puede decir es que la discusión sobre el grado de intensidad del capital se vacía de sentido y, si de elección de técnicas se trata, el criterio que debe primar es el de que los trabajadores argentinos deben estar empleados en sectores muy intensivos en capital, dado que necesitan manejar los equipos más pesados y robotizados posibles, así se logra tanto alcanzar la mayor productividad por unidad de trabajo como consolidar el más rápido ritmo de desarrollo.

Ciento cincuenta años del *Das Kapital*, ese fenomenal corte epistemológico, en un mundo y una Argentina que han cambiado tanto desde entonces, merece el mejor homenaje como obra en sí y el de plataforma para hacer avanzar el conocimiento. Ningún movimiento nacional y popular, en aquellos países en que el desarrollo resulte posible, y son más bien pocos, podrá lograrlo sin forjar el arma teórica que trace el camino que debe recorrer la disputa política. Superar las cortedades, las lagunas teóricas, y las inconsecuencias lógicas de *Das Kapital*, también está en la orden del día.

En un mundo en que desde hace unas cuantas, cuantas, décadas, la contradicción principal —motor del cambio— viene perfilada entre naciones proletarias y naciones burguesas, dejando como secundaria las contradicciones entre los proletarios de las naciones, (Emmanuel, 1972), las reflexiones disparadas a partir de examinar el tema de plena actualidad de los robots con las categorías de *Das Kapital* en su ciento cincuenta aniversario, con las limitaciones de haber sido hechas muy resumidamente y al capricho de nuestros razonamientos, aún así —creemos— que nos habla con claridad de la muy ardua tarea del desarrollo nacional y nos deposita en la advertencia que hace Marx en una obra previa y que, entendemos, resume bien lo que nos aguarda en el porvenir:

20. Al respecto, Di Tella no tuvo mejor idea que apuntar, para colmo con algo de solemnidad, que “el énfasis fundamental de toda economía [es] que debe considerar el trabajo no solo como la principal fuente de riqueza y crecimiento, sino como su principal objetivo [...] La preocupación por la plena ocupación no es solo un objetivo de tipo social, sino que es un objetivo económico, ya que es característico del óptimo” (Di Tella, 1973: 15-65). El mundo del revés de la anti-economía en el paroxismo.

“Las revoluciones proletarias se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que solo derriban a su adversario para que este saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellos.”, (Marx, 1971: 16).

Bibliografía

- Acemoglu, D. and P Restrepo (2016). The Race Between Machine and Man: Implications of Technology for Growth, Factor Shares and Employment. NBER Working Paper No. 22252.
- Anderson, P. (2015). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI.
- Arrow, K. J. (2000). Knowledge as a factor of production. 21837 Ain, 15. WB.
- Ashenfelter, O. (2012). Comparing real wage rates. *The American Economic Review*, 102(2), 617-642.
- Bettelheim, C., & Université de Paris. Faculté des lettres. (1949). *Le problème de l'emploi et du chômage dans les théories économiques*. Centre de documentation universitaire.
- Braun, O., & Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico-Estudio de caso sobre la economía argentina. *Desarrollo económico*, 585-604.
- Canitrot, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo económico*, 331-351.
- Di Tella, G. (1973). *La estrategia del desarrollo indirecto*. Editorial Paidós.
- Dobb, M. (1975). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI.
- Emmanuel, A. (1972). *El Intercambio desigual*. Siglo XXI.
- (1985). Le salaire dans la perspective marxiste, en *La dynamique des inégalités*. Anthropos..Pp.: 133-160.
- Fogel, R. W. (2004). *The escape from hunger and premature death, 1700-2100: Europe, America, and the Third World* (Vol. 38). Cambridge University Press.
- Galbraith, J. K. (1970). El Poder Económico y la Supervivencia del Capitalismo. En: ¿Adónde va el Capitalismo? Shigeto Tsuru, comp. Barcelona. Oikos-Tau. Pp. 125-136.
- Graetz, G, and G Michaels (2015). Robots at Work. CEPR Discussion Paper 10477, March.
- Guastini, R. (1970). Les classes et les nations à l'ère de l'impérialisme. *L'Homme et la Société*, 18(1), 91-98.
- Hobsbawm, E. J. (2012). *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo, 1840-2011*. Crítica.

- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The manchester school*, 22(2), 139-191.
- Marx, K. (1971). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Ariel.
- (2013). *El Capital*. Siglo XXI.
- Mill, J. S. (1987). *Principles of political economy*. NJ. A. Kelley.
- Perroux, F. (1966). Intégration économique. *Economie Appliquée*: T. XIX.
- Polanyi, K., Coraggio, J. L., Laville, J. L., Mendell, M., & Levitt, K. (2012). *Textos escogidos*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Schumpeter, J. A. (2007). *The theory of economic development: An inquiry into profits, capital, credit, interest, and the business cycle*. Transaction publishers.
- Villanueva, J. (1964). Notas para un modelo de industrialización con dependencia externa. *Desarrollo Económico*, 3-10.
- Wallerstein, I. M. (2007). *Universalismo Europeo/European Universalism: El Discurso Del Poder/the Discourse of Power*. Siglo XXI.
- Zizek, S (2016). *La permanencia en lo negativo*. E Godot.

Das Kapital y la sociedad disciplinaria:

Una lectura posmoderna de las relaciones de poder en la obra de Marx

Por Nicolás Dvoskin ¹

Introducción

A propósito del 150° aniversario de la publicación del primer tomo de *El Capital*, texto fundamental en la historia del pensamiento económico, en el presente trabajo pretendemos explorar la posibilidad de introducir las categorías analíticas de Michel Foucault, especialmente aquellas presentadas en la *Historia de la sexualidad* y en la *Microfísica del poder*, y los análisis de la sociedad contemporánea que han realizado, en paralelo y con diversos puntos en común, Gilles Deleuze —en trabajos como *Posdata sobre las sociedades de control* o *El Anti-Edipo* (con Félix Guattari)— y el propio Michel Foucault —principalmente aquellos recopilados en *Defender la sociedad* y *Nacimiento de la biopolítica*—, como herramientas que permitan comprender las relaciones de poder en la obra de Marx y las posibilidades y limitaciones que surgen al intentar utilizar una teoría del siglo XIX para explicar el capitalismo del siglo XXI.

En este sentido, en este trabajo se pretenderá hacer una lectura foucaultiana / deleuziana de la teoría económica marxiana, partiendo de la premisa de que toda teoría económica constituye sus leyes a partir de la idealización de un modelo de sociedad. En este sentido, así como el instrumental teórico de Foucault nos será útil para analizar el discurso marxista, lo que Foucault y Deleuze han llamado “sociedad biopolítica” y “sociedad de control” respectivamente puede ser tomado como una nueva descripción social que opere como punto de partida para una crítica o actualización de la teoría de Marx.

En primer lugar, nos proponemos identificar el discurso marxista con la categorización social presente en lo que Foucault ha definido como sociedades disciplinarias, para lo cual partimos de la premisa de que las disciplinas operan como precondiciones del sistema capitalista (Foucault, 2003, pág. 170). En segundo lugar, incorporamos a estas consideraciones las categorías de análisis de Foucault y Deleuze sobre el capitalismo contemporáneo.

1. Docente UM. Licenciado en Economía y Dr. en Ciencias Sociales. Correo electrónico: ndvoskin@gmail.com

Marx, el discurso jurídico-político y la sociedad disciplinaria

En sus textos de los tempranos años setenta, como los distintos tomos de la *Historia de la sexualidad*, la *Microfísica del poder* o *Vigilar y castigar*, Michel Foucault se dedica a explicar el surgimiento del poder disciplinario como algo sustancialmente distinto al poder soberano. El poder disciplinario, surgido de las entrañas de la modernidad, es aquel que crea, produce, moldea conductas, corrige gestos y normaliza comportamientos, y lo hace desde una preocupación por el cuerpo humano como máquina, por cada cuerpo individual, inaugurando la era de la anátomo-política (Foucault, 2003, pág. 168).

Hacia 1976 Foucault estará a cargo de un curso en el Collège de France titulado *Defender la sociedad*, en la que expondrá las implicancias del poder soberano, y de su correspondiente sociedad de soberanía, en la construcción de un discurso legitimador de sí mismo: el discurso jurídico-político, para luego dar pie al surgimiento del poder disciplinario y de sus complementariedades y contradicciones con el poder de soberanía. Según el discurso jurídico-político, “la constitución del poder político se hace, entonces, según el modelo de una operación jurídica que sería del orden del intercambio contractual” (Foucault; 2000, pág. 26). La fuente del poder, según este discurso, será el “privilegio de la ley” (Foucault; 2003, pág. 124), en tanto el poder es entendido como la facultad de establecer reglas que limiten –y castiguen en caso de incumplimiento– el accionar del otro. De allí surge el pensar al poder desde el discurso jurídico-político como poder de hacer morir o dejar vivir.

¿En qué medida es el marxismo deudor del discurso jurídico-político? Es decir, ¿en qué medida el marxismo entiende al poder como algo que se posee y se permuta, y, por ende, como algo immanente a la propiedad de las cosas?² Pues bien, ciertamente el marxismo no es deudor del discurso jurídico-político en términos de su concepción de la soberanía política, en la medida en que las relaciones de propiedad y de derecho –y, por ende, la propia noción de soberanía política– no son autónomas sino que deben entenderse como emergentes jurídicos condicionados por la estructura material de la sociedad. Sin embargo, el marxismo sí es deudor del discurso jurídico-político en tanto construye una concepción vertical del poder.

El propio Foucault afirma que en el marxismo “tenemos algo [...] que podríamos llamar funcionalidad económica del poder [...] en la medida en que el papel del poder consistiría, en esencia, en mantener relaciones de producción y, a la vez, prorrogar una dominación de clase que el desarrollo y las modalidades características de la apropiación de las fuerzas productivas hicieron posible” (Foucault; 2000, pág. 27). En este sentido, tanto el marxismo como el pensamiento liberal compartirían el mote de economicismos. En este caso, la apropiación del valor vuelve a poner en juego al poder como mecanismo vertical posesivo.

2. En otros trabajos hemos desarrollado la identificación entre el discurso jurídico-político y las concepciones del poder tanto en la economía política clásica como en el marginalismo. Ver Dvoskin (2017).

Ahora bien, también podríamos preguntarnos si algún elemento del marxismo sería susceptible de ser catalogado dentro del discurso histórico-político, el cual Foucault en sus clases de 1976 sitúa como característico de la primera modernidad. No se trata únicamente de mostrar vestigios de romanticismo en Marx —que sólo se hacen evidentes en las contadísimas ocasiones en que elabora atisbos de una sociedad postcapitalista—, sino ante todo de pensar en qué medida el marxismo puede asociarse a la lógica discursiva vencedores — vencidos. En este sentido, a diferencia del discurso jurídico-político, el histórico-político incorpora en su seno una lógica del conflicto, de la divergencia y además —como su nombre lo indica— desarrolla la dinámica política en perspectiva histórica.

Ciertamente el marxismo comparte estas categorías, mas la diferencia principal es que en el marxismo la divergencia no es universal y particularizada sino más bien particular y universalizada. Con esto queremos afirmar que así como en el discurso histórico-político, que construye la noción de Estado desde la categoría de nación, la divergencia entre pueblos es irremediable e inmemorial (universal) y se expresa en cada lugar como un conflicto particular, que tiende a establecer un mapa dividido (particularizada), en el marxismo la divergencia es histórica, y responde a cada momento del tiempo en función de sus determinantes estructurales (particular), y la tendencia es a la homogeneización sistémica, llevando a la cristalización de un único conflicto (universalizada).

Ahora bien, ¿qué tipo de sociedad —y, principalmente, de relaciones saber-poder— es el que se presupone en la obra de Marx? Aquí nos adentramos en el postulado más fuerte de este trabajo, según el cual las leyes económicas con las cuales Marx explica el funcionamiento del sistema capitalista han de ser pensadas insertas en una sociedad disciplinaria.

El capitalismo, según Foucault, “no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción” (Foucault, 2003, pág. 170). De esta manera, el capitalismo puede pensarse como “la entrada de la vida en la historia” (Foucault, 2003, pág. 171). La pregunta, entonces, es la siguiente: ¿puede pensarse que la caracterización del proceso de producción capitalista presente en *El Capital* presuponga esta docilidad del cuerpo y este anátomo-poder? Ciertamente, muchos aspectos de la obra de Marx harían parecer que sí. Con esto no queremos afirmar que la disciplina foucaultiana haya sido retomada implícitamente de la teoría marxista, sino que en gran medida los supuestos sociales sobre los cuales Marx traza su teoría económica pueden asemejarse a lo que Foucault no dudó en describir como sociedad disciplinaria. Procedemos a ilustrar este procedimiento analítico con dos ejemplos bastante claros.

El primero puede referirse a la normalización: así como para Marx el capital en tanto proceso se dispone homogeneizar el mundo en una única dicotomía entre capital y trabajo (Marx y Engels, 2004, pág. 23), el poder disciplinario, según Foucault, se propone una erradicación de la anormalidad, una normalización de cada aspecto de la sociedad, en tanto “lo que le compete es [...] todo lo que no se ajusta a la regla, [...] las desviaciones” (Foucault, 2006, pág. 184). Podríamos pensar, tejiendo un puente un tanto rugoso entre los dos autores, que parte del proceso de normalización disciplinario consiste, en términos sociales, no sólo en la preparación de las condiciones del capitalismo sino en la paulatina erradicación de conductas vinculadas a tradiciones de producción diferentes a la lógica capital-trabajo. Este argumento se refuerza si seguimos la interpretación que hace de las disciplinas Deleuze, para quien en el texto de la *Historia de la sexualidad* “los dispositivos de poder no se contentan con ser normalizantes; ellos tienden a ser constituyentes” (Deleuze, 2009, pág. 181).

En segundo lugar, la caracterización del capital por Marx como una fuerza omnipresente, que se establece sobre el obrero aun bajo una pretendida igualdad (Marx, 2006, pág. 47), tiene fuertes rasgos disciplinarios. En la sociedad disciplinaria, según Foucault, opera una lógica de igualación desde la omnipresencia del poder. Más allá de que Marx hace hincapié en la igualdad como condición discursiva o ideológica del modo de producción y que Foucault reconoce aspectos reales —en términos de efectiva normalización social—, en ambos casos encontramos una relación entre igualdad y omnipresencia.

Ahora bien, ¿qué nos puede aportar Foucault acerca de la teoría de la distribución presente en *El Capital* de Marx? Muy estilizadamente, esta teoría sostiene que el salario se determina como el costo de reproducción social de la fuerza de trabajo (Marx; 2002, pág. 234), mientras que la ganancia surge como resultado de la extracción de valor producido socialmente por el trabajador, en tanto su costo de reproducción es menor al valor producido. Se trata de una lógica extractiva fundamentada en las relaciones de propiedad de los medios de producción y los productos del trabajo. En este sentido, la distribución en Marx estaría insertada parcialmente en las disciplinas (en tanto es consecuencia de un proceso de producción orientado por ellas) y parcialmente en el discurso jurídico-político (en tanto es la categoría de propiedad de los medios de producción la que establece los patrones de distribución del ingreso).

Marxismo en tiempos de biopolítica: producción y mercado en el capitalismo contemporáneo

Entramos ahora en el terreno de nuestro segundo objetivo, aquel en el que nos proponemos explorar las posibilidades de incorporar las categorías posmodernas de Foucault y Deleuze a las discusiones conceptuales centrales de la economía política marxista para la actualidad.

Siguiendo la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx, la economía política consiste en un proceso de cuatro momentos: producción, distribución, circulación y consumo (Marx, 1986, pág. 9). Estos momentos se unifican en un círculo conceptual, en el cual, sin embargo, la producción funciona como el primero de ellos. ¿Cómo entiende Foucault a la producción? Pues bien, aquí Deleuze puede ayudarnos.

En su libro *Foucault*, Deleuze expone que la producción —y también el mercado— es una institución construida por factores agentes de estratificación. Pero “las instituciones no son fuentes o esencias, no son esencia ni interioridad; son prácticas, mecanismos operatorios que no explican el poder, puesto que presuponen las relaciones y se contentan con fijarlas; su función es reproductora, no productora” (Deleuze, 2008, pág. 105). En este sentido, el momento de la producción expresa y estabiliza relaciones de poder. De este modo, preguntarnos por el momento de la producción en las sociedades contemporáneas implica necesariamente preguntarnos por las relaciones de poder que la producción tiende a fijar.

En los últimos años de la década del setenta Foucault empezará a desarrollar su tesis acerca del paulatino reemplazo, desde el siglo XIX pero con mayor énfasis desde la segunda mitad del siglo XX, de la anáto-mo-política —es decir, de un poder que tiene como objeto predilecto al cuerpo individual— por la biopolítica.

Esta última constituye una adaptación del poder “a los fenómenos globales, los fenómenos de población, con los procesos biológicos y biosociológicos de las masas humanas” (Foucault; 2000, pág. 226). Entender la producción en este encuadre refuerza lo ya explicitado por Marx de que la producción debe entenderse en términos sociales, y no en términos de unidades individuales.

Para Marx el modo de producción, que pone en juego la relación entre relaciones sociales y fuerzas productivas, define la estructura social. En este sentido, “toda forma de producción engendra sus propias instituciones, su propia forma de gobierno, etc.” (Marx, 1986, pág. 8). Ciertamente, pensar, a la manera de la lectura de Deleuze sobre Foucault, que la producción es una institución que cristaliza relaciones de poder, implica no compartir esta afirmación marxiana. Sin embargo, Foucault y Deleuze tampoco abren la puerta a desechar toda pretensión materialista. Expresado de otro modo, la preocupación biopolítica puede pensarse como un cambio en el eje de lo material, donde deja de estar en el centro de la escena la relación social con la naturaleza –al igual que en el capitalismo para Marx– pero donde, en lugar de reemplazarse por un auto-centrismo de las propias relaciones sociales motorizado por la acumulación de capital, el centro es ocupado por la relación social con la vida.

De esta manera, el momento estrictamente económico de la producción, que, reiteramos, es necesariamente social, puede pensarse en clave biopolítica como una institución que cristaliza las relaciones de poder que se proponen configurar la supervivencia poblacional, en tanto, utilizando un lenguaje ordinario, para vivir hay que comer y para comer hay que producir. La diferencia con Marx radica, principalmente, en que lo que Marx observa como motorizado por el proceso de acumulación de capital, detrás del cual subyace una relación vertical de poder, en Foucault aparece en el orden de las estrategias globales-poblacionales. De esta manera, siguiendo lo que Foucault define como el discurso de la economía política, que “pone de manifiesto la existencia de fenómenos, procesos y regularidades que se producen necesariamente en función de mecanismos inteligibles” (Foucault, 2007, pág. 32) sobre los cuales las prácticas concretas pueden operar, pensar la producción biopolítica es preguntarse por la forma en que las relaciones de poder, múltiples e impersonales, configuran la distribución de las distintas producciones individuales.

En este sentido, si como economistas queremos explorar el campo de posibilidades que nos abre Foucault para repensar nuestra propia disciplina, será necesario que entendamos la producción de bienes en términos de las estrategias de distribución poblacional que se proponen reducir al mínimo las desviaciones. No se trata, como hace el marxismo, de sólo enmarcar a la producción en el proceso social de acumulación de capital sino de pensarla en términos del doble juego que presenta Foucault: por un lado, el disciplinamiento de los cuerpos a la hora de producir; por el otro, las estrategias globales poblacionales de normalización social.

Producir, entonces, es socialmente el momento donde se configuran las relaciones de poder que permiten asegurar la supervivencia poblacional. De este modo liberamos la restricción que aparecía en Marx –heredera de Ricardo– que consistía en entender el proceso de producción como el seguro de la supervivencia del obrero, donde todo el excedente era apropiado por el capitalista. Aquí estamos ampliando la escala social: la producción permite reproducir a la sociedad toda, y la distribución del excedente circulará por múltiples caminos, en línea con las múltiples relaciones de poder.

¿Qué lugar se le asigna al mercado? En *El Capital* el mercado ocupa un lugar central, es mirando al mercado que se ponen en marcha los engranajes de la producción capitalista. Sin embargo, no es allí, sino en el ámbito de la producción, donde se generan las ganancias que luego, habiendo atravesado el mercado, serán apropiadas por los dueños de los medios de producción. ¿El mercado ejerce sólo ese rol?, ¿o podemos pensar que las relaciones de poder presentes en el mercado pueden ser distintas a las de la producción y, por ende, pueden tener algo que decir acerca del ejercicio del poder?

Gilles Deleuze utiliza el término “sociedades de control” para definir a las sociedades contemporáneas, y lo hace principalmente pensando en las formas en que la mediatización y la construcción de sentido común configuran el comportamiento social. Su *Posdata sobre las sociedades de control* de Deleuze nos permitirá volver a pensar los condicionamientos del mercado —en particular, de la demanda— y a inculcarles un lugar más protagónico que aquel al que este es arrojado en la conceptualización teórica de Marx.

Quizás en busca de una reivindicación de Marx —o por lo menos apoyándose indudablemente en él—, Deleuze afirma que “el capitalismo del siglo XIX es de concentración, para la producción, y de propiedad” (Deleuze, 1991, pág. 3). Sin embargo, “en la situación actual, el capitalismo ya no se basa en la producción [...], ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado” (Deleuze, 1991, pág. 3).

Una lectura posible, que propondremos aquí, es que el capitalismo del siglo XIX, descrito por Marx, encuentra su razón de ser en el momento de la producción; es allí claramente donde se genera y se apropia el excedente, y por ende donde nace su acumulación. En la segunda mitad del siglo XX y en el siglo XXI, en cambio, el capitalismo no se centra en la producción sino en el mercado, poniendo a este último en el centro de su proceso de acumulación. En este sentido, podemos pensar, quizás en una aseveración un tanto arriesgada, que ahora también en el mercado se apropian excedentes, y entonces la lógica dicotómica burguesía —proletariado (generalizada en la sociedad pero que nace de la situación en la producción) debe dejar lugar a otro tipo de lógica, que nazca desde —o, preferentemente, también desde— la posición social en el mercado.

Oferta y demanda en las sociedades de control, desde la mirada de Deleuze, pueden ser explicadas desde las categorías de empresa y marketing. La primera, siguiendo a Deleuze, “no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos” (Deleuze, 1991, pág. 2). Consiste en la destrucción de las rigideces dicotómicas que se constituían en la fábrica. La oposición entre individuos como estrategia de control social aparece entonces como novedad.

En este sentido, el *Anti-Edipo* también parece ofrecernos una explicación. “Como Marx observa, en el inicio los capitalistas son necesariamente conscientes de la oposición entre capital y trabajo, y del uso de capital como medio para extraer plusvalor. Pero una palabra embrujada rápidamente aparece, en tanto el capital crecientemente juega el rol de una superficie grabadora que recae sobre toda la producción” (Deleuze y Guattari 2004, pág. 10). Esta palabra embrujada, esta superficie grabadora —que reproduce los mecanismos de acumulación—, constituyen, ya desde Marx, la pretensión de suprimir del imaginario la contradicción capital —trabajo. La contemporaneidad, entonces, refuerza esta tendencia al individualizar los roles y construir las oposiciones en términos individuales y no colectivos, o, en términos propiamente deleuzianos, al constituirnos en meras cifras.

Por el lado de la demanda, Deleuze afirma que “el marketing es ahora el instrumento de control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos” (Deleuze, 1991, pág. 3). En tanto las estrategias empresarias toman al marketing como uno de sus pilares, necesariamente tenemos que entender al mercado como un espacio no sólo de realización de la plusvalía sino de real apropiación. Deleuze introduce aquí la categoría de *máquina deseante*, en tanto las estrategias de marketing constituyen a los individuos como tales, operando sobre los deseos y, por ende, construyendo una demanda de bienes y servicios acorde a sus propias pretensiones. De cualquier manera, este proceso no es eterno, sino que es principalmente característico de la contemporaneidad. Afirman Deleuze y Guattari que “ninguna máquina deseante puede establecerse sin demoler sectores sociales enteros [...] y ninguna sociedad puede tolerar una posición de deseo real sin que sus estructuras de explotación, servidumbre y jerarquía sean comprometidas” (Deleuze y Guattari, 2004, pág. 116). En este sentido, la construcción de máquinas deseantes revoluciona las estructuras de dominación, y conducen a “la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen” (Deleuze, 1991, pág. 4). La operatoria del marketing sobre la demanda, entonces, configura un control social sobre el mercado que desestabiliza las demás estructuras y, necesariamente, toma un lugar central.

¿Qué es el mercado, entonces? Ciertamente, no es simplemente un espacio donde se realiza el plusvalor apropiado en el proceso de producción sino un ámbito real, no neutral, donde se ponen en juego relaciones de poder reales. Podemos considerar, entonces, que en el mercado contemporáneo priman, a la manera de Foucault, tácticas de poder como el marketing y las estrategias de empresa por sobre las estrategias de fábrica, que conjuntamente construyen, a la manera de Deleuze, máquinas deseantes y control social. El mercado, entonces, recupera su primacía, pero siempre teniendo en cuenta su rol activo, constitutivo y atravesado por relaciones de poder.

Reflexiones finales

En este breve ensayo hemos intentado explorar el campo que se nos abre cuando nos hacemos la pregunta por la posibilidad de incorporar las enseñanzas de la filosofía posmoderna al estudio de la economía política, tomando como caso a Marx. En particular, hemos intentado las conceptualizaciones del poder —y sobre todo del biopoder— de Foucault y Deleuze en una tradición que tiende a renegar de cualquier forma de pensar el poder que no se derive directamente de las connotaciones materiales. El diálogo entre el marxismo y el posmodernismo es arduo, complicado, pero entendemos que es factible, y que vale la pena hacer un esfuerzo por proponerlo. Foucault siempre se mostró reticente a ello; Deleuze estuvo más predispuesto.

Como mensaje final, nos proponemos arrojar hacia el futuro ciertas líneas de investigación que este trabajo pretende abrir, tanto para el autor del mismo como para quienes se sumen al desafío. Se trata, en primer lugar, de profundizar el carácter propositivo y reinterpretar en clave posmoderna otras categorías de la teoría económica marxista (como la transformación de valores a precios, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la composición orgánica del capital, entre otros). En segundo lugar, se trata de darle cabida a un concepto central en Foucault y Deleuze que en este trabajo no se ha expuesto: la resistencia. En tanto las resistencias constituyen “el otro término de las relaciones de poder” (Foucault, 2003, pág. 117), y en tanto el marxismo no pretende escindirse de pensar a la historia como la historia de la lucha de clases, no podemos darnos el lujo de ignorarlas.

Bibliografía

Deleuze, Gilles (1991), "Posdata sobre las sociedades de control" en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje literario*, Tomo 2, Montevideo: Nordan

Deleuze, Gilles (2008 [1986]), *Foucault*, Buenos Aires: Paidós

Deleuze, Gilles (2009 [1994]), "Deseo y placer" en Foucault, Michel, *El yo minimalista y otras conservaciones*, Buenos Aires: La Marca Editora

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (2004 [1972]), *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, Londres: Althone Press

Dvoskin, Nicolás (2017), "Microphysics of economic power – a postmodern contribution to the traditional problems of political economy", en *II International Philosophy, Politics and Economics Conference*, Witten: Universität Witten-Herdecke

Foucault, Michel (1999 [1983]), "¿Qué es la ilustración?" en Foucault, Michel, "Estética, ética y hermenéutica", Volumen 3, Barcelona: Paidós

Foucault, Michel (2000 [1976]), *Defender la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Foucault, Michel (2003 [1976]), *Historia de la sexualidad 1 – La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, Michel (2006 [1975]), *Vigilar y castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, Michel (2007 [1979]), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Marx, Karl (1986 [1857]), *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires: Siglo XXI

Marx, Karl (2002 [1867]), *El capital*, Libro Primero, Buenos Aires: Siglo XXI

Marx, Karl (2004 [1847]), *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires: EDAF

Marx, Karl (2006 [1844]), "La Cuestión Judía" en Marx, Karl, *Escritos de juventud*, Buenos Aires: Antídoto

Marx, Karl y Engels Friedrich (2004 [1848]), *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires: Andrómeda

Artículos

Tecnologías disruptivas, soluciones a problemas sociales y rédito económico

Así funciona la fábrica de “moonshots” de Google

Por Martiniano Nemirovski ¹

Dicen que fue el ex presidente estadounidense John F. Kennedy el que inventó el término “moonshot” (que en castellano es la unión de las palabras Luna y disparo) para referirse al programa espacial Apollo que en 1969 logró llevar al hombre a la Luna. Ese disparo a la Luna tenía que ser efectivo y aprovechar la única oportunidad que tenía la nave: debía despegar, alunizar y volver a la Tierra con sus tres tripulantes a bordo. Antes de ser una realidad, la concreción de ese objetivo abonaba un área en la que se cruzaban la audacia de un proyecto revolucionario con la ciencia ficción más pura.

Pasaron 41 años de aquel “gran paso para la humanidad” anunciado por Neil Armostrong hasta que en 2010, en la ciudad californiana de Mountain View, Google abrió su propia “fábrica de moonshots”, según se autodefine “X”, la empresa con nombre de letra en la que el gigante de Internet cocina su proyectos más radicales. Con la premisa de “generar un bien para el mundo” y, en simultáneo, un rédito económico para la compañía, X incuba proyectos que tienen como marca de identidad el uso de tecnologías disruptivas.

En los enormes edificios que antes ocupaba un centro comercial (un “mall”), ingenieros, científicos de diversas áreas, ex militares, mecánicos y personas de distintas profesiones trabajan en el desarrollo de iniciativas pretensiosas y sorprendentes, como un combustible que colabore en reducir los gases de efecto invernadero (ya que el 14% de estos gases proviene del transporte). Para ello busca extraer el dióxido de carbono del agua del mar y crear hidrocarburos a partir de un proceso electroquímico. También surgieron allí, entre otras, la tecnología para los coches autónomos (los que se manejan solos, sin chofer), drones para

1. Periodista. Correo electrónico: martinianon@gmail.com

asistir con medicamentos a personas en lugares inaccesibles y los globos estratosféricos del proyecto Loon, que brindan Internet en zonas donde no hay conexión.

En esas instalaciones que combinan salas de reuniones futuristas -equipadas con pantallas, tablets y otros aparatos tecnológicos- con espacios de meditación, sectores para "estacionar" a las mascotas, un comedor del tamaño de un patio de comidas y otro tipo de comodidades que persiguen el fin de que los empleados se sientan a gusto, X se dedica a crear en el menor tiempo posible prototipos funcionales para estos proyectos, que deben brindar una "solución radical" a un "gran problema" a través de desarrollo tecnológico. Sus moonshots, que en el proceso de fabricación deben atravesar una serie de pasos y de equipos.

En la primera de estas -llamada "Rapid Eval Research"-, equipos de investigadores de distintas disciplinas proponen cientos de ideas por año y reciben un "pequeño" presupuesto (de pocos miles de dólares) para desarrollar un prototipo, según explicaron a este cronista responsables de la firma durante una recorrida por X. En esta instancia, las iniciativas deben "hacer contacto con el mundo real" lo más rápido posible, por lo que es prioritario que estos modelos iniciales estén listos en el corto plazo para saber qué tan viable es llevarlos a la práctica.

En un segundo paso se amplía el presupuesto y los tiempos de prototipado se alargan a tres meses, pero los cientos de proyectos se reducen a 60 por año. Luego sigue una fase en la que las iniciativas son un máximo de ocho y la duración es de hasta seis meses.

Entre dos y cuatro proyectos por año "egresan" de esa etapa para atravesar la llamada "Foundry" (que en español significa tanto fundación como forja), en donde pasan 18 meses antes de pasar a ser un "Proyecto X" por entre dos y cinco años. En esta instancia está Loon, un proyecto cuya originalidad vale la pena recordar ya que sus globos estratosféricos recorren los cielos para llevar Internet a lugares sin conexión, en alianza con distintos actores como gobiernos y empresas de telecomunicaciones. Iniciado en 2013 en Nueva Zelanda, después de años de experimentos técnicos y millones de kilómetros volados, Loon tuvo su prueba de fuego este año, cuando -asociado a Telefónica- brindó durante más de dos meses conectividad en Perú, en las regiones afectadas por las inundaciones de marzo y abril últimos.

La noticia se conoció a comienzos de mayo: decenas de miles de personas en el centro y noroeste del país andino pudieron conectarse a Internet durante esos meses gracias a los globos estratosféricos. Lanzados desde Puerto Rico, los equipos volaban desde hacía meses por los cielos peruanos para realizar pruebas técnicas, como sucede también en los espacios aéreos de otros países sudamericanos, y las inundaciones fueron la primera oportunidad para probar la eficacia del servicio.

Esa experiencia, que duró más de dos meses, fue posible gracias a una asociación entre X, el gobierno de Perú y Telefónica, que brindó la conectividad que los globos recibían en la estratósfera y devolvían hacia la Tierra en un área más amplia que la que podría cubrir una antena, según explicó Sal Candino, uno de los ingenieros de Loon.

Antes de ponerse los pantalones largos, este proyecto fue evolucionando junto con su tecnología, atravesando diversas etapas, y tuvo un hito en 2014 cuando se hizo la primera prueba real y se conectó a Internet una escuela rural de Brasil. En 2015 siguieron los testeos en Chile y en 2016, tras descartar la idea de tener aparatos volando alrededor de todo el mundo (dado que en los océanos no se necesita Internet), los globos se concentraron sobre Perú.

Esa evolución se reflejó también en los componentes de los vehículos, como en la batería, que pasó de estar dentro de una pequeña conservadora de telgopor, de esas que se usan para llevar bebidas a la playa, a un modelo más complejo, con otros materiales aunque con la misma función. Nick Kohli, uno de los responsables del proyecto, recordó que uno de los primeros desafíos era el “rescate” de los globos que descendían: “Aprendimos que tenían que descender en áreas remotas, pero que fueran accesibles para que se los pudiera buscar”. Hoy, para tener mayor control del proceso, Loon trabaja con agencias de aviación y espaciales de todo el mundo, a las que avisa cuando está por realizar los descensos.

En la actualidad, guiados por sistemas de inteligencia artificial que determinan hacia dónde deben dirigirse, los globos se mueven aprovechando la dirección de los vientos, que circulan en uno u otro sentido según la altura, por capas. Por eso, para poder cambiar el rumbo, adentro de cada globo hay otro más pequeño que administra la presión interna del más grande, permitiéndole bajar y subir. Fabricados con un plástico similar al de las bolsas de supermercado y alimentados por energía solar, los globos aprovechan las redes LTE (4G) de las proveedoras y proyectan Internet en zonas rurales.

Brindar conectividad donde no la hay resuelve una de las dos premisas básicas de “la fábrica de moonshots”: solucionar un gran problema. La otra, la de ser redituable, se encuentra en un modelo de negocio que consiste en un servicio de infraestructura móvil que complementa o amplía la llegada de la señal de las empresas de telecomunicaciones.

Más allá de que ya ha probado su eficacia, Loon aún tiene camino por recorrer y sigue siendo un proyecto dentro de X. Porque cuando uno de estos planes se “gradúa”, puede transformarse en una empresa subsidiaria de Alphabet (la corporación madre que desde finales de 2015 engloba a Google y otras compañías), como Waymo, la empresa que desarrolla la tecnología para los coches autónomos.

Esta última nació en 2009 y el problema que se planteó fue el de aportar a la reducción de muertes por accidentes de tránsito, que cada año suman a nivel mundial un total de 1,25 millones de personas. Teniendo en cuenta que el 94% de estos accidentes son causados por errores humanos, la “solución radical” que se propuso fue la de lograr que los autos se condujeran solos, de manera segura, sin depender de un hombre o una mujer. Este moonshot requería fabricar autos con sensores incorporados para detectar peatones y ciclistas, otros vehículos y obras viales. Además, estos coches debían ser lo suficientemente inteligentes como para predecir el comportamiento de los objetos y los otros conductores, de manera de manejarse con seguridad a través del tráfico.

Durante la etapa inicial de investigación, el proyecto aplicó el desarrollo de software en el modelo Prius de Toyota, en el que se alcanzó el desafío de manejar de forma autónoma durante 160 mil kilómetros, incluyendo calles con curvas, a través de montañas e incluso e incluso cruzar el famoso puente Golden Gate de

San Francisco. Luego siguió la fabricación de un prototipo propio, un pequeño coche de aspecto redondeado, sin pedales ni volante, limitado a una velocidad máxima de 40 kilómetros por hora.

En 2015, en la ciudad estadounidense de Austin (Texas), se realizó el primer viaje completamente autónomo de la historia en una calle pública. Para que no quedaran dudas, el primer pasajero fue Steve Mahan, un hombre ciego que ya subido al vehículo no tenía más alternativa que entregarse a los sensores y el software del proyecto. Finalmente en 2016, con una experiencia de más de tres millones de kilómetros de manejo acumulados, Waymo se graduó y pasó a ser una empresa de Alphabet.

De todas maneras, existen otras alternativas de “graduación”. Las tecnologías salidas de X también pueden insertarse en otra empresa de la corporación, como la iniciativa de realidad aumentada Tango, o Glass, que buscó llevar conectividad a unos lentes que servían también como pantalla. O bien puede independizarse por completo y salir del paraguas de Alphabet, como Flux.io.

Sin embargo, la idea de “generar un bien para el mundo” tiene un límite: el económico. La combinación de una solución a un gran problema y un modelo de negocios para hacerla rentable se puede ir probando sobre la marcha, pero si no genera ingresos para la empresa, a la larga ese moonshot se abandona, por más revolucionario que parezca.

La CGT y los gobiernos recientes

Por Héctor R. Roudil ¹

En Argentina se cuentan por millones los trabajadores y los puestos de trabajo donde coexisten el trabajo registrado pleno y formas laborales precarias además del sector informal urbano, que en Argentina (durante el gobierno del Dr. Kirchner) descendió entre 2003 y 2014 del 50% de los asalariados al 34,3% (MTEySS: 2015), persistiendo aún el trabajo informal y precario (alrededor de cuatro millones de personas) como recuerdo de las políticas neoliberales aplicadas en la dictadura de 1976 que debilitaron fuertemente al trabajo asalariado desarticulando al mundo del trabajo y al sindicalismo (Villarreal, 1985).

Dichas políticas posibilitaron la crisis del movimiento obrero en Argentina y también en los países con desarrollo organizativo y político medio/alto donde existe el sindicalismo clásico, dado que la estructura y organización sindical varía en potencia y cobertura según sea el nivel socioeconómico de los países y los regímenes políticos².

En Argentina a partir del año 2003 las relaciones del trabajo, RRTT, recuperaron su importancia, permanencia y representatividad a través de la generación de empleo y puestos de trabajo registrados que aumentaron aproximadamente el 91% entre los años 2002 y 2014 (MTEySS: 2015)³, y una alta tasa de afiliación sindical de casi el 40%, según estudios muy restringidos en términos muestrales para el año 2006 (MTEySS: 2009), lo que nos permite estimarla en alrededor del 45% para todos los asalariados registrados.

1. Docente UNM y UBA. Lic. en Sociología. Correo electrónico: hroudil@telecentro.com.ar

2. En países con situaciones de enclave o monocultivo o escasa diversificación productiva, los trabajadores no se sentirán representados por el sistema de relaciones del trabajo, RRTT porque la mayoría de ellos no entra en el mundo del trabajo asalariado o sector formal de la economía. También en dictaduras, las relaciones laborales prácticamente no existen al perderse o suspenderse el funcionamiento de las instituciones que conforman al trabajo formal.

3. Pasaron de 6.362.123 a 12.160.219 puestos de trabajo registrados.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner se derogó la ley flexibilizadora N°25.250 que tuvo vigencia durante el gobierno de la Alianza y se reimplantaron normas laborales protectoras a través de la sanción de la ley N° 25.877 de Ordenamiento Laboral de marzo de 2004.

Se recuperó la negociación colectiva llegando a una actividad negocial cercana a 2.000 acuerdos de actividad y de empresa que cubrían, hasta el año 2014, a más de 5,8 millones de asalariados del sector privado contribuyendo estratégicamente sobre los problemas del empleo, del nuevo mundo del trabajo, de sus cambios organizativos y contractuales, de las condiciones de trabajo, incluyéndolas junto a la discusión salarial.

Se reinstaló la convocatoria al Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil, conformado por el Estado los empresarios y los trabajadores, fijando el salario mínimo como valor de referencia y piso salarial, fortaleciendo así el Diálogo Social.

La dinámica sindical

El sindicalismo acompañó las acciones gubernamentales de varias maneras, pero durante la etapa anterior existieron posicionamientos diversos que fueron preparando la nueva etapa a jugarse con el cambio de gobierno que presidiría Néstor Kirchner.

El Movimiento de los Trabajadores Argentinos, MTA⁴, corriente interna de la Confederación General del Trabajo, CGT, apoyó en las elecciones a Adolfo Rodríguez Saá, gobernador peronista de San Luis y presidente del país por algunos días cuando la crisis de 2001, quien declaró el *default* con el beneplácito del congreso nacional.

La Central de los Trabajadores Argentinos, CTA, central alternativa pero sin el status legal y gremial de la CGT, que nucleaba a algunos gremios estatales y de servicios, no presentó un apoyo decidido aunque sus simpatías se inclinaban por Néstor Kirchner. En el turno electoral anterior, en forma más rotunda, lo habían hecho por la Alianza UCR-FREPASO.

Algunos gremios de la CGT, menemistas y los llamados gordos, probablemente hayan apoyado la candidatura de Carlos Menem.

Finalmente, en una actitud típica frente a un cambio de gobierno, la CGT se unió y eligió en 2005 a Hugo Moyano como Secretario General quien a su vez era el Secretario General de la Federación de Camioneros.

Posteriormente en 2008 la CGT renovó autoridades siendo reelecto Moyano con un consejo directivo de 35 miembros, que tenía como secretario adjunto a un hombre de la Unión Obrera Metalúrgica, UOM, gremio tradicional y de gran predicamento en el sindicalismo argentino, aumentando así la legitimidad de dicha conducción con mandato hasta 2012.

4. Inicialmente integrado por Camioneros, Dragado y Balizamiento, Unión Tranviaria Automotor, UTA, Unión Obrera Molinera Argentina, UOMA, Judiciales, Sindicato Argentino de Docentes Particulares, SADOP, Taxistas y otros.

Luis Barrionuevo (Gastronómicos) se opuso, pero al no reunir apoyos suficientes para presentar otra lista electoral, formó una agrupación con aproximadamente cincuenta sindicatos chicos con un nombre de fantasía y sin reconocimiento legal, de CGT Azul y Blanca⁵.

A partir de allí las cosas se fueron complicando entre gobierno y sindicatos pese a que el gobierno de Kirchner y sus políticas socio-laborales, eran favorables a los intereses de los trabajadores.

Se fueron mezclando cuestiones partidistas tales como la pertenencia común de Moyano y los Kirchner al Partido Justicialista junto con la rivalidad entre rama política y rama sindical que reapareció y esta vez sin la posibilidad del arbitraje de Perón como tampoco había ocurrido con Menem⁶.

Desde veredas opuestas al peronismo, históricamente existieron corrientes sindicales que enfrentaron y criticaron duramente al sindicalismo peronista sobretudo a la ortodoxia y a lo que siempre llamaron la burocracia sindical. Generalmente surgieron como cuerpos de delegados con orientación política de izquierda (Pereyra 2016), que interpretaron en forma sesgada el rol del delegado entendiendo que el mismo puede estar en contra de la comisión directiva del gremio, por una supuesta identificación con las bases, pese a que la comisión directiva fue elegida por los trabajadores y es representativa de los mismos.

Siempre existieron dificultades crecientes de supervivencia para el sindicalismo frente a fenómenos conocidos eufemísticamente como “globalización”, “reestructuración laboral”, “ajuste estructural de las economías”, entre otros, acompañados por campañas mediáticas de desprestigio hacia la función sindical destacando las defecciones de algunos de sus miembros y no las virtudes de miles de gremialistas involucrados⁷.

Frente al sindicalismo se alzan amenazantes nuevos poderes económicos espurios, tales como el capital financiero en su necesidad de destruir todo el tejido social para imponer una ganancia que no enriquece ni a la sociedad ni al pueblo trabajador.

La organización de conjunto es la única posibilidad que tienen los trabajadores para mantener sus conquistas y ello se logra a través de un sindicalismo unido.

5. Papelero, Químicos, Empleados del Vidrio, Estaciones de Servicio, Seguridad, Técnicos de Vuelo, Juegos de Azar y Viajantes, entre otros.

6. En tiempos de democracia, lo político se impone sobre lo sindical por la naturaleza del sistema electoral y de gobierno, al revés de las viejas épocas de proscripción del partido peronista y de dictaduras militares donde el sindicalismo llevaba la voz cantante o en relación de pares, respecto a los políticos justicialistas. Esta rivalidad aflora, sobretudo, cuando se trata de componer las listas electorales por el ordenamiento diferencial de los puestos destinados a políticos y luego a sindicalistas.

7. Será necesario hacer docencia para desarmar la errónea o malintencionada concepción sobre el sindicalista como alguien a quien solo cabe corromper o reprimir por no dejar caer banderas históricas como el derecho al trabajo digno y a una vida digna para todos los trabajadores.

Las dictaduras militares y las clases dominantes asolaron de distintas maneras al sindicalismo considerándolo una pieza clave en la defensa del nivel salarial de los trabajadores argentinos y en la resistencia a un régimen que proscribía al partido político mayoritario votado históricamente por la clase trabajadora argentina.

La última dictadura militar arrasó físicamente a muchos dirigentes sindicales, delegados y activistas del sindicalismo a través de los encarcelamientos y/o las desapariciones por secuestro y muerte (Díaz, 2010).

Si bien en Argentina está vigente el sistema de relaciones del trabajo, RRTT, la trama de las relaciones sociolaborales fue deteriorada fuertemente a partir de la dictadura de 1976, que derrocó al tercer gobierno peronista, como así también por las políticas económicas neoliberales que se iniciaron en la dictadura y continuaron en los '90.

La industria tradicional fue colapsada sobretudo en el ámbito de la pequeña y mediana empresa y se desarticularon las formas de trabajo conocidas generando un nuevo empobrecimiento colectivo y haciendo desaparecer lo que podríamos llamar la carrera obrera.

El saldo fue la existencia de muchos desocupados, alrededor de un millón, a lo que se agregaron trabajadores precarios e informales que deseaban incorporarse al sector formal de la economía y no podían⁸.

En su lugar apareció la fragmentación del conjunto de los trabajadores reduciéndose los niveles de estabilidad en el empleo y creando la figura del obrero polivalente junto a muchos trabajadores temporarios o subcontratados sin posibilidad legal de afiliarse al sindicato.

Así, se impulsaron reformas de las leyes laborales con la finalidad de dismantelar las conquistas sindicales mediante gobiernos democráticos (como el de la Alianza), obedientes al dominio de la banca internacional y los organismos internacionales de crédito tales como el Fondo Monetario Internacional.

Por todo ello, hoy existen demandas de RRTT más inclusivas que pivotan sobre la redistribución de ingresos y la remoción de las causales de pobreza y marginación apuntando a la estructura impositiva fiscal que premia al capital financiero por sobre quienes producen.

A futuro será necesario ensanchar el sistema de las RRTT o crear alternativas complementarias para contener al conjunto de la población trabajadora organizada en otras esferas diferentes pero complementarias a la relación asalariada tradicional y clásica (Angélico, H. 2006).

La CGT frente al gobierno de Macri

La multitudinaria marcha y acto de la Confederación General del Trabajo, CGT, del día 7 de marzo de 2017 realizada en la ciudad de Bs. As.⁹, demostró por un lado la capacidad de convocatoria de la CGT repre-

8. Todo ello sin contar a los jóvenes pobres de ambos sexos sin acceso a un trabajo y/o educación y a una vida digna.

9. Se estimó una concurrencia de alrededor de 300 mil a 400 mil personas.

sentada mayoritariamente por los gremios confederados, como era lógico esperar, pero acompañada de movimientos sociales como novedad de convocar también a los trabajadores que están fuera de la protección y encuadramiento sindical, o sea el trabajo informal que también genera riqueza. El movimiento Evita, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie, la Corriente Clasista Combativa y el movimiento Darío Santillán también estuvieron en la protesta¹⁰.

También apoyaron la marcha las organizaciones de productores pequeños y medianos, partidos políticos y sectores populares en general según consta en la solicitada de la CGT publicada el 12 de marzo del corriente.¹¹

Las motivaciones para el acto fueron por: la falta de empleo (los despidos efectuados ante promesas firmadas e incumplidas de los representantes empresariales en Mesas de Diálogo tripartitas, que no cumplieron su cometido)¹², la carestía del costo de la vida (el índice de precios al consumidor de febrero subió un 2.5%), el aumento de la pobreza (1,5 millones de nuevos pobres en nueve meses de gobierno), el cierre de fábricas y comercios (7.000 despidos en el mes de enero de 2017), la crisis laboral en sectores de actividad mano de obra intensiva como textiles y calzados, la apertura de importaciones y otras decisiones socioeconómicas que no contribuyeron en nada a la paz social, como afirmó el arzobispo Jorge Lozano de la Iglesia Católica Argentina. El mismo arzobispo, basado en el informe de la Universidad Católica Argentina (UCA) indica que hay casi 13 millones de personas bajo la línea de la pobreza, y un 7% cae en la indigencia, agrandándose la brecha de la desigualdad entre los ricos y los pobres. Para colmo esa desigual e injusta distribución de la riqueza se redirigió hacia el circuito financiero o al exterior, en lugar de favorecer la creación de empleo¹³.

Estos argumentos fueron los que decidieron a la CGT para lanzar la convocatoria al acto y marcha, más allá de las diferencias internas existentes en varios planos.

Algunos gremios no acuerdan con la reunificación de la CGT a través de un triunvirato sino que reclaman al modo clásico, la designación por el congreso de la CGT del Secretariado Nacional con un Secretario General y el resto de los secretarios para la conducción y administración de la central, lo que no se podrá lograr sin un acuerdo previo y duradero de las partes.

También se alzan voces desde la Corriente Federal de Trabajadores¹⁴ reclamando una mayor combatividad de la CGT frente al gobierno de Macri que no prioriza el trabajo nacional y que tiene muchas promesas incumplidas.

10. <http://www.infobae.com/politica/2017/03/07/la-cgt-se-movilizará-contrá-el-gobierno-en-la-antesala-de-un-paro-nacional/>

11. Diario Clarín 12 de marzo de 2017.

12. Recordemos a Macri en ese contexto diciendo que su “principal compromiso era generar trabajo”. El problema es que no aclaraba cuándo, cómo y dónde ya que, como decía Keynes, “en el largo plazo estaremos todos muertos”.

13. Diario La Nación del 12 de marzo de 2017.

14. Integrada entre otros gremios por la Asociación Bancaria liderada por Pallazo que lograron un aumento paritario del 24% superior a los límites impuestos por el gobierno de Macri dadas las enormes ganancias de la banca financiera y pese a la confrontación judicial del Ministerio de Trabajo en una insólita intromisión del estado en las negociaciones paritarias.

Más allá de estas diferencias internas, la multitudinaria marcha del 7 de marzo golpeó a una política económica perjudicial para los trabajadores, presionando no sólo por el mejoramiento de los Convenios Colectivos de Trabajo sino también por cambiar “anuncios por concreciones, importaciones por inversiones y desempleo por trabajo”, como se lee en la solicitada de la CGT.

El dialoguismo frente al gobierno fue perdiendo sustento y razón de ser y la convocatoria a un paro general se fue dilatando y complicando el consenso interno mediante diferentes posiciones políticas con anclaje diverso en el sindicalismo.

Por un lado el gobierno de Macri fuertemente conmovido por el éxito del paro, contrató con varias medidas intervencionistas en la vida de los gremios. También el peronismo manifestándose con divisiones entre el Frente Renovador, Daer¹⁵, el kirchnerismo con peso sindical relativo, el moyanismo bregando por una mayor combatividad y grupos políticos minoritarios que no desean el éxito de la CGT y que juegan, objetivamente, para los sectores dominantes.

Si bien dentro de la central sindical siempre existen diferentes nucleamientos sindicales que conviven bajo la unidad de la CGT, actualmente pareciera que son más fuertes los factores exógenos al sindicalismo tales como los posicionamientos políticos partidistas. No obstante, el sindicalismo se debe a la negociación y defensa de los intereses laborales. Como dijera un funcionario del actual gobierno: “en esta época del año (marzo/abril), los trabajadores están con salarios viejos y precios nuevos sin contar los tarifazos”¹⁶.

Entonces, decimos nosotros, no es por la campaña política respecto a las elecciones de medio término – como pretende Macri- sino que la protesta sindical y social se debe a la justa reacción de los trabajadores frente a la política económica que rechaza la recuperación salarial de la inflación del año pasado 2016 y del actual 2017.

El peligro que se cierne sobre los trabajadores es la baja de la inflación a través de la recesión o del enfriamiento de la economía, porque eso genera desempleo como ya ocurrió en los '90 durante la gestión política de Carlos Menem y su pivote económico, Domingo F. Cavallo, siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional¹⁷, seguido luego por el desastre del 2001, también sujeto al FMI durante el gobierno de la Alianza, esta vez bajo la conducción política de Fernando De La Rúa y la continuidad de Cavallo como ministro de economía.

Juan D. Perón decía que la inflación se combate con “capacidad política para usar el remedio natural dado por una política de precios e ingresos”¹⁸, a despecho de las “recetas internacionales” que sugerían bajar

15. Gremio de Sanidad. Triunviro CGT.

16. Diario La Nación del 12 de marzo de 2017, declaraciones de Sandleris jefe de asesores del Ministerio de Hacienda.

17. En la primera presidencia de Perón se lo invitó a asociarse y éste se negó. La Argentina entró al fondo con el golpe de 1955.

18. Recordemos que el acuerdo de precios y salarios llevado adelante por Perón como presidente y José Bel Gelbard como ministro de economía en 1973 logró bajar a 0% la inflación con pleno empleo.

la demanda o contener el gasto “olvidando el sentido social del gasto público” o restringiendo el crédito, “olvidando también el papel generador de empleo que desempeña la expansión de las empresas y bajando la demanda de los trabajadores mediante la baja del salario real”. Para colmo no se tomaban medidas “para que todos participaran del sacrificio y fueron las espaldas de los trabajadores que soportaron el peso de estas políticas de represión de demanda para combatir la inflación, aunque su ineptitud quedó bien probada por la misma historia”. (...) “El Estado debe estar presente para atacar las causas que originen inflación actuando con el máximo poder que le confieren sus facultades” (Perón, 2014).

El discurso del gobierno de Macri fue escuchado y acompañado más que pacientemente por el Consejo Directivo de la CGT y por el triunvirato de Secretarios Generales, pero la promesa de crecimiento económico sin pobreza y con empleo no se hizo realidad y entonces se marchó hacia un paro general nacional convocado por la CGT y acompañado también por las dos CTA, y que tuvo como causa principal que “la inmensa mayoría de los sectores populares no ha recibido, de parte del gobierno, la debida consideración.”¹⁹

La frase de Carlos Menem “estamos mal pero vamos bien” pronunciada en los '90 respecto a su gobierno rondaría en la cabeza de muchos al leer: “Por estos números, Macri confía en que la economía arrancará, pero necesita tiempo”, dijo un asesor del Presidente. “La gente está mal en el corto plazo, pero mejora en el mediano”, agregó²⁰. Actualmente la caída de la actividad industrial no encuentra su piso y de acuerdo a los informes de consultoras privadas la misma continuó en febrero de 2017. Según el informe de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), la retracción en febrero fue del 9,5 por ciento, respecto a igual mes de 2016, y acumuló en el primer bimestre una caída de 3,3 por ciento interanual; mientras que para el Centro de Estudios Económicos Orlando Ferreres la baja fue del 8,1 por ciento, con un acumulado del 6 por ciento en el primer bimestre del año.

El descontento de los gremios va en aumento pese a los acuerdos sectoriales por actividad que pretende hacer el gobierno de Macri con diversos sindicatos²¹. La mayoría aceptaron iniciar negociaciones pero sin alterar su compromiso con la CGT de cumplir con el paro general del 6 de abril de 2017, más allá de que algunos gremios difieren con la conducción actual de la CGT o con su estilo de conducción.

En todo caso el interrogante quedará abierto hasta que vayan apareciendo las experiencias y en el mientras tanto, ¿qué hará la CGT?

A futuro no sabemos cual será el derrotero de la CGT pero podemos aventurarnos mediante algunas inferencias.

Por declaraciones del presidente Macri, no se cambiará el modelo o plan económico. El mismo pivotea sobre un aumento desmedido de la deuda externa, comprometidos ya 80 mil millones de dólares, reducción

19. Solicitada de la CGT ya citada.

20. Diario La Nación del día 26/3/2017. “El informe optimista de Dujovne que entusiasmó a Macri.”

21. Un sector de los petroleros, el Sindicato de mecánicos y afines del transporte automotor, SMATA, la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, UOCRA, la UTA, y La Fraternidad Sindicatos de conductores de trenes de la República Argentina.

del déficit fiscal, baja de la inflación por enfriamiento de la economía debilitando al mercado interno, lo cual lleva al desempleo y aumento de la productividad y de la competitividad por medio de la flexibilización laboral y ajuste salarial.

El problema es que estos gobiernos de corte neoliberal necesitan bajar la inflación²² para cumplir con el FMI y bajar el riesgo país, suponiendo que así llegarán las inversiones. Una posible consecuencia de ello puede ser el crecimiento de la economía pero en sectores concentrados y con tecnología de punta y ello no genera empleo, como ya pasó en los '90 cuando la tasa de desempleo llegó al 18.6 % en el año 1995 (OIT / ETM, 1995).

Tampoco será solución convertir a la Argentina en una factoría exportadora porque si esa direccionalidad del modelo económico se impone no harán falta buenos salarios para dinamizar el mercado interno y por ende los gremios y los trabajadores seguirán sin soluciones a la vista.

Si bien el aumento de la productividad es un objetivo loable no se puede ni se debe hacer a costa de las condiciones laborales, como sería en Vaca Muerta donde se "incluye como modalidad general los contratos a término, redimensiona las plantillas de personal, cambia los esquemas de trabajo, elimina las horas taxi y flexibiliza las condiciones de operación nocturna y con viento", según reveló Río Negro Energía. Por su parte, los gremios²³ lograron la eximición del 10% del salario bruto del impuesto a las Ganancias²⁴.

"El acuerdo no resulta importante para Macri sólo por el sector, sino para el resto de la economía. Y no buscó esconder su entusiasmo a la hora de replicarlo: Necesitamos este acuerdo en todos los sectores".²⁵

Como se aprecia se trata nuevamente de bajar el costo laboral para que aumente el empleo, pero en la Argentina de los '90 no se logró y en cambio se redujo el empleo, la seguridad laboral y la previsión social, deteriorándose la calidad de vida de los trabajadores.

También es lícito el intento de aumentar la competitividad, pero atendiendo no sólo a la mano de obra sino también a las variables impositivas, de infraestructura y logística, de capacitación empresarial, de característica del país y de reversión de prácticas empresarias anti-sociales.

¿Qué podrá hacer entonces la CGT?: profundizar el plan de lucha, asociarse con los políticos de la oposición, articularse con otros sectores sociales castigados por el ajuste, insistir con el diálogo y la negociación con el gobierno y los empresarios para la elaboración de medidas consensuadas en forma tripartita.

22. Lo mismo exigía Alsogaray, Martínez de Hoz y otros representantes del establishment y miembros de gobiernos ilegítimos surgidos de golpes militares. Lo curioso es que la inflación se produce por la acción concertada de los formadores de precios que son los grandes conglomerados empresarios de fluido intercambio con quienes exigen bajar la inflación a través del ajuste salarial sin importar los costos sociales ni los métodos.

23. Sindicato de Petróleo y Gas Privado de Río Negro, Neuquén y La Pampa.

24. <http://www.ambito.com/871546-cuales-son-puntos-claves-del-convenio-petrolero-por-vaca-muerta>

25. <http://www.infobae.com/economia/2017/01/10/>

Por ahora queda como último mojón en el camino el paro general concretado por la CGT el 6 de abril de 2017 que fue “contundente”, según el decir de los secretarios generales, paralizando al país según los medios y descolocando al gobierno de Macri.

Además, según palabras de Sola, vocero de la CGT, “los reclamos siguen siendo los mismos, necesitamos que se pare la sangría del empleo y que se comience a generar mayor y mejor empleo, que se ataque el trabajo en negro, la pobreza y que se mire con especial atención la situación de los jubilados.” Claramente estos objetivos confrontan con lo hecho hasta ahora por el gobierno de Macri.

Finalmente debe aclararse que las divisiones entre los dirigentes sindicales no responden ni a la inmensa mayoría de la dirigencia ni de los trabajadores, y son una consecuencia más del desdibujamiento de gran parte de la dirigencia argentina en todas las áreas relevantes, por cambios de alistamientos tipo saltimbanqui que no solucionan los problemas del pueblo trabajador.

Bibliografía

Angélico, Héctor (2006): *Hacia un sistema de relaciones laborales inclusivo*, en *Cuadernos Argentina Reciente* N° 3. Bs. As.

Díaz, Claudio: (2010) *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Ed. Fabro, Bs. As., Argentina.

Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social. MTEySS: (2009) *La expansión de la afiliación sindical: Análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL*. Bs. As. Autores: Trajtemberg, D. – Senén González C.

Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social. MTEySS: (2015) *Memoria de los 12 años de gobierno*. Bs. As. *Oficina Internacional del Trabajo/Equipo Técnico Multidisciplinario (OIT/ETM)* (1995), Santiago, Chile.

Pereyra, Sebastián (2016): *La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales*. Su art. en Kessler, Gabriel (Comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Siglo Veintiuno editores. Fundación OSDE. Bs. As., Argentina.

Perón, Juan D.: (2014) *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, Ed. Fabro, Bs. As., Argentina.

Villarreal, Juan Manuel (1985): *Los hilos sociales del poder* en Jozami-Paz-Villarreal: *Crisis de la dictadura Argentina. Política económica y cambio social (1976-83)*, Siglo XXI Ed., Bs. As., Argentina.

La incidencia de la economía en la emergencia de nuevos hábitos:

El caso del deporte y las actividades físicas al aire libre en la ciudad de Buenos Aires en torno a la década de 1920

Por Aurelio B. Arnoux Narvaja ¹

El estudio de la década de 1920 es, en relación con nuestro tema, necesaria –y hasta en cierta medida obligatoria– para comprender, de acuerdo con lo relevado en la tesis de Maestría en Historia realizada en el IDAES/UNSAM, aspectos significativos de procesos que se dieron con posterioridad. En la ciudad de Buenos Aires, en el transcurso de unos pocos años, se experimentaron reformas estructurales, entre otras políticas y urbanísticas, que tuvieron su correlato en la adopción de nuevos hábitos como los que focalizamos: las actividades físicas y deportivas en los espacios libres (Arnoux Narvaja, 2016a).

El entusiasmo colectivo que generaron estas prácticas en la población y el impulso dado a ellas por las autoridades condujeron a un distanciamiento cada vez más acentuado respecto de la dinámica y el aspecto de las ciudades latinoamericanas tradicionales y un acercamiento, en ese sentido, a las europeas, que para esa época estaban a la vanguardia en la materia². Si bien es cierto que este fenómeno fue posible gracias a discursos, prácticas y novedades que llegaron a las orillas rioplatenses a través de la difusión de los conocimientos en, por ejemplo, las áreas educativas, de salud pública, de higiene o de urbanismo y de la participación de los medios de comunicación en ello así como de cambios generados por la inmigración, no se puede soslayar la impronta del crecimiento económico.

Expondremos en este trabajo cómo el desarrollo industrial –con la instalación de fábricas en diferentes barrios de la ciudad– y el del sector de los servicios –en el marco de una ampliación del mercado– contribuyeron a generar la situación planteada. Ilustraremos con diversas fuentes –entre otras censales y periódicas– que nos permitirán no sólo dar cuenta de las transformaciones urbanísticas, principalmente con la apropiación y la resignificación de los espacios libres, sino a su vez mostrar el impacto que la oferta de

1. Docente UNM. Profesor en Ciencias Antropológicas. Correo electrónico :abnarvaja@gmail.com

2. En este sentido, las principales ciudades españolas –Barcelona y Madrid–, París y otras urbes europeas, contaban cada vez más con instalaciones de primer nivel gratuitas para albergar a deportistas o cualquiera que deseara cultivar el entrenamiento físico.

nuevos productos masivos tuvieron en las costumbres de la población en lo referente al deporte, la actividad física y el cuidado del cuerpo, en una ciudad que se estaba expandiendo –tanto poblacional como económicamente– desde el centro a la periferia (Scobie, 1977) en paralelo a la emergencia de consumos “modernos” (Sarlo, 2007).

El desarrollo Industrial: su impronta en el diseño físico y la distribución urbana

Desde fines del siglo XIX la ciudad de Buenos Aires empezó a sufrir transformaciones significativas en su fisonomía física. Al compás del crecimiento demográfico se fueron realizando obras que modificaron el casco viejo de la ciudad para adecuarlo a las nuevas necesidades –apertura de hospitales, instalación de mercados, creación de parques, desarrollo del transporte–, se ampliaron viejos barrios y aparecieron otros nuevos, en los cuales se destacaban las viviendas colectivas populares –con predominio de conventillos– y las unifamiliares (Armus, 2007). Esta situación condujo a su vez a que se extendieran los límites hasta llegar a lo que hoy conocemos como avenida General Paz. El transporte público acompañó este proceso de “modernización” prolongando los tranvías o los ómnibus sus recorridos, lo que permitía atravesar la ciudad de una punta a la otra. Estos cambios fueron posibles gracias al desarrollo del puerto y los ferrocarriles. En el caso del primero, se construyeron modernas instalaciones sobre “el lado este de Plaza de Mayo, reforzando significativamente el predominio físico, económico y aún psicológico del área de la plaza” (Scobie, 1977: 19).

Los trenes, por su parte, se convirtieron en el principal medio de transporte de materias primas desde el interior del país hacia el puerto y del traslado de los obreros hacia las fábricas. Aprovechando las ventajas que significaban el Riachuelo, la línea férrea y la proximidad al centro de la ciudad (Schvarzer, 1983) una porción significativa de las grandes fábricas empezaron a ubicarse en la zona sur, transformándose así en el corazón industrial de la ciudad. El acceso al río era un componente fundamental porque ofrecía las condiciones necesarias para el funcionamiento de los frigoríficos, en un principio y, posteriormente, de grandes plantas metalúrgicas. Completaban esta geografía industrial enclaves como Barracas y barrios que albergaban pequeñas fábricas de características más artesanales –Colegiales, Flores, Chacarita, Once, Villa Crespo, Paternal, entre otras–. Independientemente de las posiciones historiográficas respecto a si la Argentina había alcanzado para la época un nivel de industrialización suficiente para lograr una relativa autonomía o, por el contrario, si este proceso se logró plasmar recién a partir de la década de 1930 por factores exógenos, lo cierto es que, como registra el censo de 1914, había en la ciudad 10.000 establecimientos industriales y para 1935 funcionaban 13500, es decir en cifras concretas un tercio de los arraigados en el país (Elguera, 1997). Para dar cuenta de este crecimiento como así también de la diversidad se pueden nombrar los principales rubros. Por un lado, encontramos la rama metalúrgica –compuesta por talleres, fundiciones y construcción de maquinarias–. Entre las más de 100 empresas que asomaron a partir de la década de 1910 se destacaban *La Cantábrica* y los *Talleres metalúrgicos Tamet*, –de Ernesto Tornquist– que ocuparon varias hectáreas sobre el Riachuelo, en La Rioja y Cochabamba y en Nueva Pompeya como así también la firma *Gurmendi*, que estableció una usina de clavos en Flores.

A su vez las fábricas de productos alimenticios por tamaño y tecnología fueron paradigmáticas del crecimiento industrial de la Ciudad de Buenos Aires. De capitales nacionales, los casos más ilustrativos son *Bagley* –fundada a fines del XIX-, *Canale* – 1910 -, *Galletitas Terrabusi* -1919- y refinerías de azúcar como *Hileret* que se implantó en 1923 para competir con Tornquist, y tuvo un éxito irreplicable en el mercado interno hasta llegar a instalar la moda del azúcar en pancitos que “se convirtió en un objeto casi obligado en los hogares de la buena sociedad porteña, que lo veían como un símbolo de lo moderno” (Schartzer, 2000: 132). La fábrica *SIAM*, si bien no estaba en relación directa con la industria alimenticia, dejó una marca en la época. Fue de la mano de Torcuato Di Tella, que comenzó fabricando amasadoras de pan mecánicas – amparadas en un edicto municipal que prohibía el trabajo manual en las panaderías (Rappoport, 2005)- y, luego de la creación de YPF alternó su producción confeccionando surtidores de nafta. En cuanto a las empresas de origen norteamericano las que más se destacaron fueron *Royal* con sus conocidos postres, o marcas de Bebidas – *Coca Cola* y *Crush* – radicadas en 1927 y 1928, sello del *American Way of life*. La textil es, por otra parte, una de las que más cambios tuvo en las primeras dos décadas del siglo XX. Los datos estadísticos muestran que el principal progreso en utilización de corriente eléctrica tuvo lugar en estas fábricas que incluían artículos como calzado, camisas, corbatas, pieles, corsés. Las mismas estaban distribuidas a lo largo de la ciudad: *Fernando Pérez y Cía.*, en Alvarez Thomas y Giribone –continuada por la *Fábrica Manufacturera Algodonera Argentina*, que iba a cubrir toda la manzana-; *Sedalan S.A.*, en Estomba y Congreso; *Coppa y Cheggo*³. Un modelo para el sector fue, sin lugar a dudas, *Alpargatas* que asentada en Barracas, asombró a los porteños por su tecnología y tamaño (Bellini, 2010). En sus orígenes – se funda en 1885- comenzó con la fabricación del conocido y famoso calzado pero a fines del XIX amplió su producción a otras prendas. Si bien, la mayoría de los dueños eran británicos, las decisiones se tomaban localmente, por lo tanto tenía relativa autonomía.

Este sucinto y acotado recorrido nos permite observar que Buenos Aires empezó a modificar su aspecto físico a partir de la consolidación de viejos barrios y la aparición de otros ligados no solo al crecimiento poblacional sino también a las nuevas actividades económicas. Al respecto hay que destacar que la localización de las fábricas, en algunos casos, definió la ubicación de los trabajadores⁴. En el transcurso de la década de 1920 varios fueron los emprendimientos de barrios obreros facilitados por la venta a tasa fija de lotes a partir de políticas sociales impulsadas en el Honorable Consejo Deliberante principalmente por el Partido Socialista (Ballent y Liernur, 2014). Así se construyeron complejos habitacionales en Parque Chacabuco, Paternal, Parque Chas, Parque Avellaneda, Villa Crespo, entre otras. De esta situación lo que nos interesa remarcar –en relación con nuestro trabajo- es que una porción significativa de estas nuevas

3. Esta fábrica que se instaló en 1921 en Alem entre Tucumán y Viamonte, se dedicaba a la confección de ropa de trabajo. Este ejemplo es paradigmático de la época porque es consecuencia de la aceleración del crecimiento de la sociedad argentina en los últimos años del siglo anterior que permitió la formación de una numerosa clase media surgiendo además como nuevo segmento del mercado consumidor un proletariado urbano moderno que demandaba un tipo de indumentaria especial (Saulquin, 2003).

4. Igualmente hay que reconocer que cuando no era la fábrica la que funcionaba como agrupamiento de las viviendas otras actividades económicas cumplían ese propósito. Es el caso, por ejemplo, del barrio del Abasto –que empezó a poblarse a principios del siglo XX alrededor del mercado inaugurado en Corrientes y Laprida- o el caso de Once –con sus famosas tiendas textiles-.

viviendas se encontraban en proximidad de grandes espacios verdes, que llevaron a la municipalidad a impulsar la creación de parques. Estos no se limitaban únicamente a cumplir la función de pulmones de aire o ser simplemente ornamentales como antaño sino que gran parte de los proyectos –tanto los materializados como los que lamentablemente quedaron inconclusos (Arnoux Narvaja, 2016c)- tenían como propósito convertirse en plazas o espacios para el ejercicio del deporte. Debemos recordar que para mediados de la década de 1920, Buenos Aires contaba con, además de 3 canchas de football, “once patios de juegos infantiles, nueve canchas de tenis, tres de básquetbol, dos de volleyball y una pileta de natación en el Parque Avellaneda cuya asistencia anual llegaba a 50.000 personas, un número superior al de personas que asistían al Balneario Municipal, estimado en 46.000 bañistas de ambos sexos” (AAVV, 2001: 38)

Los consumos de la población y su incidencia en las prácticas físicas y deportivas



Así como el crecimiento industrial con la consecuente instalación de fábricas por la ciudad tuvo su correlato en la distribución espacial –tanto de los trabajadores como de los espacios verdes-, el sector de los servicios aportó al fenómeno del deporte y el cuidado físico ofreciendo una multiplicidad de productos que contribuyeron a la consolidación de estos hábitos.

En primer lugar, hacia la década de 1920 la alimentación comenzó a transitar un paulatino proceso de diversificación. Este fenómeno se debió en parte a

los discursos pregonados en torno a la salud como también a las costumbres culinarias que traían los inmigrantes⁵. A la par de consumos tradicionales –como la carne y la leche-, se expandió un mercado de artículos que se ofrecían como complementos del cuidado físico y corporal. Los principales destinatarios fueron los niños que, como sostenían los tratados médicos, debían alcanzar un organismo fuerte y sano de acuerdo con los parámetros anatómicos “normales” para la época (Arnoux Narvaja, 2016b). Uno de los alimentos que se erigió como arquetipo fue la sopa *Quaker*, –“ideal (...) porque contiene todos los diez y seis elementos que se necesitan para el perfecto desarrollo del cuerpo [y] da sangre y músculo”- que, como lo indica la publicidad, unía el alimento que promocionaba a la valoración de las actividades al aire libre.

5. Por ejemplo la comunidad italiana no sólo incorporó variedad de farináceos –pastas, polenta y pizza- sino que se “debó el mayor consumo de aceite de oliva y el incremento de comidas en base a verduras, hortalizas, carnes blancas frescas o en conserva y pescados y mariscos” (Elguera, 1997: 91).

El ejercicio físico



como sistema para el desarrollo y fortaleza del organismo es ideal. Pero por sí solo no basta; necesita la colaboración de los elementos nutritivos que fortalecen sangre y músculos. Por eso es sabia práctica combinar el ejercicio con tres cucharadas por día de la

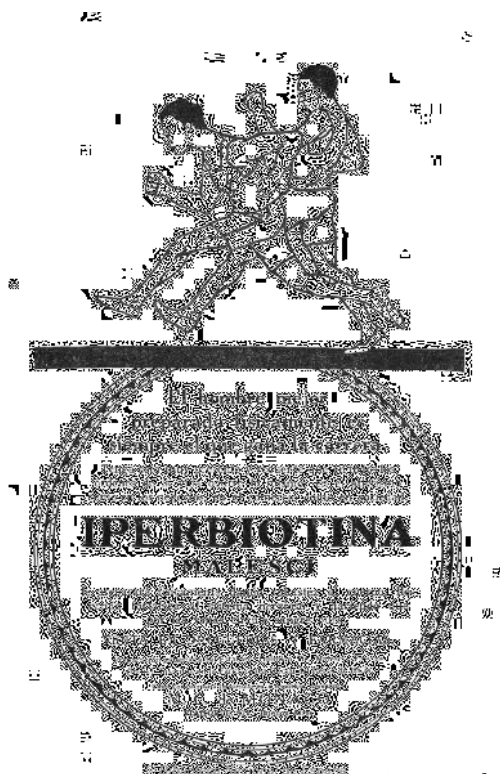
Bioforina Liquida de Ruxell

tónico poderoso en que se hallan reunidos los elementos indispensables a todo organismo. Por sí solo este poderoso reconstituyente fortalece más que el mejor ejercicio, levanta a los caídos, fortifica los débiles y es un generador de sangre rica y músculos fuertes.

Exíjase en todas las farmacias de la Argentina y del Uruguay.

Concesionario:

FEDERICO TAUBER, - E. Urquiza 1499 - Bs. Aires



Estos productos se conseguían en los almacenes⁶ y, también, en ferias o mercados de barrio que para entonces ya formaban parte del paisaje urbano. Algunos puestos eran estables, otros transportables y muchas veces para permitir el acceso a amplios sectores de la población, los importes eran “fijados y controlados por la municipalidad” (Elguera, 1997: 136), como fue el caso de las Ferias Francas que, si bien ya existían desde principios del siglo XX, tuvieron un notable crecimiento en ese contexto. En paralelo surgieron las primeras panaderías barriales que ofrecían sus productos a un precio accesible, incluso más baratos de lo que podía costar la elaboración doméstica. Este fenómeno fue importante ya que el “pan con manteca” se había transformado en una costumbre entre los infantes para el desayuno y la merienda e incluía un vaso de leche que se conseguía pasteurizada en locales propios como el de *La Martona* que en esa coyuntura ya contaba con más de treinta sucursales distribuidas a lo largo y ancho de la ciudad. En esta exacerbación por el cuidado corporal se incorporaron, asimismo, cierto tipo de medicamentos entre la población adulta, como

6. Las esquinas de todos los barrios tenían un almacén con productos de los más variados: fideos, yerba mate, galletitas, chocolates, etc. El almacenero era un personaje bastante pintoresco; para merecer tal título debía “cumplir con tres requisitos: dar libreta, demostrar amabilidad y entregar la yapa” (Elguera, 1997: 137). Las cifras son elocuentes respecto al crecimiento de los mismos: mientras que en 1922 había 80 almacenes en la ciudad para 1932 su número ascendía a 170, es decir había duplicado el número.

los complejos vitamínicos o las “recetas magistrales” que se ofrecían para combatir el cansancio, “levantar a los caídos y fortificar a los débiles” —como muestra la propaganda de *Bioforina Liquida*—. Muchos de estos productos eran elaborados en las farmacias barriales, y por lo general, sin ningún tipo de respaldo científico. Igualmente para las mujeres había cremas corporales y faciales como “la *Hinds* de miel y almendras que para las damas que se dedican al deporte al aire libre han demostrado ser muy valiosas”.

Un negocio lucrativo para Vd.

A los comerciantes activos del Interior de la República presentamos la oportunidad para ganar dinero, anejando a sus negocios la venta de la famosa bicicleta



Alcyon

“LA CREADORA
DE CAMPEONES”

Es bien sabido que el viril y económico deporte del ciclismo está muy fomentado entre la juventud que cada día aprecia más sus benéficos resultados, en consecuencia, hoy en día, la venta de bicicletas es un negocio excelente, más todavía, si se trata de una marca tan conocida como la “ALCYON”.

HACEMOS UN LLAMADO A TODOS LOS QUE DESEEN AUMENTAR SUS VENTAS CON UN ARTICULO NOBLE Y RESPALDADO POR LA FABRICA MAS IMPORTANTE DE BICICLETAS.

Escribanos HOY mismo. Unicos Importadores:

Dartiquelonque y Toulouse



ESMERALDA, 142.

BUENOS AIRES

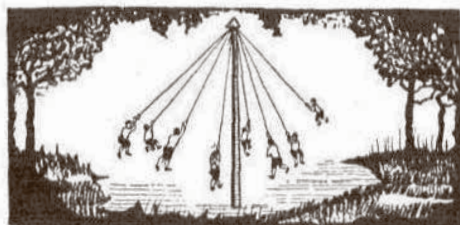
COSME SAAVEDRA:
El formidable Campeón Argentino, que pilota la “Alcyon” y que no conoce la derrota.

En esta reseña no se puede negar la relevancia de la bicicleta que se tornó una moda extendida entre la población trascendiendo edades y sectores sociales. De esta forma en la geografía porteña se podían observar desde niños con sus triciclos en los espacios verdes, hombres que se trasladaban con aquel medio de transporte al trabajo, mujeres que lo tomaban como un ejercicio estético y “liberador”, ciclistas profesionales en plena competencia en circuitos callejeros hasta repartidores y vendedores que la incorporaban para simplificar el trabajo. Esta circunstancia fue posible gracias a cantidad de modelos de bicicletas que el mercado ofrecía con un amplio abanico de valores, calidades y facilidades de pago. No es de extrañar, por lo tanto, que aparecieran negocios para su comercialización con propuestas seductoras como la de *Alcyon* que invitaba a ser representante local de esa afamada marca francesa, que tenía al reconocido ciclista Cosme Saavedra —“el campeón Argentino [...] que no conoce la derrota”— como estandarte. Por añadidura

se desarrolló un mercado de venta de cubiertas *Dumlop*, aceites *Cress en uno* y repuestos que, dado el caudal de bicicletas circulando por la ciudad, tuvieron un público cautivo.

APARATOS DE GIMNASIA

PARA PLAZAS DE EJERCICIOS FISICOS



Tubos y piezas totalmente galvanizados, accionadas por cojinetes a munición y rodillo.



TOBOGANES - PASO ANILLAS - PASO VOLANTE
ESCALERAS. COLUMPIOS - SALTO - SUBE
Y BAJA - BASKET BALL - HAMACAS
PORTICOS EN GENERAL

UN EXCELENTE y UTIL OBSEQUIO para sus NIÑOS
APARATOS DE GIMNASIA Y RECREO

MARCA  REGISTRADA

INSTÁLELOS EN SU RESIDENCIA VERANIEGA



Todos construidos en tuberías de acero y cojinetes a rodillos.

OTTONELLO, TIBALDI & Cía.

REPRESENTANTES DE THE EVERWEAR Mfg. Co. - Ohio U. S. A.

VISITE NUESTRA
EXPOSICION.

PERU, 330.

BUENOS AIRES

Por otra parte, en diferentes parques, plazas y plazoletas de la ciudad comenzaron a instalarse pórticos de caño galvanizado para que los niños realizaran de forma recreativa ejercicios físicos que tenían como fin desarrollar sus musculaturas. Alrededor de esto se generó una pequeña industria de venta de columpios, toboganes, pasa anillas —como se observa en los avisos comerciales— que no sólo fueron adquiridos por el municipio —para su “racional” ubicación— sino también por particulares que los colocaban en sus “residencias veraniegas”.

Incluso muchos ejercicios físicos requerían de accesorios complementarios. Por ejemplo, botines o pelotas para el fútbol, jabalinas y discos para el atletismo o clavos de madera y poleas de goma para la gimnasia sueca al aire libre. Respecto de estas últimas, como observamos en el siguiente anuncio, había de distintos tamaños y funciones, para niños, mujeres o para aquellas personas de tercera edad que buscaban “precaverse contra los achaques de la senectud y sus consiguientes desórdenes funcionales”.

A su vez encontramos los trajes de baño amparados en la posibilidad —para los sectores medios y populares— de acceder a piletas públicas o al balneario municipal. Esta situación obligó a que el gobierno de la ciudad sancionara un reglamento respecto de las características de los trajes o mallas. Para las mujeres eran enterizas y en el caso de las ofrecidas por la marca *Lomboy* tenían un propósito claramente estético al “hacer más joven a quien lo lleva; [...] es el traje de la juventud”, en un contexto de incipiente liberación femenina y rechazo a ciertos valores patriarcales (Arnoux Narvaja, 2016d).

En los ejemplos citados, los productos se podían adquirir en tiendas exclusivas. No obstante hay que señalar que si bien en muchos casos los precios eran accesibles al público en general, quienes acudían a las tiendas *Harrods* o *Gath & Chaves*⁷ pertenecían a las clases acomodadas porteñas. Estas galerías, que estaban ubicadas en el centro de la ciudad y tenían sus espacios exclusivos para los “sports”, no sólo mostraban lo último de la moda occidental sino también funcionaba como ámbito de sociabilidad y pertenencia. Los sectores medios, por su parte, tenían la posibilidad de recurrir a la cantidad de hábiles modistas, que reciclaban ropa pasada de moda y las vendían a menor precio.

Por último no fue menor la importancia de la oferta de espectáculos públicos. Para los niños y los jóvenes, el circo se transformó en una salida obligada. Además de las compañías locales, arribaron a Buenos Aires en esa época *El Hippodrome Circus* y el *Sarrasani*, este último en 1924 con un gran despliegue de malabaristas y acróbatas en escena (Seibel, 1993), que generó que mucha gente se trasladara a los espacios verdes para emular las piruetas y acrobacias que habían observado en las funciones. Además las competencias ciclistas y pedestres al aire libre comenzaron a ser cada vez más frecuentes y a convocar una muchedumbre de aficionados, que no sólo “hinchaban” por los competidores sino por las escuderías -una costumbre extendida a otros deportes y que llega hasta nuestros días-. Si bien eran gratuitos, alrededor de estos espectáculos se generó un mercado de venta de bicicletas de las principales marcas de los pilotos y de periódicos que tenían secciones especiales dedicadas a las crónicas de las carreras. Igualmente ocurrió con los matches de boxeo, que después de que la municipalidad levantara su prohibición, comenzaron a atraer a mucha gente⁸.

7. Se encontraban a su vez las casas de ropas La Imperial, en Suipacha y Cangallo, la Ciudad de Mexico en Florida y Sarmiento y Las Filipinas, entre otras (Elguera, 1997).

8. El epifenómeno fue, sin lugar a dudas, la pelea entre Firpo y Spalla en el estadio de River Plate, acontecimiento que hasta la actualidad no se ha vuelto a repetir.

A modo de conclusión

Después de haber realizado un rápido recorrido por el estado de un sector de la economía en la ciudad alrededor de la década de 1920 y su vínculo con las nuevas costumbres, nos gustaría interrogarnos como cierre acerca de si el mercado potenció o simplemente acompañó el proceso de adquisición de estas nuevas costumbres.

Partimos de un hecho innegable y es que los porteños a partir de la década de 1920 comenzaron a adoptar determinados hábitos en torno al deporte y al cuidado de la salud que hasta ese momento, si bien existían, no estaban tan desarrollados ni atravesaban todas las clases sociales. Esta situación fue generada por una multiplicidad de factores teniendo principal relevancia las representaciones sociales en torno al cuerpo y al deporte como vehículo de integración social y en ciertos casos de “normalización” o “disciplinamiento”. Ahora bien, ¿qué papel ocupó el mercado en el desarrollo de este fenómeno? Como puntualizamos en este artículo, a la oferta de alimentos cada vez más elaborados y mejor conservados se les sumaron complementos vitamínicos y accesorios deportivos. Asimismo, la competencia entre las diferentes marcas llevó a que los precios fueran más accesibles al conjunto de la población, incluyendo en muchos casos -como en la venta de bicicletas- la posibilidad de pago en cómodas cuotas. Esto no hubiese sido posible tampoco sin el acompañamiento de una industria de la publicidad, que a través de los medios de comunicación masivos incentivaron y direccionaron el consumo de productos asociados a las prácticas deportivas. Por lo tanto, a nuestro entender, el mercado no sólo auxilió sino que también potenció el desarrollo de estos nuevos hábitos.

De todas maneras, más allá de cada una de las especificidades, lo interesante de lo expuesto en este escrito es que las transformaciones económicas -tanto en la industria como en los servicios- acompañaron, generaron y fueron estimuladas en cierta medida por cambios sociales de envergadura que diseñaron otro mapa de la ciudad con sectores que planteaban nuevos requerimientos y participaban con nuevas estrategias en las actividades ciudadanas. Así, los porteños se volcaron masivamente a los espacios libres y los utilizaron como reductos para prácticas deportivas y de entrenamiento físico. En el paisaje urbano se podían observar desde torneos de *football* y *tennis* en los parques hasta carreras ciclistas y pedestres por la vía pública, pasando por actividades de educación física -tanto de los “niños débiles” como la gimnasia sueca en las mujeres-, o la natación en el río de la Plata, entre otras. Esta situación nos lleva a concluir, entonces, que fue en la “calle” -como establece Beatriz Sarlo (1996)-, y por añadidura en todo espacio libre, en dónde se percibió más claramente el cambio de época, el entrecruzamiento entre la modernidad⁹, la modernización y la ciudad; en definitiva, en dónde se hicieron visibles a partir de rutinas cotidianas, como las analizadas, las “nuevas” subjetividades de la población.

9. El concepto de “modernidad” es harto complejo y su significado varía según el contexto en el cual se lo enuncie. Generalmente se lo considera como un proceso socio-histórico de larga duración que marca el inicio de la era moderna en el siglo XVI. En nuestro trabajo lo asociamos a las características, hábitos y costumbres que las ciudades occidentales empiezan a adquirir a principios del siglo XX y que en muchos casos se conservan en la actualidad.

Fuentes consultadas

Tercer Censo Nacional de la República Argentina 1914

Boletín de la Dirección General de Ejercicios Físicos – consultado en Centro de Documentación, Investigación y Referencia Histórica-Deportiva; Subsecretaría de Deportes de la Nación.

Revista “Caras y Caretas”; período 1900-1940; Hemeroteca Biblioteca Nacional.

Revista “El Gráfico”, período 1919-1930; Biblioteca Círculo de Periodistas Deportivos de la República Argentina.

Referencias

Armus, D. (2007), *La Ciudad Impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires: Ed. Edhasa.

Arnoux Narvaja, A. (2016a) “Crecimiento, diversificación y resignificación de los Espacios Libres en la Ciudad de Buenos Aires para la práctica deportiva y de educación física: el sueño de una ciudad deportiva en las primeras décadas del siglo XX”.; Ponencia presentada en el IX Congreso de Historia de Avellaneda.

Arnoux Narvaja, A. (2016b) “Las Escuelas para niños débiles en la ciudad de Buenos Aires en torno a las décadas de 1910 y 1920”; Universidad Nacional de Moreno: Revista de Políticas Sociales, año 3, nº 4.

Arnoux Narvaja, A. (2016c) “La utilización del espacio libre en la ciudad de Buenos Aires para prácticas deportivas y de educación física durante la década de 1920. El fenómeno deportivo como ámbito de sociabilidad”; ponencia presentada en las IV Jornadas “Política de masas y cultura de masas. América Latina en entreguerras: miradas locales, nacionales y transnacionales”.

Arnoux Narvaja, A. (2016d) “La práctica deportiva y de educación física de la población femenina en el espacio libre de la ciudad de Buenos Aires: hacia la conformación de la “mujer moderna” en torno al primer centenario”; ponencia presentada en X Jornadas de Historia Argentina y Latinoamericana en el Profesorado Alicia Moreau de Justo.

Arnoux Narvaja, A. (2015) “Las prácticas deportivas, de Educación Física y deportivas durante la década de 1920: el Parque Avellaneda”. Ponencia presentada en las jornadas de Jóvenes Investigadores IDAES / UNSAM.

AAVV (2001) *Buenos Aires y el agua. Memoria, higiene urbana y vida cotidiana*, Buenos Aires: Aguas Argentinas.

Ballent, A., Liernur, J. (2014) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bellini, C. (2010) “La compañía general de fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina”; en *América Latina en la Historia Económica*.
- Elguera, A. y C. Boaglio (1997) *La vida porteña en los años veinte*; Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- Rappoport, M. (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Bs. As.; Emecé.
- Sarlo, B. (2007) *Una modernidad periférica: Bs. As 1920-1930*; Bs As: Nueva Visión.
- Saulquin, S. (2003) *Historia de la moda argentina*; Bs. As.; Emecé.
- Seibel, B. (1993) *Historia del circo*; Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Scobie, J. (1977) *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870-1910*; Bs. As.; Solar Hachette.
- Shwarzer, J. (1996) *La industria que supimos conseguir*; Bs. As.; Planeta.

Producción de conocimiento sobre el desarrollo en Argentina

La discusión Guillermo O'Donnell–Mario Brodersohn (1972-1973)

Por Pablo E. Stropparo ¹

En las primeras décadas de la segunda mitad del siglo pasado se produjo conocimiento acumulativo sobre el desarrollo y el subdesarrollo de las sociedades latinoamericanas. Los científicos sociales brindaron teorizaciones relevantes sobre el problema del desarrollo y cómo se lo podría impulsar en los países subdesarrollados. En un primer momento, a partir del planteo estructuralista de Raúl Prebisch y de otros economistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), creada en 1949, se hizo hincapié en los aspectos económico estructurales del subdesarrollo. Entre otros conceptos y proposiciones, la tendencia al deterioro de los términos del intercambio formulada por Prebisch fue vital para comprender la desigualdad entre centro y periferia como un primer aspecto problemático de la dependencia de América Latina. En la Argentina ese marco teórico conceptual fue incorporado por jóvenes economistas que se desempeñaron en la CEPAL, situada en Chile.

Entre ellos, se encontraba Aldo Ferrer, quien sería Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires entre 1958 y 1959 bajo la gobernación de Oscar Alende, que gana las elecciones de 1958 a nivel provincial. Bajo la órbita del Ministerio dirigido por Aldo Ferrer se crea la Junta de Planificación de Económica que, a su vez, crea un canal de publicación sobre cuestiones técnicas y teóricas del desarrollo, así como planes específicos propuestos por la Junta de Planificación Económica para Buenos Aires. Esa publicación fue la *Revista de Desarrollo Económico*, de la que tan solo se publicaron cuatro números debido a la renuncia de los miembros de la Junta por las reacciones que generaron algunas de sus propuestas sobre el régimen de tenencia de la tierra, entre otras cuestiones.

De acuerdo a procesos más generales en la región y en el mundo, en la década del sesenta el subdesarrollo comienza a ser explicado por otras ciencias sociales, tales como la sociología, la historia y la ciencia política, incorporando como supuestos los aportes económico-estructuralistas. Ello se ve reflejado en la creación en 1960 del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), fruto de la asociación entre ex

1. Docente UNM y UBA. Doctor en Ciencias Sociales. Correo electrónico: pablo.stropparo@gmail.com

miembros de la Junta de Planificación Económica y docentes de las Facultades de Filosofía y Letras, y de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Para dar continuidad al proyecto de la *Revista de Desarrollo Económico*, crean la revista *Desarrollo Económico* en 1960, que aún se encuentra vigente en la actualidad. A lo largo de sus casi sesenta años de publicación, esta revista dio lugar a algunos de los principales debates, teorizaciones y problematizaciones económico sociales sobre Argentina y América Latina. En sus páginas escribieron prestigiosos científicos sociales de América Latina, EE.UU. y Europa.

La revista consolida, en los sesenta, una visión latinoamericanista y de relativa apertura teórica e ideológica. En este sentido, se publicaron algunas de las principales posturas acerca de cómo explicar el subdesarrollo, por lo que, por ejemplo, la teoría de la dependencia, en sus distintas versiones, tuvo un espacio de publicación y de discusión en Argentina, entre otros proyectos editoriales.

En los setenta, a los problemas económicos y sociales del desarrollo, se suma en *Desarrollo Económico* la discusión de aspectos políticos cruciales para comprender las encrucijadas de la región; una región en la que los golpes de Estado y las dictaduras militares totalitarias sino gobernaban se encontraban latentes. En esta década, en *Desarrollo Económico* también se estimuló la interdisciplinariedad en algunas editoriales y es en este marco que se publicó un debate entre Guillermo O'Donnell y Mario Brodersohn que tuvo como eje la problematización de los golpes de Estado, teniendo en cuenta aspectos económico, sociales y políticos; el debate entre estos dos autores, sobre todo, se centró sobre la dictadura que gobernó la Argentina entre 1966 y 1973.

El objetivo de este texto es mostrar cómo el debate entre estos dos autores explicita algunos de los principios que le dieron identidad a DE, en tanto este debate incorpora algunos de los conceptos y algunas de las proposiciones planteadas interdisciplinariamente desde la creación de la revista en 1958. Estos tres principios, son: el latinoamericanismo, la relativa apertura ideológica y la interdisciplinariedad. Al mismo tiempo, es interesante destacar cómo el debate tuvo como otro de sus ejes en los datos estadísticos a utilizar para explicar procesos económicos y sociales.²

Los planteos de O'Donnell y de Brodersohn

O'Donnell (1972) indaga sobre los factores estructurales que llevan al golpe de estado argentino en 1966, que se vinculan, a su vez, con cambios en el modelo de desarrollo. Sostiene que para estudiar el “comportamiento político de los militares” se precisa de dos “especificaciones estructurales”: por un lado, el estado de la sociedad global, y, por otro, la organización militar. Según este autor, Argentina es un país de “alta modernización” (industrialización, diferenciación social y política, sólidas organizaciones sindicales) al

2. El lector que esté interesado en profundizar sobre la producción de conocimiento publicado en la revista *Desarrollo Económico* entre 1958 y 1975 puede consultar mi tesis de doctorado *Contexto y producción de conocimiento social sobre el desarrollo en Argentina. El caso de la revista Desarrollo Económico (1958-1975)*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, defendida en junio de 2013.

mismo tiempo que una sociedad dependiente con una estructura productiva desequilibrada, alta concentración del poder económico y político, entre otras características (ibíd.: 521). Y es también por ello que O'Donnell explica la inflación, tornándose, al mismo tiempo, un factor explicativo más, ya que alcanza su nivel más alto en los años de crecimiento negativo, cuando se plantean condiciones de "suma cero" en las que los distintos actores sociales corren una "carrera" contra la inflación y contra los otros "competidores" (ibíd.: 521-524).³

Respecto a los militares, O'Donnell argumenta que los cambios organizacionales de las FF.AA. entre 1955 y 1966 hacen emerger en sus miembros un sentimiento de distinción frente a la sociedad, con una fuerte influencia ideológica de Estados Unidos. Así, para solucionar los problemas del subdesarrollo y de la subversión, las FF.AA. asumen la seguridad nacional como la esencia misma del desarrollo (ibíd.: 535).⁴ Teniendo en cuenta esta visión, realizan el golpe de Estado de 1966 para transformar drásticamente el régimen político y el orden social. Es significativo cómo O'Donnell concluye sobre las paradojas de un país de alta modernización como Argentina, en el que si bien los políticos profesionales pueden volver a escena cuando ya se evidencia el fracaso del gobierno militar, "sería aventurado garantizarles que su permanencia se extienda más allá de la concreción de un nuevo esfuerzo profesionalista de las FF.AA." (ibíd.: 566). Escritas en 1972, estas palabras no pueden dejar de hacernos pensar en lo que sobrevino en 1976: una dictadura que impulsó políticas económicas de mayor dependencia y concentración, en el marco de una represión nunca vista en el país.

En su crítica al libro *Modernización y Autoritarismo* de O'Donnell -también de 1972-, Brodersohn (1973) discute que durante el pretorianismo de masas se estanca el crecimiento por habitante y que la economía argentina "suma cero". Además, se refiere a la relación entre inflación y puja distributiva. Sobre el primer punto, basándose en datos estadísticos más actualizados, Brodersohn sugiere que la economía no estuvo estancada y que hubo un aumento moderado del PBI per cápita.⁵ A pesar de lo anterior, remarca la pertinencia del concepto de *pretorianismo de masas*, que no se ve afectado por estos nuevos datos que rechazan la hipótesis del estancamiento (ibíd.: 597-598). Por tanto, aunque Brodersohn tiene diferencias con O'Donnell, destaca sus aportes para explicar cómo Argentina implementó una nueva estrategia de desarrollo intensivo en capital, en el que, por el pretorianismo de masas, se imponen las fuerzas del mercado al Estado, con una más injusta distribución del ingreso y una concentración oligopólica (Brodersohn, 1973: 604).⁶

3. O'Donnell toma de Huntington el concepto de *pretorianismo de masas*, para comprender las pautas del comportamiento político, alejadas cada vez más de los canales institucionales (O'Donnell, 1972: 525-526).

4. O'Donnell (1972) describe cómo después de la victoria de los "legalistas" entre 1962-1963 se producen cambios organizacionales en las FF.AA., tales como un plan de profesionalización y la implantación de nuevas modalidades de entrenamiento militar. Las FF.AA. pensaban que si subsistían los problemas socioeconómicos ello podía atentar contra la cohesión interna y provocar una nueva fraccionización.

5. Brodersohn destaca la disponibilidad de nuevas estadísticas a partir del "milagro Fracchia". Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

6. Brodersohn concluye que "una estrategia antiinflacionaria coherente debe explicitar su política de ingresos, lo cual lleva a

Según O'Donnell (1973), es destacable que Brodersohn (1973) utilice nuevas estadísticas que muestran un crecimiento superior, aunque sigue sosteniendo la idea de suma cero, pues, según O'Donnell, pueden introducirse datos que ninguno de los dos posee, variables cualitativas tales como la *evaluación*, intervinientes entre la situación objetiva y los comportamientos políticos. Además, señala que los datos utilizados por ambos son demasiado agregados, lo que no permite analizar el crecimiento de sectores a expensas de otros, un "verdadero darwinismo intrasectorial" (ibíd.: 609). Por último, O'Donnell analiza los años entre 1966 y 1973: aunque la participación de salarios y jornales en el producto registra una leve mejoría, la "Revolución Argentina" deja un saldo negativo. Y añade otros indicadores para determinar que los asalariados continúan siendo los "perdedores" entre 1966 y 1971, ya que además de la pérdida *absoluta* del nivel de ingresos, cabe agregar la pérdida *relativa* sufrida en virtud de los aumentos en la productividad de algunas ramas de la economía (ibíd.: 610).

Palabras finales

En la primera mitad de la década del setenta algunos textos publicados en *Desarrollo Económico* ponen de manifiesto la acumulación de conocimiento que desde 1958, y hasta entonces, publica la revista. En los primeros setenta se publican artículos que presentan un interesante carácter interdisciplinario, además de los textos especializados. Si en el "momento fundacional" (1958-1959) el desarrollo es abordado, principalmente, en su aspecto económico, y, desde que la revista empieza a publicarse por el IDES, a la economía se suman los análisis sociológicos que dan por sentado lo económico y que también empiezan a incluir lo político, en la primera mitad de los setenta algunos científicos sociales proponen análisis en los que ya no priorizan ninguna dimensión específica del desarrollo en sus intentos por explicar y comprender las sociedades subdesarrolladas de América Latina o de ciertos casos concretos como el argentino. Además, siguen teniendo centralidad las propuestas transformadoras y progresistas en pos de una sociedad más igualitaria que se realizaron desde 1958 en *Desarrollo Económico*. La discusión entre O'Donnell y Brodersohn, entre otros artículos, son ejemplos significativos de aquel momento de la revista. En tanto, en América Latina, en general, y en la Argentina en particular, algunas tendencias desde la segunda mitad de la década del cincuenta fueron una más injusta distribución del ingreso, una mayor concentración económica y una gran represión. Lamentablemente la realidad mostró un desenlace oscuro y fatal en nuestro país: un sistema totalitario que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983.

tomar partido en la puja por la distribución de ingresos" (ibíd.: 604-605).

Bibliografía

Brodersohn, M. (1973), "Sobre *Modernización y autoritarismo* y el estancamiento inflacionario argentino", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, octubre-diciembre, vol. 13, nº 51, 591-605.

O'Donnell, G. (1972), "Modernización y golpes militares (Teoría, comparación y el caso argentino)", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 12, octubre-diciembre, nº 47, 519-566.

O'Donnell, G. (1973), "Comentario a la nota de M. Brodersohn", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 13, octubre-diciembre, nº 51, 606-612.

Stropparo, Pablo (2013), *Contexto y producción de conocimiento social sobre el desarrollo en Argentina. El caso de la revista Desarrollo Económico (1958-1975)*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Tesis de Doctorado.

Políticas públicas territoriales y mercado de suelo en Moreno:

Un estudio del período 2010-2012

Por Alejandra Gambino ¹

Presentación

“En oportunidad de presentar y/o aprobar políticas, planes, proyectos o actuaciones específicas en el ámbito urbano casi no se consideran las posibles incidencias que tendrán sobre el valor de la tierra” (Casanova, 2005). En este sentido, el tema central del presente trabajo lo constituye la inquietud por conocer, por un lado, cuál ha sido la dinámica del mercado de suelo en el Partido de Moreno, que pertenece a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), durante el período 2010-2012: concretamente, cómo se compuso para dicho intervalo de tiempo la distribución espacial de la cantidad de ofertas y cuál fue la estructura de precios en el Distrito. Y por otro lado, indagar cuál ha sido el grado de vinculación de dicha estructura con ciertas políticas y acciones que ha diseñado, ejecutado o promovido el Gobierno municipal en el territorio durante la década de 2000.

Descripción del área de estudio

El Partido de Moreno tiene una superficie de 180 km² y se divide en seis localidades: Moreno, Trujui, Paso del Rey, La Reja, Francisco Álvarez y Cuartel V, cada una con diferente grado de consolidación y densificación.

En cuanto a su población, según datos del Censo 2010 el Partido cuenta con 452.505 habitantes, registrando un crecimiento del 18,91% con respecto al Censo anterior del año 2001.

1. Docente UNM. Licenciada en Administración. Correo electrónico: alejandragambino@gmail.com

Respecto de su estructura urbana, el pueblo, fundado en 1864, tuvo inicialmente un perfil agrícola–ganadero que fue cambiando dado el rápido proceso de urbanización que tuvo lugar no sólo en Moreno sino en la RMBA a partir de 1940. Dicho proceso se basó en extensos fraccionamientos de suelo considerado “barato” ya que no se exigía en aquel momento la provisión de infraestructura, vendiéndose los terrenos mayormente a la población de menores recursos en planes de hasta 150 cuotas. Se fueron generando loteos discontinuos pero, siendo que la ocupación se fue produciendo mayormente en los Partidos más cercanos a la Ciudad de Buenos Aires, Moreno quedó fuera del área donde la tierra era más requerida, con lo cual se lotearon grandes superficies que fueron quedando vacantes. De modo que fue una especulación inmobiliaria hecha a la espera de que subieran los precios por la demanda de suelo, pero ello no sucedió.

Posteriormente, el Decreto-Ley Provincial 8.912 de 1977 impuso restricciones a la producción de suelo urbano: desde dimensiones mínimas de parcela hasta provisión de infraestructura básica y equipamiento. Se vieron perjudicados los sectores populares al reducirse la oferta de tierra loteada previamente, la cual se encareció, con precios de producción mucho más altos que los loteos anteriores. En virtud del déficit habitacional “surgen y se multiplican otras formas de producción de tierra urbana, fuera del mercado formal, a través de la producción de loteos ilegales, clandestinos, invasiones organizadas de tierra, invasiones individuales de tierra, privada o pública” (Clichevsky et al, 1990). La población de bajos ingresos ocupó muchos terrenos fiscales y privados como consecuencia de la implementación en la Ciudad de Buenos Aires de normativa como el Código de Planeamiento y la ley de alquileres; la erradicación de villas miseria y la construcción de autopistas y del Camino del Buen Ayre. Moreno se constituyó en un Distrito donde la población expulsada terminó por dirigirse, apremiada por la necesidad de vivienda, ocupando irregularmente terrenos no aptos para el hábitat, en zonas inundables y sin servicios básicos.

Paralelamente al fin de los loteos populares, empezó a desarrollarse otro tipo de fraccionamiento: el de las urbanizaciones privadas. Acompañando la construcción de la Autopista del Oeste en la década de 1990, comenzaron a radicarse en zonas periféricas del Partido, junto con grandes superficies del sector terciario como shoppings e hipermercados. “El Distrito se volvió atractivo para la implantación de algunos servicios especializados y el desarrollo de nuevas tipologías residenciales (barrios cerrados y countries) destinadas a las clases medias altas. Lo cual acarrió que la gestión municipal, al igual que otros distritos de la tercera corona, recibieran en la década del 90, una fuerte presión inmobiliaria. Así como una incipiente fragmentación del espacio y de la sociedad” (Micieli, 2003).

Metodología de la investigación

Este trabajo tuvo como objetivo general explorar el grado de impacto de ciertas políticas y acciones territoriales, ejecutadas por el gobierno municipal durante los últimos diez años, sobre el mercado de suelo de Moreno. Los objetivos específicos fueron:

a) Comprender la operatoria del mercado de tierras local, en términos de cómo se distribuyen espacialmente los precios de los terrenos y la cantidad de ofertas; b) conocer la estructura de valores de la tierra previos

a la realización de algunas políticas y acciones territoriales por parte del Estado en los últimos diez años, y c) explorar si los cambios más significativos entre ambas distribuciones de precios se relacionan en alguna medida con las intervenciones del sector público en el territorio.

La hipótesis general formulada fue que las políticas y acciones diseñadas, promovidas o ejecutadas por el Estado en Moreno, en la medida que mejoran la calidad de vida de las personas, la habitabilidad y el funcionamiento de la ciudad, tienden a valorizar más el suelo donde se localizaron y su entorno que en aquellos lugares donde no se produjeron.

Para este trabajo se han seleccionado distintas intervenciones territoriales cuyo impacto en los precios se pretende conocer y se han agrupado en tres tipologías.

La primera comprende aquellas obras que tienen una localización puntual en la ciudad. En esta categoría se incluyen, por un lado, las ubicadas en el área central de Moreno, ejecutadas en el marco de una política pública de reorganización del principal centro urbano del Distrito:

- a) El Centro de Transbordo en la estación ferroviaria de Moreno;
- b) el Ex Instituto Riglos, construido en 1935, donde hoy en día tiene su sede la Universidad Nacional de Moreno (UNM), y
- c) el Hospital de Moreno, que data de 1909 y en cuyo predio, luego de su puesta en valor como "Solar del Nuevo Moreno Antiguo" se localizan oficinas municipales.

Y por otro lado, se incluyen en esta primera categoría otras intervenciones puntuales ubicadas en el resto del territorio: los planes de vivienda social. En el presente trabajo se consideraron tres barrios ejecutados en el marco del Plan Federal de Construcción de Viviendas (Lomas de Casasco, Cascallares y La Perla) y también el barrio El Milenio, una iniciativa conjunta con la Asociación Civil Madre Tierra.

La segunda tipología de obras abarca aquellas que cubren un sector más grande del territorio, siendo esperable que su impacto sobre los precios del suelo sea más generalizado que las anteriores: es el caso de la expansión de los servicios de agua corriente y cloacas durante los últimos diez años.

Finalmente, la tercera tipología comprende una sola intervención territorial, cuyo impacto cubre la totalidad del territorio morenense: la actualización que se realizó en 2008 del Código de Zonificación que regía desde 1990.

Para poder estudiar el impacto de estas intervenciones, la metodología propuesta fue comparar los precios actuales de la tierra con su valor previo a ellas. Dicha comparación se realizó tanto en variaciones absolutas, es decir en dólares por metro cuadrado, como relativas (porcentuales), ya que los distintos sectores de la ciudad experimentan a lo largo del tiempo dinámicas territoriales diversas, las cuales sería dificultoso captar si se considerara un solo tipo de variaciones.

Se requirió entonces registrar dos series de datos. Por un lado, la oferta actual de terrenos: se hizo un relevamiento de parcelas en venta durante el período comprendido entre marzo de 2010 y marzo de 2012 a partir de internet, inmobiliarias y contacto directo con oferentes. Y por otro lado, los valores de esos lotes

antes de las acciones públicas: se tomaron las valuaciones fiscales de la tierra libre de mejoras para el año 1997, las cuales constituyeron una cobertura sistemática de la ciudad lo suficientemente representativa de los precios a esa fecha, dado que el avalúo fue realizado siguiendo la Ley Provincial 10.707 de Catastro por una Comisión Asesora compuesta por profesionales vinculados a la práctica inmobiliaria (agentes de bienes raíces, corredores), al quehacer territorial (agrimensores, ingenieros) y representantes del Municipio.

Toda la información recolectada fue mapeada mediante un sistema de información geográfica (SIG), armando una interpolación de valores y generando áreas de distintos matices de color para observar mejor cómo se distribuyen los precios en el territorio.

También se georreferenciaron las intervenciones públicas seleccionadas para facilitar cruces de información. Los terrenos en venta ubicados en zonas con poca o nula intervención constituyeron un grupo de control, a fin de aislar los efectos de las obras en los lugares donde sí hubo.

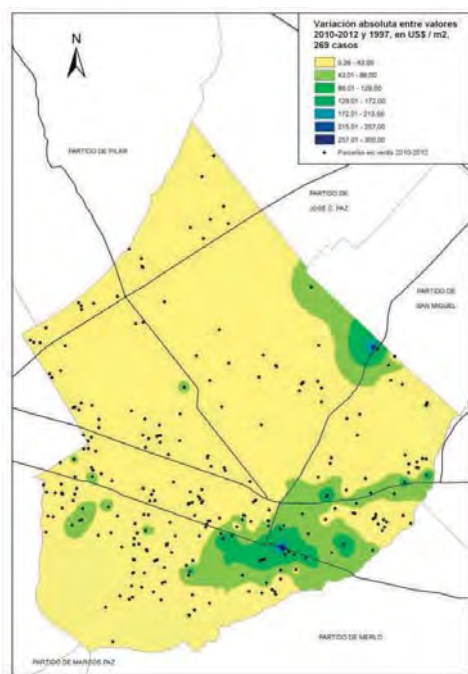
También se tomaron como fuentes de información la observación propia en campo y relevamientos fotográficos acerca del comportamiento (aumento, disminución o efecto nulo) de la oferta de lotes luego de las intervenciones nombradas. Asimismo se realizaron entrevistas para enriquecer el trabajo con la opinión de diversos actores de la realidad urbana de Moreno sobre el impacto de las políticas y acciones públicas. Se concretaron encuentros entre agosto y octubre de 2012 con un agente inmobiliario de la localidad de Paso del Rey, con un funcionario municipal de Ordenamiento Urbano y con la presidenta de la Asociación Civil Madre Tierra.

Resultados generales

Luego del relevamiento de terrenos actualmente en venta, se obtuvieron 269 observaciones. Con ellas se armó el primer mapa de variaciones absolutas (en dólares por metro cuadrado) entre su precio de venta y su valor de 1997, surgiendo el Mapa 1.

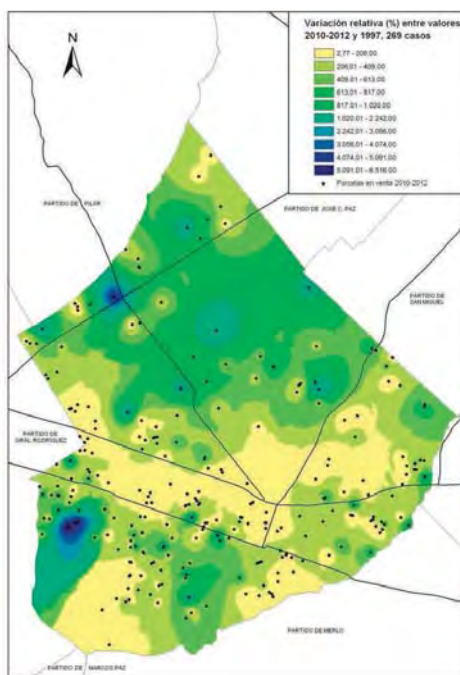
Asimismo se pudieron mapear las variaciones relativas, es decir en porcentajes, entre los precios de ambos momentos (Mapa 2).

Mapa 1. Variación absoluta entre valores 1997 y 2010-2012, US\$ por m²



Fuente: Elaboración propia

Mapa 2. Variación relativa entre valores 1997 y 2010-2012



Fuente: Elaboración propia.

Resultados observados de la influencia sobre los precios

1. Intervenciones puntuales en el área central

Considerando las variaciones absolutas, se utilizó el sistema de información geográfica para armar un área de influencia de 750 metros alrededor de las tres intervenciones (Centro de Transbordo, UNM y Nuevo Moreno Antiguo). Dicha área abarcó once terrenos.

Luego se armó un grupo de control, compuesto por otros once lotes ubicados fuera del área de influencia de 750 metros: para dicho grupo, se consideraron terrenos lo más comparables posible a los del área de influencia en cuanto al resto de sus atributos, excepto la cercanía a las obras, teniendo presente que dada la heterogeneidad de los bienes que se comercializan en el mercado de suelo, no existen dos terrenos iguales entre sí.

Asimismo, como fuera comentado en la sección metodológica, se realizó un relevamiento fotográfico de la zona, pudiendo detectar una cantidad significativa de nuevos edificios en construcción en el área central.

Según el informante municipal, ello fue producto de dos factores combinados: el cambio del Código de Zonificación, dado que la nueva norma potenció a través de sus indicadores la densificación del área central, y el Centro de Transbordo, dado que, como importante operación de renovación urbana, requirió la reformulación de los usos del suelo en el área de influencia. Según palabras del funcionario de Planeamiento, *“el CTM es un primer mojón de refuerzo de la centralidad”*.

Ello, más el análisis del área de influencia, permitió concluir que el atributo diferencial de valorización en el área central fue la proximidad a las obras, en comparación con otras parcelas que se encontraban alejadas de estas intervenciones. Lo cual validó la hipótesis planteada en el apartado metodológico sobre estas obras.

2. Planes de vivienda social

En este caso, se utilizó nuevamente el sistema de información geográfica para superponer capas de datos: al Mapa 2 de variaciones relativas entre valores del suelo de 1997 y de 2010-2012 se le incorporó la ubicación de los cuatro barrios de vivienda social aquí analizados.

Habiendo entrevistado a un martillero público de Moreno, consultado sobre el impacto de estos barrios en el entramado territorial y en la dinámica inmobiliaria, respondió que *“se realizó una mala selección de los residentes, no fueron gente que trabaja como se dijo que iba a ser y los vecinos lo sienten. Al club de enfrente (en referencia al Mariano Moreno) lo han incendiado, lo han robado”*. De esa afirmación parecía desprenderse que esas situaciones delictivas constituirían externalidades negativas que impactarían a la baja de los precios de los terrenos en la zona, invalidando la hipótesis formulada en este aspecto.

No obstante, los datos recolectados y las demás entrevistas aportaron información en sentido contrario. Por una parte, se observó una cantidad de por lo menos quince terrenos en venta en la zona aledaña a dichos barrios, lo cual sirvió entonces como un indicador de que la oferta de suelo no fue desalentada por la localización de dichos barrios. En particular, el barrio Lomas de Casasco limitaba con una parcela rural que se subdividió para su venta en lotes de uso residencial. Al respecto, el funcionario municipal entrevistado opinó que ese emprendedor no juzgó la localización de las viviendas sociales como desventajosa, sino que más bien contempló esa disponibilidad de suelo como una oportunidad de negocio que publicitó como *“EXCELENTE LUGAR Y UBICACIÓN”*. Mientras que en el caso del barrio La Perla, el informante municipal expresó que el mismo *“mejoró el entorno, ahí eran de menor nivel los barrios que el Federal; aparte llevó la escuela, el asfalto de la calle Storni hacia la Ruta 25”*.

Del análisis se pudo concluir que estos barrios, cuya construcción implicó cambios sustanciales en la configuración territorial y en el entramado social preexistente, validaron la hipótesis acerca de una valorización del suelo en la zona donde se localizaron.

3. Extensión de redes de infraestructura: Agua y cloaca

Aquí también se pudo cruzar mediante el sistema de información geográfica la ubicación de las obras con las variaciones relativas de los precios. Como resultado se vio reforzada la validez de la hipótesis planteada,

acerca de que la extensión de los servicios de agua y cloaca en Moreno, al mejorar la calidad de vida de la población, ha generado una valorización del suelo en las zonas donde se producen y su área de influencia.

4. Actualización del Código de Zonificación

Aquí se realizaron pruebas de hipótesis según tres categorías: las primeras dos fueron cambios de zonificación (de rural a urbana y de rural a industrial), mientras que la tercera contempló aquellos casos donde los usos potenciales del suelo se convirtieron en efectivos, es decir que, teniendo previamente la aptitud por norma, se materializaron los usos que ésta permitía.

Para las tres categorías, el cruce de datos entre variaciones relativas y cambios de zonificación permitió detectar que las mayores diferencias porcentuales estuvieron relacionadas con modificaciones del Código y ocurrieron primordialmente en situaciones puntuales en el territorio antes que en la generalidad.

De todas las obras analizadas en el presente trabajo, se pudo concluir que la actualización del Código fue la que implicó los mayores incrementos en los precios del suelo, dados ciertos cambios de uso que generaron mayores rentas y también nuevos parámetros urbanísticos que permitieron un mayor potencial constructivo.

Consideraciones finales

Sabiendo que el precio de un terreno depende fundamentalmente de las externalidades que lo caracterizan en el contexto urbano y marginalmente de atributos propios, la presente investigación ha aportado elementos para afirmar que las obras analizadas valorizaron el suelo, tanto en términos absolutos como relativos, de acuerdo con las dinámicas territoriales en cada sector de la ciudad. En particular, las diferencias porcentuales más significativas se debieron al cambio de Código de Zonificación, en virtud de que “los mayores incrementos en los precios (plusvalías) se producen mediante las decisiones públicas que cambian el uso de la tierra” (Urriza, 2003).

Luego de sintetizar las conclusiones de esta investigación, se juzga pertinente plantear algunos interrogantes.

Partiendo de que las intervenciones públicas generan incrementos de valor del suelo (plusvalías), si el Estado no aplica los instrumentos apropiados para su recuperación, se produce una distribución inequitativa de la renta urbana con efectos indeseados sobre la ciudad, especialmente hacia la población más vulnerable. Cabe plantearse entonces la necesidad de implementar herramientas para recuperar esas plusvalías, redistribuirlas y reinvertirlas en las áreas menos beneficiadas de la ciudad, de manera tal de propiciar el acceso a las oportunidades urbanas para todos los habitantes (Urriza, 2003). Algunos de esos instrumentos son reconocidos en la ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat, sancionada para la Provincia de Buenos Aires en diciembre de 2012. Otra legislación latinoamericana recoge estos conceptos, como la ley 388 en Colombia o el Estatuto de la Ciudad en Brasil, constituyendo avances en la materia ya que, aún hoy, en muchas ciudades la recuperación de plusvalías sigue enfrentando limitaciones técnicas y políticas por ser

vista como un atropello a la propiedad privada, entre otras cuestiones. Entre los instrumentos de captación de valorizaciones inmobiliarias está la tributación.

Respecto de ello, es destacable que en el presente trabajo se utilizaron los valores fiscales de 1997 para representar precios del suelo anteriores a las obras públicas. Dichos valores siguen en uso actualmente como base imponible de tasas municipales, habiendo detectado a lo largo de esta investigación una amplia brecha entre esa base y los precios actuales de la tierra (mayormente en las áreas periféricas de la ciudad). Con lo cual, contar con una estructura de valuaciones fiscales representativa la realidad del mercado inmobiliario, con la menor cantidad posible de desajustes, es un avance hacia la equidad en la distribución de la renta urbana.

En conclusión, la responsabilidad indelegable del Estado sobre el ordenamiento territorial debe procurar el bienestar de la población y el buen funcionamiento de la ciudad. Ello sólo es posible si la tierra se usa en interés de la sociedad en su conjunto, gestionando el reparto igualitario de los costos y beneficios del proceso de urbanización y la reinversión de la riqueza producida por el esfuerzo de la comunidad. Haciendo valer primordialmente el derecho a la ciudad, de todos y para todos.

Bibliografía

Casanova, R. (2005). *Reconocimiento de los efectos de intervenciones territoriales en los valores del mercado inmobiliario. Caso Montevideo* (resumen de Tesis de Maestría). Universidad Mayor de la República. Uruguay.

Clichevsky, N., Prévot-Schapira, M., y Schneier, G. (1990). *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires. El caso del Municipio de Moreno*. Buenos Aires: CEUR-CREDAL.

Fernández, L. (2010). *Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Micieli, A. (2005). Una experiencia de gestión local del territorio en el Municipio de Moreno. Instituto de Desarrollo Urbano, Ambiental y Regional (IDUAR). En J. M. Borthagaray, O.

Wainstein Krasuk, y M. A. Igarzábal de Nistal (Comps.). *Hacia la gestión de un Hábitat Sostenible* (pp. 545-567). Buenos Aires: Nobuko.

Urriza, G. (2003). *El mercado del suelo urbano en Bahía Blanca, Argentina. La consolidación de un modelo de crecimiento urbano de diferenciación socioespacial* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.

Producciones DEyA

Los indicadores sobre segmentación del mercado de trabajo en Argentina

**Conceptos, estimaciones y diagnósticos
actuales de las principales fuentes de estimación**

¹Por Macarena Turrubiano ²

Producciones DEyA (En este número ofrecemos algunos de los trabajos realizados por estudiantes de la UNM y propuestos por el Consejo de Redacción).

Introducción ³

El sistema capitalista se encuentra organizado sobre la base de una relación de poder asimétrica entre los trabajadores y los propietarios del capital. A partir de esta relación estructural, la venta de fuerza de trabajo asalariada en el mercado constituye el modo principal de obtener los recursos para la reproducción simple de la vida. La venta autónoma de servicios o de bienes producidos por la micro o pequeña producción constituye solo un modo alternativo. La proporción de personas que financian sus estilos de vida con ingresos provenientes de la ganancia capitalista, o de sus stocks de riqueza acumulada (rentas financieras, inmobiliarias) es menor en el conjunto de la población. Por ello, las condiciones para la generación de puestos de empleo, las

1. El presente trabajo ha sido realizado como becaria del Proyecto de Investigación PI-O-02-2017: "Núcleo sobre estadísticas de segmentación del mercado de trabajo II", con sede en el Observatorio Metropolitano de Economía y Trabajo (OMET) de la UNM y dirigido por Noemí B. Giosa Zuazua.

2. Estudiante de la Carrera de Licenciatura en Economía UNM. Correo electrónico: macarena.turrubiano@gmail.com

3. Este texto recoge la lectura de las versiones preliminares y los comentarios y sugerencias de la dirección del Proyecto. Los errores u omisiones que aún pudieran existir en el texto son de exclusiva responsabilidad de la autora

características de dichos puestos y de las relaciones laborales vinculadas, ha sido objeto de estudio desde los albores del capitalismo y continúa siéndolo, tanto en el capitalismo central como en los países de la periferia.

En la región de América Latina, desde la década del cincuenta se visibilizó la existencia de un segmento de población económicamente activa que no lograba insertarse laboralmente en aquel segmento de la estructura productiva que la literatura especializada denominó “moderno”. El reconocimiento de este problema implicó a su vez un fuerte cuestionamiento a la economía neoclásica: tanto a su visión del mercado de trabajo, como, en términos más generales, a su noción de desarrollo.

Diversas teorías sobre mercados de trabajo segmentados permearon los debates de la Economía del Desarrollo de aquellos años, muchas de ellas contrapuestas entre sí, pero con el objetivo común de discernir hasta qué punto dichos excedentes de fuerza de trabajo podrían llegar a integrarse o ser integrados por el segmento de la economía moderna capitalista.

La identificación de distintos segmentos del mercado de trabajo implicó reconocer que tanto la conformación de la oferta y de la demanda de trabajadores, como la determinación del nivel de ingreso, responde a diferentes lógicas, que deben ser contempladas en las políticas de desarrollo, pues de lo contrario, basadas en un diagnóstico erróneo, estarían destinadas al fracaso.

Los debates conceptuales para explicar los segmentos y los excedentes de fuerza de trabajo, han sufrido marchas y contramarchas, y enfrentan un quiebre teórico en la década del noventa, ante las transformaciones del mundo del trabajo. No obstante, las teorías de segmentación ofrecen un esquema general útil, aun hoy, para comprender la relación entre las características de los puestos de empleo y la estructura productiva que los crea. Sin embargo, opacado por la crisis teórica, y afectado por la ambigüedad que imprimen las diferentes situaciones del mercado de trabajo, no existe una producción sistemática de indicadores que dé cuenta de la heterogeneidad y/o segmentación laboral.

Desde que el problema ha sido planteado no ha existido una producción de indicadores sobre segmentación que fuese acordada y validada por los diversos países y que se elaborara en los institutos de estadística. Sin embargo, sí ha habido en el pasado cierto acuerdo en algunos conceptos operativos que permitían estimar, por ejemplo, el tamaño del denominado sector informal urbano de la economía. En la actualidad esta producción ha decaído notablemente.

En lo que respecta a Argentina, las estimaciones del excedente de fuerza de trabajo y de indicadores de informalidad son realizadas por algunos grupos de investigación. Esta información es producida como insumo para determinadas investigaciones y por tal motivo no tiene un compromiso de permanencia en el tiempo. En los organismos que componen el sistema estadístico nacional no hay estimaciones periódicas de indicadores vinculados a la segmentación – como sí ocurre en el caso de México–.

A partir de la identificación de estas carencias, surge el proyecto “Núcleo sobre estadísticas de segmentación del mercado de trabajo”, con sede en el Observatorio Metropolitano de Economía y Trabajo (OMET), del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno (UNM), que tiene como meta general la producción y análisis de estadísticas de segmentación, con un compromiso de elaboración

y difusión programado y sostenible en el tiempo, y el desarrollo de estudios laborales y de las tendencias de los mercados de trabajo. Los resultados de la primera etapa de este proyecto son: i) un marco conceptual, ii) la definición de indicadores a estimar; iii) la metodología de estimación; iv) la estimación de los indicadores, resultados que serán publicados próximamente por la Universidad Nacional de Moreno.

El objetivo de este artículo es presentar una sistematización de las instituciones (privadas o públicas) que actualmente producen indicadores de segmentación para Argentina. Se han seleccionado aquellas fuentes que producen y publican de modo sistemático, con independencia de su aplicación en investigaciones específicas. Para estas fuentes se definen las categorías que aplican para la construcción de los indicadores, y se presentan las series que estas instituciones publican. Por su parte, se seleccionaron los diagnósticos sobre la evolución del mercado de trabajo argentino que desarrollan dos de estas instituciones, una de carácter público internacional -la Organización Internacional del Trabajo (OIT)- y otra de carácter privado -la Universidad Católica Argentina (UCA), para el período 2003-2015/6.

Finalmente, y a modo de reflexiones finales, se comentan algunos aspectos (positivos y negativos) relacionados con la producción de los indicadores de estas fuentes, que explican la importancia de que la UNM cuente con una producción propia de indicadores, que permita un análisis general de la evolución cíclica de la segmentación y de su tendencia, y que habilite la identificación y estudio de problemas específicos de relevancia.

Las fuentes actuales de producción sistemática de indicadores de segmentación

I – Organización Internacional del Trabajo (OIT)

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) fue fundada en el año 1919, y se convierte en la primera agencia de las Naciones Unidas en el año 1946. Entre sus objetivos estratégicos se explicita el crear mayores oportunidades para que mujeres y hombres puedan tener empleos e ingresos dignos, y de allí su interés por la promoción del empleo, para lo cual realiza análisis e investigaciones sobre el empleo, difunde estadísticas, y apoya la formulación de políticas. En lo que respecta a informalidad, a partir de la 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (2003), la institución propone diferenciar dos mediciones: el empleo en el sector informal y el empleo informal fuera del sector informal, llevando a cabo publicaciones regulares. En lo que sigue, se presenta en primer lugar, la definición conceptual de estos indicadores, y la serie de datos para el período mencionado. Seguidamente, se presenta una síntesis del diagnóstico de esta institución sobre la evolución de la informalidad en Argentina.

Los indicadores: definición conceptual y series publicadas

La definición de empleo informal de OIT comprende dos componentes. El primero lo denomina empleo en el sector informal, y es definido a partir de la condición jurídica y grado de organización de la unidad económica, para lo cual considera si sus operaciones poseen algún registro institucional y si desarrolla prácticas

contables. Esta noción difiere de la que utilizaba el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), la cual estuvo vigente entre los años setenta y los años noventa. Esta definición asociaba la informalidad a las características económicas de las unidades productivas, considerando como informales a aquellas que contaban con nula división entre capital y trabajo, escaso capital, déficits de aplicación de tecnologías, baja productividad y reducido ingreso. Para su cuantificación, el PREALC definía al sector informal compuesto por microempresas en pequeña escala, con escasa dotación de capital y bajos niveles de productividad e ingresos, donde regía una lógica de sobrevivencia y no de acumulación; incluía también a las actividades de cuenta propia de baja calificación, y al empleo doméstico en hogares. Es decir, en esta definición no importaba si la unidad productiva (microempresa o cuenta propia) se encontraba registrada fiscalmente, sino que lo que contaba era su tamaño y estilo de reproducción “no capitalista”.

En la actualidad, a partir de lo resuelto en la 17^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (2003), el organismo prioriza la identificación del no registro fiscal de la unidad para que sea considerada informal, ello siempre que el país cuente con los instrumentos para su identificación. Dado que por lo general esta información proviene de encuestas a hogares que no relevan el registro fiscal de los trabajadores por cuenta propia, ni de los empleadores, los países suelen continuar midiendo al empleo en el sector informal, a partir de la antigua conceptualización. No obstante es importante tener en cuenta que las unidades productivas sin registro institucional (microempresas o cuenta propia) suelen tener las características enumeradas por PREALC, es decir que suele corresponder al empleo en unidades de producción con bajo nivel de organización, con poca o ninguna división entre capital y trabajo y con actividades en pequeña escala.

El segundo componente lo denomina empleo informal fuera del sector informal, y se basa en las características legales/fiscales de las relaciones laborales que se establecen en empresas que se encuentran fuera del sector informal. Una persona con empleo informal es aquella ocupada en empresas formales, cuya relación laboral no está cubierta por las normas de protección establecidas en la legislación laboral o social, es decir, se trata de una relación laboral que el empleador no registro fiscalmente, motivo por el cual se encuentra transgrediendo la ley. Este tipo de empleo puede desarrollarse tanto en el Sector Formal, como en el sector de hogares (por ejemplo empleo en servicio doméstico). Es decir, el empleo doméstico, que en la definición de PREALC era considerado como parte del Sector Informal, en esta nueva definición de OIT, en la medida en que se trate de empleo no registrado, constituye empleo informal fuera del sector informal.

Por su parte, la OIT se ocupa de diferenciar las causas asociadas a la informalidad de trabajadores que componen la categoría de empleo informal fuera del sector informal, de aquellas asociadas al empleo en el sector informal. En el primer caso se sostiene que el incumplimiento normativo recae en la responsabilidad del empleador, es decir, la informalidad se identifica como una imposición de los empleadores por sobre los asalariados que no son registrados (es decir que la condición de mantener asalariados no registrados como empleo informal está vinculado a la lógica de la ganancia capitalista). En cambio, las condiciones que explican la informalidad en el empleo en el sector informal están relacionadas a una incapacidad de pago por parte de los cuentapropistas o microempresarios informales no registradas, quienes no pueden alcanzar un nivel de productividad que les permita cubrir los costos de formalización. Esta incapacidad puede vincularse a la escasa dotación de capital y la pequeña escala, respondiendo estas unidades a una lógica de subsistencia y siendo su mayor problema la productividad (OIT, 2011).

Las series de indicadores

Cuadro 1
Empleo en el Sector Informal
(porcentaje del total de ocupados urbanos)

<i>Empleo en el sector informal</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>
	-	33,4	-	-	30,6	32,1	29,6

<i>Empleo en el sector informal</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>
	28,8	30	30,1	-

Cuadro 2
Empleo informal fuera del sector informal
(porcentaje del total de ocupados urbanos)

<i>Empleo informal fuera del sector informal</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>
	23,6	-	-	19,4	17,9	17,2	-

<i>Empleo informal fuera del sector informal</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>
	18,4	17,9	16,3	-

Fuente: OIT-ILOSTAT

El diagnóstico de la evolución del empleo en Argentina según OIT (2003-2015)

Los estudios principales desarrollados por OIT—oficina Argentina, que analizan el período 2003-2015, y que son retomados en el presente artículo para extraer el diagnóstico de la institución, responden tanto a publicaciones que representan el pensamiento “oficial” del organismo, como a estudios desarrollados por funcionarios de la institución, o consultores contratados a tal fin. En la tabla 1 se los enumera.

Tabla 1 - Documentos considerados para reflejar el diagnóstico de la OIT con respecto a la evolución del mercado de trabajo de Argentina

- I. La formalización del empleo en Argentina (2011), donde se desarrolla una mirada general sobre los cambios observados por OIT para el periodo mencionado.
- II. Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización, Bertranou y Casanova (2013), en el que se presenta mayor detalle sobre la evolución de la informalidad de todas las categorías laborales.

- III. Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012 , Bertranou, Casanova y Sarabia (2013), dónde se analiza con mayor profundidad las causas y los efectos de la reducción de la informalidad laboral.
- IV. Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina, Bertranou, Casanova, Jiménez (2013), donde se desarrolla una mayor descripción sobre la evolución del trabajo por cuenta propia en sus distintas categorías de análisis, incluido el cuenta propia profesional.
- V. Panorama laboral 2011 para América Latina y el Caribe (2011), donde se verifica con mayor claridad la diferenciación entre empleo informal y empleo en el sector informal; y finalmente.
- VI. Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina, Bertranou y Maurizio (2011), el cual se centra en analizar la evolución del cuentapropismo en el período mencionado.

En general, estos diagnósticos realzan las acciones implementadas por el Estado, destinadas a mejorar la calidad del empleo por medio de las instituciones, entre ellas el impulso a las inspecciones, el avance en la simplificación de trámites tributarios, un mayor énfasis en los componentes de capacitación (OIT 2011). Durante el período se evidencia una tendencia decreciente en el empleo asalariado no registrado, luego de que llegara a un máximo en el año 2003, aunque se sostiene que su nivel aun permanece elevado, observándose una muy elevada proporción de estos trabajadores informales con baja calificación, pertenecientes a unidades productivas frágiles, y expuestos a una permanente transición entre el empleo y la inactividad, lo cual dificulta el alcance de las políticas públicas. De esta forma, la posición de OIT frente a la evolución del empleo en nuestro país en el período mencionado parece vincularse más a una mejora a partir de cambios institucionales, que a una mejora por transformaciones estructurales que se refleje en una estructura ocupacional de mejor calidad.

Al comienzo del período, el crecimiento estuvo fuertemente vinculado al empleo en relación de dependencia (la tasa de asalarización paso de 74% a 76,8%) y más aun al incremento del trabajo asalariado registrado. El empleo asalariado no registrado presentó una disminución de 49,1% a 34,1%, fenómeno que es interpretado por la OIT como una mejora en la calidad de la inserción ocupación de trabajadores que pasaron de inserciones precarias a tener empleos registrados.

Un segundo objeto de análisis es la evolución del empleo por cuenta propia, para lo cual aplica una clasificación en cuatro categorías: patrones, cuentapropias profesionales que ocupan posiciones laborales altamente calificadas y que en el análisis son considerados junto con los patrones; cuentapropia de oficio con posiciones ocupacionales calificadas, y cuentapropia de subsistencia con posiciones no calificadas.

La OIT analiza que las trayectorias laborales de los cuentapropia de oficios y de subsistencia permiten inferir que la mayoría de los que dejaron su puesto de trabajo durante el período permanecieron en el mercado laboral, y se dirigieron hacia otras ocupaciones laborales (los cuentapropia de oficio pasan a tener puestos asalariados informales calificados, mientras que los cuentapropia de subsistencia pasan a ser cuenta propias de oficio). Como tendencia, observan una reducción de la participación del empleo independiente en el total de ocupados, un aumento del empleo asalariado formal típico y una reducción

del cuentapropismo de subsistencia. Esta reducción se debe a una menor participación laboral de estas personas a causa de la importante expansión de transferencias monetarias del sistema de protección social (Bertranou y Casanova, 2013).

Según expresa la OIT, el aumento del empleo asalariado durante este período, y en particular del empleo asalariado formal, está vinculado al contexto de los últimos años, donde se dio marcha atrás con numerosas reformas flexibilizadoras llevadas a cabo en la década del 90. Ante esto la institución sostiene que en nuestro país se demuestra el no cumplimiento de la hipótesis que afirma que la desregulación y la flexibilización del mercado laboral, junto con la reducción de los costos laborales, conducen a un mayor nivel de formalidad, así como también se evidencia la importancia de la configuración a nivel macroeconómico y de las políticas llevadas a cabo para fomentar la creación del tipo de empleo denominado por la OIT como empleo decente.

II - Universidad Católica Argentina (UCA) - Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA)

El Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), dependiente de la Universidad Católica Argentina, es una institución privada cuya objetivo, según lo explicita en sus informes, es “llamar la atención sobre las deudas pendientes de las sociedad con los sectores menos favorecidos” (ODSA, 2016; pag.1). El equipo de investigación se encuentra bajo la dirección de Agustín Salvia, y se compone de un conjunto de investigadores de diferentes disciplinas. Según explicita el ODSA, su objetivo es identificar, estudiar, monitorear y evaluar la dinámica y alcances de la Deuda Social, entendida como el déficit en las capacidades de desarrollo humano e integración social de la población; a la vez que evalúa el efecto de las políticas y acciones públicas-privadas que inciden sobre su estado y evolución.

El observatorio desarrolla su trabajo a partir de los datos recopilados en un relevamiento propio que denominan “Encuesta de la Deuda Social Argentina (2004 – 2010)” y su continuación en la “Serie Bicentenario (2010-2016)”. Dicha encuesta se lleva a cabo en 17 aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina, siendo los entrevistados mayores de 18 años y tomando una muestra puntual de hogares de 5700 casos por año (en el 4to trimestre entre 2010 y 2015 para la primera serie y el 3er trimestre del 2016 para la Serie Bicentenario). La información resultante se publica en informes anuales e informes temáticos. Si bien en un inicio, la temática de investigación se focalizó en las condiciones materiales de vida (hábitat, salud y situación económica de los hogares; el trabajo y la seguridad social; las dimensiones de la integración humana y social) (ODSA, UCA, 2016) en el último tiempo fueron ampliados los temas de estudio, incluyendo la construcción y publicación de indicadores laborales, y su correspondiente análisis.

Los indicadores: definición conceptual y series publicadas

Las variables sobre calidad del empleo desarrolladas por el ODSA a partir de la información recopilada, se estructuran en dos grupos, uno de ellos refiere fundamentalmente al tipo de relación laboral y su grado de formalidad legal (registrado o no registrado), y el segundo grupo refiere al tipo de inserción económica-productiva del empleo. Los resultados obtenidos son:

- Tipo de (in)formalidad de la relación laboral:
 - * **Empleo pleno de derechos:** personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral y que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social, patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema respecto del total de personas activas.
 - * **Empleo precario:** personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios, cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral, y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral respecto del total de personas activas.
 - * **Subempleo inestable:** porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiario de planes de empleo con contraprestación laboral respecto del total de personas activas.
 - * **Desempleo:** porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar respecto del total de personas activas.
- Sector de inserción económico-ocupacional:
 - * Sector público: actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles.
 - * Sector privado formal: actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.
 - * Sector privado informal: actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores y su no funcionalidad al mercado formal. Son ocupaciones en establecimientos pequeños, de servicio domestico o independientes no profesionales.

Las series publicadas

Cuadro 3

Condición de actividad y tipo de informalidad de la relación laboral
Serie de datos EDSA 2004-2010 empalmados con datos EDSA Bicentenario 2010-2015
Porcentaje del total de la población económicamente activa

<i>Categoría</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>
<i>Empleo pleno de derechos</i>	30,1	34,6	39,7	43	42	41,6	44,3
<i>Empleo precario</i>	36,7	36	34,1	34,2	35,3	35,8	35,1
<i>Subempleo inestable</i>	14,2	16	14,8	12,9	11,9	11,3	9,2
<i>Empleo total</i>	80,9	86,6	88,6	90,1	89,2	88,7	88,6
<i>Desempleo</i>	19,1	13,4	11,4	9,9	10,8	11,3	11,4
<i>TOTAL</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Categoría	2011	2012	2013	2014	2015
<i>Empleo pleno de derechos</i>	45,1	43,9	42,8	42,7	43
<i>Empleo precario</i>	34,7	34,9	33,5	32,7	31,9
<i>Subempleo inestable</i>	11,4	11,6	15	15,5	15,6
<i>Empleo total</i>	91,2	90,4	91,3	90,9	90,6
<i>Desempleo</i>	8,8	9,6	8,8	9,1	9,4
TOTAL	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0

Fuente: ODSA-UCA (2016)

El diagnóstico de la evolución del empleo en Argentina según los informes ODSA (2004-2016)

El Observatorio de la Deuda Social Argentina analiza el contexto laboral y la evolución del empleo en dos sub-períodos: 2004-2009 y 2010-2015, y presenta una serie temporal para todo el período. En su análisis, identifica durante el primer sub-período un contexto favorable para las mejoras en el mercado de trabajo, señalando como hechos positivos del punto de partida la existencia de capacidad ociosa en la estructura productiva del país y el aumento de la competitividad internacional luego de la devaluación. A ello se agregan las numerosas políticas orientadas a ampliar el mercado interno que promovieron la recuperación de la inversión y a la expansión económica de los países socios (MERCOSUR); todo esto acompañado de las políticas laborales que mejoraron la regulación laboral y su fiscalización, logrando una mayor protección de los derechos laborales. Sin embargo, a pesar de estas mejoras el ODSA evalúa que siguen existiendo barreras productivas estructurales que impiden la inclusión de los núcleos de marginalidad y de “descartados sociales”⁴ (ODSA, 2016; pag 7), a la vez que afirma que la pobreza estructural al igual que la desigualdad son resultado del modelo económico productivo desequilibrado con efectos de desigualdad y exclusión a nivel socio laboral.

El diagnóstico del ODSA subraya que a partir de 2009, a pesar de que el gobierno implementó políticas anti cíclicas, se desaceleró la creación de puestos de trabajo y se estancaron las mejoras en el mercado laboral debido a los límites que impone un modelo basado en el consumo, sin claras evidencias de un aumento de inversiones, a lo cual se suma un contexto internacional menos favorable para el crecimiento, intensificado por las restricciones monetarias para el desarrollo local del proceso de sustitución de importaciones. Así, el ODSA reconoce que a partir de 2012 la economía está estancada en materia de inversión y crecimiento, sin creación de nuevos buenos empleos a la vez que se encuentra inmersa en un proceso inflacionario, un desorden macroeconómico, y un insostenible déficit fiscal. En consecuencia, desde 2013 se incrementó la participación de los trabajadores que realizan changas, o que realizan actividades de escasa productividad o prestan contraprestaciones en programas de empleo; este grupo pasó de representar 9,2% de la población económicamente activa en 2010, a 15,6% en 2015. Luego, a partir de 2015 y debido al contexto interna-

4. Este término se reproduce textualmente como aparece en el documento de ODSA (2016), pero el mismo no fue conceptualizado por la institución.

cional adverso y a las medidas recesivas aplicadas en la macroeconomía, sumado a la falta de inversión, se generó un escenario aun más adversa en materia de empleo.

El ODSA identifica que hacia fines del año 2015, existían más de 10 millones de personas con problema de empleo. Esta situación es el resultado de un proceso de deterioro en la calidad de los empleos generados: por ejemplo, durante el periodo 2010-2015 reconocen un aumento del 8% en el empleo total, pero solo un aumento del 3% en la cantidad de puestos con empleo pleno de derechos, mientras que se observa una disminución del 5% en empleos precarios y un aumento del 80% en los ocupados en subempleos inestables.

A su vez, el Observatorio identifica que del total de trabajadores ocupados, el 54% se encuentra en ocupaciones que pertenecen a un amplio sector micro-informal que persiste en la estructura laboral argentina, comprobando que a partir de 2015 aparece un nuevo quiebre en la situación económico-laboral del país.

Ante la nueva etapa que se inicia con el cambio de gobierno que se produce a partir del año 2016, el equipo del ODSA declara algunas expectativas positivas, y ciertas preocupaciones. En sus palabras:

“Esta nueva etapa está signada tanto por expectativas positivas como temores y preocupaciones. Esto ocurre en el marco de un conjunto de medidas que enfrentan el desafío de ordenar los desajustes macroeconómicos dejados por la administración anterior, así como también crear las bases para un nuevo modelo de desarrollo de más largo aliento. Los indicadores de éxito de este modelo deberían dar cuenta en el mediano plazo de una mayor estabilidad económica, menores regulaciones comerciales, crecimiento de las inversiones, mayor participación del país en el comercio mundial, fuerte creación de nuevos empleos de calidad, efectiva reducción de la pobreza, entre otros horizontes sociales, todo lo cual supone una especial confianza en el derrame que puedan generar los mercados sobre los segmentos más informales de la economía y los sectores más vulnerables de la sociedad. En ese marco, los desajustes estructurales acumulados constituyen una herencia de mucho peso. Ahora bien, el problema puede agravarse si hay un error de diagnóstico o una equivocación en la elección de las políticas, por mucho que las decisiones estén bien intencionadas.” (ODSA –UCA, 2016; pag 4)

El ODSA también considera que la nueva administración “apuesta a alcanzar soluciones más estructurales en la lucha contra la pobreza a través de un régimen de mayor libertad económica y seguridad jurídica; a partir de lo cual confía en lograr un derrame de inversiones, empleo y bienestar” (ODSA-UCA; 2016; pag 6). Sin embargo, afirman que el mayor riesgo de subocupación y empobrecimiento lo están experimentando los sectores informales de la economía, los cuales carecen de visibilidad y representación, por lo cual no poseen protección social frente a la situación generada por la caída del consumo, el aumento de los precios y el mayor riesgo de despido o caída de la actividad. Por el contrario, no se ven beneficiados por “los aumentos de paritarias, ni por las tasas de interés favorables, ni por las tarifas sociales, ni por el salario familiar, ni por los aumentos en los programas sociales, etc. Justamente, es este segmento vulnerables de clase media baja, o de sectores populares, los que constituyen los “nuevos pobres” que emergen de medidas adoptadas por el actual gobierno” (ODSA-UCA, 2016: pag 7).

III – El Centro de Estudios distributivos, laborales y sociales (SEDLAC): definición conceptual de los indicadores y series publicadas

La Base de datos socio demográficos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, por sus siglas en inglés) es elaborada por el Centro de Estudios Laborales Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Este centro de estudios lleva a cabo publicaciones estadísticas regulares sobre pobreza, desigualdad, ingresos y otras variables socio-económicas para los 24 países de América Latina y el Caribe que conforman la base SEDLAC, siendo una de ellas sobre el mercado de trabajo y la informalidad en el mismo.

En estas estimaciones se diferencia entre el trabajo informal tipo 1 y tipo 2, siendo el primero de estos, aquel en el cual un trabajador se considera informal si es un asalariado de una firma pequeña (menos de 5 trabajadores), un cuentapropista no profesional o un trabajador sin ingresos. Por su parte, el trabajo informal tipo 2 considera a aquellos trabajadores que, en los términos en los que lo define el SEDLAC: “no tienen derecho a una jubilación al retirarse”⁵, es decir que no registran aportes a la seguridad social. Así, la informalidad tipo 1 se corresponde con la definición productiva, mientras que la tipo 2 refiere a la definición legal.

Esta base de datos, por su parte, estima la participación del empleo informal en el total del empleo pero no estima el empleo en el Sector Público o en el Sector Formal.

La estimación de informalidad en el mercado de trabajo de esta base de datos comienza en el año 1988 con estimaciones para el aglomerado GBA, y a lo largo de los años fue incorporando aglomerados según se fue ampliando la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que es la fuente de datos de esta información, llegando ahora a un total de 31 aglomerados urbano, como lo establece el marco muestral de esta encuesta.

A su vez, también publica estimaciones para otros países de América Latina como Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, entre otros.

Las series publicadas

Cuadro 4
Indicadores Informal 1 e Informal 2 (por semestre)
Porcentaje del total de ocupados urbanos

	2003 I	2003 II	2004 I	2004 II	2005 I	2005 II	2006 I	2006 II
<i>Informal 1</i>	46,7	43,6	43,2	42,9	42,7	41,8	41,0	41,2
<i>Informal 2</i>	44,2	49,5	48,2	48,1	47,2	45,7	43,9	42,8

5. Cabe aclarar, que si bien esta es la forma que utiliza el SEDLAC para referirse a los trabajadores a los cuales no se les ha hecho los correspondientes aportes al seguro social, y por ello, no pueden por esa vía acceder a una jubilación de retiro, en sí, todos los trabajadores tienen este derecho y el problema se presenta cuando este derecho es vulnerado porque los empresarios que los contratan no ha realizado los aportes pertinentes a la seguridad social.

	2007 I	2007 II	2008 I	2008 II	2009 I	2009 II	2010 I	2010 II
<i>Informal 1</i>	40,3	41,0	40,0	39,7	39,8	40,7	39,2	38,4
<i>Informal 2</i>	41,0	39,5	37,1	37,1	35,9	35,9	35,3	34,6

	2011 I	2011 II	2012 I	2012 II	2013 I	2013 II	2014 I	2014 II
<i>Informal 1</i>	38,4	38,1	38,4	39,0	39,2	39,6	38,9	39,2
<i>Informal 2</i>	34,1	34,5	33,7	35,1	33,2	34,2	33,0	33,6

Fuente: CEDLAS

IV – Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) fue creada en 1948, como una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

Entre sus mandatos y misiones se encuentra promover el desarrollo económico y social mediante la cooperación y la integración a nivel regional y subregional; y recoger, organizar, interpretar y difundir información y datos relativos al desarrollo económico y social de la región. En esta línea, la institución desarrolla numerosos indicadores y estimaciones estadísticas de diversas temáticas económicas y socio demográficas, entre ellas la informalidad en el mercado de trabajo.

Definición conceptual de los indicadores y series publicadas

La CEPAL produce un único indicador asimilado a los indicadores de segmentación, que denomina Ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal). Lo define como la población urbana ocupada en empleos que presentan precariedad desde el punto de vista de los salarios, duración en el tiempo, seguridad social, etc. Se entiende como ocupada en el sector de baja productividad (informal) aquella persona que es empleador o asalariado que trabaja en empresas con hasta 5 empleados (microempresas), o en el empleo doméstico, o que es trabajador independiente no calificado (cuenta propia o familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica). Realiza estas estimaciones para nuestro país y para toda la región de América Latina y el Caribe.

Las series publicadas

Cuadro 5
Ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado del trabajo
Porcentaje del total de la población ocupada urbana

<i>Ocupados urbanos en sectores de baja productividad</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>
	-	41,7	41,2	40,6	-	-

<i>Ocupados urbanos en sectores de baja productividad</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>
	39,5	39,0	38,0	37,7	38,0	37,0

Fuente: CEDLAS

Reflexiones finales

En esta sección interesa reflexionar sobre algunos aspectos relevantes (positivos y negativos) de la producción de indicadores sobre segmentación, y también de los diagnósticos presentados.

Con respecto a la producción de indicadores, el primer aspecto negativo a mencionar es la inexistencia de instituciones que compongan el sistema estadístico nacional que se ocupen de producir y publicar indicadores de segmentación laboral. El hecho de que dicho objetivo hubiese sido encarado por este tipo de instituciones, le otorgaría legitimidad (independientemente de los hechos puntuales) tanto a la metodología diseñada, como al sistema de relevamiento y a las estimaciones, y garantizaría la continuidad de su producción y de su publicación.

Ante esta carencia, la producción de indicadores de segmentación encarada por instituciones cuyo objetivo no es la producción de estadísticas públicas, cuenta en mayor o menor medida, con problemas del tipo de los que fueron mencionados anteriormente. La definición conceptual de los indicadores no siempre se explicita con claridad; la publicación de las series no siempre se produce con regularidad, apareciendo vacíos temporales; la rigurosidad del trabajo estadístico de diseño muestral, relevamiento de información en campo, y estimaciones, cuando se trata de encuestas diseñados por instituciones que se encuentran fuera del sistema estadístico pueden generar dudas al momento de ser aplicadas por otras instituciones o por investigadores diferentes al que produjo los datos. Cabe llamar la atención de que el desarrollo de un operativo para relevar información de este tipo supone un proceso complejo, que por lo general es llevado a cabo por organismos públicos; el hecho de ser encarados por organismos privados, no otorga la misma garantía sobre los controles de calidad de la información.

Las principales ventajas de las fuentes presentadas se centra en la publicación de indicadores de segmentación para Argentina y para otros países (son los casos de OIT, CEPAL, y SEDLAC), lo cual aparece como una fuente útil al momento de comparar grados o características de la informalidad entre países de América Latina.

Finalmente, y ante la falta de indicadores oficiales, es importante reiterar la importancia de contar con un sistema de indicadores de segmentación laboral, diseñados con marcos conceptuales que se encuentren explicitados y fundamentados, y donde exista el compromiso de publicación de series continuas que permitan analizar la trayectoria y los ciclos de la segmentación laboral. En el caso del proyecto “Núcleo sobre estadísticas de segmentación del mercado de trabajo” de la Universidad Nacional de Moreno (UNM), se han definido dos indicadores principales, diseñados en base a marcos conceptuales discutidos por especialistas en la materia, y son:

- Indicador de segmentación del empleo según inserción productiva
- Indicador de *clusters* de calidad del empleo asalariado

Estos dos indicadores se complementan con la estimación del indicador de Empleo Informal según la metodología propuesta por OIT. Todos los indicadores son estimados a partir de la información publicada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en las bases usuarias de microdatos, y se encuentran desagregados por región geográfica y por sexo.

La elaboración sistemática de indicadores que den cuenta no sólo de los niveles de empleo y desempleo, captados en las tasas básicas, sino también de su calidad es fundamental para dar cuenta de los mercados laborales latinoamericanos, en los cuales la inserción laboral no necesariamente garantiza el acceso a los derechos laborales básicos, y a un ingreso que permita la reproducción de la vida. Así, la incorporación de diferentes dimensiones que permiten captar la segmentación permite diagnósticos más completos de la realidad laboral.

Los diagnósticos sobre la evolución del mercado de trabajo durante el período 2003-2015 presentados en este artículo, tanto los informes de la OIT como los del ODSA, destacan que se produjeron mejoras en el mercado laboral de Argentina desde el punto de vista institucional, pero que no se logró concretar un cambio estructural en el mercado de trabajo. Respecto al reciente cambio de gobierno nacional, desde Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, se plantea una visión optimista, considerando que la nueva gestión podría llevar adelante las reformas necesarias para mejorar la situación del mercado de trabajo, aunque reconoce que en la coyuntura actual los indicadores de empleo y de ingreso de las familias han empeorado.

Bibliografía

Bertranou, Fabio y Casanova, Luis (2013): *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización*

Bertranou, Fabio y Maurizio, Roxana (2011): *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*

Bertranou, Fabio; Casanova, Luis y Sarabia Marianela (2013): *Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012*

Bertranou, Fabio; Casanova, Luis; Jiménez, Maribel y Jiménez, Mónica (2013): *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*.

Giosa Zuazua, N; Fernandez Massi, M; Turrubiano M (2017): *Núcleo de estudios sobre segmentación. Documento I*— Inédito. OMET. UNM.

ODSA, UCA (2016): *Informe empleo, precariedad laboral y desigualdades estructurales en la Argentina Urbana (2010-2016)*

ODSA, UCA; Salvia Agustin y Donza Eduardo (2016): *Estructura social del trabajo y calidad de las inserciones laborales en la Argentina (2010-2015): Desafíos para las actuales políticas sociales y de empleo*.

ODSA, UCA (2016): *Presentación Informe empleo, precariedad laboral y desigualdades estructurales en la Argentina urbana en el período 2010-2016*.

ODSA, UCA (2016): *Resumen Ejecutivo empleo, precariedad laboral y desigualdades estructurales en la Argentina urbana (2010-2016)*

OIT (2011): *Panorama Laboral 2011*

OIT (2011): *Notas: La formalización del empleo en Argentina*

Bases de datos y sitios web consultados:

ODSA_UCA(2016): <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/cartelera/informe-empleo-precariedad-laboral-y-desigualdades-estructurales-en-la-argentina-urbana/>

OIT-ILOSTAT: http://www.ilo.org/ilostat/faces/ilostat-home?_afLoop=28398361240105#!%40%40%3Flocale%3Des%26_afLoop%3D28398361240105%26_adf.ctrl-state%3D1akrs0serc_33

CEDLAS: <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/estadisticas-detalle.php?idE=21>

CEPAL: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

América Latina desde el Balance de Pagos (2003-2015)

No todo lo que brilla es oro

¹Por X. Camila Nagy ²

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar la importancia de los flujos de capitales extranjeros en América Latina en general y Argentina en particular. Para ello, hemos de poner el énfasis no sólo en la magnitud de la inversión extranjera sino también en sus destinos, ya que los rubros hacia los que se dirige son de gran relevancia para nuestra economía y la de la región.

En el marco de la teoría neoclásica, el déficit crónico de divisas que padecen los países de América Latina puede salvarse mediante la liberalización de los mercados financieros, es decir, permitiendo que los capitales de las economías desarrolladas fluyan hacia los países subdesarrollados, para realizar las inversiones que no pueden realizarse por el escaso ahorro interno (Médici y Panigo, 2015). También son vistos como fuentes de innovación tecnológica y, en definitiva, como el camino al desarrollo.

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que la inversión extranjera directa (IED), la inversión en cartera (IC) y la deuda externa, si bien pueden traer un alivio del corto plazo, constituyen una costosa carga en el mediano y largo plazo. La remisión de utilidades, el pago de intereses y la reversión de esos flujos cuando las posibilidades de ganancia se extinguen originan continuas y crecientes salidas de dólares, que son fuente de inestabilidad y crisis externas. Además, en los casos en que los capitales extranjeros sean realmente inversión productiva (IED), fluirán hacia los rentables sectores primarios concentrados, que generan poco empleo, poseen una baja propensión a invertir y una alta inclinación a fugar capitales (Médici & Panigo, 2015; Shorr, 2013).

1. El presente trabajo ha sido realizado como becaria del Proyecto de Investigación PI-O-01-2017: "Trayectorias de desarrollo en América Latina: Una mirada desde la cuenta capital y financiera II", con sede en el Observatorio Metropolitano de Economía y Trabajo (OMET) de la UNM y dirigido por Florencia Médici.

2. Estudiante de la licenciatura en economía UNM. Correo electrónico: cam.nagy82@gmail.com.

La experiencia de América Latina

En América Latina puede verse esa tendencia descrita en la introducción. Los informes de CEPAL acerca de la inversión extranjera son muy explícitos respecto de esta situación. La inversión extranjera representa una parte significativa de los ingresos de dólares para la región. El siguiente cuadro compara los flujos de inversión directa y de cartera con el PBI.

Cuadro 2.1

La inversión directa y de cartera en Latinoamérica para el período 2003-2005 y su importancia en relación al PBI y a la Exportaciones de la región. (En millones de dólares y porcentajes)

Período	IED Neta	IC Neta	Total Inversión Extranjera	PBI	Total Inversión Extranjera/ PBI	Exportaciones	Total Inversión Extranjera/ Exportaciones
2003	38.217	-3.201	35.016	1.942.075	2%	436.348	8%
2004	48.166	-15.719	32.447	2.239.665	1%	534.192	6%
2005	55.634	-9.706	45.928	2.728.374	2%	644.750	7%
2006	31.648	-6.672	24.976	3.218.083	1%	762.938	3%
2007	92.930	47.620	140.549	3.815.931	4%	871.060	16%
2008	98.021	3.781	101.802	4.444.973	2%	985.473	10%
2009	68.925	67.531	136.456	4.177.324	3%	785.629	17%
2010	108.566	117.537	226.103	5.042.012	4%	983.719	23%
2011	143.772	88.214	231.986	5.905.576	4%	1.207.494	19%
2012	147.107	134.332	281.439	5.984.734	5%	1.231.437	23%
2013	142.145	133.412	275.556	6.151.975	4%	1.230.820	22%
2014	136.648	138.272	274.920	6.182.812	4%	1.205.077	23%
2015	127.529	55.390	182.919	*	*	1.053.733	17%

Fuente: CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPALSTAT

* No está el dato

Podemos ver en el cuadro 2.1 cómo los flujos de inversión han ido variando según la coyuntura internacional. Por ejemplo la inversión Total baja del 4% del PBI en 2007 al 2% en 2008 en un contexto de crisis financiera internacional. Asimismo, luego se recuperan y se mantiene hasta el final del periodo.

Comparar los flujos de inversión con las exportaciones tiene como objetivo mostrar la importancia de dichos flujos, ya que cuando pensamos en la forma en la que los países (que no son EEUU) generan dólares pensamos en las exportaciones, y como surge del cuadro en los años 2010, 2012, 2013 y 2014 equivalen a casi una cuarta parte de los dólares que ingresaron por exportaciones.

En referencia a los sectores receptores de inversión extranjera, en 2014 se nota un cambio en relación a años previos. Si bien el volumen total de IED no varía significativamente respecto de años anteriores, la distribución sectorial sí lo hace. La participación en el sector primario cae un 7%, (a su nivel más bajo, un 17% de las entradas totales de IED contra un 22% promedio para 2009-2013). Esta diferencia se desplaza al sector servicios que aumenta su participación en un 9% (de un promedio 2009-2013 del 38% a un 47% del total), dado que la participación de las manufacturas se mantiene constante (en el orden del 36% del total de ingresos). (CEPAL, 2015)

Asimismo, puede darse cuenta de dos subsectores dentro de los recursos naturales, el subsector petróleo y el gas y el subsector minería. Respecto de la exploración y extracción de petróleo y gas, presente tanto inversión extranjera como de empresas estatales en muchos casos, a diferencia de la minería que casi no tiene participación estatal en la región. En ambos subsectores, se ve una merma de la IED en 2014 debida a la caída de sus precios. El petróleo y el gas reducen su precio un 40% y esto provoca una reacción rápida en términos de menores flujos de IED en el sector. La caída de los precios en el sector de la minería se inició años antes, pero dada la rigidez de la inversión en el sector (que debe iniciarse con antelación a la explotación propiamente dicha) tomó algo de tiempo que se notara la disminución de la IED. (CEPAL, 2015)

En el sector de las manufacturas, la IED representa una parte importantísima del total de inversiones, ya que en general no son capital-intensivas y por lo tanto son generadoras de empleo. Sus productos están mayormente dirigidos al mercado interno, como el cemento y los alimentos, entre otros. Este tipo de inversión coexiste con la inversión orientada a la exportación de productos favorecidos por las ventajas comparativas, como ocurre en Centroamérica o México. El sector automotriz recibe tanto para producir para el mercado interno como para la exportación. (CEPAL 2015)

En el sector de los servicios se nota un crecimiento de los flujos de inversión extranjera, luego de tres años de mantenerse casi constante, alcanzando la cifra record de 47% en el 2014. Al interior del sector, los subsectores más favorecidos responden a cada caso particular, es decir, no tienen el mismo destino subsectorial en un país que en otro, en unos puede ser que se dirija más a los servicios empresariales, en otros al turismo, u otros. (CEPAL 2015)

También existe un porcentaje, que en la región es menor aunque en alza, cuyo destino es la infraestructura de transportes, como puertos o aeropuertos. (CEPAL 2015)

La IED entonces, como podemos ver de acuerdo a los datos, se dirige fundamentalmente a los sectores que presentan ventajas comparativas, de alta productividad y que tienen una elevada propensión a fugar capitales. (Medici y Panigo, 2015)

Los flujos de inversión extranjera suelen ser estables y pareciera que alivian la restricción externa y la falta de divisas, pero representan un importante pasivo para la región. Suele omitirse el hecho de que los flujos de inversión no son capitales gratuitos, su contracara son la remisión de utilidades y el pago de intereses (que por cuestiones de simplificación denominaremos en adelante “rentas”) que representan una salida continua y cuantiosa de divisas.

En el cuadro 2.2, relacionaremos las rentas con el PBI para tener un parámetro que nos permita vislumbrar la magnitud y significación de las mismas.

2.2 Cuadro

Las rentas netas totales de América Latina para el período 2003-2015 y su importancia en relación al PBI de la región y en relación a los flujos de Inversión.³(En millones de dólares y en porcentajes)

Período	Total Inversión Extranjera	Rentas IED Netas	Rentas IC Netas	Total Rentas	PBI	Renta Total / PBI	Renta Total / Inversión
2003	35.016	-21.934	-17.470	-39.405	1.942.075	2,03%	112,53%
2004	32.447	-32.783	-19.671	-52.454	2.239.665	2,34%	161,66%
2005	45.928	-48.658	-17.267	-65.925	2.728.374	2,42%	143,54%
2006	24.976	-67.345	-14.025	-81.370	3.218.083	2,53%	325,79%
2007	140.549	-79.484	-8.024	-87.508	3.815.931	2,29%	62,26%
2008	101.802	-83.136	-9.892	-93.028	4.444.973	2,09%	91,38%
2009	136.456	-71.800	-12.138	-83.938	4.177.324	2,01%	61,51%
2010	226.103	-119.673	-22.236	-141.909	5.042.012	2,81%	62,76%
2011	231.986	-126.723	-31.358	-158.081	5.905.576	2,68%	68,14%
2012	281.439	-113.131	-28.851	-141.982	5.984.734	2,37%	50,45%
2013	275.556	-97.886	-30.787	-128.673	6.151.975	2,09%	46,70%
2014	274.920	-86.114	-27.842	-113.956	6.182.812	1,84%	41,45%
2015	182.919	-42.735	-23.643	-66.378	*		36,29%
Total	1.990.099	-991.402	-263.203	-1.254.605			63,04%

Cabe destacar que a pesar de haberse reducido la IED en América Latina para fines del período, las rentas permanecen casi constantes, como puede verse en su relación con el PBI. Durante todo el período oscilan en torno al 2% del PBI, con un pico del 2,81% en 2010 y viéndose reducidas a su valor mínimo de la serie en 2014 (1,84%) con el consiguiente impacto negativo sobre las necesidades de divisas⁴. Como puede observarse en el cuadro 2.2, la cuantía de las rentas no fluctúa de la misma manera que la inversión.

Asimismo, surge de dicho cuadro, que la relación entre los volúmenes de inversión y las rentas remitidas no es lineal, sino que depende en gran medida de la regulación del Estado y de los sectores a los que se dirija la inversión. Respecto de la intervención Estatal, podemos mencionar por ejemplo, el caso de la República Plurinacional de Bolivia, que al estatizar sus explotaciones de gas, generó un flujo negativo de IED y una

3. Los flujos de rentas netas son negativos porque el mayor la cantidad de dólares que egresa que la que ingresa a la región, por ese concepto. A fines de que fuera más fácil analizar la relación con el PBI, al elaborar el ratio, el producto fue multiplicado por -1 para que el resultado en porcentaje fuera positivo

4. Se registran con un signo negativo porque representan un egreso de divisas.

caída de las posteriores remisiones de utilidades. O el caso de Venezuela, que impidió la remisión de utilidades y las empresas extranjeras dirigieron esas utilidades que no podían salir del país al mercado inmobiliario. (CEPAL, 2013, CEPAL 2015). Del mismo modo, para el caso de Argentina, que en 2011 implementa una serie de restricciones a la compra de divisas a fin de evitar la formación de activos externos por parte de empresas y familias, que luego eran fugados. O cuando la Argentina realiza una serie de negociaciones con el sector automotriz para que no remita utilidades en todo el 2012. (J. Lawcowikz, 2011). Podemos destacar que sobre el final del período las rentas comienzan a bajar hasta los 66.378 millones de dólares dada la caída de los precios internacionales de los commodities, que fueron los destinos elegidos por la mayoría de las empresas inversoras, dada su altísima rentabilidad y esta caída de precios provoca una baja de la inversión extranjera. Para la totalidad del período, las rentas fueron de un total de 1.254.606 millones de dólares, y representaron un 63,04% con respecto del monto total de la inversión para el período. Para resumir la idea en pocas palabras, del flujo neto de inversión para el período (que representó un ingreso de divisas de 1.990.099 millones de dólares) un 63,04% (1.254.606 millones de dólares) salieron de América Latina en concepto de rentas (CEPAL, CEPALSTAT, 2015). Así, la cuenta corriente no llegó nunca a recuperarse.

Como podemos ver la inversión es más fluctuante que las rentas. Esto es un problema severo para las economías de América Latina, ya que cuando los flujos de inversión bajan, deben hallarse otros mecanismos para generar los dólares necesarios para la remisión de utilidades. Las salidas a este problema no son muchas, en general se recurre a la devaluación de las monedas para mejorar las exportaciones o al endeudamiento. En definitiva, solo se empeoran las condiciones para las economías receptoras de la inversión.

Los flujos netos de IED siempre han sido positivos en América Latina. Por consiguiente los flujos de rentas netas son negativos, y en el mediano y largo plazo superiores a los ingresos de inversión. Esto, en definitiva, genera una salida permanente de divisas que repercute negativamente en el balance de pagos.⁵

El caso argentino. La Inversión extranjera y su rol en el desarrollo argentino para el período 2003-2015

En Argentina, al igual que lo que sucede en la región, los sectores que captaron los niveles más altos de IED en el período fueron los basados en la explotación de los recursos naturales, como la minería y el petróleo y los servicios.

Durante el período bajo análisis el sector que captó el mayor volumen de inversión directa fue la minería con 5.928 millones de dólares, lo que en términos porcentuales representa un 21,51% del total de la IED recibida en el período. El sector comercio recibió 3.755 millones de dólares, lo que representa el 13,70% del total, mientras que el sector petrolero recibió 3.536 millones de dólares, que representan el 12,90% del total de la IED recibida. Es decir, sectores ligados a los recursos naturales o a los servicios básicos.

5. Cabe destacar que estamos relacionando una variable stock (IED) con una variable flujo (remisión de utilidades), es decir, el monto de IED de un determinado año (stock) seguirá generando remisión de utilidades (flujo) por muchos años más. Así, en el largo plazo los dólares que ingresaron por IED serán ampliamente superados por los que egresaran en concepto de remisión de utilidades.

Para verlo en perspectiva, estos tres sectores representan casi la mitad del total de las inversiones recibidas en el país para el período.

3.1 Cuadro. Los sectores que recibieron mayores flujos de IED en cada año y su participación en el total de la IED para cada año⁶. (En millones de dólares y porcentajes.)

<i>Años</i>	<i>Sector</i>	<i>IED Neta</i>	<i>Total IED Todos los Sectores</i>	<i>Participación en el total</i>
2003	Entidades Financieras y Cambiarias	171	622	27,49%
2004	Alimentos Bebidas y Tabaco	197	668	29,49%
2005	Oleaginosas y Cereales	180	1576	11,42%
2006	Oleaginosas y Cereales	180	1368	13,16%
2007	Minería	488	2319	21,04%
2008	Metales Comunes y elaboración	574	3500	16,40%
2009	Comercio	299	1772	16,87%
2010	Minería	453	2240	20,22%
2011	Minería	1105	3458	31,95%
2012	Comercio	1733	3764	46,04%
2013	Minería	1233	2487	49,58%
2014	Petróleo	815	1717	47,47%
2015	Petróleo	470	1518	30,96%

Como puede verse en el cuadro precedente, los volúmenes de IED de los primeros años son relativamente bajos con respecto a los años donde los precios internacionales de los commodities alcanzan sus niveles más elevados (2010 -2014). Podemos ver que los mayores volúmenes de IED en el período se dirigieron a las actividades basadas en la explotación de recursos naturales. En el 2003, el sector que recibió más IED fue Entidades Financieras y Cambiarias en un contexto post convertibilidad, donde la IED estuvo caracterizada por fusiones principalmente (Bezchinsky y otros, 2007). En los años siguientes los sectores que lideraron la IED fueron aquellos ligados al sector primario: Alimentos, Bebidas y Tabaco, Oleaginosas y Cereales, Minería, Metales comunes y Elaboración, Petróleo. Estas son actividades de escaso valor agregado, más ligadas a las cuestiones extractivas o netamente primarias, sin industrializar o de servicios básicos. Esto responde a que el período bajo análisis fue denominado “el ciclo de los commodities” (CEPAL, 2015), en virtud de que se dio un proceso de aumento de precios, mejora de la productividad y mejoramiento de los términos del intercambio. En 2014, se nota una desaceleración de Argentina y América Latina en general. El índice de términos del intercambio se reduce aproximadamente dos puntos y los niveles de IED de la región

6. Existe otro sector, denominado *Otro Sector Privado No Financiero*. Este no puede desagregarse a fin de dar cuenta de su composición y por lo tanto de sus implicancias, similar a lo que ocurre con *Otros Sectores* del Balance de Pagos. Por esta razón excluimos ese sector.

siguen esta tendencia. Esto denota que independientemente de los objetivos de desarrollo que tenga el país huésped, la inversión se dirige a los sectores de mayor rentabilidad. En Argentina estos sectores son los basados en la explotación de recursos naturales.

Conclusiones

De acuerdo a lo que ha significado la IED a lo largo de la historia y por el carácter fuertemente extractivo y primario que tuvo en el período bajo análisis, podemos inferir que no es una estrategia en la que puedan descansar todas las expectativas de desarrollo. Durante el período bajo análisis, siendo incluso un período positivo en términos de crecimiento para nuestro país y para la región en general, no se vieron signos de modificación de las estructuras productivas. En este sentido la IED sólo profundizó esa tendencia, al dirigirse a los sectores de mayor rentabilidad, que en ese período fueron fundamentalmente las actividades primarias. El total de rentas del período para nuestro país fue de 123.889 millones de dólares que, en relación al total de IED, representa un 98,95%. En otras palabras, de la totalidad de los dólares ingresados por IED en Argentina, un 98,95% se fueron en forma de remisión de utilidades, mientras que para el total de la región la relación es de 63,04%. Estos datos ponen en duda la afirmación de que la inversión extranjera es una solución efectiva para alcanzar el desarrollo.

Es por ello que es de vital importancia que exista un Estado presente, que tome la iniciativa en la cuestión de la inversión, fundamentalmente para desarrollar sectores estratégicos, como el energético, que permita iniciar un proceso de modificación de las estructuras productivas, a fin de romper con los desequilibrios (en el sentido que establece Marcelo Diamand, 1972) de los distintos niveles de productividad. Es decir, que el Estado participe activamente desarrollando estrategias que permitan un crecimiento del sector industrial, crecimiento en términos de niveles cada vez mayores de incorporación de tecnología, aumentando la competitividad internacional de nuestros productos manufacturados. Así, la IED debe ser regulada, para que se oriente a hacia aquellos sectores que convengan a la lógica del desarrollo del sector industrial y no sólo utilizada como método de aprovisionamiento de dólares.

En resumen, podemos concluir que por lo visto, la IED se ha dirigido a sectores de alta rentabilidad y bajo valor agregado, y no ha permitido aliviar la restricción externa dada la salida constante de dólares vía remisión de utilidades. Creemos que esta tendencia no cambiará en el futuro, fundamentalmente si el Estado se retira de la regulación y le permite a los capitales foráneos manejarse con una soltura que no respondió ni responderá espontáneamente al desarrollo de nuestro país.

Bibliografía

Nochteff, Hugo J. *Patrones de crecimiento y políticas tecnológicas en el siglo XX*, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. IV, N° 6 (ene./jun. 1994)(1994)

CEPAL. Comisión Económica para América Latina. *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Colección de Informes. 2013 y 2015

Diamand Marcelo. La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo económico*. Vol 12 Nro 45. 1972

Lewcowicz, Javier. El costo de la extranjerización en la economía. *Página 12*. 13 de noviembre de 2011. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-181135-2011-11-13.html>

Médici, F., & Panigo, D. T.. Balance-of-payment-constrained growth in unbalanced productive structures: disregarded terms of trade negative effects. *Journal of Post Keynesian Economics*, 38(2), 192-217. 2015

Schorr, Martín. *Argentina en la postconvertibilidad: ¿Desarrollo o Crecimiento Industrial?*. Ed. Miño y Dávalos. 2013

Gabriel Bezchinsky y Otros, *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad*, CEPAL, 2007

Cambios en la Educación

Un análisis del financiamiento educativo a partir del Proyecto de Ley de Presupuesto 2017

¹Por Tomás López Mateo ²

La educación es una de las claves fundamentales para fomentar el desarrollo económico, promover la justicia social y alcanzar el bienestar general de los individuos que integran una comunidad. Además de ser un derecho consagrado en nuestra constitución, la educación contribuye a generar más empleo y de mejor calidad, aumentarla productividad y potenciar el crecimiento económico, ya que crea las condiciones necesarias para desarrollar nuevas fuentes de ingresos. La evidencia empírica demuestra que el acceso universal a la educación contribuye a reducir barreras sociales así como minimizar las desigualdades económicas (Serrani, 2009: 18). Asimismo, la educación contribuye a una extensa variedad de otros propósitos, como mejorar los indicadores de salud e incluir a sectores vulnerables y marginados de la sociedad. Por otro lado, la inversión en educación redundará en una base más sólida para la democracia, ya que una sociedad educada está mejor capacitada para poder decidir sobre su futuro, su gobierno y las decisiones que se adopten.

En Argentina, al igual que en los demás países latinoamericanos, aún persiste una marcada desigualdad educativa, principalmente asociada a diferencias socioeconómicas y geográficas de nuestra población. A pesar de que en la última década en nuestro país se tomaron varias medidas para ampliar el acceso a la educación, es imperioso dar un salto cualitativo en pos de una educación de mayor calidad para todos estratos sociales y que esté adaptada a las oportunidades y amenazas que trae la nueva era global.

Bajo esta óptica, las líneas que a continuación siguen plantean un análisis del presupuesto nacional para el área educativa del periodo de gobierno kirchnerista (2003-2015) y las proyecciones presupuestarias que el nuevo gobierno nacional, encabezado por el presidente Mauricio Macri, efectuó sobre el gasto en educación para el año 2017 a partir de su Proyecto de Ley de Presupuesto. Desde este análisis se intentará caracterizar

1. El presente texto ha sido realizado como Trabajo Práctico Individual para la asignatura Gestión Presupuestaria y Finanzas Públicas (1346) de la carrera de Licenciatura en Economía, en el ciclo lectivo 2016, a cargo de Hugo O. Andrade y Macarena Colon.

2. Estudiante de la Licenciatura en Economía UNM. Correo electrónico: lopezmateo@hotmail.com.ar

cómo fue el proceso de inversión educativa de los años recientes, al mismo tiempo que se analizará si la nueva administración nacional continuará en el mismo sentido que su antecesora o si, por el contrario, plantea rupturas y discontinuidades con la política educativa desarrollada en el periodo de la postconvertibilidad.

El financiamiento educativo en la postconvertibilidad

La educación argentina es un universo en sí mismo y sus números así lo reflejan. Con una estructura compuesta por casi 60 mil instituciones, donde se incluyen a 13 millones de estudiantes y con más de un millón de docentes (Botinelli, 2015: 8), la educación es, sin lugar a dudas, uno de los sectores de mayor peso en nuestro país. Desde una perspectiva meramente económica, es también elevadísimo el tamaño de esta actividad, ya que involucra al 31,5% del gasto público de las provincias, a más del 5% del PIB nacional y ocupa al 8% del total de los trabajadores (Doberti, 2015: 10).

Por las características mismas de este amplio sector, su estudio y análisis siempre es incompleto y parcial y no menos dificultoso a la hora de realizar comparaciones históricas y proyecciones futuras. No obstante, ya habiéndose cumplido el periodo de gobierno de la etapa kirchnerista (2003-2015), los especialistas en la materia no dudan en afirmar que en los últimos años se han hecho avances en el campo de la educación: la recuperación de la inversión educativa; la reconstrucción de la escuela secundaria desarticulada durante la reforma de la década del '90; la creación de nuevas universidades públicas; la extensión de las carreras de formación docente; la puesta en valor nuevamente de la educación técnica; la entrega masiva de computadoras en el nivel medio secundario; el incremento de la matrícula en los niveles inicial (del 59,9% al 65,7% entre los años 2001 y 2010) y secundario (del 82,0% al 86,5% entre los años 2001 y 2010);³ y la recuperación del salario docente, figuran entre los logros más destacados.

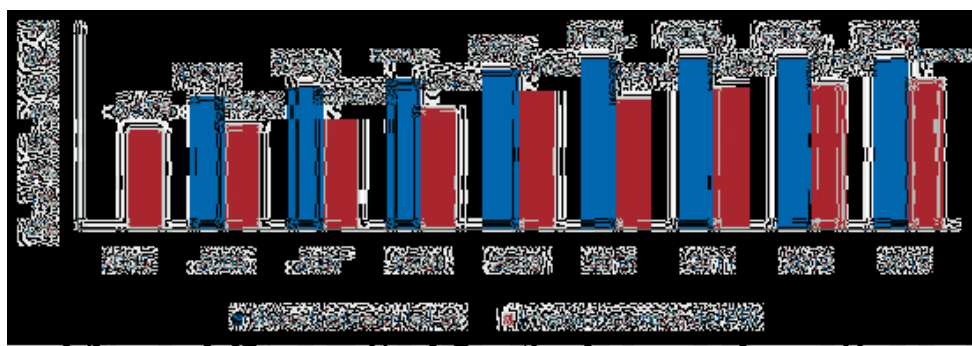
Gracias a un nuevo marco institucional, compuesto por las leyes nacionales de educación sancionadas entre 2003 y 2006, fue posible alcanzar los logros señalados. Normativas como leyes de los 180 días de clases (2003); de Educación Técnico Profesional (2005); de Financiamiento Educativo (2005); de Educación Sexual Integral (2006), y la Ley de Educación Nacional (2006), sentaron las bases que permitieron recomponer un sistema en crisis y desarticulado tras las reformas de mercado de la década previa (Botinelli, 2015: 8). Este conjunto de leyes educativas permitió avances significativos en la materia, a la vez que establece un amplio programa de mejoras en la educación que aún están pendientes.

Quizás la característica más significativa del periodo reciente sea el incremento en el volumen de inversión educativa. El ciclo inaugurado con la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo en diciembre de 2005 determinó un crecimiento de la inversión sin parangón en nuestro país. Si bien el recalcule del PIB del 2014 por parte del INDEC evidencia que la inversión nunca alcanzó el 6% establecido por ley, el nivel de incremento en el plazo de los cinco años transcurridos hasta 2010 fue muy importante, especialmente por el bajo punto de partida (3,6% en 2005).

3. De acuerdo a datos de Doberti (2015).

A la hora de analizar el financiamiento del sistema educativo en los años recientes, se observa que en el mismo intervienen distintos niveles de gobierno. Como consecuencia del proceso de transferencia de las escuelas a las jurisdicciones provinciales, cuyo origen tuvo lugar durante la última dictadura militar y que fue culminado en la década del 90, la mayor parte de la responsabilidad del costo educativo recae sobre éstas, erogando el 70,9% del presupuesto educativo frente al 29,1% que abona el Estado nacional (Doberti, 2015: 10).

Evolución de la inversión en Educación del Estado nacional y las provincias como porcentaje del PBI y de metas fijadas en la Ley de Financiamiento Educativo, 2005-2013



Fuente: Banco Mundial y Ministerio de Educación. PBI base 2004

Las provincias y la Ciudad de Buenos Aires soportan el mayor esfuerzo porque tienen a su cargo todos los servicios de enseñanza, desde el nivel inicial hasta el superior no universitario, quedándole a cargo al Estado nacional únicamente el sector universitario, un componente salarial de todos los maestros y profesores (el Fondo Nacional de Incentivo Docente) y distintos programas de infraestructura, equipamiento, becas, capacitación docente y apoyo a escuelas carenciadas.

Dentro del presupuesto educativo de las veinticuatro jurisdicciones, el 91,9% se destina a salarios del personal docente y auxiliar (de maestranza). El restante 8,1% se dedica a infraestructura, equipamiento, servicios públicos y ayudas sociales. Estos números están en sintonía con el gasto que realiza el Estado nacional con el único estamento educativo que tiene a cargo, ya que el 90% de presupuesto universitario se destina a salarios. En cuanto a la distribución por niveles educativos, el presupuesto público se distribuye en un 44,7% para el nivel inicial y primario, un 33,4% para el nivel medio y un 21,8% para el superior, cifras concordantes con la distribución de la matrícula: 48,8%, 32,1% y 19,0%, respectivamente (Doberti, 2015:10).

Una mirada al sistema educativo actual nos permite observar que si bien se alcanzaron logros notables en el periodo de la postconvertibilidad en materia de financiamiento, todavía subsisten desafíos vinculados con la asignación de recursos, entre los cuales cabe señalar: el aumento del presupuesto público educativo para alcanzar la meta del 6% del PBI de la Ley 26.075 de Financiamiento Educativo; el rediseño e incremento

de los salarios de los trabajadores de la educación, todavía rezagados en comparación con otros sectores de la economía; una mayor cobertura de la educación obligatoria, especialmente en el nivel secundario; la reasignación de los subsidios a la escuela privada; la ampliación de la jornada escolar; la universalización de las dos primaras salas del ciclo inicial (de 3 y 4 años); el aumento de la inversión en infraestructura, aún deteriorada por años de desinversión estatal; y la búsqueda de una mejor calidad educativa para el conjunto de los sectores sociales.

El proyecto de ley de presupuesto 2017

El presupuesto, además de ser un instrumento por el cual un gobierno prevé los ingresos a obtener, que permitirán la realización de gastos, con los cuales dispondrá de medios para efectivizar acciones, que le permitan a su vez alcanzar sus objetivos deseados (Musgrave, 1992: 343), es también el lugar donde se reflejan las decisiones políticas y los tintes ideológicos detrás de una gestión gubernamental. En este sentido, creemos que el primer Proyecto de Ley de Presupuesto del nuevo gobierno nacional refleja más cabalmente sus objetivos y prioridades en materia educativa que las declaraciones públicas o los gestos políticos que los funcionarios actuales puedan realizar. Incluso, la Ley de Presupuesto efectivamente sancionada puede reflejar en menor grado las aspiraciones del actual gobierno, ya que ineludiblemente aquella ley es fruto de la negociación política entre oficialismo y oposición, y no de la mera voluntad y previsión del gobierno de Cambiemos, como sí lo es el Proyecto aquí analizado.

Presupuesto nacional 2016 y proyecto de presupuesto 2017 según destino del gasto. En millones de pesos corrientes y constantes⁴

	Monto 2016⁴	Monto 2017	Monto 2017 ajustado por inflación	Variación real 2016-2017	Participación 2016	Participación en 2017
<i>Administración gubernamental</i>	88.065	137.690	98.350	11,7%	5,6%	5,8%
<i>Defensa y seguridad</i>	96.878	126.309	90.221	-6,9%	6,2%	5,3%
<i>Servicios sociales (incluye Educ. y cultura)</i>	1.004.323	1.512.642	1.080.459	7,0%	64,0%	64,0%
<i>Educación y cultura</i>	122.819	160.155	114.397	-6,9%	7,8%	6,8%

4. Millones de pesos corrientes, de acuerdo a la Ley de Presupuesto 201627.198.

<i>Servicios económicos</i>	276.011	339.346	242.390	-12,2%	17,6%	14,4%
<i>Deuda pública</i>	104.134	247.632	176.880	69,9%	6,6%	10,5%
TOTAL	1.569.412	2.363.620	1.688.300	7,6%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la Ley de Presupuesto 2016, el Proyecto de Ley de Presupuesto 2017 y el Observatorio Educativo (UNIZE)

Al momento de analizar el presupuesto destinado a la educación es necesario tener en cuenta que hay distintos organismos del Estado nacional que destinan recursos a la finalidad “educación y cultura”. El principal es el Ministerio de Educación y Deportes que, de acuerdo al Proyecto de Ley enviado al Congreso el 15 de septiembre de 2016, tendría en 2017 un presupuesto proyectado de \$130.950 millones de pesos. Otras reparticiones del Estado nacional (Ministerios, ANSES, etc.) destinarían a “educación y cultura” \$29.205 millones, con lo cual el presupuesto educativo total sería la sumatoria de ambos componentes, redundando en \$160.155 millones.

Si se aplica a este monto total el correspondiente ajuste por inflación, que estimamos como del 40%⁵, el presupuesto de “educación y cultura” del 2017 sólo alcanzaría los \$114.397 millones, lo que representa un 6,9% menos que los \$122.819 millones del 2016. Existe por tanto, una pérdida de jerarquía presupuestaria para la educación, que también se expresa a través de la participación de gasto público en educación sobre el gasto público total: 7,8% en 2016 en contraste con el 6,8% en 2017.

Respecto de la comparación con 2016, y luego de aplicar el ajuste por inflación, de las cinco grandes finalidades que componen el gasto (Administración gubernamental, Defensa y seguridad, Servicios sociales, Servicios económicos y Deuda pública), la que más crecería es la correspondiente a la deuda pública, que se incrementa en casi un 70%. De esta manera, el Estado nacional vuelve a gastar más en deuda pública que en educación.

El presupuesto del Ministerio de Educación y Deportes

Analizar un presupuesto público y realizar comparaciones con periodos anteriores no es una tarea sencilla por varios motivos. En primer lugar, porque los cambios en la estructura de los presupuestos (cantidad y nombres de las partidas), la inclusión o exclusión de ciertos componentes de una cartera entre un año y otro,

5. Según la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos de San Luis y la Dirección General de Estadística y Censos la Ciudad de Buenos Aires la variación interanual de los precios entre Octubre de 2015, cuando se sancionó la Ley de Presupuesto 2016, y septiembre de 2016 se ubica en torno al 40%, (38,09 y 40,66, respectivamente).

y los cambios en la estructura institucional de los Ministerios nacionales complejizan la tarea comparativa. Por otro lado, es importante eliminar el “efecto precio”, por lo cual se deben ajustar los montos de acuerdo a algún índice de inflación, para hacer comparables los valores presupuestados en dos años consecutivos. Aun teniendo en cuenta estos elementos que limitan la precisión del análisis, hay ciertos puntos que pueden verse con nitidez en la sección del proyecto de ley destinada a educación.

Antes que nada debemos señalar que el presupuesto global del Ministerio de Educación y Deportes, denominación de la cartera desde diciembre de 2015, se incrementaría en 2017 un 13%, en términos reales, con respecto al año 2016. Sin embargo, el total del incremento se debe a la inclusión en el presupuesto 2017 de tres rubros que antes se financiaban con fondos ajenos a ese Ministerio. El primero es el Programa Conectar Igualdad, que tenía en 2016 una partida presupuestaria en ANSES, luego están los fondos para la construcción de escuelas y jardines de infantes, que antes recalaban en el Ministerio de Planificación, y por último se halla la totalidad del presupuesto destinado a Deportes, que hasta el 10 de diciembre de 2015 era una Secretaría dependiente de Presidencia y no del Ministerio de Educación. Si se excluyen estos rubros de la comparación 2016-2017 (\$7.200 millones del Plan Digital, \$5.602 millones de la construcción de jardines y \$1.408 millones de Deportes), el presupuesto ministerial para el 2017 aumentaría interanualmente apenas un 1%, muy lejos del 55% anunciado en declaraciones públicas por el (ex) ministro de la cartera educativa, Esteban Bullrich.

El financiamiento del Sistema Universitario Nacional

En el periodo de la postconvertibilidad, el sistema universitario argentino profundizó su condición de democrático y masificado: hoy cuenta con 56 universidades nacionales, dos millones de estudiantes, una de las tasas de asistencia a la universidad más altas de Latinoamérica y una cantidad anual de egresados que se ha duplicado entre el año 2000 y el presente⁶. No obstante, el eje del debate sobre las universidades ha vuelto a vincularse con los problemas presupuestarios.

Para todo el sistema universitario nacional, el Proyecto de Presupuesto contempla una transferencia total de \$75.561 millones para el 2017, lejos de los \$85 mil millones pedidos por el Consejo Interuniversitario Nacional. De esta manera, existiría un incremento del orden del 45%, en relación a los \$51.946 millones del año 2016. Más allá de este aumento presupuestario señalado, se pueden observar indicios que adelantan una paralización del proceso de expansión y fortalecimiento del sistema universitario público que se ha desarrollado en la década pasada. A modo de ejemplo, en los gastos de capital, las universidades nacionales sufrirían un ajuste (nominal) del 70,1%, desde los \$1.471 millones de 2016 a los \$440 millones 2017. Bajo este cuadro, no es de extrañar que en algunas casas de altos estudios, alrededor un 90% del presupuesto vaya destinado al personal, por lo que quedarán muy pocas partidas para otros ítems como investigación, nuevas ofertas académicas, inversiones, entre otras.

6. Según Datos del IEC (CONADU).

En cuanto a los gastos corrientes, el proyecto prevé un supuesto aumento nominal del 26%. Esta afirmación se desprende al comparar los fondos que efectivamente recibirán las universidades nacionales en el 2016 con el proyecto de 2017. Esta comparación señala que las transferencias para gastos corrientes del año 2016 habrían sido de \$62.265 millones y que en el 2017 alcanzarán los \$79.019 millones; este valor contendría los \$75.561 millones del presupuesto del Ministerio de Educación y Deportes, más las transferencias de los diferentes ministerios.

Asimismo, el proyecto de presupuesto presenta datos preocupantes para el alumnado universitario, ya que proyecta una disminución de la meta de becas para estudiantes de bajos recursos (de 19.334 a 14.350), de las becas para carreras prioritarias (de 31.394 a 20.935), y la anulación de los incentivos para la finalización de la carrera de ingeniería (2000 a 0). Además, se plantea una pauta de aumento salarial para los trabajadores del sistema del 17%, al mismo tiempo que se proyecta el congelamiento de las plantas docentes, siendo las más afectadas las universidades nuevas, que cada año precisan ampliar su estructura edilicia y la cantidad de trabajadores docentes y no docentes.

El proyecto de presupuesto también genera dudas en su redacción respecto de la autonomía universitaria, ya que el párrafo cuarto del artículo 12 del Proyecto de Ley, dispone un congelamiento de la planta de personal, a los efectos de los aumentos salariales, que sólo serán autorizados por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). Esa advertencia es sumamente problemática, dada la imperiosa necesidad de prever la incorporación a las plantas del personal docente y no docente que desarrolla actualmente tareas en las nuevas unidades académicas. Por otro lado, en el Proyecto actual no hay ninguna referencia respecto al cumplimiento de las metas financieras de la Ley de Educación Nacional.

Finalmente, el Proyecto asume una reducción de la inversión en el sistema universitario argentino en relación con el PBI proyectado. De acuerdo a los números oficiales, esta relación, que entre 2004 y 2015 creció desde un 0,45% a 0,85%, retrocedería ahora a 0,81%. Considerando estos datos podemos concluir que, de acuerdo al Proyecto analizado, en el periodo de gobierno de Cambiemos (2016-2017) las transferencias a universidades nacionales sufrirán una reducción en su relación con el PBI con respecto al 2015, finalizando un largo periodo de expansión continua y crecimiento del apoyo financiero a las universidades iniciado en 2004 (cuando llegó a 0,45% del PBI) y que tuvo su pico máximo en 2015 (0,85%).

Reflexiones finales

Habiendo llegado hasta este punto, creemos importante remarcar algunas conclusiones finales. Es innegable que a partir de los gobiernos kirchneristas se introdujo al sistema educativo nacional una serie de leyes –entre las que se destacan la Ley de Financiamiento Educativo (2005) y la Ley Federal de Educación (2006)– que permitieron recomponer, al menos parcialmente, un sistema educativo argentino en crisis tras las fatídicas políticas aplicadas en los años '90, y así alcanzar algunos logros destacados en el periodo de la postconvertibilidad.

Si bien los cambios en el sistema educativo llevan muchos años hasta que sus repercusiones se vuelven visibles, el tiempo y la experiencia han demostrado que, si bien un aumento considerable en la inversión ha permitido avances importantes en materia educativa, no todo es reducible a una cuestión de financiamiento. Existen todavía muchos desafíos pendientes en nuestro sistema educativo, figurando como prioritario una mejora cualitativa en los saberes y aprendizajes de los estudiantes de nivel primario y medio. Por esta razón, podemos concluir que, si bien el mayor financiamiento presupuestario es una condición necesaria para una mejor educación, no es una condición suficiente. En definitiva, muchos de los desafíos pendientes se *alcanzarán únicamente a través* reformas estructurales, tanto dentro del sistema educativo como por fuera de él. No obstante, se debería esperar que la nueva institucionalidad generada entre 2003 y 2006 marque la agenda en cuanto a metas y objetivos de las sucesivas administraciones nacionales y provinciales, ya que muchos de los objetivos planteados en esas leyes sólo se cumplieron parcialmente.

Desgraciadamente, tras haber analizado el Proyecto de Ley de Presupuesto para el 2017, podemos afirmar que éste no es el caso. Por el contrario, no encontramos ante un incipiente proceso de desfinanciamiento de la educación pública, tal como ya se ha vivido en épocas anteriores en nuestro país. La gravedad de esta situación, si bien ya es palpable para algunos sectores, fundamentalmente dentro de la comunidad educativa, traerá sus repercusiones en el futuro próximo para todo el conjunto de la sociedad. En definitiva, no podemos dejar de subrayar que, si bien los desafíos pendientes dentro del campo de la educación no se *alcanzarán* únicamente a través de un financiamiento mayor, mucho menos se podrán afrontar si se reduce en términos reales el presupuesto destinado a esta tarea.

Referencias

Asociación Argentina de Presupuesto y Administración financiera pública, (2016); *Proyecto de Ley de Presupuesto de la Administración Pública Nacional 2017*; Dirección de Análisis Fiscal.

Bezem, P., Mezzadra, F. y Rivas, A., (junio de 2014); *¿Se cumplió la Ley de Financiamiento Educativo?*; Documento de Políticas Públicas / Análisis N°135; CIPPEC; Buenos Aires.

Bottinelli, L., (febrero de 2015); *Nuevas leyes ¿nueva educación?*; Le Monde Diplomatique edición Cono Sur y UNIPE; Buenos Aires, pp. 8-9.

Doberti, J. I., (febrero de 2015); *¿En qué se gasta el presupuesto educativo?*; Le Monde Diplomatique edición Cono Sur y UNIPE; Buenos Aires, pp. 10-11.

Instituto de Estudios y Capacitación, (2016); *Informe sobre las universidades nacionales en el proyecto de presupuesto 2017*; CONADU.

Ley 27.198 de Presupuesto de la Administración Nacional 2016; INFOLEG.

Musgrave, R. y Musgrave, P., (1992); *Hacienda Pública. Teórica y Aplicada*; Mc Graw Hill – Interamericana de España S.A.; Madrid.

Observatorio Educativo, (2016); *La educación en el presupuesto 2017*; Universidad Pedagógica (UNIPE).

Proyecto de Presupuesto de la Administración Nacional 2017; Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas.

Serrani, E. y Filmus, D., (2009); *Desarrollo, educación y financiamiento: análisis de los canjes de deuda por inversión social como instrumento de financiamiento extra-presupuestario de la educación*; Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Buenos Aires.

Reseñas bibliográficas

En la eterna encrucijada

**“Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri”,
Eduardo Basualdo (editor) (2017), Siglo XXI, Argentina**

por Hugo O. Andrade ¹



Producciones DEyA (En este número ofrecemos algunos de los trabajos realizados por estudiantes de la UNM y propuestos por el Consejo de Redacción)

Este trabajo editado por Eduardo Basualdo, con la colaboración de Mariano Barrera, Leandro Bona, Mariana Gonzalez, Pablo Manzanelli y Andrés Wainer, integrantes del Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), recorre el proceso, no lineal, de endeudamiento externo de la Argentina, y que se iniciara con el golpe de 1976; en el contexto de la hegemonía neoliberal mundial que se ha configurado hasta nuestros días y que han definido una matriz económica para el país, basada en la menor presencia del Estado en la economía y sostenida en el endeudamiento externo, con el consiguiente efecto de profunda desindustrialización, distribución regresiva del ingreso y particularmente, de fuga de capitales.

1. Docente UNM. Licenciado en Economía. Correo electrónico: handrade@unm.edu.ar

Dejando de lado que el proceso kirchnerista, que ha sido una contratendencia en este proceso, los autores avanzan hasta el presente, remarcando la reconfiguración de este modelo dominado por el fenómeno de “endeudar y fugar” que subordina la distribución del ingreso y la economía real a un permanente deterioro.

En síntesis, el trabajo versa sobre una cuestión: “la restricción externa y los patrones de acumulación en la Argentina”, abundantemente abordada y por diversos autores, pero tiene la ventaja de ofrecer una perspectiva histórica integral, más alejada de las urgencias políticas y coyunturales; y poniendo de manifiesto, elegante y claramente, la importancia macroeconómica que adquirieron la deuda externa y la fuga de capitales a lo largo del tiempo, como los principales elementos condicionadores del desempeño económico y explicativo de las crisis periódicas.

También logran resaltar las similitudes de los basamentos conceptuales de la actual política económica, sostenida en un nuevo mecanismo de liberalización y valorización financiera interna, propicio al ingreso de capitales externos, con la que se configuró en la última dictadura militar; remarcando diferencias también, y de las consecuencias que todos conocemos y podemos pronosticar, en relación a la encrucijada que plantea el proceso de fuga combinado con una futura dolarización de carteras.

Los capítulos se definen por periodos cronológicos entre crisis, que estilizan el manejo y situación de la deuda externa y el fenómeno de la fuga, concluyendo en la definición de un fenómeno estructural de largo plazo: “la dolarización del comportamiento social”; el cual, constituye una caracterización muy bien elaborada y atractiva, y con gran poder explicativo, del que se desprenden enormes consecuencias macro y microeconómicas, también excelentemente fundamentadas y desarrolladas, y que, relativamente, son menos percibidas en el diseño de las políticas públicas, que en el funcionamiento de la economía real.

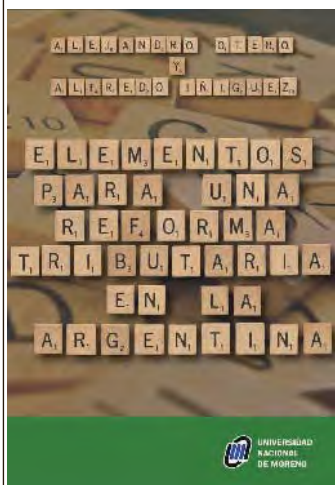
Sin duda, la perspectiva de los autores, también es muy amigable para los legos y permite comprender el agotamiento de la convertibilidad, el funcionamiento del *Blindaje* y el *Mega-Canje*, el default, la reestructuración y desendeudamiento o el conflicto con los fondos buitres de forma coherente y sistémica. Por otra parte, la obra es especialmente atractiva para comprender otros trabajos de actualidad en torno al funcionamiento de los paraísos fiscales o partir de la filtración de los denominados “*Panamá Papers*”, que explican el funcionamiento de las plataformas de servicios utilizadas para canalizar la fuga de capitales.

Finalmente, el trabajo adelanta una evaluación del primer año de gestión del actual gobierno, advirtiendo el retorno del endeudamiento externo y alertando sobre su desenlace macroeconómico, pero particularmente, caracterizando la estructura de poder y hegemonía que prefigura a mas largo plazo. En otras palabras, la indagación sobre este fenómeno, permite a los autores concluir en una acabada caracterización del “bloque hegemónico” y de la dominancia del capital financiero que se ha afirmado a nivel país, lo que ha reconfigurado el diseño y rol del estado nuevamente.

En suma, dada la pretensión *holística* del trabajo, se trata de un material de gran utilidad para examinar la historia reciente del endeudamiento externo y del fenómeno recurrente de la fuga de capitales, y para comprender la dirección de las decisiones políticas en la materia, las cuales han condicionado el funcionamiento de la economía como bien demuestran los autores y que son objeto de intensos debates.

PUBLICACIONES RECIENTES DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

	La formación heterodoxa en economía Vol. I: Reflexiones sobre la realidad argentina Alejandro L. ROBBA (Editor) BE06 - ISBN 978-987-3700-38-5 - 2016 468 págs. - 15x22 cm. E-Book - ISBN digital 978-987-3700-39-2 - 2016 Esta obra editorial que inicia una ambiciosa serie de publicaciones futuras, abre singulares interrogantes que invitan al debate y a la reflexión, a la vez que contribuyen al reconocimiento de la diversidad de enfoques teóricos en la disciplina económica, al incorporar corrientes heterodoxas y alternativas al pensamiento del mainstream, promoviendo de esta forma, una aproximación a la realidad económica y social más apropiada para enfrentar los desafíos del presente. Se trata de la primera expresión colectiva de la Carrera de Economía de la UNM en la que a lo largo de los diferentes trabajos reunidos, los autores remarcen el fracaso del pensamiento económico hegemónico para abordar diferentes cuestiones de la teoría y la realidad económica, procurando aportar nuevos y enriquecedores enfoques que, en definitiva, constituyen una cabal expresión de la visión y proyecto académico que alienta la Universidad. Alejandro Robba es Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires y realizó estudios de posgrado en desarrollo económico. Es autor y editor de varias publicaciones y docente ordinario de grado y posgrado en varias universidades nacionales, incluida la Universidad Nacional de Moreno.
	La economía política de los capitalismos. Teoría de la regulación y de la crisis Robert BOYER BE05 - ISBN 978-987-3700-35-4 - 2016 452 págs. - 15x22 cm. Desde el marco teórico de la Teoría de la regulación, esta obra trata de responder al interrogante de cuales son las instituciones de base de una economía capitalista y cuales son las condiciones institucionales para se instaure una dinámica estable. Surgida en los años '70, desde entonces se ha nutrido de pensadores enrolados en las escuelas postkeynesiana, marxista e institucionalista, haciendo posible una reelaboración permanente y sumamente enriquecedora de sus conceptos y sus métodos, a la vez que ampliado su ámbito de aplicación. Se trata de una obra integral que puede presentarse como un clásico manual por el que pueden comprenderse los conceptos fundamentales de la Teoría de la regulación, sintetizando décadas de trabajo de una importante red internacional de investigadores, inclusive de la Argentina. Robert BOYER es economista, ex director de investigación del CEPREMAP (Centro para la investigación económica y sus aplicaciones), del GREDIG (Grupo de Investigación en Derecho, Economía y Gestión) y de la EHESS (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) de Francia. Es uno de los principales referentes de la Teoría de la regulación, cuyo objetivo es comprender las transformaciones de largo plazo y la diversidad de los capitalismos.



Elementos para una reforma tributaria en la Argentina

Alejandro A. OTERO y Alfredo IÑIGUEZ

BE04 - ISBN 978-987-3700-05-7 – 2015

388 págs. - 15x22 cm.

El trabajo plantea con profundidad el debate acerca del rol del Estado en la economía argentina actual y su sustentabilidad, reconociendo de manera novedosa y profunda, las implicancias para la fiscalidad de los estados modernos del nuevo contexto debilitador que plantean la globalización de las economías, la proliferación de los paraísos fiscales y, particularmente, el neoliberalismo nunca menguante que moldea a las instituciones económicas en todos los órdenes. Sobre esta base, los autores concluyen en propuestas precisas de nuevos lineamientos y modificaciones deseables del sistema tributario argentino, que favorezcan el desarrollo productivo y morigeren las desigualdades sociales, bajo un nuevo paradigma sobre el rol del estado moderno y su intervención en la economía y las condiciones óptimas para su sustentabilidad.

Alejandro A. OTERO es Contador Público y Magister Scientiarum en Administración Pública de la Universidad de Buenos Aires y actualmente es el Coordinador-Vicedecano de la Carrera de Contador Público Nacional de la Universidad Nacional de Moreno

Alfredo IÑIGUEZ es Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de La Plata y docente en varias universidades, con estudios de especialización en materia en diferentes universidades.



El Foro Universitario de Estudios Fiscales es un espacio de reflexión y debate que reúne a investigadores-docentes de las Universidades Nacionales participantes, y especialistas de la temática fiscal de diferentes entidades, para contribuir e intervenir en las discusiones públicas (y políticas) que se están desarrollando en nuestro país en torno a las finanzas públicas.

Es un espacio abierto, donde invitamos a todos los colegas e interesados que poseen una mirada heterodoxa, a sumarse a este colectivo.



Hugo O. ANDRADE
Roxana CARELLI
Alejandro A. OTERO
Alejandro L. ROBBA
Pablo A. TAVILLA



Juan FAL
Alejandro LÓPEZ ACCOTTO
Martín MANGAS
Carlos MARTÍNEZ
Ricardo PAPARAS

El FUEF alienta el debate y la producción académica en torno a la cuestión fiscal invitando a publicar en su sitio a especialistas, docentes o estudiantes sin distinción, formen o no, parte de la comunidad universitaria o del Foro, bajo la premisa de la libertad de pensamiento, la pluralidad de ideas y la rigurosidad científica.

Invitamos a sumarse al FUEF y a conocer sus producciones a través de la página web: <http://www.unm.edu.ar/fuefweb>

Recibimos trabajos y colaboraciones para ser publicados en la página del FUEF, los que deben remitirse al correo electrónico: fuef@unm.edu.ar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Av. Bartolomé Mitre 1891 (B1744OHC)
Moreno - Buenos Aires - Argentina

Teléfonos:

(+54 237) 425-1619/1786,
(+54 237) 460-1309,
(+54 237) 462-8629,
(+54 237) 466-1529/4530/7186,
(+54 237) 488-3147/3151/3473

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO
Juan María Gutiérrez 1150 (B1613GSX)
Los Polvorines - Buenos Aires - Argentina

Conmutador:

(+54) 4469-7500



CÁTEDRA LIBRE

PENSAMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO

DE. DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN DE LA UNM

En marzo de 2013, el Consejo Académico del DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO, aprobó la creación de la CÁTEDRA LIBRE: "PENSAMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO". Esta iniciativa apunta a la conformación de un ámbito de estudio, reflexión y difusión de las diferentes teorías inscriptas en el marco de la rica tradición del pensamiento económico latinoamericano, particularmente, a partir de la creación de la COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL), y como medio propicio para desarrollar actividades de formación e investigación en materia de pensamiento y política económica.

La concreción de la Cátedra, tiene por objeto, compilar, problematizar y difundir aquel pensamiento que supo plantearse como objetivos los vinculados a la problemática específica de nuestros países, analizando la vigencia actual de corrientes distintas a la tradición neoclásica como son los casos del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia, dentro de un espacio académico con proyección comunitaria para el debate de temas sociales, políticos y económicos. La misma, tiene origen en la conferencia del Dr. Theotonio Dos Santos en la UNM en octubre de 2012, ocasión en que se impulsó esta iniciativa con la adhesión del cuerpo docente del Departamento.

Objetivos específicos de la Cátedra:

- a) Generar un espacio de reflexión y discusión, de carácter interdisciplinario y abierto a la comunidad, en relación a la necesidad de desarrollar conocimientos más aptos para dar cuenta de la problemática específica de países periféricos como los latinoamericanos y Argentina en particular.
- b) Puesta al día, en particular, de las tradiciones teóricas estructuralista latinoamericana y dependientista, desde una perspectiva crítica.
- c) Iniciar el necesario abordaje de la problemática de conjugar la tradición moderna de pensamiento crítico y emancipador europeo con una perspectiva teórica más acorde a la inteligibilidad de la realidad socio-económica latinoamericana y nacional, con miras a la elaboración de propuestas y proyectos superadores.
- d) Avanzar en el conocimiento del estado del arte en materia de pensamiento latinoamericano sobre economía política.

- e) Propiciar la realización de actividades académicas (cursos, seminarios, jornadas, etc.) tendientes a recuperar su pertinencia en el abordaje de los diversos problemas y contenidos incluidos en los Planes de Estudio de las carreras que dicta la UNIVERSIDAD y que así lo ameriten.
- f) Extender las actividades de la Cátedra a toda la comunidad, como expresión del compromiso del DEPARTAMENTO de ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN con el debate de temas sociales, políticos y económicos de interés general.
- g) Contribuir con la definición de criterios que orienten las prioridades estratégicas del Depto. en materia de investigación y cooperación con otras unidades académicas del país y del exterior.
- h) Abordar la problemática de la relación entre realidad nacional y latinoamericana, generación de conocimiento y políticas de investigación y desarrollo de la Universidad.
- i) Difundir el pensamiento de estas tradiciones teóricas desde una perspectiva crítica.

Responsable: Roberto A. PEREYRA BERBEJILLO

Consejo Académico: A la fecha, se encuentra integrado por:

- Hugo O. ANDRADE
- Mario E. BURKUN
- Roxana S. CARELLI
- Marcelo A. MONZÓN
- Julio C. NEFFA
- Alejandro A. OTERO
- Alejandro L. ROBBA
- Adriana M. del H. SÁNCHEZ
- Pablo A. TAVILLA

Metodología de Trabajo: La Cátedra planifica y organiza actividades tales como: mesas redondas, paneles, grupos de discusión, seminarios, etc., con el apoyo de un Consejo Académico constituido por miembros de la comunidad universitaria y personalidades de reconocida trayectoria.

Difusión y Contacto:

<http://pensamientoeconomicolatinoamericano.blogspot.com.ar>

<https://www.facebook.com/pages/Catedra-Libre-de-Pensamiento-Economico-Latinoamericano/148728538641068>

Correo electrónico: catedralibrepel@gmail.com

AUTORIDADES

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Consejo del Departamento

Director-Decano:

Pablo A. TAVILLA

Autoridades:

Sandra M. PÉREZ

Marcelo A. MONZÓN

Alejandro L. ROBBA

Alejandro A. OTERO

Consejeros

Claustro docente:

Alejandro F. LAMADRID

Roxana S. CARELLI (s)

Vicente S. SANTANTONIO

Marcelo C. CAFERATTA FERRI

Claustro estudiantil:

Maria M. FERNÁNDEZ JAIME

Kevin M. PÉREZ

Florencia LAFFUE

Devora Y. AGUIRRE

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Relaciones del Trabajo

Coordinadora-Vicedecana:

Sandra M. PÉREZ

Consejeros

Claustro docente:

Hernán D. MANZOTTI

Alejandro F. LAMADRID

Claustro estudiantil:

Ayelen A. LATRECCINO

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Economía

Coordinador-Vicedecano:

Alejandro L. ROBBA

Consejeros

Claustro docente:

Florencia MÉDICI

M. Florencia GOSPARINI

Claustro estudiantil:

Diego N. HUZA

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Administración

Coordinador-Vicedecano:

Marcelo A. MONZÓN

Consejeros

Claustro docente:

Gustavo C. BADÍA

Walter R. KLEIN

Claustro estudiantil:

Nicolás M. AQUINO

Consejo Asesor Carrera Contador Público Nacional

Coordinador-Vicedecano:

Alejandro A. OTERO

Consejeros

Claustro docente:

Valeria A. FASIOLO

Gustavo R. NIEVAS

Claustro estudiantil:

Juan L. BARRAZA

CONTACTO

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Av. Bme. Mitre N° 1891, Moreno (B1744OHC), Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54 237) 466-7186/1529/4530

(54 237) 462-8629

(54 237) 460-1309

Oficina A101 - Interno: 133 y 124

Correo electrónico: eya@unm.edu.ar

LICENCIATURA EN RELACIONES DEL TRABAJO

Oficina A101 - Interno: 133

Correo electrónico: relacionesdeltrabajo@unm.edu.ar

LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Oficina A101 - Interno: 133

Correo electrónico: economía@unm.edu.ar

LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN

Oficina A101 - Interno: 124

Correo electrónico: administración@unm.edu.ar

CONTADOR PÚBLICO NACIONAL

Oficina A101 - Interno: 133

Correo electrónico: contadordpublico@unm.edu.ar

CEFIRO (ΖΕΦΥΡΟΣ)

REVISTA DE ECONOMÍA Y GESTIÓN

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Oficina A101 - Interno: 133

Correo electrónico: revistacefiro@unm.edu.ar

COLABORACIONES

Quienes estén interesados en publicar sus trabajos en CEFIRO (ΖΕΦΥΡΟΣ) podrán hacerlo, sujeto a las siguientes reglas de colaboración:

Los escritos que se remitan para su publicación deberán ser originales e inéditos. En la primera página se deberá colocar: título, autor/es, lugar de trabajo y correo electrónico del primer autor.

Los artículos no deberán tener una extensión mayor a 20.000 caracteres con espacios, incluyendo texto, tablas y bibliografía.

No se deberán usar en el texto negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva deberá ser usada sólo para títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.

Las citas bibliográficas deben estar incluidas dentro del cuerpo del artículo, de acuerdo a la normativa APA consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final de texto será el siguiente: apellidos, nombres (año): título sin comillas en cursiva. Editorial, lugar. En el caso de textos disponibles en Internet debe consignarse el URL y la fecha de consulta.

Si el artículo incluyera tablas, gráficos o mapas deberán citarse en cada caso la fuente de los mismos. Tablas, gráficos o mapas deberán estar incrustados en el texto del artículo, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color, letra, etc.

La recepción de colaboraciones no implica compromiso de publicación. El Consejo de Redacción evaluará los escritos recibidos y su aceptación para publicarlo será comunicada oportunamente en un plazo no superior a seis meses.

Los trabajos y colaboraciones que deseen enviarse, deben remitirse a:

CEFIRO (ΖΕΦΥΡΟΣ)

Revista de Economía

Departamento de Economía y Administración

Universidad Nacional de Moreno

Av. Bme. Mitre N° 1891, Moreno (B1744OHC), Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: revistacefiro@unm.edu.ar

(+54 237) 425-1619/1786,

(+54 237) 460-1309,

(+54 237) 462-8629,

(+54 237) 466-1529/4530/7186,

(+54 237) 488-3147/3151/3473.

Internos: 133 y 124

CARRERAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS APLICADAS Y TECNOLOGÍA

Ingeniería en Electrónica:

- Con orientación en Redes
- Con orientación en Multimedia
- Con orientación en Aplicaciones Agropecuarias

Licenciatura en Gestión Ambiental

Arquitectura

Licenciatura en Biotecnología

Técnico Universitario en Electrónica

Técnico Universitario en Gestión Ambiental

Técnico Universitario en Biotecnología

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Licenciatura en Economía

Licenciatura en Relaciones del Trabajo

Contador Público Nacional

Licenciatura en Administración

Técnico Universitario Impositivo Contable

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Licenciatura en Trabajo Social

Licenciatura en Comunicación Social:

- Con orientación en Científica
- Con orientación en Producción Multimedial

Ciclo de Licenciatura en Educación Secundaria

Ciclo de Licenciatura en Educación Inicial

AUTORIDADES

Hugo O. ANDRADE
Rector

Manuel L. GÓMEZ
Vicerrector

Guillermo E. CONY
Secretario Legal y Técnico

V. Silvio SANTANTONIO
Secretario General

Departamentos Académicos

Jorge L. ETCHARRÁN
*Director-Decano del Departamento de Ciencias
Aplicadas y Tecnología*

Pablo A. TAVILLA
*Director-Decano del Departamento de Economía y
Administración*

Roberto C. MARAFIOTI
Director-Decano del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Secretarías Rectorado

Roxana S. CARELLI
Secretaría Académica

Adriana M. del H. SÁNCHEZ
Secretario de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales

V. Silvio SANTANTONIO
Secretario de Extensión Universitaria a/c

Graciela C. HAGE
Secretaría de Administración

Consejo Superior

Presidente:
Hugo O. ANDRADE

Autoridades:
Manuel L. GÓMEZ
Jorge L. ETCHARRÁN
Pablo A. TAVILLA
Roberto C. MARAFIOTI

Consejeros:

Claustro docente:
M. Beatriz ARIAS
Adriana A. M. SPERANZA
Cristina V. LIVITSANOS (s)
Adriana M. del H. SANCHEZ (s)

Claustro estudiantil:
Lucia E. FERNANDEZ
Cecilia B. QUIROGA

Claustro no docente:
Carlos F. DADDARIO

Secretario:
V. Silvio SANTANTONIO



ISSN: 2408 - 4638



UNM 2010
UNIVERSIDAD DEL
BICENTENARIO
ARGENTINO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO
Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC),
prov. de Buenos Aires, Argentina
(+54 237) 425-1619/1786,
(+54 237) 460-1309,
(+54 237) 462-8629,
(+54 237) 466-1529/4530/7186,
(+54 237) 488-3147/3151/3473.